



Pioneros de las ciencias y las artes

Travesías culturales entre la península itálica
y la Nueva España, siglos XVI al XVIII

María Esther Aguirre Lora

historia
de la educación

iisue

¿Cuántas son las rutas que han trazado viajeros, misioneros, liberos, geógrafos, coleccionistas entre México e Italia? Aunque la inmigración italiana en México no es comparable con la de otras regiones latinoamericanas, la riqueza de sus aportaciones no ha sido menor. Este libro explora las historias de cinco personajes que llevaron y trajeron artilugios, fantasías, códices, mapas, santos, sueños. Los primeros italianos desembarcaron al lado de Hernán Cortés como soldados; poco después, como misioneros. La entrada y posterior permanencia en la Nueva España no fue fácil: el imperio español impuso restricciones para entrar y los permisos eran difíciles de conseguir; la curiosidad o la ambición hicieron que, poco a poco, llegaran genoveses, lombardos, venecianos, brescianos, napolitanos. Esta obra se ocupa de aquellos que incidieron en la producción de conocimiento y en la conservación de las culturas originarias entre los siglos XVI y XVIII, contribuyendo a la invención del mundo novohispano y a la construcción de identidades colectivas que habrían de definir lo mexicano, lo que nos permite mirar la historia social y cultural del conocimiento desde perspectivas inéditas.

Pioneros de las ciencias y las artes.

Travesías culturales
entre la península itálica
y la Nueva España, siglos XVI a XVIII

Descarga más libros de forma gratuita en la página del
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
de la Universidad Nacional Autónoma de México

**www.
iisue.
unam.
mx/
libros**

Recuerda al momento de citar utilizar la URL del libro.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN
Colección Historia de la Educación

Pioneros de las ciencias y las artes.

Travesías culturales
entre la península itálica
y la Nueva España,
siglos XVI a XVIII

María Esther Aguirre Lora



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

México, 2021

Catalogación en la publicación UNAM. DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombres: Aguirre Lora, María Esther, autor.

Título: Pioneros de las ciencias y las artes : travesías culturales entre la península itálica y la Nueva España, siglos XVI al XVIII / María Esther Aguirre Lora.

Descripción: Primera edición | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2020 | Serie: IISUE historia de la educación.

Identificadores: LIBRUNAM 2091318 | ISBN 978-607-30-3797-6

Temas: México – Relaciones – Italia | Italia – Relaciones -- México | Relaciones culturales – México – Historia | Relaciones culturales – Italia – Historia | México -- Emigración e inmigración | Italia -- Emigración e inmigración | Italianos – México – Historia.

Clasificación: LCC F1228.5.I78.A48 2020 | DDC 327—dc23

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos, conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Coordinador editorial
Jonathan Girón Palau

Edición
Graciela Bellon

Edición digital (PDF)
Jonathan Girón Palau

Diseño y fotografía de la cubierta
Diana López Font

Escultura en mármol, acceso principal de la Facultad de Arquitectura,
campus central de la UNAM, toma directa, 2018

Primera edición: 2021
Primera edición digital (PDF): 2021

DR© Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad
y la Educación,
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, Ciudad de México,
www.iisue.unam.mx
Tel. 55 56 22 69 86

ISBN: 978-607-30-3797-6
ISBN (PDF): 978-607-30-5295-5



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hecho en México

No escribimos historia, sino biografías, y no es necesariamente en las acciones más relumbrantes donde se manifiestan la virtud o el vicio; antes bien, con frecuencia una acción insignificante, una palabra o una broma revelan el carácter de una persona mejor que los combates mortíferos, los grandes despliegues tácticos o el asedio de ciudades. Así, igual que los pintores captan el parecido a partir del rostro y de los rasgos exteriores en los que se manifiesta el carácter, preocupándose apenas del resto de las partes del cuerpo, del mismo modo se nos ha de permitir a nosotros que penetremos ante todo en los rasgos espirituales para, a través de ellos, trazar la imagen de la vida de cada hombre, dejando a otros los hechos grandiosos y los combates.

Plutarco

ÍNDICE

- 11 PREFACIO
 María Guadalupe García Alcaraz
- 21 VESTÍBULO. DE VIAJES Y VIAJEROS, DE LIBROS Y DERROTEROS
- 22 Universos
- 23 Escenario de la migración italiana en México
- 28 Algunos estudios antecedentes
- 33 Aproximaciones a la plataforma teórica
- 37 Escollos y empresa
- 41 Para finalizar
- 43 1. DE HISTORIAS Y AVENTURAS DE UN BRESCIANO
 EN EL NUEVO MUNDO. GIOVANNI PAOLI
 Y LA PRIMERA IMPRENTA MEXICANA (1539-1560)
- 47 Juan Pablos, paso obligado en el mundo
 de la historia de la cultura impresa
- 55 Un origen, un legado, un oficio
- 62 La Sevilla de Paoli
- 76 En el taller novohispano de Juan Pablos
- 90 Desenlace
- 93 2. UN LUGAR EN FLORENCIA PARA LA CULTURA NÁHUATL.
 BERNARDINO DE SAHAGÚN Y SU *HISTORIA GENERAL*
 DE LAS COSAS DE LA *NUEVA ESPAÑA* (1558-1578)
- 96 En torno a los estudios sahaduntinos
- 104 Tribulaciones de un franciscano
- 116 Indagar, escribir la *Historia*
- 128 Historias entramadas en torno al Códice Florentino
- 138 Epílogo

143	3. EL <i>PLUS ULTRA</i> COMO CONSIGNA. EUSEBIO KINO Y LA CARTOGRAFÍA DE LAS CALIFORNIAS (1683-1702)
145	Tras las pistas de Kino
148	La misión de la <i>Misión</i>
153	De las Indias Orientales a las Indias Occidentales
156	Cielos, astros, constelaciones y presagios
164	En torno a la peninsularidad de California
179	Finale
181	4. DE VIAJES, VIAJEROS Y OTROS EMBROLLOS. GEMELLI CARERI Y SU <i>GIRO DEL MONDO</i> (1669-1670)
190	Las vueltas por el mundo del <i>Giro del mondo</i>
197	Hacer méritos
206	El libro
230	Para cerrar
231	5. DE PASIONES E INFORTUNIOS: LAS RUTAS INGENIOSAS DE LORENZO BOTURINI (1736-1749)
236	Saber más sobre Boturini
242	Devotos y peregrinos tras las huellas de la estrella guadalupana
251	Coleccionar para historiar: el Museo Histórico Indiano
257	Apostar a la renovación historiográfica
262	Balance provisorio
267	POSTFACIO <i>Carmen Betti</i>
277	SIGLAS Y ACRÓNIMOS
279	REFERENCIAS

Para ver claro, basta con cambiar la dirección de la mirada.
Antoine de Saint-Exupéry

La operación de conocimiento está ligada al utillaje nocional que los contemporáneos utilizaban para volver menos opaca a su entendimiento su propia sociedad.

Roger Chartier

El nacimiento de un libro es siempre un hecho digno de celebración, tanto más si nos convida a explorar nuevas vetas en la aventura del conocimiento del pasado y nos convoca a historizar transferencias culturales,¹ hasta ahora poco conocidas, desde la mirada que nos interesa abordar. La perspectiva de la autora de *Pioneros en las ciencias y en las artes* apunta hacia nuevas direcciones, venciendo los retos de la difícil tarea de lograr un equilibrio entre el sujeto, que se constituye en el eje articulador de una historia montada sobre lo social y lo cultural, y los hilos que le dan sentido a sus actos. El resultado son explicaciones inéditas sobre los vínculos entre lo que hoy son México e Italia, en un periodo histórico ubicado entre los siglos XVI y XVIII, cuando América se convierte en la primera entidad/identidad histórica del sistema-mundo colonial/moderno y en un referente necesario para pensar la fortuna de la conciencia y la civilización modernas.

En el siglo XVI, las cuatro partes del mundo (Europa, América, Asia y África) comienzan a integrarse bajo la égida de la cultura occidental y desde el imaginario cristiano. A partir de la colonización del espacio físico y social, y sobre la base de un proyecto civilizador en manos de la Corona española —que lleva a cabo fundamentalmente a través de Iglesia católica—, América se liga al futuro de Europa. Así, por el carácter casi universal de la monarquía católica, este proceso de “mundialización” significará la proliferación de toda

1 *S.v. Transferencia*, del latín *transferre*, pasar o llevar algo de un lugar a otro. *Diccionario de la Lengua Española*, s. d.

clase de lazos entre las partes del mundo hasta entonces desconocidas o tratadas a distancia, y las historias, ahora conectadas, no dejarán de tener consecuencias graves sobre las mudanzas posteriores de las sociedades interrelacionadas, sean los “pueblos nativos americanos”, los grupos africanos traídos como esclavos, la caza de grupos humanos en África, gracias al poderío técnico y militar de España y Portugal, o los intentos españoles por asentarse en China: lo que surgen son historias entramadas. La operación historiográfica emprendida por la autora desmonta el entramado de concepciones que moviliza a los actores historiados, así como las estructuras y las fisuras que ponen límites y posibilidades a su capacidad de agencia.

La lectura de este libro fue para mí un deleite, sobre todo al ponerla a contraluz con mis experiencias lectoras en temas relacionados con el Renacimiento, los vínculos entre Europa y América, o bien, la historia colonial. La historia del arte ha tenido en mí efectos seductores; en cambio, la lectura de estudios sobre instituciones ha sido especialmente tortuosa en algunos casos, debido a lo abigarrado de su narrativa, pletórica de un lenguaje casi barroco y cargada de expresiones propias de la época, además de las largas y complejas referencias a pie de página, todo esto en un intento por mostrar la sabiduría del autor y por sustentar la validez del conocimiento expuesto. Este libro, por el contrario, tiene un estilo diáfano, concreto, bien argumentado y cautivador. El tema —los intercambios de tradiciones culturales e intelectuales y sus entramados históricos— es una invitación a conocer los vínculos y redes sociales del mundo occidental en una época de descubrimientos y cambios, así como las circunstancias que convergen en torno a los sujetos. Los textos son resultado de un trabajo meticuloso, emprendido por la autora para dilucidar estos procesos en el marco de las biografías intelectuales y su apuesta por la idea de viaje, real o metafórico, de personas y objetos.

El punto de partida es un interés común: rastrear los vínculos entre la Nueva España y la península itálica en los siglos xvi al xviii. Gracias a las narrativas construidas, el lector puede acompañar a los protagonistas de cada historia en las travesías por mar y tierra, visualizar las vicisitudes de los largos y penosos viajes, comprender el mundo cultural de la época y conocer a un puñado de arriesgados

navegantes y exploradores que participaron en la hechura de lo que sería más tarde la cultura mexicana. Se trata de viajeros intelectuales, ubicados en las particularidades de su tiempo y de su trama, quienes hicieron aportes sustanciales en las ciencias y en las artes, como hoy las consideramos.

¿Qué significado tiene el elaborar tramas de significado para explicar la complejidad de la cultura y ubicar las redes de relaciones entre el individuo y la sociedad?

Un entramado es un concepto que proviene de antiguas técnicas de construcción en uso aún hoy, que consiste en la fabricación de estructuras de madera, sencillas y fiables. Se parte de postes y listones de diferente calado y tamaño, preferentemente de madera verde, los cuales se cortan y unen con precisión a partir de ranuras y ensamblajes. La estructura implica calcular el peso y las dimensiones de la construcción, horadar y unir, ensamblar y levantar, primero pisos y paredes, y más tarde techos. El resultado es el esqueleto arquitectónico, el cual es luego recubierto, detallado y habitado. Bajo esta analogía, los entramados históricos buscan elaborar una historia que en términos narrativos resulte sencilla, fiable y habitable, pero cuya construcción demanda una labor compleja, detallada, producto del dominio de técnicas artesanales e intelectuales propias del oficio del historiador. Uniendo piezas de diferentes dimensiones y texturas, mediante diversas ligaduras se construye la complejidad de la explicación de los procesos históricos.

Pero, ¿cómo entender en historia sociocultural esta noción de entramado? Una de las preocupaciones y los debates presentes entre los historiadores que se identifican con las nuevas formas de hacer historia es la necesidad de superar la dualidad entre individuo y sociedad; entre lo micro y lo macro, y entre la subjetividad y la estructura. Esto ha llevado a la elaboración de historias “suaves”, que tejen con hilos finos los puntos altos y bajos, las cadenas y bucles, las varetas y relieves que enlazan lo personal y local con la gran historia, poniendo en el centro de la hechura los deslizamientos entre lo individual y lo colectivo, entre lo político y la vida cotidiana.

Entonces, elaborar historias desde el símil de construir un entramado supone definir los espacios en los que se despliega la vida de

las personas, para comprender cómo es que ese mundo está organizado, de tal modo que posibilita o limita la capacidad de agencia de los individuos. Para Norbert Elias, pensar social e históricamente en un entramado lleva a construir un conocimiento que dé cuenta de la urdimbre social, que ubique, exprese e interprete el conjunto de relaciones que vinculan a las personas en matrices de conflicto, cooperación, coexistencia, sobrevivencia o poder. El entramado alude entonces a las redes que vinculan a los seres humanos, a sus relaciones de interdependencia. Sobre este principio, el estudio del pasado se convierte en un reto por desentrañar las configuraciones históricas, comprender las tramas de significado y las modalidades y dinámicas que adoptan la interrelación de los sujetos, así como los lugares, intersticios y umbrales de la formación, producción o reproducción de los imaginarios y de las representaciones que soportan las acciones y las producciones culturales, sus mixturas, analogías y desplazamientos. Todo con el propósito de mostrar la manera como los sujetos interpretan y se mueven por el mundo, y de entender los juegos y las redes de poder de las que participan, las cuales se encuentran insertas en la doble hélice de lo instituido y lo instituyente.

Las historias expuestas en este libro son, entonces, historias entramadas que se despliegan a partir de las historias de los individuos y como tal aluden a biografías intelectuales. Se trata de viajeros cultos, que median los significados que se mueven entre los mundos. Analizar y contar sus experiencias es una forma de dilucidar y conocer a la sociedad de su tiempo. En este punto, salta a la escena el enorme potencial que tiene estudiar las estructuras mentales, focalizando la mirada en el individuo, pero con la certeza de que son un producto social; para ello, la memoria contenida en las fuentes del pasado sirve para reconstruir la historicidad y encontrar sentido y significado a lo que fue.

En este libro se muestra lo que es posible explorar con este utillaje teórico y metodológico: una policromía, una polifonía e historias polimorfas. La variedad de colores que tiñe las historias de los navegantes procedentes de la península itálica permite al lector acompañarlos de cerca en sus travesías. Las voces múltiples que se entrecruzan en cada historia están dispuestas de tal manera que dan

paso al ritmo de la agencia de los sujetos, en un mundo moderno que, paradójicamente, se mueve entre las tradiciones y el asombro por las novedades y los descubrimientos; el resultado es una sinfonía delicada y armoniosa. Así, el libro incluye cuatro textos que son poliformes en su intertextualidad, pero también entre uno y otro. A pesar de sus formas diversas, en conjunto el libro está guiado por ejes que le dan unidad y coherencia: la historia cultural, bajo el recorte de las biografías intelectuales; el tiempo histórico en el que se ubican los personajes; la naciente y pujante modernidad, desplegada de un tiempo cruzado por el asombro colectivo de los nuevos descubrimientos y por la mirada compartida desde un sentido común cargado de explicaciones mágicas y religiosas; por hombres que van más allá de estas expectativas, que se mueven, viajan, comparten, informan, escriben y, bajo estas acciones, reestructuran su pensamiento y contribuyen a mover los imaginarios colectivos hacia nuevos sitios. A la par de las personas, se movilizan también las concepciones y se ponen en tensión las creencias y los conocimientos previos. Es desde esos lugares nocionales que los viajeros se definen a sí mismos, definen el mundo y su mirada del otro. En esos intercambios, las percepciones sufren también algunos desplazamientos que quedarán plasmados en los productos culturales, memoria visible e invisible de las experiencias.

Al igual que los viajeros, la autora tuvo que mapear su recorrido, los puntos cardinales para la reconstrucción de la memoria de los viajeros italianos y españoles fueron la producción epistolar, las rutas que recorrieron recogidas en fragmentos dispersos, los mapas, textos e ilustraciones que elaboraron; las evidencias de visitas, transacciones y diálogos que mantuvieron con sus coterráneos. Se trata de exploradores y viajeros, investidos de sotana o sin ella, que se vincularon con el mundo de la cultura impresa, son autores e impresores. Pero, ¿cómo es que llegaron a México? ¿Bajo qué circunstancias y por qué motivos hicieron ese largo viaje? ¿Qué formas de intercambio o de tensión culturales vivieron? ¿Cuál fue su aportación al cambio cultural y cuál su significado? ¿Qué hay detrás de su interés por dejar escrita su experiencia? ¿Cuál es el papel de los libros como producción cultural en estos procesos de encuentros y desencuentros, de cambios y permanencias?

El primer viajero que se aborda es Giovanni Paoli, cuya vida se desarrolla en el segundo tercio del siglo xvi; su aventura está adherida a la primera imprenta mexicana. La historia de los migrantes culturales de ese siglo es una historia de vicisitudes, afanes y enterezas ubicados en el umbral de dos mundos. La imprenta y la producción de textos tienen un renovado apogeo en el marco de la modernidad, es un proceso global asociado a la circulación de ideas, que implicó cambios organizativos y tecnológicos. El mundo en que se inserta Paoli funciona en red. Una red que articula a comerciantes, autores, lectores, mecenas, fabricantes de papel, mineros, aprendices, oficiales y maestros impresores. Los intereses comerciales y la producción del libro se mueven entre las difusas y cambiantes fronteras europeas y cruzan el Atlántico para llegar a la Nueva España. En esta oleada de intereses, novedades y tradiciones, Paoli viaja al Nuevo Mundo para instalar la primera imprenta en la Ciudad de México.

En el siglo xvi no sólo las generaciones jóvenes, también las comunidades indígenas, los esclavos africanos, los mestizos, los criollos y aun los españoles entraron en un complejo proceso de intercambio cultural y occidentalización, según sus propias estrategias de sociabilidad. Para el caso incluido en este libro, podemos partir de considerar que la *Historia general de las cosas de la Nueva España* es un texto “clásico” para quienes buscan entender aspectos relacionados con la historia de las culturas originarias de México, la Conquista y los procesos de aculturación. El punto de partida de la autora es conocer ¿cómo llegó una de las versiones originales más completa de esta obra a la biblioteca de Florencia? Sobre el trabajo de fray Bernardino de Sahagún, autor de esta *Historia general...*, mucho se ha dicho acerca de su similitud con la etnografía, pero poco conocíamos sobre cómo se produjo culturalmente ese texto. Mediante procedimientos estratigráficos, nos acercamos a las distintas capas, tiempos y circunstancias que incidieron en la elaboración de la *Historia general...*, para luego dilucidar que se trata de una producción colectiva que implicó la búsqueda de informantes, la escucha atenta de las imágenes mentales y de los recuerdos de los herederos indígenas, la reproducción gráfica de escenas culturales. Este material fue reinterpretado a la luz del entendimiento de De Sahagún, quien con-

tó con el apoyo de estudiantes trilingües del Colegio de Tlatelolco para dibujar y escribir esta “recopilación de hechos”. A lo largo de casi 10 años se trabajó en esta polifonía, producto de un entramado de voces intervinientes y cuyo resultado es poligráfico, concretado en una escritura en náhuatl y en castellano mediada por la cultura del traductor. En este sentido, la *Historia general de las cosas de la Nueva España* es un objeto que contiene el entrecruzamiento de culturas en una época marcada por los procesos de occidentalización y el predominio del imaginario cristiano.

En el tercer capítulo cabalgamos montados en el tiempo junto al padre Kino, personaje que cruzó mares y tierras, en la segunda mitad del siglo XVII, para arribar a una de las zonas más extremas del territorio de la Nueva España, la región noroccidental. Kino internaliza los referentes fundacionales de los jesuitas —individuos renovadores, cristianos, caballeros, estrategias militares y educadores—, referentes potencializados por un contexto de exploración y descubrimiento, para arriesgarse a instaurar misiones en una zona de frontera. Son lugares de condiciones extremas: alejados de centros urbanos, con pobladores originarios dispersos y hostiles a los extranjeros, grandes territorios con paisajes abruptos y diversos. Kino asume las misiones de la Alta California como consigna y como territorio.

Pero, ¿cómo fue que un individuo nacido en Trento, al norte de Italia, fue a parar a esta zona semiárida? Viajes imaginados y conocimientos geográficos y cartográficos formaban parte de los saberes y creencias de Kino. Eran parte de la herencia cultural de la familia y se afinaron en su formación dentro de la orden. Luego, nuevos descubrimientos demandaron objetivar en papel las nuevas dimensiones del mundo, para lo cual era necesario movilizar los saberes previos y cruzarlos con la física y las matemáticas, que Kino poseía, pero aun así eran insuficientes para completar y perfeccionar los mapas existentes sobre la Pimería y la California; no había otra opción sino viajar a caballo grandes distancias.

Los mapas eran un instrumento de poder de los Estados para ubicar y expandir sus intereses económicos, pero la hechura de las representaciones de la Tierra están cruzadas por ideas, mitos, imaginarios y representaciones, por leyendas, viajes previos, deseos y proyecciones

de la cultura que porta el productor. En la elaboración de la cartografía de Kino no hay un proceso lineal y de mejora o perfección, sino que se muestran avances y retrocesos en la producción del conocimiento, debates, pugnas e intercambios intelectuales con sus contemporáneos; se amalgaman imaginarios, utopías y realidades.

Más adelante, nos encontramos con Gemelli Careri, quien escribió *Giro del mondo* hacia finales del siglo XVII. Como habitante de la península itálica, y como hombre de su tiempo, su identidad cultural está signada por el ser viajero. Un territorio delineado por el mar y el impulso a las grandes exploraciones forman parte de los hombres barrocos, que se aproximan a los viajes propios de la Ilustración. Es una época en la que los vastos océanos continúan siendo motivo de deseos y miedos, de ambiciones y retos, cuya presea es el regreso y el relato de lo nunca visto por los contemporáneos. Es por ello que el modelo de viaje que se configura implica navegar para buscar, conocer, explorar, descubrir y conquistar riqueza, fama y fortuna.

Gemelli, como otros viajeros, al escribir busca fijar y compartir la experiencia. Una experiencia que se mueve entre lo ordinario de la cotidianidad y lo extraordinario de lo extraño, que se desliza entre las peripecias y las andanzas. Lo mismo se relatan maravillas que se establecen conocimientos cartográficos y geográficos que marcan el trazo de rutas nuevas, o viejas, ahora precisadas o revisadas. La mirada del que escribe tamiza el acercamiento con el otro, un encuentro/desencuentro que pretende civilizar a los salvajes con los que se entra en contacto. Viejas y nuevas creencias y conocimientos se disputan y tensan; por eso, cuando se acusa a Gemelli de ladrón, poeta y mentiroso al publicar su *Giro del mondo*, ¿no es la propia sociedad que lo acusa la que evidencia sus miedos ante la erosión de sus creencias, mitos e imaginarios?

En su escritura, los viajeros hacen historias, recrean sus vivencias, las triangulan y documentan en un afán de ganar certeza para sí mismos y para los otros. ¿Piensan en sus lectores? ¿O escriben para ganar credibilidad y estatus en un campo de relaciones de poder? Ambas posibilidades están en juego, pues se escribe pensando en los potenciales consumidores de lo escrito que, tratándose de una lectura novedosa y especializada, están entre la nobleza, los literatos y

clérigos, además, por supuesto, de impresores y mercaderes. Viajar y escribir es una forma de meritocracia, otorga estatus y permite a Gemelli insertarse como juez vitalicio en Nápoles.

El caso de Gemelli y su excelente hechura nos permite conocer las diversas fases del proceso de escritura y sus modalidades. En torno a la producción impresa se mueve una extensa red de agentes para el trabajo de diseño, formato, ilustraciones, contenido y prólogo. Al calor de la experiencia en viaje, Gemelli toma notas, hace apuntes, elabora trazos de dibujos y de mapas, redacta impresiones y descripciones apresuradas. Compara sus ideas con las de viajeros. Con este material a cuestas, la escritura se rehace. Esta intertextualidad se alimenta de una triada: la propia escritura, mediada por los esquemas mentales de una época; la experiencia del viaje que mueve y reformula los lugares comunes, y la bibliografía disponible; son entonces voces entrecruzadas, tejidas bajo otras texturas. Las representaciones y los saberes se ponen en juego, se movilizan y se acomodan, desde ellos se entiende y se registra la experiencia. Por ello, para formular su visión de la Nueva España retoma visiones y textos de los conquistadores, de los evangelizadores e información proporcionada nada menos que por el sabio erudito Carlos de Sigüenza y Góngora; en este juego, la visión del otro se polariza: el pasado indígena fue glorioso, el presente es decadente, está en manos de los europeos salvar, redimir y civilizar.

El último capítulo se refiere a Lorenzo Boturini Benaducci, procedente del norte de la península itálica, quien compartió algunas de las búsquedas e inquietudes de Gemelli, como buscar acomodo en los ambientes cortesanos de los Austria, aunque no lo logra del todo y, por circunstancias de su devoción mariana, llega a la Nueva España decidido a convertirse en el historiador de la Virgen de Guadalupe. El recorrido por distintos pueblos del centro del país en busca de documentos que probaran el milagro guadalupano lo lleva a hacerse de una verdadera mina de fuentes indias, su Museo Histórico Indiano, a partir de las cuales, además, escribirá una síntesis de la nueva historia sobre los antiguos mexicanos, ubicándolos en el lugar que les correspondía en la historia universal. Si bien sus proyectos se frustraron por distintas vías, su obra se inscribe en la

renovación que se planteaba sobre la historia antigua de México, y su valiosa colección de fuentes, ahora dispersa en distintos repositorios del mundo, sigue siendo imprescindible para los especialistas en el tema. De hecho, Boturini contribuyó a conservar el valioso archivo de Carlos de Sigüenza y Góngora, consultado en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y copiado en sus códices y documentos más importantes.

La buena hechura de este libro logra responder a la pregunta ¿cómo es que la experiencia del individuo analizada en relación con las condiciones y las estructuras? Al focalizar la mirada en el individuo se parte de la experiencia como vía de acceso a las estructuras y a las condiciones, pero teniendo en mente los distintos ritmos y escalas, los procesos de cambios, las formas de erosión de las configuraciones mentales, así como las paradojas culturales. En este proceso, lo relevante es considerar al individuo como un ser social, entender y explicar sus motivaciones y acciones. En este afán intelectual la autora, como los viajeros y exploradores que aborda, se interna en aguas tempestuosas al abordar una problemática compleja referida a los entrecruzamientos temporales de las formaciones intelectuales, su génesis, transformaciones y naturaleza. En este libro se devela esa complejidad y se expone el sentido de los productos culturales, asumiendo que para esta empresa no es suficiente con caracterizar al personaje, con dar cuenta de su obra, sino que es necesario entender el porqué y el cómo. El pensamiento, en tanto construcción social e individual, se expresa en el lenguaje y en los objetos que los individuos elaboran, producen y circulan. Pero, las ideas, creencias y el conocimiento mismo están sujetos a fluctuaciones, a ritmos, a movimientos que imprimen cambios, adaptaciones o permanencias en las configuraciones mentales y en la manera en la que éstas se objetivan cultural y socialmente. De ahí la importancia de pensar las biografías intelectuales como un reto por comprender una sociedad desde la vida de un individuo, procurando ubicar las coyunturas y las condiciones que soportaron el mundo de vida de los sujetos históricos.

María Guadalupe García Alcaraz

Vestíbulo. De viajes y viajeros, de libros y derroteros²

Este libro se ha gestado lentamente. Tiene su origen en 2009, en el contexto de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, ocasión en que Italia fue el país invitado. Los colegas y amigos de la Universidad de Guadalajara (Guadalupe García Alcaraz y Luciano Oropeza), sabedores de mi vínculo con la comunidad académica italiana, con la que ha mediado una intensa relación académica y amistosa desde 1981, en que realicé una estancia de dos años en la Universidad de Florencia bajo la tutela de Antonio Santoni Rugiu, me invitaron a participar en la mesa El Pasado de la Educación Superior Acercamientos entre México e Italia, coordinada por María Guadalupe Moreno Bayardo.³ El reto me llevó a incursionar en territorios fascinantes, apenas intuidos; la ponencia, elaborada para tal propósito, me abrió una perspectiva insólita frente a acontecimientos, nombres y protagonistas que hemos integrado en nuestra cotidianidad sin sospechar su estrecha relación con los modos en que las tradiciones culturales e intelectuales italianas, en un complejo y multifacético diálogo con nuestra propia cultura, han entrado en juego en la construcción imaginaria de lo mexicano, en las definiciones de su identidad colectiva.

2 El presente trabajo constituye uno de los productos de la investigación en curso en el IIJUE de la UNAM "Italianos en México. Producción y conservación del conocimiento (siglos XVI al XVIII)", inscrita en la línea Historia Social, Cultura y Narración.

3 Las participaciones se publicaron en M. G. Moreno Bayardo y M. Valdez Huizar (coords.), *Miradas analíticas sobre la educación superior*, 2013.

Tarea pendiente, por los compromisos contraídos con la coordinación de otros proyectos colectivos en curso, hicieron que pospusiera la realización de esta investigación, aunque eso sí, desde entonces fui acumulando pistas y fuentes al respecto mientras llegaba el momento de darle curso, lo cual sucedió con el empuje definitivo que me dio Beatriz Azarcoya al poner en mis manos el volumen monumental de H. E. Bolton, traducido por Felipe Garrido, referente a la labor misionera del jesuita Eusebio Kino en la región noroeste del país.⁴ Entonces supe que al proyecto de los italianos en México le había llegado su turno.

UNIVERSOS

Si bien la inmigración italiana en nuestro país no ha sido comparable con la que se dio en otros países latinoamericanos como Argentina, Uruguay o Brasil, por ejemplo, esto no ha sido en detrimento de la riqueza de los intercambios y de las aportaciones a la construcción del conocimiento que, además de los procedentes de los hijos de los inmigrantes, se ha dado por otras vías, inéditas, que han fertilizado, desde distintos lugares, el encuentro e intercambio entre ambos países.

Pensar el acercamiento entre Italia y México, el diálogo que se establece entre ambas culturas, nos confronta, de inmediato, con el asunto del arraigo de las minorías extranjeras en nuestro país, a lo largo de las vicisitudes de una historia compartida con Occidente, donde los motivos resultan fascinantes, variados y complejos: se conjugan, inicialmente, los tempranos proyectos evangelizadores; la cautela de la Corona de España, que vetaba el ingreso de extranjeros a sus dominios; la gestación de la política mexicana de colonización, ya en el contexto del México independiente, que se liberaba de la tutela española y abría el cauce migratorio a extranjeros de distintas procedencias, depositando en ellos la posibilidad de superar las limitaciones de lo propio, de la raza, preocupación característica del siglo XIX, hasta llegar a la actual apertura e intercambio de nuestros

4 Me refiero a *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S. J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, 2001.

días entre las diversas instituciones de educación superior italianas y mexicanas.

Acotamientos: Ahora bien, ¿desde dónde plantear el acercamiento entre México e Italia en esta primera fase de la indagación?

ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN ITALIANA EN MÉXICO

La posición de la península itálica, en el corazón del Mediterráneo, en el que convergen tres continentes, haría de su territorio, desde los tiempos más lejanos, un importante corredor migratorio de personas, comunidades, pueblos completos, portadores de distintas culturas, distintas lenguas, distintas experiencias, situación de la cual hay datos y documentos desde los siglos VI-IV a. C. (se ha llegado a hablar, incluso, de su vocación migratoria en contraposición con otras poblaciones con vocación sedentaria). El fenómeno es complejo y variopinto; las motivaciones han sido diversas y cambiantes con el tiempo y las mismas circunstancias sociales, así como los requerimientos propios de cada región en un momento dado.⁵

Puede decirse que la modernidad ha sido el escenario de marejadas migratorias, donde el trabajo resulta particularmente relevante: se da una búsqueda de mejores perspectivas para el desarrollo de las habilidades propias de los oficios, las ocupaciones y las profesiones, de la mano de obra especializada, en la cual los artesanos ocuparon un lugar notable, sea en el terreno de la construcción, de la fabricación de vidrio, de la imprenta, de la metalurgia o de la minería. Se generaron sus propias redes e intercambios que trascendían las fronteras, haciendo que el norte de la península formara parte del mismo corredor que Alemania, Francia, Flandes e Inglaterra. Los motivos comerciales, económicos y la expansión de las empresas también constituyeron un importante acicate en el que destacarían mercaderes y banqueros genoveses en estrecha relación con las monarquías y la Iglesia en territorio europeo (lo que Aldo de Maddalena definiría

5 Véase G. Pizzorusso, "Mobilità e flussi migratori prima dell'età moderna: una lunga introduzione", 2007.

como “república internacional del dinero”),⁶ pero también marineros y navegantes exploradores que posibilitarían las relaciones tempranas con el mundo ultramarino, de modo que no fue sorprendente encontrar auténticas colonias en los puertos de la zona que abarcaba el Mar de la Liguria y parte de la península ibérica. Las ciudades de la península itálica, con la paulatina diferenciación entre el meridión y el septentrión, se constituyeron en centros financieros de gran envergadura y mercados de trabajo abiertos a las fronteras.

A menudo la decisión de partir en busca de otras oportunidades de trabajo o de una mejor calificación de las propias habilidades se inscribía en el recurso de las redes de relaciones de distinto tipo que se forjaban en el exterior, incluidas las posibilidades de recepción que ofrecían las comunidades étnicas y familiares ya establecidas que acogían al migrante, desplazamientos que no respondieron, por lo general, a éxodos ni a huidas, sino a la búsqueda de espacios de trabajo o de capacitación, de modo que se preservaban las relaciones entre el lugar de origen y el de arribo, con miras a un posible retorno.

En el caso de México, hay que recordar que, en principio, no fue un país de amplio espectro migratorio. Los años de su vida bajo el régimen novohispano casi desde el principio quedaron marcados por la limitación impuesta desde el imperio español —me refiero particularmente a las políticas de Isabel de Castilla y a las disposiciones que estableció en su testamento con respecto a los extranjeros en relación con sus dominios ultramarinos—,⁷ al vetar el ingreso a sus terrenos a quien no fuera castellano; no obstante, se fueron colando alemanes, flamencos y de otras regiones. De hecho, en el caso que nos ocupa, los primeros italianos que llegaron por estos lares actuaron al lado de Hernán Cortés, como soldados; después, como misioneros en la primera fase de la evangelización. Llama la atención, sin embargo, que para 1795, de los 45 extranjeros que se reportaron,

6 A. de Maddalena y H. Kellebenz, *La Repubblica internazionale del denaro tra xv e xvii secolo*, 1986, p. 18.

7 Trató de restringir, a alemanes y flamencos que procedían de las naciones (regiones) de su nieto Carlos V, el otorgamiento de empleos y las cartas de naturalización, previendo que no desplazaran a los castellanos. Véase M. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970*, vol. 1, 1993, p. 15.

hubiera 34 italianos en la capital y tres en el interior del país, desempeñando diversos oficios y profesiones: cocineros, peluqueros, librerías, fonderos, sastres, vinateros, comerciantes, guardias, médicos, un relojero, un músico, un fabricante de instrumentos matemáticos, un carpintero, un repostero, un encuadernador y un maestro de danza.⁸

Se trata, no obstante, de casos aislados, pues es hasta el siglo XIX, con la Independencia de México, cuando empezará a configurarse una política migratoria con el fin de establecer colonias en el vasto y despoblado territorio, y fomentar el trabajo del campo, de ahí que la gran mayoría de las migraciones que se propiciaran fueran de las poblaciones procedentes del norte de Italia. En 1854, con Antonio López de Santa Anna, se estableció la primera ley de inmigración y desde 1855 hubo algunos intentos por establecer colonias de italianos en Mazatlán y en otros lugares del país, muchos de los cuales se frustraron por diversos motivos, entre los que podemos mencionar las condiciones climatológicas, las susceptibilidades de ambas partes, las dificultades derivadas del propio trabajo e incluso, se pensaba, la deficiente selección de los colonos. La que sí logró concretarse, hacia 1858, fue la colonia Modelo, en Papantla, Veracruz, planteada como un ejemplo que mostrara las bondades de la migración y animara a muchos otros a cruzar el Atlántico en busca de mejores condiciones de vida.⁹

Puede decirse que, en el caso de México, después de estos ensayos y exploraciones aisladas, la inmigración del norte de Italia —piamonteses, lombardos, tirolese, vénéto, milaneses, genoveses, ligures—, vinculada con la agricultura, fue la que se favoreció de manera sistemática en 1878, con base en la ley mexicana de 1875, para ir habitando, en principio, distintos poblados de Veracruz. Será a partir de las condiciones de mayor estabilidad que ofrecía el gobierno de Porfirio Díaz cuando el proyecto se fortalecerá con el arri-

8 *Ibid.*, p. 16.

9 A partir de 1858 y hasta 1924 se registra la llegada de ocho barcos con colonos italianos: *Teocolutla*, llega el 26 de abril de 1858 con 200 colonos; *Atlántico I*, llega el 19 de octubre de 1881 con 428 personas; *Casus*, llega el 27 de enero de 1882 con 180 colonos; *Messico*, llega el 24 de febrero de 1882 con 1 513 personas; *Atlántico II*, llega el 25 de septiembre de 1882 con 605 colonos; en 1900, llega *Centro Mercantil* con 500 personas, y el *San Gottardo*, también con 500 personas; *Spagna* llega el 7 de junio de 1924, con 300 colonos. J. B. Zilli Manica, *Llegan los colonos. La prensa de Italia y México sobre la migración del siglo XIX*, 1989, pp. 32-36.

bo de colonos, entre 1881 y 1882, encaminados a trabajar en la agricultura y en la industria, bajo el lema recurrente “Sobran tierras y faltan brazos”. Llegaron en medio de efusivas bienvenidas con banderitas tricolores y orquestas típicas rancheras, a lo que respondían con el grito “Viva il Messico” y bailando a la usanza de su tierra, para ir habitando Veracruz, Puebla, Morelos... La situación, para ambas partes, no fue simple ni llana, aunque algunas comunidades de italianos lograron asentarse en distintas regiones de nuestro país.

Para 1900 llegarán colonos contratados para trabajar en la construcción del ferrocarril de Motzorongo, Veracruz, cuya vía aún da servicio a la región; sólo que, a la vuelta de algunas semanas, al considerar que sus condiciones de trabajo eran deplorables, realizaron la primera huelga organizada en el país, planteando sus demandas en la plaza de armas del puerto de Veracruz, mostrando su experiencia en estas lides —con mayor conciencia de clase, pues la mayoría seguramente había militado en movimientos socialistas y anarquistas— a los trabajadores mexicanos que aún estaban sometidos a los coletazos del Porfiriato.¹⁰

Podríamos traer a colación otras participaciones inesperadas, como es el caso del nieto de Giuseppe Garibaldi, Peppino Garibaldi quien, en medio de las luchas revolucionarias de 1911, luchó al lado de Madero, con el pago diario de cinco pesos de oro, y por su participación en la toma de Ciudad Juárez adquirió el rango de teniente coronel, ganándose la antipatía de Pascual Orozco y nada menos que de Pancho Villa, quien se opuso a que el cronista Roque González Garza dejara registrado en la historia este triunfo bajo el nombre de Peppino.¹¹

Sin embargo, el caso del nieto de Garibaldi no es una raya en el agua: los italianos han sido sensibles a las luchas emancipadoras de México y esto lo podemos rastrear a lo largo de la historia hasta llegar a los años recientes: ya desde las luchas independentistas encontramos militares italianos que luchan al lado de los insurgentes, como Vincenzo Filisola, de Potenza, quien participó en la guerra de

10 Recordemos que el general Porfirio Díaz gobernó de 1876 a 1911.

11 Véase M. González Navarro, *Los extranjeros en México...*, vol. 2, p. 435.

Independencia y entró en la capital el 24 de septiembre de 1821; en la guerra de Reforma, combatió al lado de los liberales el garibaldino Luigi Ghilardi, de Lucca, apresado en Puebla por los franceses y fusilado en 1864; en días cercanos a nosotros un cuantioso grupo de italianos fue deportado por involucrarse con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y en el contexto del endurecimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos por la política migratoria impuesta por Donald Trump, y como un homenaje a las víctimas del sismo de 2017, el coro infantil de 400 voces, Ópera de Tijuana, Hijos del Horizonte, cantó frente al muro de dicha ciudad bajo la dirección artística de Francesco Grigolo.¹²

Hay también historias sedimentadas, sorpresivas: Benito Andrea Amílcar Mussolini (1883-1945) tuvo una marca mexicana en su propio nombre. Le pusieron Benito en recuerdo a Benito Juárez (1806-1872), indio oaxaqueño que en su condición política afrontó momentos particularmente difíciles en la conducción de México hacia su consolidación como una República liberal, lo que le valió el título de Benemérito de las Américas, suscitando el reconocimiento internacional.

Puede decirse, de hecho, que los intereses de los italianos en México, en el curso de la historia, estuvieron orientados por cauces diferentes de los que motivaron las relaciones diplomáticas, político-comerciales con Francia, Alemania, España, Inglaterra y Estados Unidos,¹³ y esto es, en parte, lo que interesa comprender, la complejidad de los procesos culturales que mediaron en ello.

A partir de este horizonte, ¿cuáles son los italiano-mexicano-españoles objeto de esta indagación? El universo *no* se acota a partir de las comunidades de italianos arraigados en México, procesos más vinculados con los movimientos migratorios. Los italianos a los que se dirige la mirada son aquellos cuyas aportaciones son particularmente relevantes en momentos específicos de la construcción de la cultura mexicana. No son comunidades, son personas, casos singulares y sig-

12 Se trata de un grupo de 400 niños procedentes de 12 escuelas de San Diego y Baja California dirigidos por un grupo de maestros de música que ha integrado Francesco Grigolo. "El coro infantil de la Ópera de Tijuana canta en la frontera con EE UU", *Diario Lírico*, 2017.

13 Véase F. Savarino Roggero, "Italia y la Revolución mexicana (1910-1912)", 2009.

nificativos, de origen italiano o español, son redes de relaciones, son productores de cultura ubicados en el terreno de la geografía, de la cartografía y de la historia mexicanas, de las culturas originarias y de la producción editorial, que aportaron una visión de la cultura de la sociedad novohispana, mediada por el otro, el de fuera, que llega a integrarse con el medio local, contribuyendo a la invención del mundo colonial e incidiendo en el asunto de la construcción de las identidades colectivas que habrán de definir lo mexicano.

Con respecto a las denominaciones que se les han dado a quienes salen de su lugar de origen en búsqueda de nuevos horizontes, Peter Burke lleva a cabo una cuidadosa revisión sobre los términos que históricamente se han aplicado a quienes, por distintas motivaciones, se integran a la vida de una comunidad o de una región que le es ajena.¹⁴ En el caso del universo en estudio, más que exiliados, prefiero la denominación forasteros (del latín *foras*, fuera), aun cuando se trate de un término que recién comenzó a emplearse en el siglo XIX, expatriados (fuera de su patria), o simplemente migrantes, dado que cada uno de los cinco personajes que se abordan transita por la Nueva España por su propia voluntad, en pos de una misión religiosa, de una devoción, de una empresa trasnacional, o por el simple gusto de viajar y conocer otras culturas, figura que anticipa a los viajeros ilustrados propiamente dichos. Se trata siempre, y en todo caso, de abordar a cada uno de los cuatro protagonistas, así como las peripecias experimentadas por una de las obras más emblemáticas de la antigua cultura mexicana, que se conservó como Códice Florentino, como observatorios de vínculos culturales, complejos e inéditos, entre la península itálica y la Nueva España.

ALGUNOS ESTUDIOS ANTECEDENTES

En este contexto, se planteó una primera exploración que permite detectar trabajos e investigaciones que, por alguna vertiente, convergen en el universo en estudio; es decir, las perspectivas desde las cua-

14 Véase P. Burke, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*, 2018.

les se ha estudiado a los italianos en otras latitudes. Estos trabajos se pueden aglutinar en tres direcciones:

1) Los que tienen que ver con los movimientos migratorios italianos, que se incrementan entre 1876 y 1915 a raíz de las políticas migratorias puestas en marcha, particularmente referidos a América Latina. Se ha abordado la presencia italiana en países como Perú, Chile, Uruguay y Argentina. Las aportaciones son de diferente complejidad y profundidad, pues comprenden desde breves artículos de divulgación hasta libros reconocidos en los espacios académicos, los cuales abordan estudios demográficos, políticas diplomáticas e información histórica. La mayoría de los escritos proceden de inmigrantes italianos o de sus descendientes, motivados por un interés personal, a instancias de la propia comunidad italiana o de las instituciones públicas avocadas a la difusión de su cultura.¹⁵

El caso de Argentina es particular en este ámbito, pues las investigaciones se expresan en una línea de trabajo estructurada, lo cual se explica, en parte, por el número de inmigrantes italianos que acogió ese país de manera masiva entre 1850 y 1930. Entre la obra publicada, destaca la del historiador Fernando J. Devoto, nieto de inmigrantes genoveses, quien en el curso de tres décadas fue reuniendo información y elaborando textos de distinta magnitud y calado, hasta entregarnos en 2008 una espléndida *Historia de los italianos en Argentina*, donde plantea de manera orgánica, en una perspectiva de largo aliento, la presencia de los italianos en este país —aun antes de que existiera el Estado italiano como tal y, por lo tanto,

15 A manera de ejemplo, se pueden señalar los siguientes trabajos: J. Bacaria (ed.), *Migración y cooperación mediterráneas: transferencias de los emigrantes residentes en España e Italia*, 1998; S. Baily, "Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908", 2000, pp. 5-15; J. E. Contreras Batarce y G. Venturelli Abad, *Nueva Italia: un ensayo de colonización italiana en la Araucanía, 1903-1906*, 1988; G. Bonfiglio, *Los italianos en la sociedad peruana: una visión histórica*, 1993; G. Chiaramonte, "La migración italiana en América Latina. El caso peruano", *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 1983, pp. 15-36; F. Croci y G. Bonfiglio, *El baúl de la memoria: testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*, 2002; S. Mezzano Lopetegui, *Chile e Italia: un siglo de relaciones bilaterales, 1861-1961*, 1994; M. I. Maciotti y E. Puglies, *L'esperienza migratoria: immigrati e rifugiati in Italia*, 2010; V. Maino Prado y J. Oehninger Greenwood, "La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago", *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1987, pp. 192-222.

que ellos fueran propiamente italianos—, los modos y los lugares en los que circuló su cultura, sus costumbres, sus formas solidarias y socialmente comprometidas. Considero esta obra muy relevante, porque asume la perspectiva historiográfica, situación que no necesariamente comparten otros trabajos y que es la que me interesa.

2) En lo que respecta a México, las aportaciones también proceden, en la mayoría de los casos, de italianos o de sus descendientes (basta con prestar atención a los apellidos de los autores), aunque también se conocen indagaciones referidas directa, o bien, tangencialmente, a los italianos, hechas por estudiosos mexicanos o de otras nacionalidades.

Como trasfondo de estas publicaciones y el desarrollo de líneas de indagación, es importante tener presente, en algunos casos, el despliegue de las instituciones culturales, en específico las italianas, vinculadas con la política de difusión de su cultura en México, como el Istituto Italiano di Cultura y el Istituto Dante Alighieri, entre otros, así como las iniciativas de comunidades italianas en particular, entre las que se puede mencionar los emiliano-romañoles, los piamonteses, los lombardos, los sicilianos, los tirolese y los vénetos.¹⁶ Ellas integran italianos dedicados a distintas ocupaciones (industria, servicios, ganadería, comercio, turismo), entre las que cuenta la búsqueda de los orígenes, lo cual ha dado lugar a distintas aproximaciones de corte historiográfico, de diversa magnitud, rigurosidad y profundidad. En el fondo de estas investigaciones se encuentra el problema del reconocimiento de los orígenes, la búsqueda de raíces y la identidad colectiva asumida por estas comunidades.

En este contexto, articulados con el ámbito académico, podemos disponer de estudios pioneros, uno de Moisés González Navarro,¹⁷ investigador de El Colegio de México que, sin proponerse abordar directamente el tema de los italianos en el país, aporta información interesante sobre ellos. Y ya directamente vinculados con el campo de estudio, tenemos el libro de Antonio Peconi, *Italiani in Messico. L'emigrazione attraverso i secoli*, publicado en 1998, quien también

16 Véase "Inmigración italiana en México", en *Wikipedia*.

17 *Los extranjeros en México...*, 19993.

ofrece una aproximación a la presencia de estas poblaciones en las distintas regiones del país, a partir del siglo xvi hasta años próximos a nuestro tiempo. Se trata de un estudio breve, pero que ofrece una visión de conjunto, orgánica, resultado de un trabajo laborioso en distintos archivos para dar cuenta de una suerte de inventario de italianos que realizan distintas ocupaciones y que se ubican en diversas latitudes y tiempos.¹⁸ A ello pueden sumarse investigaciones relativamente recientes sobre Alfonso Reyes (1889-1959) y sus relaciones inéditas con seis intelectuales italianos (Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario y Dario Puccini, Elena y Alda Croce), rastreadas a partir del contacto epistolar (1918-1959), que dan cuenta del fructífero intercambio cultural y amistoso que se dio entre ellos,¹⁹ así como la ineludible presencia de los italianos en la temprana música novohispana, que desembocaría en la profesionalización vocal e instrumental de la catedral metropolitana, con la consecuente italianización del gusto y de los estilos de la música académica.²⁰

En algunos casos, las indagaciones marcan ya líneas de investigación fructíferas que abordan el estudio de los italianos desde distintas facetas. Entre éstas destacan las referidas a la comunidad véneta asentada desde el siglo xix en el valle de Chipilo y dedicada a la producción ganadera y de lácteos, así como, más próximos a nuestros intereses, los estudios sobre la relación del fascismo italiano con México, realizados por Franco Savarino Roggero, y la contraparte del antifascismo, abordada por Pietro Rinaldo Fanesi.²¹ Tam-

18 Un esfuerzo considerable para hacer una suerte de inventario sobre los migrantes italianos en el curso de los siglos se concreta, entre otros, en U. E. Imperatori, *Dizionario di Italiani all'estero: dal secolo XIII sino ad oggi*, 1956; M. G. Angeli Bertinelli y A. Donati, *Le vie della storia. Migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico*, 2006; T. Grassi, E. Caffarelli y M. Cappussi (eds.), *Dizionario enciclopedico delle migrazioni italiane nel mondo*, 2014.

19 G. Rosenzweig (comp.), *Alfonso Reyes y sus corresponsales italianos (1918-1959): Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce*, 2013.

20 L. Turrent, *Rito, música y poder en la catedral metropolitana, 1790-1810*, 2013.

21 F. Savarino Roggero, "Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología*, 2002, pp. 113-139; *idem* y A. Mutolo, *México e Italia: política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, 2003; F. Savarino Roggero, "Italia y el conflicto religioso en México (1926-1929)", *Historia y Grafía*, 2002, pp. 123-147; *idem*, "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2012, pp. 41-70. También en F. Savarino

bién existen estudios sobre la presencia de los braceros italianos en nuestro país, hechos por José Benigno Zilli Manica.²²

3) Una tercera orientación de producciones, directamente relacionada con el universo que aborda este libro, es la que remite a los *Pioneros de las ciencias y las artes*, a aquellos españoles e italianos que protagonizaron momentos culturales particularmente significativos en distintos campos: Giovanni Paoli (1510-1560), primer editor; Bernardino de Sahagún (1499-1590), primer etnógrafo; Eusebio Kino (1645-1711), primer cartógrafo; Gemelli Careri (1644-1724), primer viajero ilustrado; Lorenzo Boturini (1698-1755), compilador de una de las colecciones más ricas de documentos inéditos sobre la cultura náhuatl, quienes por diversos motivos y en circunstancias históricas particulares, en el curso del tiempo han devenido iconos culturales, símbolos identitarios de diversas comunidades, con distinto sentido, participando de lleno en la construcción de travesías culturales en lo que era la península itálica y lo que comenzaba a configurarse como Nueva España. En cada uno de los cinco casos se han favorecido investigaciones de gran envergadura que han enriquecido y replanteado la producción del conocimiento en las tradiciones que fertilizan —me refiero, por ejemplo, al caso de los estudios sahuaguntinos, a las misiones jesuíticas del noroeste del país que recorrió el padre Kino, al mundo del libro en el que Paoli tiene un lugar bien ganado y a la literatura de viajes, donde Gemelli y Boturini protagonizan un momento estelar.

Ahora bien, en dichos universos convergen estas pesquisas con el propósito de visibilizar algunos de los entramados culturales donde el intercambio entre ambas regiones posibilitó distintos lugares de encuentro y de producción de saberes. La apuesta ha sido hurgar en los intersticios, aparentemente fortuitos, motivados por el deseo de estar al tanto de las novedades de lo que sucedía en Europa —como es

Roggero y J. L. González (coords.), *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, 2007; P. Rinaldo Fanesi, "El exilio antifascista en América Latina. El caso mexicano. Mario Montagnana y la Garibaldi, (1941-1943)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1992, pp. 5-22.

22 J. B. Zilli Manica, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, 1981; *idem*, *Braceros italianos para México: la historia olvidada de la huelga de 1900*, 1986; *idem*, *Llegan los colonos...*; F. Savarino Roggero, "Bajo el signo..."

el caso del criollo novohispano Sigüenza y Góngora (1645-1700), que igual tuvo que ver con Kino que con Gemelli Careri directamente, y con Boturini 30 años después—; en las atmósferas políticas y culturales que se respiran en la península itálica y la Nueva España en gestación, donde los protagonistas construyeron sus propios caminos; en las redes de relaciones que se formaron con distintos propósitos y a través de las cuales fluyeron conocimientos y prácticas inéditas que se tradujeron en el descubrimiento y en el resguardo de obras que atañen a la cultura mexicana, como es el caso del emblemático Códice Florentino.

Podríamos decir que próximo a esta indagación es el proyecto que intuyera Alfonso Martínez Rosales, refiriéndose a la expulsión de los jesuitas de la Nueva España (1767), al señalar que “hubo un círculo que se cerró, el cual los jesuitas italianos ayudaron a fortalecer en su trayectoria vital con la cultura italiana y los jesuitas mexicanos enriquecieron con la cultura de Nueva España transterrada a Italia en sus personas”,²³ a partir del cual ya visualizaba estas vías de intercambio como un prometedor tema de investigación.

APROXIMACIONES A LA PLATAFORMA TEÓRICA

La vía privilegiada en la que se sustenta la presente obra es la historia cultural en general y, en específico, la nueva historia intelectual, que supera la concepción de la historia centrada en el conjunto de ideas, conceptos y autores, para dar cuenta de “el modo característico de producirlos”, como lo señala E. J. Palti.²⁴ Se desplaza el estudio de ideas, conceptos y discursos fuera de situación, como crítica epistemológica de fondo, para adherirse a la propuesta del giro lingüístico y su revisión de los juegos del lenguaje, así como la del giro antropológico y lo que Burke denomina “historia cultural de las ideas”,²⁵ que han nutrido la investigación histórica en las décadas recientes.

23 A. Martínez Rosales (comp.), “La cultura ítalo-mexicana de los jesuitas expulsos”, en *idem*, *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, 1988, p. 59.

24 *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, 2007, p. 17.

25 P. Burke, “La historia intelectual en la era del giro cultural”, *Prismas. RHI*, 2007, p. 160.

Pudiéramos decir que, situados en el posestructuralismo iniciado por Derrida, no hay lugar para los marcos teóricos convencionales, puesto que se desbordan en híbridos cuyo sentido es dar cuenta de procesos culturales complejos, donde las descripciones densas devienen herramientas metodológicas y estrategias de análisis, permeadas por la necesidad de interrogarse permanentemente sobre los *cómo* más que sobre los *qué*, para incursionar en los procesos finos, casi artesanales, buscando indicios en los detalles mínimos que no son visibles a primera vista.²⁶ Estoy de acuerdo con Roger Chartier, cuando reconoce que, además de la cualidad literaria del relato historiográfico, se requiere de la imaginación y de la inventiva: “Lo que le da sentido a los análisis historiográficos o metodológicos” —diremos con Roger Chartier— “es su capacidad de inventar objetos de investigación, de proponer nuevas categorías interpretativas y construir comprensiones inéditas de problemas antiguos”.²⁷

Puede decirse que, potencialmente, los préstamos disciplinares y los maridajes han podido resultar tan ricos e inéditos como lo ha permitido la imaginación histórica, la audacia en la disolución de fronteras y el avance de las teorías.²⁸ Hicimos propios los retos de los estudios sociológicos; asimismo, hemos integrado las aportaciones pioneras de Michel Foucault y de Norbert Elias, la tradición alemana de la historia conceptual iniciada por Reinhart Koselleck, la benjaminiana historia de fragmentos, las aproximaciones referidas a la construcción de la nación como identidad colectiva, entre otras muchas perspectivas más, para encontrarnos, hoy, con el reto de escribir una historia global que asuma la dimensión de lo intercultural, la revisión crítica de los estudios poscoloniales, las redes y

26 El hacer y el pensar del historiador, independientemente de los recursos y las tecnologías de los que hoy pueda disponer, conserva una faceta artesanal, atravesada por la minucia en la indagación de las fuentes, en la sistematización de la información, en el compromiso con lo que hace, mediado más por lógicas de afecto académico, de gusto por lo que se hace, de la creatividad en cada una de las fases de su trabajo, que por la fría lógica de mercado.

27 R. Chartier, *El pasado del presente: escritura de la historia, historia de lo escrito*, 2005, p. 10.

28 Véase A. Appadurai, *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*, 1996; N. de Gabriel y A. Viñao Frago (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, 1997; A. Escolano, “La historia de la educación después de la posmodernidad”, en J. Ruiz Berrío (ed.), *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*, 2000, pp. 297-323; A. Nóvoa, “Empires overseas and Empires at home”, *Paedagogica Historica*, 2009, pp. 817-821, entre otros.

transferencias, y tienda puentes para hacer una historiografía comparada de la educación.²⁹

A su vez, la renovación de las preguntas y el reposicionamiento de nuevas interrogantes ha traído tras de sí el enriquecimiento y la complejización de las fuentes: “la deconstrucción afectaría no sólo a las estrategias de investigación del estudioso (hipótesis y métodos), sino a los mismos materiales (fuentes)”.³⁰

En este contexto, cobra sentido la figura del letrado, del intelectual, cuyo estudio se aborda desde la perspectiva de la *biografía intelectual*; asimismo, se propone trabajar sobre la producción cultural como una práctica ligada a los lugares de la enunciación y los soportes en que ésta se concreta.³¹ Se trata de superar la aproximación externalista a las obras, con una simple contextualización de las ideas, o bien, el recuento de heroicidades del protagonista en cuestión, para abundar en la complejidad de los entramados de la experiencia histórica, de la perspectiva de la experiencia social concreta, y distinguir la intencionalidad del autor, los recursos persuasivos para mover a sus destinatarios.

Hay incursiones en el mundo de los letrados o, por lo menos, en el mundo del libro, pero también está presente el mundo artesanal, con sus talleres de impresión y con la trasmisión del oficio; es el artesano portador de haceres y saberes que derivan de sus propios modelos de educación, heredero de la tradición de las artes mecánicas, lejano, por lo común, al mundo de las letras, de las artes liberales, pero subsidiario de las necesidades de los lectores, como es el caso de los impresores.

En todo caso, y en ambas condiciones (artesanos o letrados), podemos hablar de un *conocimiento situado*, si por tal entendemos que cada uno de ellos, en sus circunstancias, produce saberes y los trasmite: “El concepto de conocimiento situado nos refiere a la localización del sujeto productor de conocimiento con todas sus marcas históricas, geoculturales e identitarias (lugar de la enunciación)”.³²

29 Véase de G. G. Iggers, *Historiography in the twentieth century: from scientific objectivity to the postmodern challenge*, 2005; *idem*, Q. E. Wang y S. Mukherjee, *A global history of modern historiography*, 2008.

30 A. Escolano, “La historia de la educación...”, p. 308.

31 Véase F. Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, 2007, p. 100 y ss.

32 M. Belausteguigoitia y M. Leñero, *Fronteras y cruces: cartografías de escenarios culturales latinoamericanos*, 2005, p. 10.

Nuestros expatriados, de acuerdo con Burke, rompen con el cerco de lo local, de lo regionalista, y vitalizan perspectivas, horizontes, modos de pensar y de conocer, estilos de vida. De hecho, tienden puentes entre ambas culturas, la de origen y en la que se insertan, devienen mediadores con su carga a cuestas de prácticas, de creencias y de conocimientos “desplazados”, “trasplantados”, “traducidos”,³³ que al entrar en contacto con el otro producen un algo diferente; de ninguna manera se trata de procesos mecánicos, simples reflejos de lo que existía. Ya no estamos en el terreno de lo que se conociera como aculturación, así no más, sino transculturación.

Esto implicó, en el caso de cada uno de los protagonistas que abordé, afinar plataformas conceptuales propicias para iluminar prácticas, ambientes, sensibilidades, búsquedas y momentos, como la transición de prácticas vinculadas con la forma de organización artesanal, o bien, articuladas con el surgimiento de las empresas propias del umbral de la modernidad, mediadas por procesos de internacionalización que aún hoy nos sorprenden.

Por otra parte, la memoria histórica tiene un lugar privilegiado en la indagación: se trata de esa memoria que está contenida en los relatos de viaje, en los epistolarios, en los mapas, en algunas litografías e ilustraciones de la obra de los autores. En estos elementos se implican trayectorias, desplazamientos, redes de relaciones, tránsitos, reposicionamientos, imaginarios, circulación del conocimiento, protagonistas y contextos de mediación que propician las transferencias culturales, ideológicas y tecnológicas entre unos y otros países, que están en el trasfondo de la historia social del conocimiento.

Se trata de tramas que atraviesan distintos momentos y están presentes de modos también diversos en la trayectoria de los protagonistas estudiados, en las redes de relaciones y en los proyectos que se han tejido alrededor de ellos. De ahí la importancia de recurrir a la categoría de historias entramadas, bajo cuya lente se revelan coexistencias e intercambios recíprocos en el variopinto mundo novohispano que se estaba construyendo (como es el caso, por ejemplo, de Kino, Sigüenza y Góngora, sor Juana Inés de la Cruz, o bien, Gemelli y Boturini).

33 Véase P. Burke, *Pérdidas y ganancias...*, p. 11 y ss.

Desde estos referentes traté de establecer una distancia —y esto forma parte del acotamiento del universo— entre lo que pudiera ser una aproximación al estudio de los movimientos migratorios de comunidades italianas, mismos que ya se han hecho y otros están en curso, y el de italianos concretos (o españoles o mexicanos) que participan en momentos relevantes en la construcción de la cultura novohispana. Un recorte ulterior se establece en relación con el campo en que se realizan sus aportaciones; esto es, el de las humanidades y las artes.

Cabe hacer hincapié que en todo lo anterior surge una imagen privilegiada que tiende puentes entre la península itálica y el México que había de ser: se trata del viaje, aprehendido éste en la figura del viajero, o bien, del viaje de las obras o productos culturales relacionados con los antiguos mexicanos que emigraron a tierras italianas. Se trata de tránsitos entre Italia y México, entre México e Italia; de ida y vuelta. De ahí la palabra que nos provoca desde el mismo título del libro: las travesías, metáfora que remite a los sentidos contenidos en el término, lo cual nos confronta con los lugares de producción de los saberes y los sentidos que atraviesan el conocimiento, ya que todo ello implica, en sí mismo, la noción de viaje, de transitar por mundos inéditos, de darle forma a otros muchos mundos.

ESCOLLOS Y EMPRESA

Al respecto, es importante señalar que uno de los problemas constatados, en la medida en que la indagación abarcó del siglo XVI a principios del XVIII, fue dar cuenta de quiénes eran los italianos, que no existían como tales, en la medida en que Italia no existía como país: tenemos la península itálica, que hace referencia a la perspectiva geográfica y podemos hablar de lombardos, genoveses, romanos, venecianos, napolitanos; Paoli, por ejemplo, se nos presenta como lombardo, en tanto que la procedencia de Kino osciló entre la región germánica y el septentrión de la península Gemelli es napolitano, y no más. La unificación de Italia fue un proceso muy complejo que culminó en 1870.

Para nuestro caso, importa tener presente lo que eran ambas regiones en torno a los siglos XVI, XVII y el temprano siglo XVIII: hacia finales del siglo XV, mientras América a los ojos de los europeos estaba recién descubierta, la península itálica se integraba por los reinos de Cerdeña, Nápoles y Sicilia; los ducados de Saboya y Milán; las repúblicas de Génova, Venecia y Florencia (que posteriormente se convertirá en el ducado de Toscana), y los Estados pontificios. También se encontraban los marquesados de Saluzzo, Monferrato, Asti y Mantua; los ducados de Ferrara, Módena y Piombino, y las repúblicas de Lucca y Siena (en adelante, los Estados italianos).³⁴ Cada región tejía sus particulares historias y sus relaciones con el poder; en el caso de la República de Génova, desde muy temprano (mediados del siglo XIII) estableció una relación privilegiada con la Corona de España a través de las concesiones que le otorgara Fernando III, rey de Castilla, para mercadear plenamente con Sevilla, lo cual explica la existencia del barrio de los genoveses con su despliegue de la banca, de distintos negocios y actividades comerciales que tuvieron lugar en el curso de los siguientes siglos.³⁵

En el ámbito interno, la situación política y las pugnas entre las familias de origen noble causaban una gran inestabilidad, en tanto que en el externo el asedio de Francia, de la Corona de España y del imperio germánico era constante para dominar las repúblicas y los reinos de la península itálica; ya en el siglo XVI se logró mayor estabilidad, aunque algunas repúblicas y señoríos cayeron bajo su dominio o se aliaron con algunas de las potencias extranjeras. La Corona española, bajo la línea de la familia aragonesa, dominó Cerdeña, Nápoles y Sicilia; el virreinato de Nápoles, a partir del Tratado de Lyon (1504), fue entregado por los franceses a España y se mantuvo bajo su dominio hasta 1707 cuando, y a partir de la guerra de sucesión española (1701-1713), pasó a formar parte del imperio austriaco. Son los años del napolitano Gemelli Careri y de su vuelta al mundo, lo que también explica que pudiera visitar, sin cortapisas, los dominios ultramarinos de los españoles.

34 Cfr. A. Albónico y G. Rosoli, *Italia y América*, 1994, p. 19, apud F. de M. Valdez Arroyo, *Las relaciones entre el Perú e Italia (1821-2002)*, 2004, pp. 19-21. Véase también I. Luzzana Caraci, *Navegantes italianos*, 1992, p. 40 y ss.

35 A. Peconi, *Italiani in Messico. Lemigrazzo ne attraverso i secoli*, 1998.

En el caso de lo que será la Nueva España, asistimos en el temprano siglo XVI a la derrota de la Gran Tenochtitlán (1521), en un ambiente de desolación y muerte donde el conquistador Hernán Cortés (1485-1547), en su carácter de capitán general, asumió el gobierno en un campo de tensiones, donde descollaban los intereses y las ambiciones; al poco tiempo, se buscó el ordenamiento de la vida social con otras formas de gobierno, como la primera Audiencia, que resultó particularmente conflictiva y fomentó el saqueo y la violencia, hasta que el Consejo de Indias, en 1536, resolvió organizar la vida social como virreinato de la Nueva España, delegando su representación en Antonio de Mendoza (ca. 1490-93-1552). Curiosamente, lo que inspiró esta nueva forma de organización fue, ni más ni menos, el virreinato de Nápoles, que les había resultado muy favorable. De modo que los virreinos de Nápoles y de Nueva España, con las diferencias insondables que mediaban entre ellos, quedaron hermanados bajo la égida de la Corona de España.

Ahora bien, para la selección de los autores se procedió a una exploración inicial para detectar aquellos que participaron en momentos particularmente relevantes en la construcción de la cultura mexicana, prestando atención especial a sus contribuciones, al sentido de sus prácticas y saberes, sobre todo en relación con la producción y el resguardo de dicha cultura. En cada caso, procedí a una cuidadosa indagación de lo que se había escrito sobre cada uno de ellos para dar cuenta de la gran cantidad de textos que se han publicado al respecto y las fases por las que ha atravesado su estudio, a partir de lo cual cobraron relieve obras, líneas de investigación, comunidades y aun programas institucionales en curso.

Fue una exploración titánica que, como lo señala Foucault en relación con el comentario como posibilitador de nuevos discursos, “no tiene por cometido, cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que el decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos. Debe [...] decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho”.³⁶ Pienso que éste ha sido el espíritu de *Pioneros de las ciencias y las artes*.

36 M. Foucault, *El orden del discurso*, 1983, p. 11.

La búsqueda supuso la localización de fuentes y bibliografías en distintos repositorios, incluidos los virtuales, con el propósito de recuperar la obra producida por los protagonistas, así como epistolarios, mapas y litografías que se generaron al respecto.

Las fuentes secundarias, leídas no como contexto ni como marco histórico, posibilitaron el análisis diacrónico y sincrónico de las circunstancias, aportaciones y diálogos de cada uno de los autores en estudio.

Otra de las preocupaciones recurrentes en la construcción del relato historiográfico fue no perder de vista que la historia nunca ha dejado de ser, precisamente, un relato: Paul Ricœur, citado por Roger Chartier, afirma que “cualquier historia, tanto la menos narrativa como la más estructural, siempre está construida a partir de fórmulas que rigen la producción de relatos”.³⁷ El historiador necesariamente está inmerso en la narrativa y recurre a las herramientas literarias para proceder a ello, aunque no haga literatura como tal.³⁸

Hace ya algunas décadas, Lawrence Stone hablaba del “retorno del relato”,³⁹ no para volver sobre lo ya superado, sino para señalar algo que siempre estuvo ahí: la narración es esa gran matriz que han compartido el relato historiográfico y el literario desde la invención misma de la historia.⁴⁰ Y es el terreno en el que nos encontramos.

PARA FINALIZAR

Sólo puedo decir que este libro es un libro colectivo, en el más amplio sentido del término: muchas manos, muchos ojos, muchas es-

37 Véase R. Chartier, “Filosofía e historia: un diálogo”, en L. G. Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea*, 2005, p. 293.

38 La diferencia entre los escritores de historia y de ficción, hermanos en el género literario, se establece a partir de las convenciones propias de cada oficio: en uno se pone en juego un aparato vinculado con la tradición crítica que tiene que ver con el manejo de las fuentes y el tratamiento de los datos, orientado por la argumentación coherente de una verdad histórica, en tanto que al escritor de ficción, también documentado y coherente en su argumentación, nadie le va a pedir pruebas de la verdad histórica ni claros deslindes entre ficción y realidad en el interior de la trama.

39 L. Stone, “Retour au récit ou réflexions sur une nouvelle vieille histoire”, *Le Débat*, 1980, pp. 116-142.

40 M. E. Aguirre Lora, Introducción. “Para empezar...”, en *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*, 2015, pp. 15-27.

cuchas, muchas vueltas por distintos repositorios están presentes en él; yo sola no podría haberlo hecho.

Eva Montoya, Juan Leyva, Rafa Romero, Sergio Arreguín, Carlos Pavón, Martha Rubio y Toño Piña, por distintas vías, su apoyo ha sido imprescindible para salir adelante. Lilian Álvarez, secretaria académica del IISUE en ese momento, tuvo la mejor disposición de gestionar el apoyo de la DGAPA para realizar una estancia en Italia en 2016. En medio de todo el trabajo y mediando en él siempre han estado los lazos académicos, fraternales y generosos de Carmen Betti, compartiendo inquietudes, búsquedas e intereses, así como la hospitalidad académica y amistosa de Tiziana Pironi. La amistad de Roberta Santoni Rugiu, hija de nuestro querido “maestro” Antonio Santoni Rugiu, también se filtra en estos cálidos encuentro italo-mexicanos. El trabajo ha sido intenso y fascinante; la posibilidad de acceder a nuestros maravillosos repositorios universitarios y sorprenderme cada vez por los hallazgos y la disposición de los bibliotecarios, así como el privilegio de recorrer en Florencia la Biblioteca Marucelliana y la Biblioteca Nazionale Centrale, y en Bolonia la Biblioteca del Archiginnasio, con las maravillas que encierran, ha sido invaluable. También, en el plano más próximo, están los entrañables amigos, escuchas incondicionales, Antonio Viñao, Jesús Márquez, Martha Leñero, Elba Moreno, Beatriz Azarcoya, María de Lourdes Santiago, Carlos Mario Jaramillo y Fernando Gil Araque; mis estudiantes de posgrado, como Malena Alfonso, a quien los italianos le tocan de cerca por la vía argentina y nuestro Seminario de Historia Intelectual, transformado en un semillero de investigación de lo más estimulante; al trabajo minucioso y paciencia de Edgar Gabriel Rodríguez para llevar a la perfección posible el aparato crítico. Y en lo más próximo y cotidiano, en el *focolare*, están mis dos “gatos”, Ramón y Aldo, donde siempre he encontrado una escucha atenta e inteligente, abierta al diálogo, también paciente y tolerante frente a tantas reiteraciones y momentos de agobio.

Por último, sólo me resta expresar un deseo más: que los lectores disfruten las historias y descubrimientos tanto como yo lo he hecho...

1. De historias y aventuras de un bresciano
 en el Nuevo Mundo. Giovanni Paoli
 y la primera imprenta mexicana (1539-1560)

Hagan lo que hagan, los autores no escriben los libros. Los libros están fabricados por escribas y otros artesanos, por obreros y otros técnicos, por las prensas y otras máquinas.

Roger Chartier

El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII.

Entre las numerosas casas editoriales que contienden por el mercado de habla española ha llegado hasta nosotros Juan Pablos Editores, de cuyas prensas han salido coediciones con reconocidas instituciones académicas. El hecho se ha vuelto tan cotidiano en el mundo académico que percibimos como una posibilidad “natural” publicar con una casa comercial, cuando no es tan normal; debería maravillarnos y hacernos abrir bien los ojos: ¿estamos hablando de la misma tradición que procede del siglo XVI, del “primer impresor que a esta tierra vino”, como él mismo se llamó en alguno de sus primeros libros? En realidad, no: esta editorial, cuyo nombre remite a vivencias relacionadas con la placa de un edificio del centro histórico que orgullosamente ostenta “Casa de la primera imprenta de América”; a las noticias de la fundación de la imprenta, allá por el siglo XVI; a los hermosos libros de fábrica local, celosamente conservados en algún repositorio nacional y extranjero, data de 1971. Remite a recuerdos atesorados en nuestra memoria colectiva, pero no tiene relación directa con la fundación de la primera imprenta en México.

El Juan Pablos que tenemos en mente es Giovanni Paoli (1510-1560), oriundo de Brescia, importante ciudad de la Lombardía; fue él quien se aventuró a atravesar el océano para establecerse en la Ciudad de México como impresor en 1539, evento que se da en medio de un complejo entramado de intereses políticos, religiosos, económicos,

culturales, de avanzadas técnicas y de despuntes de modernidad, inscritos en el proyecto civilizador de Occidente y, de forma específica, bajo la impronta del imperio español gobernado por Carlos V (1520-1556) y Felipe II (1556-1598). Seguramente los fundadores de la editorial eligieron este nombre en su recuerdo; pudiéramos decir que detrás de la imagen mítica de Juan Pablos podemos rastrear muchas historias, unas orientadas al origen de la propia casa editora, que no es el caso abordar aquí; otras, las que se abordarán en este capítulo, referidas a ese primer impresor que habitó en tierras novohispanas.

Habían pasado unos cuantos años de la derrota del imperio mexica (1521) y en poco tiempo la Gran Tenochtitlán pasó de la desolación, muerte y destrucción, motivadas por la cruenta Conquista, a constituirse como la Nueva España, donde se establecería un nuevo orden social, a la manera de España; se pasaba del descubrimiento de tierras maravillosas, que colmaban las imaginerías medievales internalizadas por exploradores y conquistadores, y de los retos iniciales de los frailes evangelizadores, movidos a su vez por el milenarismo, a la intervención de los funcionarios de la Corona y del clero secular, y al establecimiento de instituciones educativas y culturales, entre las cuales, a la vuelta de tres décadas, se fundaría la Real y Pontificia Universidad de México (1551). Se ponía en movimiento un complejo proceso de aculturación entre las sociedades mesoamericanas. Las perspectivas que se abrían para España eran inconmensurables, no suficientemente ponderadas por Carlos V (quien estaba absorto por la rivalidad con Francia, Inglaterra y los Países Bajos, el asedio del imperio otomano, y el avance de la disidencia religiosa, entre otras situaciones delicadas que tenía que enfrentar), pero sí por Hernán Cortés, quien fue consciente de la magnitud de la empresa y de las posibilidades de enriquecimiento y movilidad social que representaba para los españoles de la península ibérica.⁴¹ No obstante, con base en el modelo de España, los órganos de gobierno que ya

41 “Carlos V nunca mostró genuina preocupación o curiosidad por los pueblos y parajes que habían caído bajo su gobierno de manera tan casual, ni siquiera a la vista del magnífico penacho de plumas que le enviara Hernán Cortés”, véase A. Kohler, *Carlos V 1500-1558. Una biografía*, 2000, p. 250, *apud* R. M. Fernández de Zamora, “Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo”, 2006, p. 11.

operaban hubieron de replantearse para responder a la nueva realidad que representaban las Indias, dando lugar a la Casa de Contratación de Sevilla (1503) y al Consejo de Indias (1524).

Y si bien fueron muchos los controles de autoridades civiles y religiosas, exacerbados con los años, para permitir la presencia de extranjeros en los territorios americanos, España, a la postre, no pudo contener oleadas migratorias de germanos, flamencos, franceses, genoveses y venecianos, vinculados con distintos sectores y ocupaciones, que respondían a las necesidades de la emergente sociedad novohispana y a las suyas personales de buscar mejores oportunidades de las que, hasta ese momento, les habían ofrecido sus lugares de origen.

Es en este contexto en el que irrumpe la “multiplicación de la palabra escrita”, indicio de modernidad, en el que se ponen en juego otras formas de pensar, de pensarse y de relacionarse;⁴² de difundir la cultura, los conocimientos y las ideologías; de inventar otro soporte material de la memoria. La imprenta de tipos móviles (Gutenberg, 1436-1455) a la vuelta de unos años se había expandido por distintas ciudades de la región germánica, desde donde se desplazó al norte de la península itálica y del meridión, a Francia, a Flandes, para proyectarse al virreinato de la Nueva España (1539), del Perú (1584), al territorio anglosajón (1638) y, así, lentamente avanzar a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Si bien en el caso de las posesiones americanas la imprenta se pensó en un principio como un importante recurso para las tareas de cristianización de los aborígenes que emprendían los frailes misioneros, a la vuelta de algunos años diversificó sus publicaciones por la presencia de círculos de letrados y después entró de lleno en los mercados nacionales e internacionales del momento, al lado de otro tipo de mercaderías y transacciones.

Los libros llegarían en navíos de la mano de aventureros, mercaderes, evangelizadores y letrados, a veces escondidos en toneles y aun entre la ropa de los viajeros, burlando los mecanismos de vigilancia y control sobre los libros prohibidos, de modo que cubrían las rutas comerciales de la Carrera de las Indias para enraizarse, muy lenta-

42 Véase R. Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, 1992, p. 50 y ss.

mente, en la vida de la cultura novohispana.⁴³ Es en este contexto, el de “los que llegaron después”,⁴⁴ una vez concluida la fase inicial de la conquista de la Gran Tenochtitlán, para incidir desde distintos oficios y ocupaciones en la construcción de lo que sería la sociedad novohispana, donde Paoli pisa tierras americanas para fundar la primera imprenta en la Ciudad de México en la década de los treinta, años en que la imprenta ya había ganado un lugar importante en las sociedades occidentales. A partir de entonces, Paoli se inserta en las complejas tramas y vericuetos del circuito de las enmarañadas y versátiles redes de relaciones que van del autor al lector, pasando por el impresor, el librero, el editor y el comerciante, superando los controles y las censuras de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Y bien, ¿cuál pudo haber sido el significado de establecer una imprenta en la Nueva España, en el temprano siglo xvi? ¿De qué manera Juan Pablos contribuyó, desde su oficio de impresor, al despliegue de la cultura novohispana, a la formación de otra visión del mundo en las sociedades mesoamericanas?

La vida de Paoli aún está rodeada de enigmas, si bien es mucho lo que se ha avanzado en la recuperación de información: las indagaciones y estudios sobre el mundo de la cultura escrita y las fuentes que se han detectado sobre él nos descubren los esfuerzos, las tribu-

43 Si bien los manuscritos circulaban con anterioridad, en realidad los libros y otros impresos, a pesar de la economía en su reproducción que favoreció la imprenta, estuvieron al alcance de pocas manos; hay que tomar en cuenta, por ende, que el mundo de la lectura no se desarrolló mágicamente de un día para otro, ni tampoco se clamó porque los libros se difundieran como el elemento fundamental para educar a amplias poblaciones. De manera previa a las obras reproducidas tipográficamente, ya circulaban en forma de manuscritos reproducidos por medio de la caligrafía; la imprenta sería un factor técnico, de economía, en el proceso de reproducción de textos, aunque vale aclarar que los libros que circularon no sólo eran impresos de manera local, sino que hubo una gran cantidad de volúmenes importados. Por otra parte, no hay que perder de vista que la imprenta no necesariamente se percibió como un “bien” entre diversos sectores; por distintos motivos llegó a despertar temores y a percibirse como un invento amenazante en el aspecto ideológico y en el comercial, lo cual motivó distintos controles que lo fueron mermando. Era el medio para difundir las ideas de las reformas religiosas, pero también idolatrías y otras creencias contrarias a la religión. Véase J. Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*, 2004, pp. 15-19; F. Fernández del Castillo (comp.), *Libros y libreros en el siglo XV*, 1982.

44 A. M. Díez-Canedo Flores, *Los desventurados barrocos: sentimiento y reflexión entre los descendientes de los conquistadores: Baltasar Dorantes de Carranza, Juan Suárez de Peralta, Gonzalo Gómez de Cervantes*, 1990, p. 7.

laciones, las heroicidades, las audacias y los claroscuros por los que atravesó el fundador de la primera imprenta americana, así como la manera en que fue construyendo su proyecto de establecer una imprenta en México.

La modernidad americana, por fuerza, quedaría amalgamada con los mundos de la imprenta y de las parábolas laberínticas de los libros, en donde Juan Pablos se ganó un lugar privilegiado.

JUAN PABLOS, PASO OBLIGADO EN EL MUNDO DE LA HISTORIA DE LA CULTURA IMPRESA

Referencias a Juan Pablos y a la primera imprenta americana situada en México, centro de la Nueva España, son constantes en las historias referidas al mundo del libro y a las instituciones culturales de la Nueva España; constituyen un paso obligado en la historia del libro, campo fecundo, cautivante, que a partir de mediados del siglo pasado no deja de enriquecerse de manera constante con nuevas metodologías de análisis, nuevas combinaciones disciplinares, nuevas fuentes; en él convergen historiadores, filólogos, lingüistas, comunicadores, historiadores del arte, literatos y artistas plásticos, entre otros, lo cual ha abierto diversos ángulos en el estudio. Las aportaciones, por supuesto, proceden del ámbito mexicano, pero también del internacional.

Grosso modo, en una revisión muy general sobre la presencia de Juan Pablos en la obra producida sobre el mundo del libro antiguo en la Nueva España, encontramos dos tendencias: 1) las que lo abordan, junto con otros impresores novohispanos a lo largo del siglo XVI, en la perspectiva de la historia de la imprenta, o bien, los que al hacer un recuento de la producción de libros e impresos durante el virreinato señalan su labor editorial, y 2) los trabajos que versan sobre Juan Pablos desde distintas facetas y circunstancias.

El primer grupo de estudios se caracteriza por ser un conjunto de bibliografías que empiezan desde muy temprano, rondando la Independencia de México. El primer bibliógrafo de la Nueva España del que se tiene noticia fue José Mariano Beristáin de Souza

(1756-1817) quien, inspirado en la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763),⁴⁵ recorrió las librerías del centro del país con el propósito de recopilar información que utilizaría para elaborar pequeñas biografías de los autores y señalar los libros que habían escrito durante los tres siglos de la Colonia, abarcando no sólo la Nueva España, sino la región septentrional americana. Su intención era dar cuenta de la vida intelectual de esas latitudes; algunas de las publicaciones de Juan Pablos quedaron registradas ahí.⁴⁶

A partir del último tramo del siglo XIX, la *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, de Joaquín García Icazbalceta (1825-1904),⁴⁷ inaugura las modernas bibliografías, una línea de trabajo clásica, imprescindible y recurrente para todo estudioso de la cultura novohispana. La obra, pionera en su género, implicó un cuidadoso trabajo de indagación en distintos archivos, realizado en el curso de 40 años de trabajo (empezó en 1846), para ofrecernos la primera historia de la imprenta en México, en la cual uno de los principales protagonistas es, por supuesto, Juan Pablos. Las historias se complementan con la relación de impresos publicados, reseñados y presentados, en varios casos, con sus respectivas portadas e imágenes obtenidas a través de procedimientos facsimilares, y documentos localizados en el AGI (Sevilla, España), en el AGN (México) y otras más que le proporcionaron algunos eruditos, bibliotecarios y archivistas.

En la perspectiva de las primeras historias sobre la imprenta en México, una de las aportaciones relevantes, continuamente

45 *Bibliotheca Mexicana, español y latín*, 1986-1990.

46 La obra a la que me refiero es la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos, que ó nacidos ó educados, ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa*, 1816-1821. Los volúmenes se integran con un total de 3687 artículos organizados alfabéticamente. Véase A. Millares Carlo, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos: Francisco Cervantes de Salazar, fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza*, 1986; F. G. Brito Ocampo y L. B. Brito Ocampo, "La obra bibliográfica de don José Mariano Beristáin de Souza", *Biblioteca Universitaria*, 2002, pp. 23-30.

47 Aquí se utiliza la edición de Agustín Millares Carlo, publicada por el FCE en 1954. Este trabajo monumental es un punto de referencia obligado en el estudio de G. Paoli, véase la "Introducción de la imprenta en México", pp. 23-55.

consultada por los estudiosos del tema, es la de Fernández del Castillo (1864-1936),⁴⁸ historiador, quien mediante un minucioso trabajo de indagación, selección y paleografía, nos ha entregado valiosos documentos procedentes del AGN referidos al mundo del libro y a la vida de los impresores del siglo XVI, tales como los registros y controles que ejercían las autoridades civiles y religiosas sobre los navíos que partían en la Carrera de Indias, los castigos que infligía la Inquisición para hacer confesar a los impresores el tipo de obras que circulaban, etcétera.

A partir de esta obra, diversos bibliógrafos y bibliófilos han realizado sucesivas adiciones, y adiciones a las adiciones, enriqueciendo el inventario de impresos iniciado en el siglo XIX, de modo que hacia la década de los cincuenta del siglo XX se pudo partir de una visión global, bastante fidedigna, de los impresores y los impresos de la Nueva España; en nuestro caso, de las aportaciones de Paoli a través de la imprenta novohispana. Podríamos decir que esta moderna bibliografía se extiende en un arco de tiempo que va del último tramo del siglo XIX, con García Icazbalceta, hasta 1953, con el bibliógrafo español Agustín Millares Carlo, arco en el que son hitos importantes la obra del abogado e historiador chileno José Toribio Medina (1852-1930), quien a su vez trabajó durante 20 años para escribir sobre la historia de la imprenta en México;⁴⁹ la del médico, historiador y lingüista michoacano Nicolás León (1859-1929);⁵⁰ la del sacerdote bibliógrafo guanajuatense Emilio Valtón (1880-1963),⁵¹ y

48 F. Fernández del Castillo (comp.), *Libros y libreros...*

49 Se trata de *La imprenta en México (1539-1821)*, 1989. En 1891, Medina ya tenía información sobre la historia de la imprenta en Santiago de Chile, pero la información que encontró sobre México en el AGI de Sevilla, en el Museo Británico y en otros repositorios importantes de España y México desbordó su propósito inicial y trabajó con miras a completar la información de García Icazbalceta.

50 Comisionado por Joaquín Baranda, ministro de Instrucción Pública, Nicolás León escribió la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, 1902-1908; también, "Adiciones a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* del señor don JGI. Estudio presentado al Instituto Bibliográfico", *Boletín del Instituto Bibliográfico*, 1903, pp. 41-64.

51 Me refiero a *Impresos mexicanos del siglo XVI (incunables americanos)*. Estudio bibliográfico precedido de una introducción sobre los orígenes de la imprenta en América, 1935. El autor realiza un cuidadoso registro de los impresos que resguardan la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Museo Nacional y el AGN; su estudio se dirige a señalar las transformaciones importantes que

la de Henry Raup Wagner.⁵² El arco se cierra con la publicación de Millares Carlo, “Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI”, que apareció en la *Revista de la Facultad de Filosofía* de la UNAM en 1943,⁵³ y con la obra de este mismo autor y Julián Calvo,⁵⁴ quienes plantean nuevamente algunos referentes sobre el establecimiento de la imprenta mexicana, abundando en las letterías introducidas, seguidas de un catálogo que recupera libros y folletos al que se anexan algunas portadas e imágenes, junto con un apéndice documental de fuentes encontradas en los archivos sevillanos y mexicanos, algunos de los cuales se venían difundiendo desde García Icazbalceta. Una característica compartida por las obras que cubren este periodo, que podríamos llamar el de las bibliografías clásicas, es el cuidado por realizar el registro de los impresos novohispanos lo más meticulosamente posible, señalando las instituciones donde se resguardan, así como dar cuenta de algunas fuentes documentales referidas a los impresores. El ordenamiento de los materiales se realiza de forma cronológica. La vida y obra de Juan Pablos está presente en todas estas obras, con mayor o menor profundidad y, a menudo, con información que no aporta nada nuevo a la anterior.

Si bien la preocupación de bibliógrafos y bibliófilos, gestada desde los años tempranos del siglo XIX, se dirigió al rescate inicial y la preservación de la obra realizada en México durante la vida novohispana —indispensable sustento de las indagaciones posteriores—, esta inquietud, y la preocupación por los saqueos, la destrucción, el deterioro, el mercado a ultranza de libros antiguos y el coleccionismo que ha producido pérdidas irreparables, motivó el análisis

se dan en estos impresos, detectando, de paso, los cambios en las letterías y los grabados. Complemento de esta publicación es E. Valtón, “Algunas particularidades tipográficas de los impresos mexicanos del siglo XVI”, en *IV Centenario de La imprenta en México, la Primera de América*, 1939, pp. 239-277.

52 *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI. Suplemento a las bibliografías de don Joaquín García Icazbalceta, don José Toribio Medina y don Nicolás León*, 1946, cuyo antecedente fue *Mexican imprints, 1554-1600, in the Huntington Library*, 1939.

53 Una vez revisado y corregido por el propio autor, se publicó como *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, 1950, pp. 111-142.

54 *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, 1954.

de la situación en distintos foros⁵⁵ y la posterior intervención de la UNESCO con el Programa Memoria del Mundo (1992), con miras a conservar el patrimonio histórico y cultural de los pueblos.⁵⁶

En el contexto de estas preocupaciones patrimonialísticas se inscriben dos trabajos, el de J. Yhmooff Cabrera, quien realiza el inventario específico de los impresos del siglo xvi custodiados por la Biblioteca Nacional de México, aunando a la descripción de los textos y algunos de sus grabados,⁵⁷ y el trabajo de Rosa María Fernández,⁵⁸ quien se dio a la tarea de localizar los ejemplares de los impresos novohispanos del siglo xvi que resguardan las bibliotecas americanas y europeas. Fernández nos ofrece un panorama muy completo, antecedido por el planteamiento de los proyectos y las políticas de los reyes católicos, particularmente de Isabel, quien se interesa por el mundo de la cultura impresa recién llegada a España. Su minuciosa indagación, aunada al conocimiento del medio bibliográfico y los recursos tecnológicos a disposición, aporta una visión de conjunto de los impresos, las casas impresoras, los años de las ediciones, así como los repositorios en los que se encuentran. En el caso de los impresos salidos de las prensas de Paoli (libros y documentos), la cifra oscila entre 40 y 60, de los cuales Rosa María Fernández pudo detectar la existencia de 31 títulos en algunos repositorios mexicanos, e Isabel Grañén, 45, si sumamos los de España e Inglaterra.⁵⁹ Esta información es muy importante, pues se ha constatado la existencia de los títulos registrados.

Ahora bien, a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, el enriquecimiento de enfoques y recursos metodológicos así como las nuevas tecnologías aplicadas a los modernos estudios sobre el libro antiguo y la imprenta, han permitido avanzar en el análisis

55 Véase J. B. Iguíniz Vizcaíno, "El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1953, pp. 3-27; también A. Perales Ojeda, "Problemas de destrucción y de desarraigo en la bibliografía de México", *Omnia*, 1966, pp. 11-117, entre otros.

56 "Programa Memoria del Mundo", en *Wikipedia*.

57 J. Yhmooff Cabrera, *Los impresos mexicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México*, 1989.

58 R. M. Fernández de Zamora, "Los impresos mexicanos...".

59 *Ibid.*, pp. 185-186; M. I. Grañén Porrúa, *Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, 2010, p. 28.

desde la perspectiva de la cultura material, de modo que se han podido detectar algunos de sus elementos tipográficos, por demás sugerentes, como pueden ser las letras capitales, las imágenes y los ornamentos, incursionando no sólo en su simple descripción, sino en el rastreo de escuelas, zonas de influencia y redes por las que han circulado. Pueden señalarse los trabajos realizados por J. Yhmoff Cabrera sobre las letterías y empleo de las capitulares adornadas con elementos vegetales, personajes bíblicos, quimeras, ángeles, etcétera,⁶⁰ en las que encuentra algunas coincidencias entre las capitulares de tipógrafos procedentes de Amberes y las utilizadas por los impresores de la Nueva España, específicamente, Juan Pablos, entre otros. La explicación que da al respecto resulta plausible: España, Nueva España y Bélgica estaban bajo el dominio de los Habsburgo y resulta lógico que entre ellas circularan con relativa facilidad las letterías que empleaban sus impresores.⁶¹ Marina Garone, por su parte, avanzó en la indagación de la “ruta flamenca en España”, a través de la cual se difundieron tipos procedentes del repertorio de Christophe Plantin (1520-1589) por los territorios americanos.⁶² El empleo de algunos de estos tipos por Juan Pablos se debió seguramente, señala Garone, a que formaron parte de la dotación inicial de letterías que trajo desde Sevilla (1539), además de las que él mismo compró en 1551.⁶³

En cuanto a las imágenes y grabados, podemos citar nuevamente a J. Yhmoff Cabrera,⁶⁴ quien ha hecho estudios comparativos entre los impresos del siglo XVI, prestando particular atención a los

60 Me refiero a los artículos de J. Yhmoff Cabrera, “Iniciales ornamentadas de dos abecedarios utilizadas en México y en Estella, España, durante el siglo XVI”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1987, pp. 17-30; *idem*, “Iniciales ornamentales utilizadas en México, Lovaina y Amberes durante el siglo XVI”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1981-1982, pp. 139-165.

61 J. Yhmoff Cabrera, “Iniciales ornamentales...”, p. 40.

62 M. Garone Gravier, “De Flandes a la Nueva España: derroteros de la tipografía antuerpiana en las imprentas de España y México”, *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, 2011, pp. 44-64.

63 *Ibid.*, p. 54.

64 J. Yhmoff Cabrera, “Las ilustraciones de los libros impresos en México durante el siglo XVI custodiados por la Biblioteca Nacional de México”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1991, pp. 31-88.

principales editores. A Juan Pablos le dedica varias páginas, y analiza santos, escudos y diagramas, la composición de las imágenes, y las dificultades que le planteaba la reproducción xilográfica.⁶⁵

El otro grupo de estudios que señalamos al principio se centra directamente en una faceta de Juan Pablos. Se trata de aportaciones que se han ido transformando en la medida en que se afinan los inventarios y balances bibliográficos, situación que ha permitido introducir otras miradas. Así, al trabajo pionero centrado en Paoli realizado por Millares y Calvo (1954),⁶⁶ se integró después el análisis minucioso de los seis impresos de Paoli que se conservan en la Biblioteca Nacional de México, donde a una breve biografía del impresor sigue el estudio de su tipo de letras, sus capitulares y grabados, realizado por J. Yhmooff Cabrera.⁶⁷ En años recientes, María Isabel Grañén Porrúa, historiadora del arte, logró detectar en repositorios mexicanos, españoles y anglosajones, 45 impresos de Juan Pablos, con particular interés en los grabados y las portadas, objeto de su investigación, de modo que aplica la mirada analítica a la amplia compilación de materiales iconográficos que logró reunir, profundizando tanto en el material gráfico como en los recursos técnicos y materiales empleados en la imprenta de Juan Pablos. Su aguda percepción, y el apoyo de Juan Pascoe, conocedor de las artes tipográficas, da elementos para explicar las transformaciones que se dieron en los años que van de 1539 a 1560. Grañén introduce, como se venía haciendo desde García Icazbalceta, la transcripción de algunos documentos procedentes del AGI y del AGN.⁶⁸

Finalmente, se pueden mencionar otras indagaciones que han permitido acercarse a Juan Pablos a partir de su biografía colectiva, no sólo en el recuento de los datos biográficos personales, a veces hagiográficos, o a través del aspecto documental de sus impresos;

65 J. Yhmooff Cabrera, "Las ilustraciones...", pp. 40-47. El estudio de algunas imágenes de los impresos de Juan Pablos también lo abordan E. Báez Macías y J. Puente León, *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*, 1989.

66 A. Millares Carlo y J. Calvo, "Juan Pablos, primer...".

67 J. Yhmooff Cabrera, "Libros de la Biblioteca Nacional impresos por Juan Pablos", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1973, pp. 9-72.

68 M. I. Grañén Porrúa, *Los grabados en...*

es decir, comprenderlo a partir del mundo de editores del temprano siglo xvi del que formó parte, inmerso en las complejas redes de relaciones que se gestaron en torno a la Carrera de Indias, en los movimientos migratorios que experimentaban los tipógrafos de la época, en las circunstancias históricas y culturales del arte de la imprenta, y en su propia trayectoria.⁶⁹

Dentro de estas obras se encuentra la de Clive Griffin, del Trinity College de Oxford, referida a los Cromberger, impresores sevillanos de origen germánico con quienes trabajó Juan Pablos en la imprenta de Sevilla y la filial de México.⁷⁰ La rigurosidad de sus búsquedas y la exhaustiva consulta de los archivos sevillanos y mexicanos aportan una valiosa información sobre los impresores de la primera mitad del siglo xvi, en uno de los momentos de mayor esplendor de España y de su proyección al Nuevo Mundo. La complejidad del momento y de las empresas que se pusieron en curso arroja luz tanto sobre los Cromberger como sobre su oficial, Giovanni Paoli, posibilitando un conocimiento más profundo del que había prevalecido sobre su vida desde los años tempranos de García Icazbalceta.

La otra obra es de Ennio Sandal, de la Universidad de Verona, quien ha cultivado el campo de la historia del libro antiguo y de la imprenta en la Italia septentrional (siglos xv y xvi), con una vasta producción al respecto y con indagaciones en fuentes primarias sobre trayectorias de impresores y libreros de la época; este autor aporta nuevas fuentes y otros elementos para comprender el recorrido que siguió Paoli desde la Lombardía, su tierra natal, hasta llegar al taller de la familia Cromberger.⁷¹ Su mayor mérito es dar cuenta

69 Cabe señalar que si bien han dominado las indagaciones bibliográficas sobre la historia de la imprenta, también se ha incursionado en el género biográfico. Además del trabajo inicial de Millares y Calvo que citamos antes en referencia a Juan Pablos, tenemos biografías sobre algunos de los primeros impresores novohispanos, tal es el caso de A. A. M. Stols, autor de *Antonio de Espinosa: el segundo impresor mexicano*, 1989, y *Pedro Ocharte: el tercer impresor mexicano*, 1990; así como J. Pascoe, con *Cornelio Adrián César, impresor en la Nueva España 1597-1633*, 1992, y *La obra de Enrico Martínez*, 1996.

70 C. Griffin, *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, 1991.

71 En la línea cultivada por E. Sandal, que por alguna vertiente toca el propósito de este capítulo, se pueden mencionar las siguientes obras: *Giovanni Paoli da Brescia*, 2007; con A. Nuovo y E. Sandal, *Il libro nell'Italia del Rinascimento*, 1998; "La emigración de los editores italianos a España durante el siglo XVI", *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*, 1997, pp. 9-30; "Giovanni Paoli, 'natural de Bresa',

de la complejidad del incipiente mundo editorial, donde están presentes las trayectorias de los protagonistas, las redes de relaciones y el cruce de las rutas comerciales con el mercado del libro. Sandal rebasa el exclusivo ámbito de la península ibérica para desplazarse por el centro de Europa y el norte de la península itálica, y explicar las circunstancias que hicieron de la Lombardía y la República de Venecia lugares privilegiados en el mundo de la cultura escrita, circunstancias que constituyen los entretelones de la fundación del taller mexicano Cromberger-Paoli (1539).

Finalmente, como conclusión provisional del panorama trazado, me parece interesante traer a colación una observación de Griffin con respecto a los estudios sobre el mundo de los libros antiguos. Señala dos tendencias, la anglosajona, marcada por las aportaciones de los bibliógrafos descriptivos, y la francesa, representada por los historiadores del libro, quienes abordan el estudio del libro como un objeto cultural en el cual están presentes los ambientes propios de las imprentas, así como el papel del libro en la sociedad y en la vida comercial.⁷² Ambos enfoques se van combinando en las aportaciones que los estudiosos mexicanos han hecho a este campo desde el temprano siglo XIX.

UN ORIGEN, UN LEGADO, UN OFICIO

Sabemos que Giovanni Paoli nació en Brescia, así lo atestiguan los documentos que, por diversos motivos, se generaron en el curso de su vida: consta que por nacionalidad era italiano (“ynpresores de libros [...] Juan Pablo ytalíán”, como se señala en un documento sevillano de 1532), se declara oriundo de “Bresa” (“dize que es natural de la ciudad de Bresa”, como consta en el documento que dirige al virrey Antonio de Mendoza en 1547); en sus ediciones, a partir de 1548, en español se firma como Juan Pablos Lombardo (1546, 1556), Juan Pablos Bressano (1556), o bien, en latín, como Ioannes

primo stampatore in America (1539-1560)”, en *idem*, *Giornata bresciana di studi colombiani nel V centenario della scoperta dell'America. Atti del Convegno di studi 18 dic. 1992, 1994*, pp. 23-39; *idem*, *L'arte della stampa a Milano nell'età di Carlo 5: notizie storiche e annali tipografici, 1526-1556*, 1988.

72 C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 14.

Paulus Brissensis o Joanem Paulum Brisensis (1554), de acuerdo con la costumbre de la época de emplear el topónimo, que haría referencia a su lugar de origen. Se conjetura, a partir del año de su muerte en la Nueva España (1560) y siguiendo algunos rastros fechados de su despliegue como impresor, que nació a principios del siglo XVI, probablemente entre 1500 y 1505,⁷³ en la riviéra de Saló.

Estamos hablando de las regiones de la península itálica, de su configuración político-territorial a principios del siglo XVI:⁷⁴ la riviéra de Saló formó parte de una especie de federación en la que, desde mediados del siglo XIV, se organizaron las 34 comunidades del Lago de Garda, cuyo nombre oficial fue Comunidad de la Riviéra Bresciana del Lago de Garda, que lograron mantenerse relativamente autónomas de Brescia, aunque formaban parte de la República de Venecia. Saló, ubicada al occidente del lago más grande de Italia, decidió hermanar su destino con la Serenísima, alejándose del dominio de los Visconti, de ahí que también se conociera con el nombre de Magnífica Patria. De hecho, el distrito de Brescia quedó en la zona periférica de Venecia y en el límite con Lombardía, articulando ambos dominios.

Se puede decir que Paoli nació en un lugar propicio y en el momento oportuno para surgir como impresor, pero fue a través de la conjunción de distintos sucesos que escapan a la idea de “destino” lo que lo llevó, dentro de otras posibles opciones que habría en la región, a comprometerse con ese oficio.

Brescia, después de un periodo de guerras intestinas y como botín de los señoríos que pugnaban por dominar la zona, vivió un

73 Véase G. Nova, *Stampatori, librai ed editori bresciani in Italia nel cinquecento*, 2000, p. 214; E. Sandal, “La emigración de...”, p. 9.

74 Para aquellos años, la península itálica, particularmente en el norte, estaba muy fragmentada en repúblicas, ducados y marquesados que, incluso formando parte del imperio románico germánico, diferían entre sí por su organización política. De entre las cuatro repúblicas, la de Venecia, la Serenísima, por su posición geográfica al norte del Adriático, por su potencial económico y militar, por sus vías de comunicación y redes comerciales, jugó un papel predominante en el norte de Italia, dominando los territorios comprendidos del Véneto a la Lombardía, en continua rivalidad con la República de Génova, la otra potencia marítima que señoreaba el Mediterráneo y poseía un círculo de banqueros que resultaron vitales para las empresas del XVI. Véase G. Luzzatto, *Storia economica di Venezia dall’XI al XVI secolo*, 1995 y S. Karpov, *La navigazione veneziana nel Mar nero, XIII-XV sec.*, 2000; “Los territorios italianos en el siglo XVI”, en *Comentarios sobre historia*.

momento de gran estabilidad política y económica, con el auge de importantes academias, donde permeaba el despliegue de la cultura humanística, situación que resultó muy propicia para la consolidación del arte tipográfico. De hecho, en el curso de la primera mitad del siglo XVI, después de Venecia y Milán, llegó a ocupar el tercer lugar en la producción editorial del norte de Italia,⁷⁵ por ésos fueron los tiempos de Paoli.

Las circunstancias favorables al despliegue del mundo del libro procedieron, inicialmente, de la propia naturaleza del lugar: se trata de una zona lacustre que, desde muy temprano (1381), incursionó en la producción de papel, reconvirtiendo molinos de trigo a molinos de papel,⁷⁶ oficio que para el siglo de Paoli había transitado de la producción artesanal, familiar, gestionada sin mediación por el maestro dueño del molino y en contacto directo con el impresor, a la intervención de una figura intermediaria, próxima al mercader, que ponía el capital y contrataba la producción de la mercancía con tiempos precisos y pagos adelantados.⁷⁷

La producción de papel, con la demanda de los impresores, planteó mayores exigencias, lo cual incidió en la modernización de su tecnología y en el incremento de la pericia de los trabajadores, quienes habrían de surtir de materia prima a los tipógrafos. Venecia, donde la imprenta se había introducido en 1469, a la vuelta de pocos años se había convertido en uno de los más importantes centros editoriales de Europa, que competía con ciudades como Maguncia, Estrasburgo, Nuremberg, Lyon, París y Amberes, así como

75 G. Nova, *Stampatori, librai ed...*, pp. 10 y ss.

76 El papel, cuya invención se atribuye a chinos y árabes, se introduce en Italia por la región de Ancona, en contacto con los árabes. Es Fabriano, pequeña ciudad de las Marcas, donde se produce y difunde por Europa, desde la segunda mitad del siglo XIII (1269). En tanto, la producción en la región del Garda se puede datar en 1381, en donde hay indicios del primer molino de papel, así como de la paulatina transformación del oficio. Véase M. Grazioli, I. Mattozzi y E. Sandal, *Mulini da carta. Le cartiere dell'Alto Garda. Tini e torchi fra Trento e Venezia*, 2001, p. 9 y ss; también la participación de C. Simone en ese mismo libro, "Un'area chiave per la manifattura cartaria: Toscolano", p. 223. Por lo demás, si bien la producción de papel traía aparejada una gran cantidad de agua, A. Nuovo nos aporta referentes más precisos: para un kilo de papel se requerían dos mil litros de agua. Véase "L'avvento della stampa in Italia nei secoli XV e XVI", en A. Nuovo y E. Sandal, *Il libro nell'Italia...*, p. 27.

77 A. Nuovo, "L'avvento della stampa...", p. 28.

entre otras ciudades de la propia Italia. El abasto del papel requerido procedería de lo que llegó a constituir la zona papelera integrada por múltiples centros que lo fabricaban, establecidos en las orillas del lago de Garda (Toscolano, Saló, Maderno, Sabbio Chiese, Gargagno y otros más). El mejoramiento de dichos centros y el perfeccionamiento de la habilidad artesanal para fabricar papel incidieron en el incremento de su cantidad y calidad.⁷⁸

Sabemos que, en cuanto al tipo de papel, los requerimientos de la tipografía diferían de los de la caligrafía: en el primer caso, debía ser suficientemente flexible para no romperse bajo la presión de los tórculos, a la vez que debía lograr una textura adecuada para evitar que la tinta se transparentara al reverso de cada hoja impresa, lo cual implicaba un refinamiento en los procedimientos y una gran experiencia,⁷⁹ misma que tuvieron los maestros artesanos de Toscolano, de Saló y de otros poblados.

Por otra parte, surtirse de la materia prima que usaban los fabricantes de papel no resultó ser una tarea simple: había que entrar en tratos con los mercaderes de harapos y de las cuerdas de los navíos procedentes de los puertos, y esto terminó por constituir un entramado de oficios y actividades, a veces intercambiables o, cuando menos, complementarios entre sí, que se desplegaron en torno al mundo del libro: el mercadeo de trapos, la fabricación del papel, los talleres tipográficos y el mercado de libros; no obstante su especificidad, quedaron estrechamente vinculados entre sí. Se dieron casos en que los impresores incursionaban en la gestión de las papeleras y en la venta de libros, además de en el comercio de otras mercancías, donde los libros eran un objeto más.

Por diversos motivos, durante las primeras décadas del siglo XVI, impresores venecianos ya consolidados se transfirieron a diversos

78 La producción del papel implicaba un largo proceso que se mantuvo vigente del siglo XV al XVIII, en el que había actividades sencillas en las que intervenían mujeres y niños, tales como escoger los harapos blancos y suaves, además de cernirlos, al lado de otras altamente especializadas, que consistían en desfibrar el material, macerarlo y aislar la celulosa que se llevaba a molinos accionados con agua y se continuaba el proceso hasta obtener la pasta. Véase A. Nuovo, "L'avvento della stampa...".

79 C. Simone, "Un'area chiave per la manifattura cartaria: Toscolano", en M. Grazioli, I. Mattozz y E. Sandal, *Mulini da carta...*, p. 224.

poblados de Brescia, en particular del Garda, y ahí formaron escuela. A horcajadas de los siglos xv y xvi, se habían asentado en la zona tipógrafos que conocían el oficio; muy destacados por el refinamiento en sus ediciones fueron el dalmata Bonino Bonini —la República de Venecia abarcaba Dalmacia— y los británicos (Angelo y Jacopo), cuyos aparejos y experiencia procedían de los talleres venecianos, mismos que transmitirían a otros.⁸⁰

Eran los ambientes que dominaban en el lugar de origen de Juan Pablos, las tradiciones que se habían gestado en la imprenta bresciana.⁸¹ La región fue una importante productora y abastecedora de artesanos para los centros editoriales europeos y, más adelante, del Nuevo Mundo: el caso de Paoli no fue el único, también surcó los mares Antonio Ricciardi, otro italiano procedente de Torino, quien trabajó con los jesuitas en la Nueva España (1577-1579) y después emigró a Perú para establecer la primera imprenta (1584-1608).⁸²

Por lo demás, resulta claro en la perspectiva del modelo artesanal, que:

Era práctica difundida y común, en las sociedades del Antiguo Régimen [...] que poblaciones residentes en determinados lugares, países, barrios, se especializaran en el ejercicio de algunas ocupaciones artesanales en particular más que en otras, y que el arte se transmitiese en el ambiente familiar y en el seno de la comunidad de generación en generación [...] En los tiempos del libro antiguo tales comportamientos dieron lugar a fenómenos que caracterizaron las diversas actividades ligadas al mundo de la imprenta.⁸³

80 Lo referente a los impresores destacados de la zona se puede ampliar en P. Veneziani, "La stampa a Brescia e nel Bresciano 1472-1511", en E. Sandal (ed.), *I primordi della stampa a Brescia (1472-1511). Atti del Convegno Internazionale (6-8 giugno, 1984)*, 1986, p. 11 y ss.

81 Esto se puede profundizar en G. Nova, *Stampatori, librai...* También en G. Borsa, "L'attività dei tipografi di origine bresciana al di fuori del territorio bresciano, fino al 1512", en E. Sandal (ed.), *I primordi della stampa...*, pp. 25-60.

82 Véase J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 38. Se trata de una historia muy accidentada ya que, a su llegada, por su condición de extranjero, le prohibieron ejercer su oficio y hubo de esperar cuatro años (1580-1584) para lograr el permiso de las autoridades respectivas y fundar la primera imprenta en el reino del Perú.

83 E. Sandal, *Il mestier de le stamperie de i libri. Le vicende e i percorsi dei tipografi di Sabbio Chiese tra cinque e seicento e l'opera dei Nicolini*, 2002, p. 9. Este volumen forma parte de diversas

Y éste fue también el caso de Paoli: si bien se sabe poco de su familia, G. Nova da un dato muy ilustrador: es posible que su padre fuera Vincenzo Paolo o Paoli, quien estuvo asociado en Venecia, de 1515 a 1524, con el taller del tipógrafo Nicolò d'Aristotile de Rossi, originario de Ferrara, a quien llamaban el Zoppino, de cuyo taller veneciano salieron numerosas ediciones, muy reconocidas, entre 1505 y 1541.⁸⁴

Venecia era la meca del mundo del libro, con una gran circulación de impresores, editores y mercaderes, ya fuera de obras que se produjeran en el lugar o que llegaran de distintas ciudades europeas. Muchos jovencitos llegaban de distintas partes de Italia buscando la oportunidad de integrarse a un taller de imprenta y ahí aprender las distintas fases del oficio para después buscar otros lugares dónde desplegar su arte; ellos encontraban en Venecia familiares, amigos y paisanos que los acogían en sus casas y respondían por ellos frente a los códigos del maestro impresor, o bien, que los orientaban para ocuparse en el mundo del libro, ya como tipógrafos, como mercaderes de papel y aun de libros. Una vez lograda su formación, dejarían Venecia para colocarse en distintos talleres, aunque la movilidad que experimentaban no siempre resultó favorable a su trayectoria, pues no lograban establecer su propio taller y continuaban como oficiales, recorriendo distintos lugares de trabajo.

En el taller tipográfico aprendían, bajo la conducción del maestro, las distintas fases del arte, que iban desde las tareas más sencillas, como la del batidor, que mezclaba los ingredientes para hacer la tinta; la del tirador, que colocaba las hojas de papel para imprimir y apretaba las tuercas de la prensa; la del cajista, que componía los renglones de letras, ajustándolos al marco establecido; los correc-

indagaciones en las que Sandal aborda la trayectoria de tipógrafos brescianos de los siglos XV y XVI, cuyos antecedentes se encuentran en las pesquisas pioneras de Ugo Baronelli y Giuseppe Nova. Se ha transitado del elenco de tipógrafos brescianos, con una nota biográfica, al seguimiento de trayectorias entramadas que complejizan y dan cuenta de la riqueza de sus aportaciones en una escala más amplia.

84 G. Nova, *Stampatori, librai...*, p. 214; también, "Zoppino, Nicolò di Aristotile de' Rossi detto lo", en *Treccanik*. Desde la década de los setenta del siglo pasado se ha desarrollado una línea de investigación, que ya tiene frutos valiosos, en relación con el arte de la imprenta bresciana, tanto a partir de sus protagonistas como de los lugares en que establecieron talleres tipográficos.

tores, que leían las pruebas y, por lo general, eran externos al taller, hasta la del fundidor, que fundía los tipos para volver a vaciarlos en moldes y refinarlos con el punzón.⁸⁵ El taller, con la tienda abierta al público, también les permitía incursionar en la venta de libros, que requería otras habilidades para tratar con la clientela.

Y ése fue el caso de Giovanni, quien probablemente entre los 12 y 14 años se dirigió a Venecia y permaneció en el taller del Zoppino durante cinco años, como era habitual en ese lugar, para aprender el arte de la tipografía en sus distintas fases.⁸⁶ Dado que por esas épocas el padre de Giovanni era socio del Zoppino, es posible suponer que fuera él mismo quien, de acuerdo con el modelo artesanal en boga,⁸⁷ avalara el contrato que mediaba entre padre y maestro artesano en relación con el aprendizaje del hijo.

La pericia desarrollada por los artesanos vinculados con el trabajo editorial, pero también la saturación de los espacios de trabajo en los lugares pequeños, impulsaron las corrientes migratorias para explorar otras ciudades del propio suelo, o bien, de los centros editoriales europeos.⁸⁸ Montar un taller requería tiempo e inversión en instrumentos, materia prima, en el propio local de trabajo, el almacén y la casa del maestro artesano para su familia, sus discípulos y laborantes; si la suerte era favorable, había que iniciar el largo camino y empezar contratándose como operario, aunque muchos sólo alcanzaban ese nivel.

Entre los diversos oficios intermediarios que surgieron durante las primeras décadas del siglo XVI hay una especie de agente que, en su actividad de mercader vinculado con la ruta del libro, actúa entre los fabricantes de papel, los talleres tipográficos, la venta de libros y la contratación de oficiales para esos talleres, aunado al movimiento migratorio, siempre en aumento. Un centro librero y editorial muy

85 J. Lafaye, *Albores de la imprenta...*, p. 26.

86 G. Nova, *Stampatori, librai...* La permanencia de los aprendices en los talleres era variable, oscilaba de dos a 10 años, aunque en el caso de Venecia lo habitual eran cinco.

87 Véase A. Santoni Rugiu, *Nostalgia del maestro artesano*, 1996; E. Sandal, "La emigración...", p. 13 y ss.; E. Sandal, "Cartai e stampatori nel Bresciano fra quattro e seicento", en E. Sandal y A. Nuovo, *Il libro nell'Italia...*, pp. 178-183.

88 C. Simone, "Un'area chiave...", p. 223 y ss.

poderoso, también con un fuerte movimiento, fue la ciudad francesa de Lyon, donde convergían libros editados ahí y diversos exponentes del mundo del libro que procedían de París, Amberes, Brujas, Venecia, Milán y Turín, entre otras ciudades. Hay que considerar que a horcajadas de los siglos xv y xvi, el comercio del libro, en sus distintas facetas, se había convertido en una próspera empresa que rebasaba los límites territoriales y circulaba junto con otras mercancías por las principales ciudades del centro de Europa.

Los Gabiano, una familia de mercaderes procedentes del condado de Asti, al extremo noroeste de Venecia, en el ducado de Saboya, además de las diversas actividades que realizaban como comerciantes de textiles, se desempeñaban como editores y contactaban trabajadores para las imprentas de Lyon con contrataciones de dos años de duración. Es posible, supone Sandal, que fuera uno de ellos, Baldassare Gabiano, quien contratara a Paoli en Venecia, ya que desde las primeras décadas del siglo xvi surgían, como parte de la organización del mundo del libro propia de la modernidad, agrupaciones de libreros, editores e impresores —también podían ser mercaderes e incluso prestamistas— que, rebasando el exclusivo ámbito local, hacían las veces de intermediarios con distintas atribuciones, como la de contactar laborantes especializados para determinados talleres que los solicitaban.⁸⁹ Es posible que, una vez concluido el periodo en Lyon, de ahí mismo lo enviaran a los talleres tipográficos sevillanos. También pudo ser que, en medio de los flujos migratorios, llegara a Sevilla con un grupo de libreros e impresores originarios de distintos lugares de la península italiana.

LA SEVILLA DE PAOLI

Siguiendo algunas de las pistas disponibles sobre la trayectoria de Paoli (un tirocinio de cinco años en Venecia, alguno más en los talleres

89 E. Sandal tiene indagaciones muy documentadas siguiendo las trayectorias de los impresores que Baltasar Gabiano buscaba en Venecia, contratándolos para Lyon o para algunos otros talleres tipográficos que se los solicitaron. Véase E. Sandal, *Il mestier de le stamperie...*, p. 90 y ss; también G. B. da Gabiano, "Cronache di un mestiere", en E. Sandal, *Il mestier de...*, pp. 43-45.

venecianos y dos en los talleres tipográficos de Lyon), es posible que haya llegado a Sevilla alrededor de 1527,⁹⁰ con aproximadamente 25 años de edad, para vivir en el pleno florecimiento, la época de oro de la ciudad andaluza, situada a orillas del Guadalquivir, en cuyas rutas pluviales y la salida al “mar océano” se daría todo el tráfico ultramarino inimaginable entre Europa y el Nuevo Mundo. La Carrera de Indias partía de Sevilla y regresaba a Sevilla; por ella, circulaban esclavos moriscos y africanos, oro, plata y piedras preciosas, cueros, especias, paños y lanas, cuchillería y ajuares, granos, aceite, vino, frutos, textos impresos...

Sevilla era un puerto pluvial situado a 100 kilómetros de distancia del mar, lo que ofrecía mejores condiciones de seguridad y defensa frente a los ataques de los corsarios y otros embates. Ya desde el medievo la antigua ciudad andaluza, conocida como Hispalis, había operado como un importante puerto comercial por el que se transportaban los productos de la ribera e incluso algunos códices. En el curso de esta actividad fue acumulando experiencia, pero el descubrimiento de América la reposicionaría en otro nivel, como el centro en franca apertura a la vida moderna, en donde se moverían comercio, capitales y personas de distinta escala social y ocupación, pertenecientes a diferentes naciones y religiones.

Principalmente, fueron razones de seguridad las que motivaron que los reyes católicos establecieran que Sevilla sería el único puerto de navegación y comercio entre el Viejo y el Nuevo Mundo (1503-1717), al mismo tiempo que lo dotaban de instituciones *ad hoc*, a través de las cuales la Corona regularía y controlaría el vasto programa colonizador puesto en marcha en sus dominios (Casa de Contratación de Indias, 1503, y Consejo de Indias, 1524).

En el tiempo de Paoli, primera mitad del siglo XVI, apenas se estaba organizando el sistema de flotas, no se había estudiado cuál era el mejor tiempo para zarpar, cómo afrontar las dificultades de un viaje de esta naturaleza, tampoco se lograba plena conciencia de las vastas posibilidades que abría el comercio con el Nuevo Mundo, pero

90 Existen documentos de 1532 donde Paoli se declara “vecino” de la ciudad de Sevilla; es decir, residente, pero para que le dieran la residencia deberían haber pasado, por lo menos, cinco años.

la agitación y el trajín estaban presentes con la salida y llegada de las naves, así como la enorme vitalidad de la gente que se desplazaba a este centro neurálgico en busca de nuevas perspectivas. La actividad de mercaderes y banqueros iba en aumento, lo cual resultaba atractivo para propios y ajenos. Se inauguraban prácticas vinculadas con el sistema de préstamos modernos que favorecerían la circulación de capitales, las inversiones y los beneficios para los involucrados.⁹¹ A ello se aunaba el despliegue cultural del lugar, como sede del arzobispado, donde hubo iniciativas para fundar el colegio universitario de Santo Tomás (1516) y la Universidad Pontificia (1518), entre otras instituciones. En este contexto, donde la imprenta ya se había introducido en 1474, se daban las condiciones para construir un interesante entramado de autores, tipógrafos, editores, libreros y capitalistas, inmersos en una población abigarrada, hecha de marreantes, frailes, funcionarios de la Corona, aristócratas rancios, letrados, profesionales, banqueros y artesanos, que transitaban por distintas ocupaciones y actividades, cada cual con distintos proyectos y propósitos.⁹² Por lo demás, en medio de la diversidad social y cultural, coexistían, al lado de los cristianos, moriscos y judíos, inmersos en un flujo migratorio constante de personas procedentes del interior de la península y de casi todas las naciones, principalmente alemanes, flamencos, italianos, franceses y polacos, con ámbitos de actividad, por lo general, muy definidos, abiertos a las posibilidades que les ofrecía el puerto, pero también dispuestos a zarpar en la medida en que se fue configurando la imagen del Nuevo Mundo y en el puerto no se satisfacían las expectativas con las que habían llegado. La empresa editorial, con las concesiones otorgadas por los

91 En medio del florecimiento sevillano es importante aclarar que, como toda gran ciudad, ésta no estuvo exenta de desastres naturales, epidemias, hambrunas, ni de aquellas zonas de penumbra social, donde tenían lugar la delincuencia, el pillaje, la prostitución, la mendicidad, así como los bajos fondos y las lacras sociales. Véase J. Carmona García, *La otra cara de la Sevilla imperial*, 1993.

92 Para profundizar en el conocimiento de la Sevilla del siglo XVI se puede consultar P. Chaunu, *Sevilla y América: siglos XVI y XVII*, 1983; C. Martínez Shaw, *Sevilla siglo XVI. El corazón de las riquezas del mundo*, 1993; E. Otte, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, 1996; C. A. González Sánchez, "El comercio de libros entre Europa y América en la Sevilla del siglo XVI: impresores, libreros y mercaderes", *Colonial Latin American Review*, 2014, pp. 439-465.

reyes católicos, que habían liberado los libros del pago de alcabalas y los almojarifazgos, se convirtió en uno de los principales polos de atracción.⁹³

Es posible pensar a Paoli en el grupo de italianos procedentes de distintas regiones septentrionales de la península itálica, próximas de alguna manera a Brescia, que transitan por estos lugares, o de quienes llegan noticias, durante la primera mitad del siglo XVI y aun después. Muchos de ellos estaban vinculados con el mundo de los libros o eran directamente impresores y libreros a gran escala, como la familia Giunti, de Florencia;⁹⁴ los Millis y los Portonaris, de Tridino; Silvestre Perón, de Venecia; Dominico de Robertis, de Florencia; los Giolito, o bien, los Gabiano, fuera que recorrieran Sevilla personalmente o a través de sus factores o encargados comerciales, de manera temporal o buscando la residencia en el puerto. Y había otros más que no fueron tan connotados y ejercían el oficio de impresores y vendedores ambulantes de libros.⁹⁵

Otro dato interesante sobre la Sevilla que vivió Paoli fue la propia disposición de la ciudad, con sus barrios especializados en alguna ocupación, como era la usanza. Los impresores y libreros residían en la collación⁹⁶ de Santa María Mayor, en donde resaltaba la Calle de Génova, en pleno centro de la ciudad. En ella se concentraban talleres tipográficos, con su tienda o bodega anexa, talleres de orfebres

93 "En el siglo XIV los reyes excluyeron a los libreros del pago de alcabalas y almojarifazgos, gracia que les confirmaría en el siglo XV, especialmente durante el reinado de los Reyes Católicos y en 1480 se haría extensiva a los impresores". C. A. González Sánchez, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, 2001, p. 52.

94 Se trata de afamados mercaderes florentinos que comerciaban con paños. Algunos de sus miembros, desde finales del siglo XV, adquirieron el oficio en Venecia y a partir de ahí se desplazaron por Lyon y por la península ibérica, fundando talleres de impresión y vendiendo libros. Giovanni Giunti, o Juan de Junta como se conoció en España, alrededor de 1520 terminó fundando la Imprenta Real de Madrid. Sobre los Giunti se puede profundizar en M. Marini, "La espada, la cruz, el libro: los Junta y el comercio de libros en Nueva España (siglos XVI y XVII)", en L. Funes (coord.), *Hispanismo del mundo: diálogos y debates en (y desde) el sur*, 2016, pp. 77-86.

95 Véase A. Peconi, "Libri e stampatori italiani nella Nuova Spagna nel secolo XVI", *Quaderni Iberoamericani*, 1978, pp. 164-170; J. Lafaye, *Albores de la imprenta...*, p. 36; C. Griffin, *Los Cromberger...*, pp. 55-56; C. A. González Sánchez, "Un océano de libros: la carrera de Indias en el siglo XVI", en M. Peña Díaz, P. Ruiz Perez y J. Solana Pujalte (coords.), *La cultura del libro en la Edad Moderna: Andalucía y América*, 2002, pp. 233-254.

96 Es decir, feligresía o parroquia.

que trabajaban la plata y, curiosamente, también era el centro de las finanzas, muy impulsadas precisamente por los genoveses.

Con respecto al taller de tipografía en que trabajó Paoli sabemos, por otros documentos, que para 1532 ya declara ser “ynpre-
sor de libros de molde, vecino que só desta çibdad de Sevilla en la
collaçón de San Ysidro dentro de las casas de la morada de Juan
Conberjer [Cromberger] [...] soy mayor de veynte cinco años”,⁹⁷ y
seguramente ya tenía entre cinco y siete años de vivir en Sevilla,
pues era el requisito establecido para que las autoridades le dieran
la vecindad.

El taller de los Cromberger, en el que vivió Paoli, estaba situado
en la Calle de los Marmolejos, en la collación de San Isidro; era un
lugar espacioso con distintas secciones: la destinada al taller tipo-
gráfico propiamente dicho, con su espacio para la venta de libros; la
ocupada por la casa de la familia, donde se albergaba a aprendices y
laborantes, así como una parte destinada a las visitas. La conviven-
cia entre aprendices, oficiales libres, esclavos y maestro se daba en el
taller y en la casa, en la que pasaban todo el día: trabajaban, comían,
dormían, previo contrato establecido por un tiempo determinado,
en términos de aprendizaje o de servicio, de con acuerdo con las
formas de transmisión del oficio y de la producción que dominaban
en la época. Estamos hablando de un promedio de 20 personas con
las que partió el taller de Jacobo Cromberger y que heredó a su
hijo Juan. Paoli convivía con laborantes y aprendices procedentes
de distintas naciones que trabajaban desde que amanecía hasta que
anocheía, haciéndose cargo de cada una de las fases del proceso de
impresión: poco a poco iban ascendiendo en la escala de los distintos
oficiales (batidor, tirador, componedor [hoy cajista], cortador o fun-
didor de caracteres móviles)⁹⁸ hasta lograr la pericia requerida como

97 Según documento que se localiza en el AHP, secc. Protocolos Notariales, leg. 2.267, of. IV, escr. Manuel Segura, 1 junio-17 octubre, 1532. Es una de las fuentes localizadas por Ennio Sandal y que da a conocer en E. Sandal, “La emigración...”, p. 21, n. 46.

98 La antigua imprenta, nos dice J. Lafaye, funcionaba con diversos operarios que participaban en distintas fases del trabajo, complementarias entre sí: “Los fundidores (que fundían tipos), los cajistas (que componían los renglones al revés, con los tipos ajustados en su marco o ‘forma’ de dimensión correspondiente al formato del papel), los correctores (que leían las pruebas y las corregían), los tiradores, que ‘tiraban’ las formas sobre los pliegos de papel para

maestro impresor y, si la fortuna les era favorable, establecerían a su vez su propio taller, cosa que no siempre sucedía.⁹⁹

Por el taller y la tienda también circulaban los hombres de letras, funcionarios y clérigos, que adquirirían las publicaciones, o bien, cuando así se les requería, apoyaban la corrección de pruebas de imprenta. Pero el aprendizaje del oficio de impresor era sólo una parte del tirocinio, pues aprendiz y laborante también debían atender a quienes llegaban a la tienda, mostrándoles los libros, lo que propiciaba una sensibilidad en cuanto a las necesidades y gustos de la clientela, presenciando las conversaciones más variadas de los clérigos y los letrados. Finalmente, el de librero era también un oficio que requería una habilitación específica donde se incluía el saber leer, y esto no todos lo conocían, pues para formar los textos en ese entonces no era un requisito el manejo de la cultura escrita. El mismo Paoli, en 1532, con más de 30 años de edad, “dixo que no sabiera escribir”,¹⁰⁰ lo cual no era la excepción, sino una situación generalizada. Esto hace suponer que en el taller sevillano se hacía cargo de los oficios más sencillos de la tipografía; es probable que hubiera pasado de batidor a tirador; para 1539, ya como oficial componedor, sabía firmar, pues había realizado un largo tirocinio que, además de la adquisición de la pericia técnica, lo había habilitado para el manejo correcto de la escritura de la lengua en que estaba el texto. Estaba listo para llevar a cabo la primera de las tres etapas de la impresión.¹⁰¹

La transmisión del oficio de tipógrafo, de manera semejante a otros oficios, podía realizarse a través de dos vías: dentro de la propia familia, o bien, mediante contrato con un maestro impresor, firmado ante escribano público.¹⁰² En el caso de Giovanni, que se había

imprimir el texto y apretaban la tuerca de la prensa) [...] los batidores, que ‘batían’ los ingredientes cuya amalgama producía la tinta [...] cocción de linaza y trementina, con adición de colorante de origen orgánico o vegetal)”. *Albores de la imprenta...*, p. 26.

99 A. Santoni, *Nostalgia del maestro...*, pp. 69-118; C. Griffin, *Los Cromberger...*, pp. 167-171; M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del quinientos*, 2007.

100 Documento en fecha del 16 de junio de 1532, Sevilla, AHP, secc. Protocolos notariales, leg. 2,267, of. IV, escr. Manuel Segura, *apud* E. Sandal, “La emigración...”, p. 21.

101 C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 120; M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, p. 36, n. 8.

102 Frente al escribano se marcaban claramente las obligaciones de cada una de las partes, sea que el contrato fuese para aprendizaje del oficio o para el servicio en el mismo, todo dependía

iniciado en el oficio a través de su padre y después había continuado su aprendizaje en Venecia con un maestro artesano, cuando se integró al taller sevillano ya tenía un trecho recorrido en este arte, pero la estancia de más de siete años (ca. 1532-1539) con los Cromberger enriqueció y fortaleció su formación de origen, además de aprender a leer y a escribir; terminó por ser un laborante eficiente, absolutamente leal y confiable.

Ahora bien, en las distintas regiones de Europa los alemanes habían sido los principales transmisores del arte de la imprenta; en Sevilla, la situación no fue diferente y hay algunos antecedentes de “maestros de libros de molde” ya desde 1480. No obstante, al finalizar el siglo xv encontramos en la Calle de Génova dos talleres de impresión muy bien establecidos: el de quienes se conocieron como los Compañeros Alemanes,¹⁰³ previamente instalados en Venecia, y un segundo grupo de impresores extranjeros, el de Meinardo Ungut, de origen alemán, y de Estanislao Polono, polaco de origen, cuyo taller estaba instalado en el reino de Nápoles y que fueron invitados por los reyes católicos a establecerse en Sevilla alrededor de 1490;¹⁰⁴ es probable que Jakob Cromberger (1473-1528) llegara a Sevilla con sus dos maestros, en calidad de oficial.

Jacobo Cromberger, o Jácome Alemán, procedía de una familia de impresores, los Koberger (*sic.*), que vivían en Nüremberg, un importante centro librero afamado por los libros ilustrados que salían de sus tórculos y que destacó por el impulso que dio a las humanidades,

de la edad del aprendiz y de las actividades que podría realizar, del tiempo e incluso del pago que recibiría. El contratante se comprometía a dar casa, comida, a veces vestido y calzado, e incluso enseñar la lectura y la escritura, aunque todo ello variaba en cada caso; asimismo, la duración de los contratos oscilaba entre dos y 10 años, aunque había localidades que la tenían definida de antemano. Véase A. Santoni, *Nostalgia del maestro...*

103 Me refiero a Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer de Nüremberg, Magno Herbst de Fils y Tomás Glockner, quienes llegaron a Sevilla en el último tercio siglo XV. Se sabe poco de ellos; es prácticamente inexistente la documentación de archivo al respecto. Véase M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, p. 65.

104 C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 50; M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, p. 66 y ss. Puede decirse que a horcajadas de los siglos XV y XVI, los extranjeros se desplazaban por Sevilla con mayor libertad, situación que cambiaría radicalmente con el descubrimiento de los territorios americanos pues, a partir de 1503, sería la Casa de Contratación la que regularía el tráfico de personas y mercancías; conforme el siglo avanzaba, las medidas se volvieron más restrictivas y se requerían permisos del rey para viajar a las Indias.

además de haber sido la cuna de Alberto Durero (1471-1528), el más reconocido pintor y grabador alemán, que influyó en la calidad de las imágenes salidas de los talleres tipográficos del lugar.¹⁰⁵ Jacobo, que recién había llegado a Sevilla cerca de 1490, para 1499 ya era dueño de su propio taller por distintas circunstancias que le fueron favorables: a la muerte de su maestro Meinardo Ungut, y conforme a la práctica en uso en el mundo artesanal, se casó con su viuda, Comincia de Blanquis, heredando el taller con todos sus enseres y laborantes.¹⁰⁶ Aquí inició lo que Griffin y otros estudiosos conocen como la “dinastía Cromberger”,¹⁰⁷ atravesada por tres generaciones, lo cual ilustra la trasmisión del oficio por vía familiar: del padre (Jacobo) al hijo (Juan) al nieto (Jácome), reconocidos a lo largo de la península ibérica y en los centros editoriales más prestigiosos, cuyos exponentes eran Aldo Manucio, de Venecia; Cristóbal Plantin, de Amberes, y Robert Estienne, de Lyon. El legado de los Cromberger es el que adquiriría Paoli en los años sevillanos de práctica en el oficio.

Jacobo Cromberger contaba con alrededor de 300 ediciones, salidas de sus tórculos entre 1503 y 1525, que abarcaban distintos géneros que iban desde libros litúrgicos, catecismos y otros por el estilo, hasta folletos, hojas sueltas, así como otro tipo de impresos efímeros que tenían distintos propósitos y públicos. Pero entre esta gama de publicaciones se cuentan, a pesar de las prohibiciones, los libros de caballería, como el *Amadís de Gaula*, con una demanda importante, que incluso llegó a la Nueva España, según la real cédula que lo autorizaba (1525).

Interesante en el trabajo de Jacobo Cromberger como editor, en relación con la fundación de la imprenta en la Nueva España, fue

105 A. Durero, *De la medida*, 2000.

106 Según Lafaye, en el inventario de sus bienes, constaban “cinco esclavos, tres negros ‘batidores’, así como un negro y un blanco (moro), ‘tiradores’”. *Albores de la imprenta...*, p. 90. Véase también M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, p. 66 y ss.; *idem*, “La enseñanza de las primeras letras y el aprendizaje de las artes del libro en el siglo XVI en Sevilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1995, pp. 39-86. La autora llevó a cabo una indagación concienzuda al analizar contratos establecidos en la enseñanza de las artes del libro; esto es, en los oficios de pintor o iluminador, impresor y librero.

107 M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, p. 55 y ss.; *idem*, “La enseñanza...”, pp. 55-63.

el haberse hecho cargo de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (la segunda, de 1522 y la tercera, de 1523),¹⁰⁸ ya que se enteró, por sus propios ojos, de las posibilidades y riquezas que albergaba el Nuevo Mundo. Y esto fue un acicate en relación con los intereses y proyectos que había gestado desde su lugar de origen, Nüremberg: al lado de la tipografía y la mercadería, estaba la explotación de metales. Por lo demás, siempre ha existido una curiosa amalgama entre imprenta y metalurgia, la cual se puede apreciar en distintos niveles: entre tipógrafos y orfebres, plateros, grabadores de medallas y monedas (no olvidemos que el mismo Gutemberg [¿o Gensfleisch?] era orfebre).¹⁰⁹

Jacobo, quien anteriormente había dominado el comercio con Venecia, entró de lleno en el comercio ultramarino con ropa, libros y otras mercaderías;¹¹⁰ para 1525 heredó a su hijo Juan —quien ya dominaba el oficio de impresor y manejaba las redes comerciales— el floreciente taller de imprenta, así como el interés por la metalurgia, lo que Juan concretó en la compra y explotación de minas de plata en Sultepec y Taxco (México), entre 1530 y 1540.¹¹¹ El acercamiento al taller y la tienda de los Cromberger revela algunas de las historias entramadas que se dieron en torno al mundo del libro, a inicios del siglo XVI, en relación con el establecimiento de la primera imprenta en la Gran Tenochtitlán. Era un punto de reunión, el lugar donde se surtían libros del propio taller o importados de los principales centros editoriales italianos, franceses, alemanes, flamencos y españoles.

108 C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 88.

109 J. Lafaye, *Albores de la imprenta...*, pp. 25-26.

110 Mil quinientos veinticinco resultó ser una fecha decisiva en la apertura comercial con las Indias Occidentales. Jacobo Cromberger y su yerno Lázaro Norimberg se avocaron, con muy buen olfato, a la empresa de enviar y contratar mercaderías. Se supo, además, su interés por la minería, pues los alemanes eran muy conocedores de este campo y, a la vuelta de pocos años, introducirían técnicas y maquinaria muy avanzadas para la explotación de metales. Véase M. Lucerna Salmoral, *Historia general de España y América*, t. 8: *El descubrimiento y fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI*, 1982, p. 243 y ss.

111 Desde mediados de 1530, Juan Cromberger y Lázaro Norimberg se involucraron de lleno en la explotación de las minas de plata de la Nueva España; en Taxco, aplicaron un instrumental novedoso para la extracción del metal. Todo parece indicar que las aportaciones de los Cromberger en la historia de la metalurgia han sido decisivas. Véase C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 130 y ss.; E. Valtón, *Impresos mexicanos...*, pp. 21-22.

El franciscano fray Juan de Zumárraga (ca. 1475-1548) había conseguido ahí una buena parte de los 200 volúmenes que integraban su biblioteca personal y que, en algún momento, enviaría a la Nueva España; es posible que también haya coincidido en tal lugar con don Antonio de Mendoza (1490-1552), bibliófilo de buena cepa.

El florecimiento del momento sevillano, con su apertura a las Indias Occidentales, planteaba muchos retos; uno de los prioritarios, una vez superada la fase inicial de la Conquista y evangelización, consistía en hacer un proyecto que permitiera establecer una estructura social y de gobierno similar a los europeos. De la disposición real inicial de nombrar a Hernán Cortés gobernador y capitán general de la Nueva España (1522), dándole posesión de los territorios ocupados como gesto de agradecimiento a su empresa, se transitó a plantear instancias más estructuradas, de ahí que se pensara en un virreinato, por parte de la Corona, y en una diócesis, por parte de la Iglesia.¹¹²

Alrededor de 1530, fueron escogidos por Carlos V para esta tarea Antonio de Mendoza y Juan de Zumárraga quienes, sabedores de la misión que tenían por delante, intercambiaron muchas ideas y experiencias sobre la manera de concretar el proyecto, cada uno desde sus preocupaciones y su ámbito de competencia. Al futuro virrey le preocupaba establecer en la Nueva España artes y oficios similares a los que había en España, incluido el “arte de la imprenta”; al futuro obispo, con el antecedente de una estancia de cuatro años en la Nueva España (1528-1532), le preocupaba la preparación de los frailes que estaban a cargo de la evangelización, para lo que era una necesidad insoslayable disponer de obras teológicas de consulta y de catecismos en lenguas indígenas para atender a la población, para lo cual se requería contar con bibliotecas bien surtidas, como sería la famosa del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.¹¹³ Enviar libros a la Nueva España no era una tarea sencilla ni carente de riesgos ni poco costosa, a la que se le añadía la dificultad del conocimiento de las lenguas locales. Fray Juan de Zumárraga abogaba por ello, una

112 F. López de Gómara, *La segunda parte de la historia general de las Indias donde se contiene la Conquista de Mexico*, 2010.

113 *Loc. cit.*

vez confirmado como obispo electo (1533), en un memorial dirigido a las autoridades, donde uno de los puntos era:

Iten, porque sería cosa muy útil y conveniente haber allá imprenta y molino de papel, y, pues se hallan personas que holgarán de ir con que su Majestad les haga merced con que puedan sustentar el arte, V. S. y mercedes lo manden proveer.¹¹⁴

Las conversaciones entre Zumárraga y Antonio de Mendoza, en el curso de 1533 y 1534, fueron constantes, los proyectos adquirirían fuerza. Y quien podría tomar cartas en el asunto debido a su experiencia era, precisamente, Juan Cromberger, con quien ambos tenían tratos.

Es probable que hacia 1534 Cromberger tuviera la iniciativa de mandar a la Nueva España a un representante suyo, Esteban Martín, con los aparejos más elementales para establecer una imprenta, pero fue sólo a explorar el terreno.¹¹⁵ La situación fue crítica cuando, por órdenes reales, la Casa de Contratación de Sevilla y la Audiencia de México debían imprimir 500 ejemplares de la *Santa Doctrina*, primer catecismo en castellano y lengua mexicana hecho por el dominico Juan Ramírez (1537). Fue imposible encontrar al traductor idóneo, ni siquiera a alguien que pudiera revisar la traducción. La Casa de Contratación de Sevilla se dirigía a la emperatriz en estos términos:

114 AGI, est. 96, caja 4, leg. 10, *apud*. E. Valtón, *Impresos mexicanos...*, p. 6. Véase también J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 23-24, 42.

115 Existen documentos que señalan la presencia de Esteban Martín, "emprimydor" [*sic.*], como vecino de la Ciudad de México en 1539, lo cual significa que había llegado cinco años antes, en 1534, fecha que coincide con el regreso de Zumárraga a tierras españolas. También hay documentos del AGI en donde se señala que: "El Chantre y Procurador de la ciudad de México y los oficiales de V.M. dicen que un maestro imprimidor tiene voluntad de servir a V M con su arte y pasar a la NE a emprimir allá los libros de iglesia, de letra grande y pequeña y de canto y de otros libros pequeños para instrucción de los indios y provecho de todos: el cual ansi mismo sabe iluminar y hacer otras muchas cosas que convienen a la población y aumento de aquella tierra; y, por ser los aparejos e herramientas de la impresión tantos e tan pesados para mudallos, y para en la tierra poderse sustentar con el dicho arte él no lo podrá hacer, le mandase proveer de lo necesario". E. Valtón, *Impresos mexicanos...*, p. 10.

V. M. manda hagamos imprimir un libro en lengua mexicana y castellana que un religioso dominico tiene fecho. Nos concertamos con Joanes Conbreger, imprimidor. Aún no está acabado de traducir en mexicano por el religioso que lo hace imprimir, y da prisa a ello. Decí-mosle que se pondrá mano en acabándolo y añadimos que convendrá lo vean antes otros que entiendan de aquella lengua, para evitar errores. Nos han informado que el romance de este libro fue ordenado por frailes franciscanos, los cuales aunque son las mejores lenguas de allá no se atrevieron a lo traducir.¹¹⁶

Se pensaron distintas soluciones, como enviar el escrito a traducir a la Nueva España, regresarlo a Sevilla para impresión y de nuevo enviarlo para allá, pero todas resultaban muy costosas y poco prácticas. También se supo que en la Nueva España ya se habían impreso cartillas y otros textos para uso exclusivo de novicios del convento de Santo Domingo, aunque se trataba de impresiones caseras, de circulación interna.¹¹⁷ Pero la situación que estaban planteando las necesidades de evangelización con una población con lenguas indígenas tan diversas de las europeas era otra cosa.

Esto desembocó en la necesidad de que Cromberger enviara a América a un impresor totalmente equipado.¹¹⁸ Para él, que tenía tratos comerciales e inversiones en la Nueva España desde 1525, la situación no le resultaba tan complicada e, incluso, le pareció ventajosa, pues podría enviar a uno de sus laborantes de suma confianza que también respondiera por sus otros proyectos: administrar las mercaderías que le enviaran, estar al tanto de sus inversiones en minas de plata, exportar e importar libros, e imprimir. Éste fue Gio-

116 Véase J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 27.

117 Se menciona la *Escala espiritual para llegar al cielo*, de san Juan Calímaco, traducida del latín al castellano por fray Juan de la Magdalena, para uso exclusivo de los novicios del convento de Santo Domingo; información que procede de cronistas de la época, tales como fray Agustín Dávila Padilla (Nueva España, 1596), fray Alonso de Fernández (Toledo, 1611), fray Alonso Fernández y Gil González Dávila (1649), entre otros. Cfr. J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 28-29 y 33.

118 Véase J. T. Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, t. 1, 1989, pp. XV-XXIV. Véase también C. Griffin, *Los Cromberger...*, pp. 83-84.

vanni Paoli de Brescia,¹¹⁹ a quien vemos, ante el notario Alonso de la Barrera, firmando con su patrón Juan Cromberger un contrato para ir a la Nueva España. Esto sucedía el 12 de junio de 1539, lo cual fija la fecha sobre el establecimiento de la imprenta mexicana.¹²⁰

El contrato, como sucedía con este tipo de documentos comerciales de la época, era muy detallado y precisaba los compromisos contraídos por ambas partes. A partir de la declaración inicial:

Sean cuantos esta carta vieren cómo yo, Joan Pablo, componedor de letras de molde, marido de Gerónima Gutierrez, vecino que so de esta muy noble y muy leal çibdad de Sevilla, en la collaçion de San Ysidro, otorgo e conozco que hago pacto e postura e conbenençia asesegada con vos Joan Coronverguer, ynpresor, vecino que soys desta dicha çibdad de Sevilla.¹²¹

En el contrato se van precisando sumas invertidas, costos, actividades y compromisos establecidos por ambas partes, contratante y contratado. Por parte de Cromberger estaba el costear el viaje trasatlántico hasta llegar a San Juan de Ulúa y el tramo terrestre de ahí a la Ciudad de México, así como la manutención de Juan Pablos, de su esposa Geronima Gutierrez (*sic*) y dos laborantes (Gil Barbero,

119 Cromberger no había corrido con buena suerte con los factores que había enviado con anterioridad para cuidar los libros que se enviaban desde Sevilla, pero también otros negocios e inversiones. Uno de ellos, Diego de Mendieta, murió al regreso, con todas las ganancias que había logrado. Cromberger las recuperó con muchas dificultades e incluso se las disputó a Hernán Cortés. El otro, Guido de Labezaris (genovés, 1512-1582) quien, si bien procedía de una familia de libreros establecidos en la calle de Génova, no obstante que se firmó un contrato, al poco tiempo de haber llegado a la Nueva España se empezó a meter en otras aventuras que las de simple vendedor de libros e, inventando historias similares a las de los libros de caballería, se fue a participar en la liberación de las Filipinas y terminó por ser su gobernador. Véase C. Griffin, *Los Cromberger...*, pp. 115-117.

120 "Sevilla, 12 de junio de 1539.- Contrato entre Juan Cromberger, impresor, y Juan Pablos, cajista, por el cual comprometíase el segundo a trasladarse a México y ejercer el arte de la imprenta, con arreglo a las condiciones que se especifican", Sevilla, Archivo Notarial, Protocolo de Alonso de la Barrera, of. I, Libro I de dicho año, fol. 1069, *apud* J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 42-45. El descubrimiento de este documento se debió a José Gestoso y Pérez, y fue publicado por primera vez en *Documentos para la historia de la primitiva tipografía mexicana. Carta dirigida al Sr. D. José Toribio Medina*, 1908.

121 J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 42-43.

tirador, contratado por tres años, y el esclavo negro de Cromberger, llamado Pedro), así como conservar el pago y la manutención de Paoli y su esposa durante los 10 años que durara el contrato (1539-1549), después de lo cual regresarían a Sevilla. También se haría cargo de enviar a Paoli con los insumos y la maquinaria que se requiriera para instalar y echar a andar la imprenta; asimismo, se obligaba a continuar surtiéndola con lo que fuere menester y a enviarle libros recabados en Venecia, Milán, Lyon, París, Amberes y Salamanca, para su venta en la tienda del taller de la Nueva España. Al concluir el contrato, las ganancias obtenidas en la Nueva España por la venta de los libros impresos en el taller o enviados desde Sevilla, o bien, por otras mercancías, se distribuirían en una proporción de cuatro quintas partes para Cromberger y una quinta parte para Paoli y su esposa, como pago por el trabajo realizado.

El modelo de la imprenta mexicana sería, en todo, el del taller sevillano, y esto era claro para Paoli:

Yten, con condición que yo sea obligado de tener cuydado de administrar la prensa, e que todavía, aviendo quehazer, trabaje y no pare, y para ello daré toda la horden e yndustria que fuere necesaria, y buscaré la gente que fuere menester para que me ayude, y porné en ello toda la diligencia y trabajo que fuere menester para que la dicha prensa no pare y syenpre ande en su orden y conçierto, como anda en Sevilla en casa de vos el dicho Joan Coronverguer.¹²²

Se señalaba la organización inicial del taller, que habría de constar del impresor, dos oficiales (tirador y batidor) y una persona de absoluta confianza del contratante, con copia de la caja donde se guardarían los libros de cuentas y las ganancias, de modo que pudiera supervisar el buen funcionamiento de la imprenta y de las cuentas de cada producto (clavario). Se especificaban los ritmos de producción (3 000 impresiones por día, que equivalían a 1 500 hojas impresas por ambos lados), la calidad del trabajo y, algo muy importante, lo que atañe a los secretos del oficio. Seguía siendo válida la consigna de los talleres

122 *Ibid.*, p. 43.

medievales, donde se empalman y complementan los conceptos de menester-oficio y misterio, concretándose en la práctica de guardar celosamente los saberes que están detrás de cada obra producida, de los materiales empleados, de las técnicas aplicadas, cuyo desconocimiento producía en los de fuera un efecto cuasi mágico.¹²³ El arte de la imprenta participaba de esta mentalidad y Paoli tenía la obligación de conservar los secretos del oficio de Cromberger: no transmitir a ningún otro, fuera del taller, el oficio, ni asociarse con algún otro para establecer el propio taller, no vender ni pasar a otros las letterías ni las imágenes ni los ornamentos empleados en las ediciones de Cromberger; incluso las letterías que se desecharan por inservibles debían fundirse y venderse como metal para evitar que otros las emplearan.

Evidentemente, la imprenta mexicana era una sucursal, filial de la española, y en el curso de los 10 años que durara el contrato los libros salidos de sus tórculos tendrían la leyenda “Fue ynpreso en la çibdad de México, en Casa de Joan Cromberger”.¹²⁴

EN EL TALLER NOVOHISPANO DE JUAN PABLOS

Preparativos. Zarpar de Sevilla en la nave de Miguel de Jáuregui con prensa, letterías e imágenes, papel y tinta.¹²⁵ Aventurarse en la mar oceána de las Indias. Después de dos meses, pisar tierras mexicanas y aún recorrer el largo trecho que separaba San Juan de Ulúa de la Ciudad de México. Estamos en septiembre de 1539.

Ahora a Juan Pablos lo vemos formando parte de otras oleadas migratorias junto con quienes se aventuraban a probar fortuna y revertir el orden existente en su lugar de origen. Pero el tiempo de los exploradores, los conquistadores, los primeros pobladores, los hidalgos aventureros, los hombres de armas de los primeros tiempos y los descendientes criollos que habían nacido en América, los beneméritos de Indias, ya había dejado tras de sí un grupo consolidado que

123 A. Santoni, *Nostalgia del maestro...*, pp. 76-78.

124 Archivo de Protocolos de Sevilla, of. I, fol. 1 069, 1539, publicado por J. Gestoso y Pérez, *Documentos para la historia...*, pp. 5-11, *apud*. E. Valtón, *Impresos mexicanos...*, p. 14.

125 J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 33; J.T. Medina, *La imprenta...*, t. I, doc. XI, p. LXI.

usufructuaba, cada vez más, los privilegios de su posición;¹²⁶ entre los “venidos después”¹²⁷ se encontraba Juan Pablos con su esposa y sus laborantes, como artesanos especializados dispuestos a ejercer el oficio de la imprenta, de indudable utilidad social, y a ganarse un lugar en la sociedad que se estaba formando. Para ellos, el Nuevo Mundo representaba la posibilidad de juntar un capital y regresar a Sevilla donde, posiblemente con el tiempo, pudieran establecer su propio taller. Por su mismo oficio, necesario en la construcción de la sociedad novohispana, habían logrado superar los controles que la Corona establecía para que los extranjeros pudieran viajar a las Indias, así como las restricciones, en su condición de extranjeros, para establecer un negocio, en este caso la imprenta.¹²⁸

Los viajeros recién llegados se confrontarían con un mundo en apariencia similar al suyo pero, en el fondo, muy diferente. Sin embargo, en la Nueva España no estaban solos: conocían a los altos funcionarios de la Corona, como al virrey Antonio de Mendoza, y al más alto representante de la Iglesia, fray Juan de Zumárraga; además, en el lugar vivía, desde hacía algunos años, Francisco Gutiérrez, hermano de Gerónima, ambos de Extremadura; él había llegado alrededor de 1529 como parte del Ejército y había participado en diversas batallas en lo que sería la Nueva España y Guatemala.¹²⁹

Juan Pablos venía con un proyecto muy definido y avalado de antemano, así que no fue difícil establecer su taller en el lugar que le asignaron, la llamada Casa de las Campanas, propiedad del Arzobispado de México a cargo de fray Juan de Zumárraga, en la calle de Argentina

126 Se dice que ya los reyes católicos portaban consigo un libro en el que anotaban a los beneméritos para considerarlos cuando hubiere algún cargo que distribuir; éstos ocuparon un lugar privilegiado en la estructura social y política del Nuevo Mundo, y su papel llegó a ser tan importante que el Consejo de Indias emitió leyes al respecto. *Benemérito* transitará de su empleo como adjetivo a sustantivo, como una categoría que hablaba por sí misma. Véase L. Lira Mont, “El estatuto jurídico de los beneméritos de Indias”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, 2005, pp. 305-326.

127 Véase A. M. Díez-Canedo Flores, *Los desventurados...*; C. A. González Sánchez, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, 2001, pp. 39-40.

128 M. I. Grañén Porrúa, “El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas, siglo XVI”, *Anuario de Estudios Americanos*, 1991, pp. 49-94.

129 F. de Icaza, *Conquistadores y pobladores de la Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*, 1923, pp. 328-329.

número 6, frente al Templo Mayor, atrás de la catedral; era el taller donde se fundían las campanas de la catedral, de ahí su nombre.¹³⁰

Una vez instalada la prensa, que era una de las tareas más delicadas, y organizados los demás instrumentos de trabajo y materiales, se pudo comenzar a trabajar y cada quien asumió su tarea. La esposa de Paoli dispuso la casa para atender a los laborantes, tal como se había establecido en el contrato sevillano, y estar cerca de las actividades del taller: “*Iten* que la dicha Geronima Gutierrez, mi muger, sea obligada a rregir e servir la casa en todo lo que fuere menester, syn llevar por ello soldada ni otra cosa alguna, salvo solamente su mantenimiento”.¹³¹ Se trataba de un taller de modestas dimensiones, sólo con tres oficiales, con una dotación inicial de tipos, ornamentos y grabados, de forma previa utilizados por Cromberger en el taller sevillano (hay estudios que muestran la procedencia de las letras usadas por Juan Pablos, particularmente la E cromberguiana), probablemente ya muy gastados. Se partía con cuatro juegos de letras góticas (tipo Cánon, 28oG; tipo Misal, 136G; tipo Texto, 98G y 82G),¹³² alguno de ellos incompleto, lo cual lo obligaría a emplear, en alguna ocasión, la letra que más se pareciera para suplir las carencias (como de la Q invertida para simular O, o bien, el caso de G por la C).¹³³ En cuanto a los grabados también era notorio su desgaste, hubo un momento en que Juan Pablos tuvo que recurrir a las facturas locales de los aprendices de grabado en madera de San José de los Naturales, cuyos trazos eran toscos, sin volumen ni

130 Desde el siglo XIX, en su magnífica *Bibliografía mexicana...*, don J. García Icazbalceta fijó la Casa de las Campanas en la esquina de Moneda y Licenciado Verdad, frente al ala norte del Palacio Nacional. *Bibliografía mexicana...*, p. 32. Ésa es la dirección que dio la UAM al consagrar el edificio como “Casa de la Primera Imprenta de América”, en el 450 aniversario de la tipografía en el Nuevo Mundo (1994). Sin embargo, las indagaciones de Ramón Sánchez Flores rectificaron la ubicación inicial por la que se señala arriba. Ese edificio, el original, quedó en muy mal estado después del sismo de 1985 y hubo necesidad de demolerlo. Véase G. Porras, *Personas y lugares de la Ciudad de México. Siglo XVI*, 1988, p. 85; R. M. Fernández de Zamora, “Los impresos mexicanos...”, 2006, pp. 158-160.

131 J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 44.

132 E. Valtón, “Algunas particularidades...”, pp. 250-261.

133 A. Millares Carlo y J. Calvo, *Juan Pablos...*, p. 7, 25 y ss.; M. I. Grañén Porrúa, *Los grabados...*, p. XII, 30-34, 46; E. Valtón, “Algunas particularidades...”, pp. 239-277; J. Yhmoff Cabrera, “Libros de la Biblioteca...”, pp. 9-72.

perspectiva. Este descuido es indicio evidente de la falta de interés de Juan Cromberger por la tipografía mexicana, que apenas se iniciaba.

A pocos meses de haber instalado la imprenta, en 1540, se publicaba el *Manual de adultos*, escrito por Vasco de Quiroga (se conservan tres hojas en la Biblioteca Nacional de España).¹³⁴ Son años en que los frailes, a partir de 1524, frente a la vastedad de la región, dominada por la diversidad etnolingüística, constante que caracterizará las tareas de impresión allende el Atlántico, celebraron numerosas juntas para definir métodos y materiales para la empresa de evangelización, de donde surgiría hacer doctrinas en lenguas indígenas para los indios. Pero, en la reunión de 1539, se establecieron criterios para administrar el bautismo a los adultos y componer manuales para ello, de esa necesidad surgió el *Manual* que se señaló.¹³⁵

IMAGEN 1.

Manual de adultos

**Christophorus Cabrera Burgensis
adlectorem sacri baptismi mini-
stru: Bicolon Icaztichon.**

Si paucos possit cupit: ueneratē facer dōs:
At baptizari quilibet Indus habet:
Quod quod dōbet cen parua clemētia docerit:
Quicquid adultus iners scire tenetur itē:
Quaeque sicut p̄cis p̄rib⁹ sancita: porbem
At foret ad ritū tunc⁹ adultus aqua:
Arne d̄spiciant forō et sublime Charisma
Indulus ignarus terq; quaterq; miser:
Indic m̄ib⁹ v̄sa: tere: p̄lege: diligelibrum:
Nil min⁹ obscurū: nil mag⁹ est nitidum.
Sipliciter docteq; d̄dit modo Haec⁹ acut⁹
Aldo Quiroga me⁹ p̄sula bunde pius.
Sigula p̄cedens nubide regere possis:
Si placet oclēgas ordine dispositum.
Ne vidēre caue sacris ignauis abuti:
Sis decet ad uigilās: mittito desidiam.
Ne pe bonū m̄bitūq; fecerit oclitabūdus.
Difficile est pulchrū: dicitur Antiquas.
Sed fati ē: qd me remorā: plurib⁹ inq;
Sit fans: et factas quod precor: atq; uale.



Fuente: J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, 1954, pp. 40-41.

134 A partir de los registros de J. García Icazbalceta, el primer libro que salió de sus tórculos, impreso por disposición de Zumárraga, “primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlan”, en Casa de Juan Cromberger, fue la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe catholica, para el aprovechamiento destos indios naturales y salvación de sus animas* (1539), obra que se atribuyó a Juan Pablos, pero que sólo se conoce por referencias. *Bibliografía mexicana...*, pp. 27-28, 57.

135 R. Ricard, *La conquista espiritual de México*, 2002, p. 167 y ss.; R. M. Fernández de Zamora, *Los impresos...*, pp. 123-126.

A partir de entonces, siendo el propósito fundamental de la prensa mexicana apoyar las tareas de evangelización, proveer de textos a las escuelas de los conventos y, eventualmente, las exigencias de la administración del virreinato, se sucederán otras publicaciones, en donde se combinarían doctrinas, confesonarios, catecismos para indios y vocabularios con otros impresos, algunos de ellos efímeros, que permitirían, a la manera de lo que se hacía en el taller sevillano, equilibrar la producción de la prensa mexicana y salir adelante con los gastos de la imprenta.

Si bien el mundo artesanal estaba en la base de la organización social novohispana, y el taller de Juan Pablos seguía en la práctica su modelo, no se regulaba por las ordenanzas aprobadas por el cabildo que regían a los gremios hasta en sus más mínimos detalles, porque en el caso de las distintas categorías de oficios referidos al mundo del libro no existían los gremios como tales, como tampoco se percibía una cofradía ni otros rituales propios de éstos, por más que san Agustín fuera el patrono de los impresores; esta situación era compartida, en esos años, por otras imprentas europeas y se proyectó a la Nueva España, lo cual era explicable por tratarse de un oficio bastante nuevo. No obstante, como no tenían ordenanzas propias y había necesidad de regular el oficio, era la Corona la que establecía la normativa a través de distintas disposiciones y, en los casos que consideraba pertinentes, concedía el “privilegio”, por medio del cual el impresor, librero o autor, adquiriría la exclusividad o monopolio en el manejo del texto.¹³⁶ Solamente el rey, o en su defecto el virrey, podía otorgar esta prerrogativa. Así, una vez que Juan Cromberger se dio cuenta del potencial que representaba lograr la exclusividad para imprimir libros en la Nueva España e importarlos de Europa para su venta, solicitó el privilegio por 10 años (1542-1552), lo cual no se pudo cumplir a cabalidad, como veremos más adelante.

Otra modalidad de este primer taller tipográfico mexicano fue que no integraba aprendices, sino sólo oficiales o laborantes, cuya

136 M. I. Grañén Porrúa, “El ámbito socio-laboral...”, p. 65. Véase también M. Carrera Stampa, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1861*, 1954, pp. 8-13; M. del C. Álvarez Márquez, *La impresión...*, pp. 20-63.

contratación era por “servicio”, no por la trasmisión del oficio.¹³⁷ De hecho, en el caso del arte de la imprenta tampoco había un maestro artesano como tal, dueño del taller *in situ*, ni se supo que Juan Pablos se hubiera sometido a un examen del Ayuntamiento que certificara su competencia en el oficio y lo autorizara para establecer el taller; al respecto, había situaciones previamente acordadas y avalladas desde su partida de Sevilla: su condición era la de un empleado de Cromberger que se haría responsable de la Casa de Cromberger en la Nueva España.

Las tareas que se habían asumido fluyeron pero, a mediados de 1540, a unos cuantos meses de haber llegado a la Nueva España, una noticia los sorprendía: la muerte de Juan Cromberger, lo cual dificultaría algunos procesos, pues los herederos estaban más atentos al comercio de otros productos y a sus inversiones en tierras mexicanas¹³⁸ que a surtir libros de otros centros editoriales y proporcionar insumos para la propia imprenta, como se había acordado en el contrato sevillano de 1539. Juan Pablos, sin embargo, siguió incluyendo la leyenda “Impreso en la Casa de Juan Cromberger” entre 1540 y 1546, aunque se fue cayendo en un vacío de comunicación con los herederos. El privilegio de exclusividad para los Cromberger había sido confirmado por cédula real de 1542, pero con la desaparición de Juan (1540) quedaba al arbitrio de los herederos.

137 Al respecto, es interesante observar que si bien el modelo de formación artesanal se importó de la práctica europea a tierras novohispanas, al carecer de “maestro” se fue adaptando a las condiciones locales, lo cual no quiere decir que no haya funcionado como un espacio de enseñanza y aprendizaje del oficio. También hay que tomar en cuenta que el caso de los talleres tipográficos es muy particular en relación con el resto de los talleres gremiales novohispanos.

138 Desde 1525, los Cromberger se habían interesado en los negocios, particularmente en Nueva España y Santo Domingo. En México, habían comprado una hacienda en Yucatán, minas de plata en Taxco y Sultepec, traficaban con mercaderías diversas, incluidos los esclavos. A ello se agregó que, entre 1542 y 1543, el virrey Antonio de Mendoza les donó tierra para sembrar, una estancia para ganado, dos ingenios para moler y fundir metales en el río de Tascalitán, mineral de Sultepec. J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 3; doc. 11, “México, 7 de junio de 1542.- Merced de una caballería de tierras y estancia en Sultepec, concedida por el virrey don Antonio de Mendoza a los hijos de Juan Cromberger”, y doc. 12, “México, 7 de junio de 1542. Mandamientos del Virrey Mendoza a la mujer y herederos de Juan Cromberger, haciéndoles mercede de dos sitios de ingenios para fundir y moler metal en el río y términos de Tascalitán”, p. 46. Véase también A. Millares Carlo y J. Calvo, *Juan Pablos...*; C. Griffin, *Los Cromberger...*, p. 130 y ss.

Ante esta situación, Juan Pablos empezó a madurar la idea de quedarse a vivir en la Nueva España y comprar la imprenta mexicana; dio pasos muy afortunados: en 1542, solicitó la residencia (vecindad), que se daba sólo después de cinco años de vivir (morar) en el lugar y, en su caso, se la autorizaron antes; después, en 1543, solicitó a las autoridades un terreno para construir casa y taller, y lo logró, como consta en el acta de cabildo de la Ciudad de México del 8 de mayo de 1543:

En este día, los dichos señores justicia y rregidores, de pedimento e suplicaçión de Juan Pablo, ymprimidor vesino desta çibdad, le hizieron merçed de vn solar para faser casa en la traça desta dicha çibdad, al barrio de San Pablo, en la calle que va de hazia el dicho San Pablo [...], al esquina, linde con solar [...] e con las calles rreales, del qual dicho solar le hicieron merçed.¹³⁹

A pesar de estos beneficios, los años siguientes fueron muy difíciles, porque la situación con los herederos de Cromberger no era clara; la viuda había solicitado la ratificación del privilegio de editar, vender e importar libros por 10 años (1542-1552), con la posibilidad de prorrogarla a 20. Por otra parte, hay acusaciones de las propias autoridades de la Nueva España hacia su falta de compromiso con la imprenta en México,¹⁴⁰ pues no la surtían de las materias primas requeridas para su funcionamiento ni les enviaban libros producidos en Europa para su venta. En esas condiciones, su producción era escasa (entre 12 y 13 libros a partir de 1540), bajo demanda de Zumárraga y de las órdenes religiosas, y no de la mejor calidad: usaba caracteres e imágenes gastadas, había dificultades para surtirse de tinta y papel. Ya desde entonces había manifestado que “no se

139 Acta de Cabildo de la Ciudad de México, 8 de mayo de 1543, Libro 4 de Cabildos, f. 254r, *apud* E. Valtón, *Impresos mexicanos...*, p. 38.

140 Al respecto, es importante señalar que la situación de los Cromberger no se debía sólo a su falta de interés; se articulaba con la crisis más amplia que vivían las imprentas sevillanas, pues después de su época de oro se daba un fuerte desequilibrio entre la oferta y la demanda, en un espacio comercial restringido. C. A. González Sánchez, “El comercio...”, pp. 443 y ss.

manda a la imprenta, ni libros para vender, ni tinta, ni papel”.¹⁴¹ En 1547, se quejaba ante el virrey:

Que ha usado “el arte de la ynpresion, el qual officio da muy poco provecho; que si no fuera por las limosnas que se le han fecho no se ouiera podido sustentar” y agrega que está pobre “y que no tiene que hazer en el dicho officio”.¹⁴²

Fray Juan de Zumárraga, por su parte, se quejaba en el mismo tenor:

Poco se puede adelantar en lo de la imprenta por la carestía de papel, que éste dificulta las muchas obras que acá están aparejadas y otras que habían de nuevo darse a la estampa, pues que se carece de las más necesarias y de allí son pocas las que vienen.¹⁴³

La situación no era fácil. A la escasez de trabajo se aunaba la falta de ingresos y las necesidades que derivaban del sostenimiento del taller y de su propia familia. Juan Pablos sabía de qué se trataba: había conocido momentos esplendorosos en el arte de la imprenta, su experiencia en Venecia, en Lyon, en Sevilla, su conocimiento de las noticias que circulaban sobre los grandes centros editoriales; de manera contrastante su producción en México, en ese momento, era muy pobre. Consiguió, sin embargo, hacerse de la imprenta y ya pudo usar el título de impresor, pues era dueño del taller y la bodega. En 1548 publicó el catecismo bilingüe (náhuatl y castellano) *Doctrina christiana en lengua española y mexicana hecho por los religiosos de la Orden de Sancto Domingo*, en el que orgullosamente, por primera vez, pudo insertar la leyenda “Fue impressa en esta

141 Cartas de Indias, Co. 2, 6 de mayo de 1538 [sic], p. 786, apud J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 10.

142 A. Millares Carlo, *Investigaciones biobibliográficas...*, p. 119.

143 Cartas de Indias, p. 786, Co. 2, 6 de mayo de 1538 [sic], apud J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 10. La fecha que establece este autor, repetida por otros, como Toribio Medina, es 1538. El dato lo resitúa Wagner hacia 1548 y resulta más coherente con la situación de la imprenta mexicana para esos años. Véase H. R. Wagner, *Nueva bibliografía...*, p. 14.

muy leal Ciudad de Mexico en Casa de Juan Pablos, por mandado del reuerendissimo señor don fray Juan de Çumarraga primer obispo de Mexico”, y en el colofón, después del folio 156, señala “Con privilegio imperial”. En ese mismo año, 1548, también publicó las *Ordenanças y copilación de leyes*, emitidas durante el virreinato de Mendoza, primera obra que trabajaba para la autoridad civil. Si bien continuó usando los antiguos caracteres góticos, introdujo una modificación en el formato, pues en vez de que fueran fojas en cuartos o en octavos, como todas las anteriores impresiones, en ésta utilizaba el tamaño folio, que circulaba más ampliamente.¹⁴⁴ Para entonces había obtenido del virrey De Mendoza el privilegio de exclusividad en la impresión de libros, que antes había tenido Cromberger, durante seis años (1548-1554), mismo que después le prorrogaría el nuevo virrey Luis de Velasco (1550-1564) por cuatro años más (1554-1558). Esto significaba su total autonomía de la casa matriz de Sevilla. Parecía que empezaría a soplar vientos favorables, aunque había muerto su protector, fray Juan de Zumárraga (1548).

Consciente de lo que implicaba el privilegio de la exclusividad, se abocó a renovar la imprenta con nuevos oficiales (parece que se había quedado trabajando sólo con el esclavo Pedro), con nueva prensa, nuevas letterías, imágenes y ornamentos, para lo cual trianguló relaciones entre conocidos y representantes legales de la Nueva España y de Sevilla: en 1550, partía a España el violero Juan López, con la encomienda de Juan Pablos de buscar en Sevilla, en Castilla o en Lyon, Francia, tres oficiales para trabajar en su imprenta. Resultado de ello fue la contratación por tres años de un tirador, Tomé Rico; un componedor, Juan Muñoz, y del fundidor de letras, oficio muy escaso, Antonio de Espinosa, quien a su vez venía con un colaborador, Diego Montoya. Los recursos procedían del dinero que le debían los herederos, ganancias que se habían estipulado en el contrato de 1539, y de un préstamo por 500 ducados que le hizo un

144 En relación con las publicaciones de Juan Pablos, me baso en las indagaciones originarias de Joaquín García Icazbalceta (1886, 1892), Toribio Medina (1907-1912), Emilio Valtón (1935), Agustín Millares y Julián Calvo (1953), así como las más recientes de Rosa María Fernández de Zamora (2006, 2009) y María Isabel Grañén Porrúa (2010).

viejo conocido, el mercader Baltasar Gabiano con su floreciente Baltasar Gabiano y Compañía, comprometiéndose a cubrirlos a través de cartas de pago firmadas ante escribano.¹⁴⁵ La única forma de salir adelante había sido consiguiendo dinero prestado; Juan Pablos, en el umbral de la modernidad, podía usufructuar los sistemas crediticios operados por los mercaderes-banqueros mediante la lógica de credibilidad-deuda-restitución-pago de intereses, de modo que dinero y mercancías circularan más ampliamente en beneficio de los contratantes, o bien, pudiera invertirse en proyectos personales, como el caso de la ampliación de su negocio.¹⁴⁶

La viuda de Cromberger lo apoyó, desde Sevilla, con la adquisición de mercancías para renovar la imprenta, pero el envío de los materiales de trabajo a la Nueva España no corrió con buena suerte: el navío naufragó frente a las costas de la isla La Española y se perdió el cargamento, artefactos que al año siguiente volvió a encargar. Se tiene noticia de un nuevo cargamento que llegaba de Sevilla, en 1553, con cobre, estaño, planchas para tallar xilografías, piedras para afilar buriles, entre otras cosas, que seguramente usaría Espinosa para hacer letrerías y pulir imágenes,¹⁴⁷ materiales que se emplearon hasta 1554.¹⁴⁸

Con el nuevo grupo de trabajo y la renovación de las letrerías, imágenes y motivos ornamentales, las publicaciones de Juan Pablos tuvieron otra calidad; él mismo había acumulado más experiencia. La letrería ahora era moderna: podía superar el uso del gótico tradicional y el anticuado tamaño de un cuarto. Ahora imprimiría con caracteres romanos (100R, 80R, 76R) y cursivos (99R), mismos que se habían introducido en los grandes centros editoriales europeos desde los tiempos de Aldo Manuncio (1465), y los caracteres góticos se afinaron. La pericia de Antonio resultó fundamental para las ne-

145 J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 47-48, docs. 18-24.

146 G. Todeschini, "Credito, credibilità, fiducia: il debito e la restituzione come forma della socialità tra medioevo ed età moderna", y U. Santarelli, "Commenda, usura e sistema societario (una questione di punto di vista)", en G. Boschiero y B. Molina (eds.), *Politiche del credito. Investimento, consumo, solidarietà. Atti del Congresso internazionale Cassa di Risparmio di Asti, Asti 20-22 marzo 2003, 2004*, pp. 21-31 y 162-168, respectivamente.

147 M. I. Grañén Porrúa, *Los grabados...*, p. 46.

148 J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 47-48, docs. 18-26.

cesidades de la imprenta mexicana, pues conocía el manejo del metal para hacer las letras y posiblemente grabados, lo cual le daba al taller autonomía con respecto a la adquisición de letrerías en España; de hecho, los diseños de sus portadas resultaron más artísticos. Las imágenes continuaron haciéndose con procedimientos xilográficos, no obstante que resultaban poco prácticos debido a su rápido deterioro y a que manchaban el papel, cuidando mucho las soluciones.

La situación de la Nueva España estaba cambiando. Se había fundado la Real y Pontificia Universidad de México (1551), de modo que los letrados empezaron a demandar otro tipo de textos de estudio que ponían en movimiento el despliegue de la cultura humanística; la imprenta ya no se limitaría a surtir lo que solicitaban las órdenes religiosas con propósitos misionales. El taller-bodega fue adquiriendo una nueva fisonomía con el tránsito de esta nueva población que enriquecía el espacio de convivencia y el trabajo, como en los mejores tiempos del paso de Paoli por las imprentas venecianas, francesas y sevillanas. Letrados y clérigos apoyaban la revisión de las pruebas y se había encontrado salidas al reto de traducir a lenguas indígenas (mexicana/náhuatl y michoacana/purépecha), ya fuera con el apoyo de los franciscanos y dominicos o con la colaboración de los alumnos trilingües del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Finalmente, las prácticas eran expresión de esa red que se construía al calor de la incipiente industria del libro en territorio novohispano.

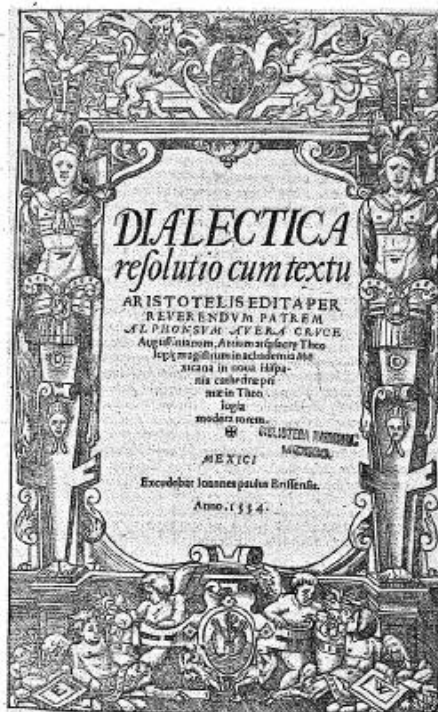
Para los catedráticos, el taller de Paoli era un recurso muy importante, no para imprimir sus escritos, lo cual no era una práctica habitual, sino para comprar libros que enviaban de otros centros europeos.¹⁴⁹ Algunos de los libros que usaban en su lección para 1554 salía de los tórculos de Paoli: *Recognitio summularum*, de fray Alonso de la Veracruz, catedrático de Teología, con los nuevos formatos y caracteres; los *Diálogos* de Juan Luis Vives, que ya circulaban ampliamente en Europa; los *Diálogos* de Francisco Cervantes de Salazar, catedrático de Retórica, y la *Dialectica resolutio cum textu Aristotelis*, también de fray Alonso de la Veracruz. También se siguieron

149 E. González, "Universitarios novohispanos e imprenta", en C. Ramírez, A. Pavón y M. Hidalgo (coords.), *Tan lejos, tan cerca, a 450 años de la Real Universidad de México*, 2001, pp. 59-73.

imprimiendo otras publicaciones a solicitud del Arzobispado y de las órdenes religiosas (franciscanos, dominicos y predicadores).

IMAGEN 2.

Dialectica resolutio cum textu Aristotelis



Fuente: F. A. de la Veracruz, *Dialectica resolutio cum textu Aristotelis*/edita per patrem Alphonvm Avera Crvce Augustinianum, Mexici, Joannes Paulus Brissensis, 1554.

El arte de la imprenta lograba un lugar promisorio en la sociedad novohispana, se comenzaba a percibir como un negocio rentable, de modo que terminó por ser un territorio disputado por los propios oficiales contratados por Juan Pablos, lo que motivó un fuerte conflicto: su privilegio estaba a punto de caducar (1558); Antonio de Espinosa, al concluir el contrato por tres años con Paoli regresó a la madre patria y desde allá, de común acuerdo con los compañeros de trabajo, Antonio Álvarez, Sebastián Gutiérrez y Juan Rodríguez, pidió al rey que revocara el privilegio concedido a Juan Pablos:

Las dichas prorrogaciones han sido sin nuestra aprobación y consentimiento y en gran daño y perjuicio des a tierra, porque a cabsa de tener el dicho Juan Pablos la dicha emplant y no podella tener otro ninguno, no haze la obra tan perfecta como conbenía, teniendo entendido que aunque no tenga la perfición que conbiene no se le a de ir a la mano, es cabsa que no abaxe el preçio de los bolúmenes que ymprime.¹⁵⁰

Se impugnaba que el arte de la imprenta no se ejerciera libremente, como ya sucedía en España. Para agosto de 1559 se le dio curso a la cédula real que revocaba el privilegio y la exclusividad de Juan Pablos y lo liberaba a él y a Antonio Álvarez, Sebastián Gutiérrez y Juan Rodríguez, de modo que pudieran dedicarse al arte de la imprenta por su propia cuenta. En efecto, en los primeros meses de 1559, Espinosa obtuvo la autorización real para regresar a la Nueva España y residir en ella. Sus condiciones no podían ser mejores: desde Madrid se giraba la cédula real que ordenaba al virrey don Luis de Velasco le diera “tierras qué labrar y solares en qué edificar”, de modo que a su arribo inmediatamente construyó su casa y estableció su taller tipográfico.¹⁵¹

Las críticas hacia el trabajo del bresciano eran injustas; Espinosa desconocía las dificultades y limitaciones con que Juan Pablos había mantenido en todos esos años el precario trabajo de la imprenta, la imposibilidad de actualizar su instrumental de trabajo, las trabas que había enfrentado para fijar el precio de los escritos que autoridades civiles y religiosas le imponían, a pesar de lo cual había sacado de sus tórculos obras muy importantes en esa primera etapa de la imprenta pero, sobre todo, procedía con deslealtad, pues Pablos era quien le había abierto las puertas de la Nueva España y ahora Espinosa se llevaba, a su propio taller, oficiales y clientela.

Aun sin la presencia de Espinosa, Paoli continuó trabajando con gran calidad. Uno de los libros más logrados por distintos motivos

150 Cédula real (Valladolid, 7 de septiembre de 1558). AGN, Cedulario duplicado, t. I, fol. 156 r y v, exp. 148, *apud* J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 50.

151 A. Millares Carlo, *Investigaciones bibliográficas...*, p. 124.

fue desafortunado y le ocasionó más de un dolor de cabeza y fuertes pérdidas económicas: *Diálogo de doctrina christiana en lengua de Mechuacan*, de fray Maturino Gilberti, publicado en 1559; un libro bastante voluminoso que se incautó por considerarse que tenía ideas luteranas, contrarias a la religión. Los controles de la Inquisición y de la Corona se exacerbaban cada vez más, en todos lados se asomaba el fantasma de la Reforma, incluso las obras de Zumárraga fueron perseguidas por sus ideas erasmianas.

Pero Juan Pablos no se desmoralizó: en enero de 1558, recurría al censo (hipoteca) de su casa-taller y hasta de los dos esclavos negros que trabajaban con él;¹⁵² dos años después, en marzo de 1560, hacía gestiones para mandar traer de España al menos dos tiradores para su taller y nuevas herramientas, pero murió, sorprendentemente, unos meses después (julio, agosto). Gerónima, endeudada y con seis hijos de distintas edades, se dio a la tarea de recuperar por cuantos medios fueron posibles el dinero que le adeudaban a Juan Pablos y el taller, en manos de ella y de su yerno, Pedro Ocharte,¹⁵³ continuó funcionando. Los afanes de Paoli no habían sido en vano. En medio de las vicisitudes y los conflictos de todo tipo había realizado el sueño de fundar la primera imprenta en América; a la vuelta del siglo xvi habían desfilado por la Nueva España, por lo menos, una decena de impresores, cuyos trabajos podían equipararse con los realizados en los centros editoriales europeos mejor posicionados.¹⁵⁴

152 "30. México, 29 de enero de 1558. Imposición de un censo sobre sus casas, hecho por Juan Pablos ante el escribano Cristóbal Rodríguez Bilbao", en A. Millares Carlo, *Investigaciones bibliográficas...*, p. 123. Será entre 1563 y 1565 cuando Pedro Ocharte, su yerno, y su hija puedan "redimir" la hipoteca que grababa las propiedades de Juan Pablos. A. Millares Carlo, *Investigaciones bibliográficas...*, pp. 137-138.

153 Particularmente ilustrador de la manera en que se fueron exacerbando los controles de la Inquisición sobre la impresión de libros es el caso de Pedro Ocharte, yerno de Paoli, a quien vinculan con los reformadores. Documentos relacionados con el proceso de delación que experimentó, las acusaciones, las declaraciones, los tormentos, están contenidos en "VIII. Proceso contra Pedro Ocharte, imprimidor. Natural de la Villa de Roan en Normandía, en los reinos de Francia, vecino de México. (1572)", acusado de "haber acabado libros en que había opiniones luteranas contra la veneración e intercesión de los santos, afirmando que a un solo Dios se le ha de rezar y no a ellos". F. Fernández del Castillo (comp.), *Libros y libreros...*, pp. 82-134.

154 Antonio de Espinosa, de Jaén (1559-1576); Pedro Ocharte, de Villa de Rouen, Normandía, se casa con la hija de Juan Pablos, abandona el comercio y se dedica a la tipografía (1563-1592); Gerónima Gutiérrez/P. Ocharte (1563-1564); Pedro Balli, de Salamanca, de ascendencia france-

DESENLACE

Las perspectivas que abrió la modernidad, con sus procesos globales, la circulación de mercancías y dinero, el establecimiento de nuevos sistemas crediticios, el surgimiento de redes sociales y la apertura a ultramar son las tramas que atraparon al mundo del libro impreso. En este contexto, asistimos a un tránsito de las formas de organización laboral propias del Antiguo Régimen a las que emergen en la modernidad, donde una figura clave son los mediadores entre los maestros artesanos, como es el caso de quienes reclutan laborantes para las tipografías de distintas ciudades, o bien, los que controlan la producción de los maestros artesanos del papel para surtir a las imprentas, que apuntan a otros modos de empresas económicas. Todo ello se puede seguir en la trayectoria de Giovanni Paoli, quien vivió el esplendor y la miseria del mundo de la primera mitad del siglo XVI, del que se conocería como el Siglo de Oro.

Por otra parte, es importante no perder de vista que el establecimiento y funcionamiento de la imprenta era un negocio costoso, requería capital. La primera imprenta novohispana dependió directamente de quienes la financiaron, los Cromberger y, en términos generales, de la madre patria. Muchas de las dificultades y limitaciones que experimentó la naciente industria del libro, en el ámbito local, en relación con el surtido de papel y de tinta, el atraso en las letrerías y técnicas, derivaban de España.

Y si bien la vida de Juan Pablos nos permite asomarnos a las empresas de una época y a las circunstancias que atraviesa el surgimiento del mundo del libro impreso, también nos ofrece un observatorio desde el cual podemos mirar los modelos formativos que transitan de Europa a América y que experimentan transformaciones, procesos que constituyen el semillero del que surgirán profesiones modernas.

A Juan Pablos algunos autores lo han ubicado como un trabajador “rudo”, también se ha cuestionado la excesiva importancia

sa (1574-1600); Antonio Ricardo, de Turín (1577-1579); la viuda de Pedro Ocharte (1594-1597); Cornelio Adrián César, de Harlem, Holanda (1594); Melchor Ocharte (1597-1605), quienes también son un buen ejemplo de la trasmisión del oficio en el mundo del libro.

que se le da a la fundación del primer taller tipográfico en el Nuevo Mundo. Ciertamente, no existe punto de comparación con los grandes centros editoriales europeos, si pensamos que a principios del siglo xvi Venecia contaba con cerca de 150 imprentas, que habían publicado más de 4000 obras y reunían alrededor de 453 laborantes especializados en el oficio,¹⁵⁵ y las constatamos con las circunstancias de la propia Sevilla y, en particular, con las del taller de Juan Pablos, quien en el curso de aproximadamente 10 años imprimió al ritmo de dos libros por año. Pero la fundación de este primer taller de impresión fue importante para México y para América: al finalizar el siglo xvi, ya habría, sólo en la Nueva España, alrededor de 10 talleres tipográficos y distintas obras en náhuatl, otomí, tarasco, mixteco, chuchón, huasteco, zapoteco y maya,¹⁵⁶ tipografías únicas, que son las que van a ofrecer una fisonomía particular de la región. Y Paoli tuvo la sensibilidad para afrontar las dificultades que implicó iniciar una empresa de este tipo.

Giovanni Paoli, sin mayores méritos ni antecedentes familiares prestigiados (no fue un *benemérito*), pudo abrirse paso con su saber y con su hacer en el competitivo medio veneciano y lionés, y en el novohispano, con inteligencia y entereza, con apertura a la sociedad que lo albergó, integrando lo indígena a través de las imágenes de sus libros y de las traducciones a las lenguas locales, recurriendo a clérigos y letrados, pero también a los discípulos de San José de los Naturales y de Santa Cruz de Tlatelolco, siempre en el umbral de los dos mundos, el viejo y el nuevo.

A través de cada uno de sus pasos encontramos un mundo de relaciones que van marcando su vida, la cual de ningún modo fue lineal, ni estuvo predeterminada de antemano; está atravesada por una constante búsqueda de sentido, por las situaciones dominadas por lo fortuito, lo imprevisible, por sus circunstancias formativas, que se esconderían detrás de una fecha: 1539.

155 Cfr. J. Lafaye, *Albores de la imprenta...*, p. 42; G. Nova, *Stampatori, librai...*, p. 69.

156 Cfr. J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 41.

2. Un lugar en Florencia para la cultura náhuatl.
Bernardino de Sahagún y su *Historia general*
de las cosas de la Nueva España (1558-1578)

Sobre los libros como objetos, como cosas, sobre las librerías como restos arqueológicos o traperías o archivos que se resisten a revelarnos el conocimiento que poseen, que se niegan por su propia naturaleza a ocupar el lugar en la historia de la cultura que les corresponde, sobre su condición a menudo contra-espacial, opuesta a una gestión política del espacio en términos nacionales o estatales, sobre la importancia de la herencia, sobre la erosión del pasado, sobre la memoria y los libros, sobre el patrimonio inmaterial y su concreción en materiales que tienden a descomponerse.

Jorge Carrión Librerías

El entramado sutil y complejo que se teje entre los libros y el resguardo de la memoria hace de ellos un enclave privilegiado de nuestras culturas, un terreno propicio al anclaje de nuestras raíces, a la construcción de nuestras identidades colectivas. Inscritos en el patrimonio cultural de cada grupo social, de todos los seres humanos, los libros contienen las más variadas historias, los más disímbolos destinos, las más fantásticas realidades. Es un hecho que todos ellos corren con distinta suerte: unos habitan cómodamente los libreros de alguna casa particular, de una librería, de una biblioteca, pero otros son devorados por el fuego, sofocados por el agua; otros más son perseguidos y anatemizados; unos más yacen muy lejos de su cultura, de su lugar de origen, y sobreviven resguardados, o bien, han ido de mano en mano, de corsario en corsario, de mercader en mercader, de coleccionista en coleccionista, posiblemente hasta llegar a nuestros días.¹⁵⁷

157 Véase F. Báez, *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la destrucción de Irak*, 2004; también F. Barbier, *Historia del libro*, 2005; J. Carrión, *Librerías*, 2013.

Historias como éstas han sido frecuentes en nuestra América hispana. Así, desde los primeros contactos culturales entre los conquistadores, azorados con los mundos que desbordaban su imaginación, con las culturas originarias, comenzó la fuga de tesoros: Hernán Cortés, deseoso de mostrar a Carlos V algo del mundo recién descubierto, inició el envío de códices, dibujos, escrituras ideográficas y otras piezas interesantes, que a su vez emprendieron el viaje hacia Roma, para ir a dar con el papa y después albergarse en algún repositorio o en el museo de alguna región europea, ya fuera la propia Italia, España, Inglaterra, Alemania, Francia o Austria.¹⁵⁸ Por distintos motivos, encontraron su lugar en otras latitudes. Tal es el caso de lo que conocemos como Códice Florentino, que no es otra cosa que, como veremos más adelante, la última versión de la *Historia de las cosas de la Nueva España*, escrita por Bernardino de Sahagún (1499-1590), por allá de la segunda mitad del siglo XVI (1558-1577).

Esta obra se inscribe en el heterogéneo corpus de textos conocido genéricamente como crónicas de Indias, el cual corresponde a un género literario surgido en el curso del siglo XVI, en la medida en que descubridores, conquistadores y evangelizadores pisan tierras americanas y escriben sus aventuras y desventuras, su contacto con las culturas locales, y las maravillas que los sorprenden y que despiertan su admiración. Se trata de relatos concebidos en primera persona, a partir de las propias vivencias, o bien, a partir de la rica documentación que se generaba y que se iba concentrando en espacios tales como el Consejo de Indias (1524).¹⁵⁹

En este conjunto de textos, Walter Mignolo distingue tres tipos: cartas relatorías, relaciones, e historias y crónicas.¹⁶⁰ Por otra parte, de acuerdo con el papel que juegan quienes los producen y los propósitos de la escritura, es posible agrupar los textos en otros conjuntos: crónicas de descubridores, como el *Diario de a bordo* (1492), de Cristóbal Colón; crónicas de conquistadores, como las *Cartas de relación* (1519-1525), de Hernán Cortés; crónicas oficiales, como

158 Véase J. B. Iguíniz Vizcaíno, "El éxodo de documentos...", pp. 3-27.

159 Véase J. Fernández López, "Cronistas de Indias".

160 Véase W. Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista", en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. 1: *Época colonial*, 1982, pp. 57-116.

las *Décadas del Nuevo Mundo* (1494-1526), escrita por Pedro Mártir de Anglería, quien había asumido el cargo de cronista mayor de Indias bajo el reinado de los reyes católicos, a partir de la rica información que se reunía día con día en la Casa de la Contratación de Indias; crónicas de religiosos, quienes, por su misma actividad evangelizadora, requerían lograr el conocimiento de las poblaciones y las culturas locales, e informar a sus superiores de lo que acontecía, ensayando distintas variantes, tales como memoriales, diarios, historias-crónicas y cartas, entre otras.

El desarrollar su capacidad de observación y descripción de los grupos aborígenes, y el intervenir en el rescate de sus culturas y sus lenguas, les ha valido a estos personajes, en más de una ocasión, el título de etnógrafos, etnólogos e incluso antropólogos;¹⁶¹ y sí, muchos de ellos lo fueron por los mismos retos que les planteó la empresa evangelizadora. Es a este último grupo al que pertenece la obra de Bernardino de Sahagún, como uno de los cronistas destacados, al lado de fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), fray Toribio de Benavente (¿1491?-1569), fray Diego Durán (1537-1587), fray Andrés de Olmos (1485-1571), fray Gerónimo de Mendieta (1525-1604), y el padre José de Acosta (1540-1600), todos ellos procedentes de las distintas órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España (franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas), diversos en su carácter y sistemas para difundir la doctrina cristiana, pero unidos por el propósito común de producir diccionarios y gramáticas, además de los escritos que antes mencionábamos, siempre referidos a dar cuenta

161 Al respecto, se puede mencionar al antropólogo y arqueólogo estadounidense John Rowe (1908-2004), quien a mediados del siglo XX, en el contexto del acercamiento entre la antropología y la historia, es uno de los iniciadores de la perspectiva etnohistórica aplicada a las llamadas sociedades coloniales. Otro ejemplo interesante son los trabajos de F. del Pino, el cual establece una clara relación entre los procesos de expansión territorial y el necesario conocimiento etnológico; "Canarias y América en la historia de la etnología primigenia. Usando una hipótesis", *Revista de Indias*, 1976, pp. 99-136. Miguel León Portilla, por su parte, argumenta a favor de la vocación antropológica de Sahagún, tanto por su compromiso con el conocimiento y rescate de la cultura y la lengua originarias como por las estrategias metodológicas empleadas para ello. Este autor, a su vez, trae a colación el simposio internacional celebrado en Burg Wartenstein, Austria, en 1962, donde estudiosos procedentes de distintas profesiones y latitudes proclamaron unánimemente a Sahagún *Father of the Anthropology in the New World; Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, 1999, pp. 212 y ss.

del mundo con el que entraban en contacto o por el que debían interceder frente a las autoridades del imperio español.

EN TORNO A LOS ESTUDIOS SAHAGUNTINOS

El lugar que ocupa la obra de Bernardino de Sahagún en la cultura mesoamericana, en la cultura universal, ha atraído sobre ella, en el curso de los siglos, la atención de un gran número de estudiosos de distintas procedencias disciplinares y latitudes (españoles, anglosajones, franceses, italianos, alemanes, mexicanos), entre los que podemos mencionar los trabajos pioneros de A. Chavero (1877), J. García Icazbalceta (1886), E. Jourdanet y Rémi Sméon (1880), y el de Eduard Seler (1890), entre otros. A estos clásicos se suman los autores que han abordado el tema en las décadas recientes: Charles E. Dibble, Arthur J. O. Anderson, Miguel León Portilla, Wigberto Jiménez Moreno, Nicolau d'Olwer, Juan Carlos Temprano, Georges Baudot, Manuel Ballesteros, Giovanni Marchetti, María José García Quintana, Alfredo López Austin, y otros más.

Las calas, sobre todo, han sido histórica, antropológica, lingüística y codicológica. Los propios enfoques de los estudios sahoguntinos han ido renovándose al ritmo de los desplazamientos paradigmáticos en el campo de las ciencias humanas y los avances tecnológicos.¹⁶² Muchos se han erigido como clásicos; sin lugar a dudas continuarán siéndolo por su propia historia y la riqueza de sus aportaciones, sólo que el propio avance del conocimiento ha ensanchado los marcos de análisis, reposicionándolos como productos culturales, construcciones que son hijas de su tiempo y de su cultura. En este sentido, puede decirse que, en la medida en que estas obras son construcciones culturales, a partir de las cuales hemos forjado nuestras memorias colectivas, también podemos explorar el camino de la deconstrucción cultural, refrescando la mirada con los interrogantes que hoy nos planteamos.

162 Los diversos giros —histórico, cultural, lingüístico y memorialístico, entre otros— que hace algunas décadas se vienen sucediendo en el campo de las ciencias humanas han impactado las actuales formas de producción de conocimiento, renovando preguntas, herramientas y arsenal teórico.

Bernardino y su *Historia general de las cosas de la Nueva España*¹⁶³ (en adelante HGCNE) han sido motivo de constantes referencias, particularmente a partir del siglo XVIII, tanto en obras generales que abordan alguna vertiente del mundo novohispano como en la amplia gama de producciones referidas en específico a ellos: libros de autor, capítulos, obras colectivas, revistas especializadas nacionales e internacionales. También se ha abordado su estudio en eventos académicos generales o referidos a ellos, donde la obra se revisa a partir de la forma en que fue concebida y escrita por el autor; su relación con otros libros de Sahagún o de autores contemporáneos a él; las vicisitudes por las que atravesó su publicación; algún aspecto específico de su contenido, como lo pueden ser la flora, la fauna, el baño ritual, la anatomía, las plantas medicinales y sus usos, o la forma de preparar colorantes; la estructura de los textos, sus estrategias discursivas y la retórica particular empleada; los giros fonéticos y las dificultades de la traducción; las ediciones que se han sucedido, el sentido de los prólogos y advertencias; o bien, las fuentes utilizadas, el método seguido para recabar otra información y las fases de la elaboración. Se trata de un fértil campo de investigación abonado por los hispanoamericanistas de diversas latitudes.

Es importante precisar que la HGCNE no fue sólo una, ni sólo uno el traslado, ni una sola la intervención que experimentó el documento; en su propio curso, muy accidentado y azaroso, se entrecruzan distintas capas, huellas de diversos traslados, diferentes momentos de reordenamiento de textos dispersos, parcialmente destruidos y perdidos en algún lugar, redescubiertos, fragmentados, reescritos, publicados y motivo de sucesivas ediciones. De ella hoy disponemos de cuatro versiones:¹⁶⁴ los Códices Matritenses (Madrid, España),

163 La versión que empleo en este texto, para sucesivas referencias, es B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, 3 ts., 1989. Asimismo, doy la localización de las referencias en el Códice Florentino.

164 G. Marchetti, "Hacia la edición crítica de la *Historia* de Sahagún", *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista Mensual de Cultura Hispánica*, 1983, pp. 505-540; J. Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún, una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, 1990; M. J. García Quintana, "Historia de una *Historia*. Las ediciones de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1999, pp. 163-165; M. Ruz

concluidos entre 1558-1564, son complementarios entre sí y constituyen las versiones más antiguas de la HGCNE, las que remiten a los primeros memoriales y a los que les siguieron (con escolios, a tres columnas y en español), fruto de los primeras indagaciones de Bernardino;¹⁶⁵ se localizan uno en la Biblioteca Real y el otro en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia). El Códice de Tolosa (Navarra, España), encuadernado en cuatro tomos, copia del texto escrito en castellano que integra el Códice Florentino, es el que se ha difundido más y del que han partido numerosas ediciones. El Códice Florentino (Florencia, Italia), empastado en tres tomos, concluido entre 1575 y 1577, es la última versión escrita por Sahagún, la más completa sobre la cultura náhuatl: a dos columnas, en castellano y en náhuatl, con más de 2 500 imágenes, muy cuidadas, en las que ya se aprecia el mestizaje cultural.

En un esfuerzo de síntesis, podemos visualizar, hasta llegar a nuestros días, algunos momentos decisivos en la escabrosa trayectoria de esta obra que atraviesa poco más de 500 años hasta llegar a nuestras manos.

Ya desde el temprano siglo XVI es posible encontrar las primeras referencias a la vida y obra de Sahagún, procedentes de menologios y crónicas de la orden franciscana, de autores que en algunos casos fueron sus contemporáneos, tales como fray Jerónimo de Mendieta (1525-1604), quien lo menciona en su *Historia eclesiástica indiana* (1596); fray Juan de Torquemada (1557-1624), en su *Monarquía indiana* (1612); fray Agustín de Vetancourt (1620-1700), en su *Teatro indiano: descripción breve de los sucesos exemplares*,

Barrio, "Los Códices Matritenses de fray Bernardino de Sahagún: estudio codicológico del manuscrito de la Real Academia de la Historia", *Revista Española de Antropología Americana*, 2010, pp. 189-228; M. León Portilla, "Aportaciones en las últimas décadas sobre Sahagún y su obra y lo que falta por hacer", en P. Maynes y J. R. Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2011*, 2014, pp. 13-32; A. Hernández de León Portilla, "Las primeras biografías de Bernardino de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1992, pp. 235-252.

165 Corresponden a las primeras etapas del trabajo de Bernardino: Tepepulco (1559-1560), Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1561-1562), convento de San Francisco en México (1562-1564). Véase A. Hernández de León Portilla, "Las primeras biografías..."; M. García Quintana, "Historia de una *Historia*..."; R. Benito Lope, "El conocimiento de los Códices Matritenses: historiografía y estado de la cuestión", en *Los manuscritos de la Historia general de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, 2013, pp. 16-17; G. Marchetti, "Hacia la edición...", pp. 513-522.

históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias (1698).¹⁶⁶ A ellos se añadieron los registros de los bibliógrafos que conocieron la obra y la mencionan, como Antonio de León Pinelo en su *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica* (Madrid, 1629), Lucas Wadding en su *Scriptores ordinis minorum* (Roma, 1650) y Nicolás Antonio con su *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, 1672), que ponen en circulación, más allá del ámbito local, información sobre la existencia de la HGCNE. Entre estos datos resultó decisivo el compendio *Biblioteca universal franciscana* (Madrid, 1732), en el que se daba cuenta de la existencia del manuscrito en el convento franciscano de Tolosa (Navarra), información que llegó a México, de modo que Eguiara y Eguren logró integrar la referencia en su magna *Bibliotheca mexicana sive eruditorum historia vivorum* (1755).¹⁶⁷ Al dato del manuscrito de Tolosa también se referiría Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México* (Bologna, 1780-1781). En estas publicaciones se reconoce la figura de Bernardino, sus aportaciones y se describen algunas dimensiones de la HGCNE, pero no se conoce directamente.

El siglo XVIII resulta ser una época afortunada para rescatar del olvido la obra de Sahagún; hay algunas tendencias que marcan la mentalidad y las posibilidades del momento, donde la HGCN cobra sentido y fertiliza su búsqueda, su descubrimiento en los lugares más recónditos. Por un lado, asistimos a una verdadera pasión por la historia, donde la historiografía se plantea nuevos retos e incursiona en otros arsenales metodológicos que hagan las veces de soporte a otra forma de escribir historia: documentos y fuentes directas adquieren su lugar; ya no basta con los testimonios de segunda mano. Pero también se generaliza una actitud universalista que vuelve los ojos al *buen salvaje*, a las culturas “primitivas” y exóticas para admirarlas, para sancionarlas o defenderlas; además, en el caso particular de las sociedades mesoamericanas y de México en concreto, se gesta el sentimiento nacionalista criollo, orgulloso

166 Véase A. Hernández de León Portilla, “Las primeras biografías...”, pp. 236-239; M. J. García Quintana, “Historia de una *Historia...*”, pp. 163-165.

167 Véase A. de Hernández León Portilla, “Las primeras biografías...”, p. 241.

de su lugar, de sus logros y del pasado de sus antiguas culturas. En estos ambientes se logra la puesta en escena de las cuatro versiones de la HGCNE y, con ello, se abre la posibilidad de que los interesados puedan estudiarla de forma directa.

Un papel relevante al respecto lo tiene Juan Bautista Muñoz (1745-1799), en su cargo de cosmógrafo, historiador y cronista mayor de Indias, quien bajo el reinado de Carlos III, con el encargo de escribir la *Historia del Nuevo Mundo*, se dio a la tarea de reunir la mayor cantidad de documentos y fuentes primarias. Con la pista que le diera Clavijero, apoyado en una disposición real, se dirigió al convento franciscano de Tolosa y obtuvo en préstamo el manuscrito; se lo llevó a Madrid (1783), pero nunca lo devolvió, porque el rey quiso conservar el original y, finalmente, a través de una real orden fue posible obtener una copia que quedó archivada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.¹⁶⁸ Del Códice de Tolosa se sabe que a partir de 1793 se sacaron tres copias —una, de García Panés; otra, de Felipe Bauzá; la tercera, de Antonio Uguina—, de las cuales fueron las dos primeras las que se difundieron y sirvieron de base a sucesivas ediciones de la HGCNE.¹⁶⁹ Una vez que la Colección Muñoz se integró a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, también el Códice Tolosa pasó a formar parte de ese repositorio. Lo que ahora está comprobado, después de acuciosos análisis codicológicos y de la trayectoria seguida por Sahagún en su escritura, es la filiación entre el manuscrito de Tolosa y el Códice Florentino. José Fernando Ramírez (1804-1871), el primer estudioso mexicano que se desplazó a Madrid para conocer de primera mano los manuscritos sahumaguntinos, deja claro que el manuscrito de Tolosa no es original, sino sólo una copia del texto castellano, con errores y distorsiones derivadas

168 Ingresó como uno de los tesoros y se sabe que quedó registrado como parte de la colección de Juan Bautista Muñoz, que su encuadernación procede de 1852. Véase J. Bustamante García, *Fray Bernardino...*, p. 228; R. Benito Lope, "El conocimiento de los Códices...", p. 16; A. Gutiérrez Sánchez y M. del C. Hidalgo Brinquis, "El Códice de la Real Biblioteca con la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún", en *Los manuscritos de la Historia general de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, pp. 73-90; A. de Hernández León Portilla, "Las primeras biografías...", p. 243; M. García Quintana, "Historia de una *Historia...*", p. 169.

169 Cfr. A. de Hernández León Portilla, "Las primeras biografías...", p. 243.

del amanuense que tuvo el encargo; su realización podría fecharse alrededor de 1577-1578.¹⁷⁰

Volviendo a los Códices Matritenses, el origen del que se conserva en la Biblioteca Real aún no se ha logrado dilucidar del todo y, si bien hay discrepancias de los especialistas, hay quien señala que es posible que desde hacía tiempo se encontrara ahí;¹⁷¹ en tanto que del conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se puede seguir el rastro de su ingreso (1762) a través de las respectivas actas. Fue el librero madrileño Antonio Sanz quien se los vendió, mientras que el benedictino Martín Sarmiento, que fue cronista mayor de Indias, y don Felipe de Samaniego, corroboraron en el hallazgo de manuscritos viejos escritos en lengua mexicana, que no eran otra cosa que parte de los memoriales.¹⁷²

Con respecto al Códice Florentino, que había permanecido desconocido, salió del olvido al publicarse, en 1765, en el catálogo de la Biblioteca Medicea Lotaringia de Giovanni Gaspero Menabuoni;¹⁷³ después, con motivo del traslado de una parte de la colección de estos manuscritos a la Biblioteca Laurenziana, Angelo Maria Bandini publicó en 1793 el catálogo *Bibliotheca mediceae palatinae in laurentianam translatae codices*, en el que daba cuenta de la existencia en

170 J. Bustamante García, *Fray Bernardino...*, p. 334.

171 Véase la nota 168.

172 Cabe señalar que *memoriales* es un término empleado en el siglo XVI en dos ámbitos, el de la Iglesia como tal, para evocar y hacer presente un evento de las Sagradas Escrituras, o el de los órganos de administración del virreinato, para clasificar y canalizar la documentación que se generaba en relación con los asuntos que se iban presentando. El uso que Sahagún le da a los memoriales es el de cuaderno o apuntes sobre los documentos y otra información reunida con el propósito de escribir su libro: texto escrito en castellano y en náhuatl, con muchas ilustraciones, en el que plasma el resultado del trabajo que venía realizando con los informantes. Para abundar sobre el uso convencional de la palabra, puede verse A. Alvar Esquerri, "Unas reglas generales para remitir memoriales del siglo XVI", *Cuadernos de Historia Moderna*, 1995, pp. 47-72.

173 "Catalogo ragionato e istorico de' Manoscritti della Biblioteca Mediceo-Lotaringia Palatina, fatto dal cav. Giovanni Gaspero Menabuoni sottobibliotecario della medesima, finito il di 25 novembre 1765", en Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, *I Codici Palatini, descritti dal professore Luigi Gentile*, vol. I, 1889. La Biblioteca Palatina Medicea Lotaringia, en su momento (1711-1713), fue resultado de la fusión de la biblioteca particular de Francis Stephen (1708-1765), duque de Lorena, y posteriormente gran duque de Toscana, que albergaba en su residencia el Palazzo Pitti, con la biblioteca de los duques de Medici.

su acervo del llamado, a partir de entonces, Códice Florentino (manuscritos 218, 219 y 220), señalando algunos pasajes importantes.¹⁷⁴

Ahora bien, las copias del manuscrito de Tolosa de la mano de coleccionistas y libreros llegaron a México (la de Diego García Panés, en 1795) y a Londres (la de Felipe Bausá), donde se editaron casi simultáneamente por la iniciativa de Carlos María de Bustamante (1829-1839) y de lord Edward King Kingsborough (1831),¹⁷⁵ ambas muy criticadas por las licencias que se dieron en la modificación del texto original y la falta de cuidado en la edición, pero que, finalmente, tuvieron el mérito de hacer pública la HGCNE y desencadenar sucesivas indagaciones y estudios que fueron mejorando las versiones anteriores.

Las críticas sobre estas primeras ediciones impulsaron un importante trabajo de búsqueda del texto sahumantino y el cuidadoso ordenamiento de los escritos que lo componían. En principio, dos de los estudiosos más relevantes del siglo XIX se desplazaron a Madrid para conocer de forma personal los manuscritos sahumantinos: uno de ellos, José Fernando Ramírez (1804-1871), político e historiador, quien directamente hizo descubrimientos importantes sobre el registro del “manuscrito mexicano” en los catálogos de la Real Academia de la Historia.¹⁷⁶ Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), por su parte, editó en España, en cuatro volúmenes, la HGCNE (1905-1908), tratando de enmendar los errores de aquellas dos primeras versiones del siglo XIX.¹⁷⁷

174 R. Benito Lope, “El conocimiento de los códices...”, pp. 18-19.

175 La edición de Bustamante fue *Historia general de las cosas de Nueva España que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, dada a luz con notas y suplementos de Carlos María Bustamante*, 1829-1830; la de lord Kingsborough fue *Antiquities of Mexico: compressing facsimiles of ancient Mexican paintings and hieroglyphs*, 1830-1848. Para profundizar en las circunstancias en que se dan estas ediciones, véase J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 361-367, y más recientemente, M. García Quintana, “Historia de una Historia...”, p. 169-175.

176 De ahí derivó el manuscrito “Noticias críticas, históricas y bibliográficas de la *Historia universal de las cosas de la Nueva España* por fray Bernardino de Sahagún, con la descripción de los dos códices del autor que se conservan en la Real Academia Española de la Historia”, 1867. *Cfr.* R. Benito Lope, “El conocimiento de los códices...”, p. 14.

177 *Historia general de las cosas de la Nueva España, por Bernardino de Sahagún. Edición parcial en facsímil de los Códices Matritenses en lengua mexicana que se custodian en las bibliotecas del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia*, 1905-1908.

Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), otro destacado historiador, en su *Bibliografía mexicana...* (1886) dedicó a la figura de Sahagún alrededor de 50 páginas, tratando de reconstruir su vida y dar seguimiento a sus obras, con datos de tal calibre que a la fecha continúa siendo una fuente de consulta valiosa; ya desde ahí el fraile se perfila como antropólogo, etnohistoriador y filólogo, volcado hacia la cultura náhuatl. Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) fue muy generoso con García Icazbalceta y le pasó la abundante información que había logrado reunir y le escribió dos célebres cartas (1884, 1885) en las que trata de aclararle cuanta duda le plantea al respecto.¹⁷⁸

La exigencia de un trabajo más refinado y fundamentado, con otras fuentes y recursos metodológicos, siempre con base en el Códice de Tolosa, se hizo cada vez mayor. Tal es el caso de Wigberto Jiménez Moreno (1938) y la de Ángel María Garibay, en cuatro tomos (1956), ambas ediciones rigurosas y con un sólido estudio preliminar, aunque en ellas se traslucen las limitaciones que existían en cuanto a fijar la relación entre los distintos traslados de la HGCNE.

En el caso de México, 1979 resultó ser un año decisivo para los estudios sahumaguntinos: el gobierno, a través del AGN, logró obtener una copia facsimilar del Códice Florentino, lo que abrió nuevas posibilidades. Con base en él, por primera vez, Alfredo López Austin y María José García Quintana lograron la edición más completa de la HGCNE, en lo que respecta a la columna en castellano.¹⁷⁹ Y uno de los proyectos recientes, que data de 2005, es la integración de un grupo interdisciplinar donde participan historiadores, lingüistas, nahuatlato y filólogos, muchos de ellos de la UNAM, que se han dado a la tarea de traducir el Códice Florentino directamente del náhuatl,¹⁸⁰

178 Véase I. Bernal, "Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún, tema de dos cartas inéditas a Joaquín García Icazbalceta", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1982, pp. 247-290; *idem*, "La obra de Sahagún, otra carta inédita de Francisco del Paso y Troncoso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1983, pp. 266-325.

179 Publicada por Fomento Cultural Banamex en 1988, fue reeditada más tarde, primero por Alianza, Madrid, en 1989, y después por Conaculta y Editorial Patria, en 1999; a partir del 2000, lo publicó Conaculta en la colección Cien de México, en los tres tomos que corresponden a los de la encuadernación original del Códice Florentino.

180 Ellos son María José García Quintana, Giovanni Marchetti, Irineo García, Miguel Pastrana, Pilar Máynez, Patrick Johansson, Miguel León Portilla, Librado Silva, Ascensión Hernández de León Portilla, Roberto Martínez, Mario Castillo, José Rubén Romero, Guilhem Olivier, Salvador Reyes,

empresa antecedida por Arthur J. O. Anderson y Charle E. Dibble algunas décadas atrás.¹⁸¹

Hay quienes señalan que el acercamiento a los textos saha-
gun-
tinos en náhuatl surgió a partir de la edición de los Códices Matri-
tenses que llevó a cabo Francisco del Paso y Troncoso allá por los
años de 1905 a 1907, lo cual es indicio de un giro en las sucesivas
versiones, donde los estudiosos estadounidenses y mexicanos, en par-
ticular, se han interesado en hacer sus propias versiones a partir de la
antigua lengua de los mexicanos. Y es el punto en el que estamos.¹⁸²

TRIBULACIONES DE UN FRANCISCANO

Bernardino de Ribeira (1499-1590), originario de la Villa de Saha-
gún (León, España), desde muy joven (tendría alrededor de 20 años,
aproximadamente) profesó en la Orden de San Francisco y desde
ahí asumió la misión de venir a la Nueva España, ya integrado a la
provincia franciscana de San Gabriel de Extremadura, de la que de-
rivaría la provincia del Santo Evangelio.¹⁸³ Formó parte de la tercera
barcada que siguió a los 12 primeros, fundadores de la provincia
(1524-1535).¹⁸⁴ Ellos llegaron en 1529 y muchos habían estado en
contacto con la cultura universitaria: fray Andrés de Olmos, fray
Bernardino de Sahagún, fray Alonso de Herrera y fray Antonio de
Huete procedían de la Universidad de Salamanca. Los dos últimos

Berenice Alcántara y Federico Navarrete. P. Maynes y J. Romero Galván (coord.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente*, 2014, p. 7.

181 B. de Sahagún, *Florentine Codex. General history of the things of New Spain*, ed. y trad. de Arthur Anderson y Charles Dibble, 1950-1982.

182 Véase J. Bustamante García, *Fray Bernardino...*, p. 237.

183 Se trata de la primera provincia católica que se estableció en la Nueva España (1536), cuyo antecedente fue la provincia de San Gabriel de Extremadura, España. Abarcaba la región comprendida por lo que hoy son los estados de México, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, gran parte de Veracruz y Morelos.

184 Los primeros franciscanos llegaron a la Nueva España en 1523, procedentes de Bélgica (Juan de Tecto, Juan de Agora y Pedro de Gante); los Doce, en 1524 (fray Martín de Valencia, fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Juan Suárez, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio Motolinía, fray García de Cisneros, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez, fray Juan de Palos y fray Andrés de Córdoba).

eran doctores en Leyes; fray Juan de Gaona y fray Juan Focher, venían de la Universidad de París, uno graduado como maestro de Teología y el otro como doctor en Derecho; fray Jacobo Daciano, dinamarqués, miembro de la familia real y célebre teólogo; fray Arnaldo de Basacio, letrado y maestro de música; fray Jacobo de Testera, predicador de la corte de Carlos V; fray Marcos de Niza, letrado, y fray Maturino Gilberto. Se trata de la segunda generación de franciscanos, algunos de ellos versados en la cultura clásica, en teología y en pleno contacto con el mundo letrado. No obstante, en el caso de Bernardino y de otros, de acuerdo con el archivo de la Universidad de Salamanca, hay registro de su paso por ella de 1523 a 1528, pero no es claro que se hayan titulado, lo cual está relacionado tanto con las exigencias de preparación para la misión evangelizadora como con las propias de la orden, pues pesaba sobre la humildad franciscana la imagen que se iba configurando desde la baja Edad Media: los títulos y grados académicos se comenzaban a percibir como una forma de prestigio social equiparable a la nobleza de sangre.¹⁸⁵

Los franciscanos, reconocidos por su ascetismo, austeridad y sencillez, cualidades idóneas para las exigencias que representaba el proyecto evangelizador en el Nuevo Mundo, a solicitud de Hernán Cortés, fueron los primeros en llegar a la Nueva España (1523).¹⁸⁶ Junto con los dominicos (1526) y los agustinos (1533) formaron parte de las órdenes mendicantes evangelizadoras, cuyo origen data del siglo XIII, con la misión de predicar el evangelio en los núcleos urbanos y entre los infieles.¹⁸⁷ Los franciscanos, de entre las órdenes mendicantes, constituyeron el grupo más numeroso, por lo menos en la mayor parte del siglo XVI; verían en el Nuevo Mundo la posibilidad de realizar sus utopías y, al igual que las otras órdenes, se distribuyeron por las dis-

185 F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España (siglo XVI)*, 1986, pp. 53-54.

186 La solicitud de Hernán Cortés nos remite a la diferencia que se daba entre el clero regular y el secular y la imagen que de éstos prevalecía: los primeros, como frailes menores vinculados con las órdenes mendicantes, en tanto que los segundos, constituidos por obispos y preladados que hacían uso de bienes de la Iglesia en gastos suntuarios y en su propio beneficio.

187 A. Rubial García, "Las órdenes mendicantes evangelizadoras en la Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales", en M. P. Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, 2010, pp. 215-236.

tintas regiones del vasto territorio mexicano. Llegaban a tierras americanas imbuidos del espíritu milenarista, de las lecturas de Gioacchino di Fiore (1145-1202) y del humanismo de Erasmo de Rotterdam (1466-1536), que permeaba los ambientes europeos. Partícipes del movimiento de renovación religiosa que impulsara, entre las órdenes mendicantes, el cardenal Jiménez de Cisneros (1436-1517), también franciscano, en la España de los reyes católicos, estaban interesados en restituir a la Iglesia católica la pureza del cristianismo primitivo.

Más allá del propio cuerpo doctrinal de la Iglesia y la perspectiva escatológica que atravesara los siglos, la impronta milenarista había fermentado con los relatos míticos sobre paradisiacas islas y la breve convivencia con Cristóbal Colón, en el temprano siglo xv.¹⁸⁸ Por otra parte, los franciscanos que estuvieron más en contacto con los ambientes universitarios contaban en su haber con otra información: circulaban los relatos y las noticias de los propios correligionarios que estaban en América; además, escuchaban los debates teológicos y las confrontaciones que suscitaba el novedoso contacto con las poblaciones aborígenes. En medio de las pugnas experimentadas por la cristiandad, América resultó ser la tierra de la gran promesa, poblada por habitantes idílicos de fácil conversión al cristianismo; en ello, se filtraba la antigua tradición cristiana de la compensación, que hacía ver en los acontecimientos el signo de los resarcimientos que dios operaba en las criaturas fieles a su causa.

Para Bernardino de Sahagún, esto era muy claro; estaba convencido de que la conversión de los indígenas compensaría a Europa de las pérdidas motivadas por los herejes:

Parece que en estos tiempos, y en estas tierras y con esta gente, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el Demonio le ha robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.¹⁸⁹

188 Colón se albergó en el convento franciscano de La Rábida mientras esperaba la audiencia en la corte; también lo acompañaron dos franciscanos en su segundo viaje. Véase E. Frost, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, 2002, p. 135 y ss.

189 HGCNE, t. 1, "Prólogo", p. 35 // CF Ms. 218, "Prólogo", f. 3r.

Por otra parte, la llegada de Bernardino a lo que sería la Nueva España significó confrontarse con una realidad muy diversa a la imaginada: ni las conversiones masivas de los indios al cristianismo resultaban tan convincentes ni el ambiente era tan idílico como lo había pensado.

Para 1529, tan sólo habían pasado ocho años de la consumación de la Conquista del imperio azteca; destrucción y desolación se constataban por todos lados, después del asedio de la Gran Tenochtitlán: la fiebre de los conquistadores y religiosos, empeñados en borrar toda huella de idolatría y emplazar en su lugar una ciudad desde los parámetros europeos, había asestado un duro golpe a las sociedades originarias, evitando dejar piedra sobre piedra que remitiera a su pasado, de modo que, sin mayor miramiento, se destruyeron vestigios de templos, esculturas, pinturas, códices y se estableció el trazo de una ciudad renacentista.¹⁹⁰ No bastaba con una población diezmada por escasez de alimentos, epidemias y explotación a través del sistema de encomiendas, el ambiente social era de franco conflicto entre los propios españoles-conquistadores, que combatían entre sí movidos por la avaricia y el afán de poder, en medio del campo de tensiones que implicaba el establecimiento de nuevas formas de gobierno y regulación social.¹⁹¹

Pero los desacuerdos y las pugnas también se daban entre conquistadores, autoridades civiles y religiosos por la defensa de los indígenas (es célebre fray Bartolomé de las Casas, entre otros, por su posición frente a la primera Audiencia en relación con la abolición del sistema de encomiendas). A su vez, entre los mismos religiosos había conflictos: los franciscanos y dominicos habían traído consigo sus discrepancias españolas a tierras americanas, y entre los mismos franciscanos había enfrentamientos por diversos motivos y tomas de posición frente a distintos problemas.

Ciertamente, conforme avanzó el siglo, se fueron calmando las aguas y los ambientes se transformaron; la segunda mitad del siglo XVI,

190 Véase T. de Benavente Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, 1971.

191 Véase F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 69-85. También M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 55 y 74.

pleno momento de producción de Bernardino, traería consigo ciertos aires nostálgicos, no exentos de culpas, por un mundo irremisiblemente destruido¹⁹² que se dejaba atrás, alejándose de los sueños de gloria y fama de los conquistadores y frailes por igual, en el que ya no tendrían lugar las fantasías medievales pobladas de islas idílicas, con mujeres hermosas, de perlas y esmeraldas sin fin. Las gestas gloriosas, la propia épica de la Conquista, así como la heroicidad de los primeros tiempos de la evangelización quedarían atrás, reemplazados por el surgimiento de una nueva conciencia, la identidad criolla, que mucho tendría de desazón e inquietud entre los hijos y herederos de los conquistadores, que trataban de asimilar el pasado reciente, que se quería desprovisto de violencia y barbarie.¹⁹³

Por otra parte, frente a las conversiones masivas, de las que tanto se ufanaban los primeros franciscanos, Bernardino, al poco tiempo de haber llegado, dudó, y el recurso valiosísimo para la tarea misionera, propia y de sus correligionarios, resultaba ser el manejo del náhuatl y conocimiento de las prácticas idolátricas de las poblaciones aborígenes. Éste fue el germen de su dedicación al estudio del náhuatl, en el que llegó a ser un verdadero maestro en el sentido más amplio de la palabra, y de las indagaciones sobre la cultura de los antiguos mexicanos, que darían como resultado la monumental HGCNE.¹⁹⁴

192 En este sentido, en relación con las inquietudes e interrogantes frente a la nueva época que se avizoraba hacia fines del siglo XVI y principios del XVII (ca. 1570-1650), los historiadores del arte remiten al estilo manierista, que constituye también una actitud ante la vida, que es la que nos interesa destacar en este texto. Véase J. A. Manrique, "Reflexión sobre el manierismo en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1971, pp. 21-42; *idem*, "Historiografía novohispana de los siglos XVI y XVII: la época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores", *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, 1971, pp. 101-124.

193 Todo ello se trasluce en la historiografía criolla, que se expresa en los relatos de la Conquista. Véase A. M. Díez-Canedo, *Los desventurados barrocos...*, 1990.

194 Los frailes, por su propia formación, si bien tenían en su haber el dominio del latín, requerían aprender las lenguas locales, totalmente ajenas a ellos y muy diversificadas a lo largo y ancho del territorio explorado; la única ventaja con la que contaban era que el náhuatl, dado que había sido la lengua del imperio azteca, estaba bastante generalizado. Y si al inicio habían predicado a través de mímica o valiéndose de intérpretes, esto, por diversos motivos, no les había dado resultado, de modo que empezaron a aprender las lenguas indígenas jugando con los niños, a quienes les enseñaban castellano y latín en sus conventos. También, a la

Más allá de la investigación propiamente dicha, el camino no fue fácil ni llano. En particular, los conflictos y las disputas entre los propios franciscanos atravesaron el proyecto de Sahagún y se relacionaron de modo directo con lo que se conocería como el Códice Florentino, que es el punto al que quiero llegar.

El encargo que se le dio a Sahagún de escribir en náhuatl lo referente a rituales, costumbres y creencias de los indios, con fines explícitos de apoyar la tarea evangelizadora y saber, a ciencia cierta, sobre qué se estaba actuando, procedió del padre provincial fray Francisco del Toral, en 1558 (*ca.*), labor que, si bien era antecedida por los apuntes, bosquejos y borradores que venía acumulando casi desde su arribo a la Nueva España, requeriría aún alrededor de 30 años de trabajo efectivo.¹⁹⁵ En el curso de estos años se enfrentaron vicisitudes de todo tipo, pero unas de las más delicadas fueron las que derivaron de quienes, por diversos motivos, no simpatizaron con la obra de Sahagún y el cambio de política de la monarquía española y del Consejo de Indias con respecto a obras de dicha naturaleza.¹⁹⁶

La magnitud de la obra en cuestión requería movilizar muchas voluntades y poner en juego distintos apoyos (traductores, amanuenses, dibujantes, materiales de distinto tipo),¹⁹⁷ y los tuvo a lo largo

vuelta de algunos años, pudieron apoyarse en los jóvenes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Cada orden, por lo común, se dedicó a estudiar las lenguas y los dialectos que correspondían a su jurisdicción, pero también hubo frailes que dominaron más de una y otros que llegaron a ser verdaderos políglotas. R. Ricard, *La conquista espiritual...*, pp. 121 y ss.; L. Turrent, *La conquista musical de México*, 1993.

195 Él mismo nos lo dice: "Fue traducido en lengua española por el dicho padre fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que escribió en la lengua mexicana, este año de mill y quinientos y setenta y siete", HGCNE, t. 1, Libro VI, p. 466 // CF, Ms. 218, Libro sexto, f. 215v.

196 G. Baudot, *La pugna franciscana por México*, 1990.

197 Las propias necesidades derivadas de la práctica, imbuidas en el espíritu de la cultura letrada surgida del alfabeto occidental, el conocimiento del latín y movidos por el deseo de facilitar el trabajo de otros frailes, impulsaron la escritura de diversos textos, bien fueran artes o gramáticas y vocabularios, doctrinas o catecismos, sermonarios, manuales para confesión, traducciones de partes de la Biblia o de la vida de los santos, etcétera. De esta vasta producción poco es lo que se conservó: muchos textos se perdieron y otros tantos no pasaron de ser un manuscrito de circulación interna. Véase R. Ricard, *La conquista espiritual...*, pp. 121 y ss. Todas las órdenes hicieron aportaciones en la medida de sus posibilidades, pero fueron los franciscanos, de quienes había partido la inquietud, los que produjeron 80 por ciento de las obras del siglo XVI en lenguas indígenas, en el difícil tránsito de fijar por escrito lo que procedía de fuentes generadas en registros procedentes de otra historia, de otra cultura. Véase A. Rubial

de los años con los frailes que estuvieron a cargo de la provincia del Santo Evangelio, hasta que, con la obra casi concluida en náhuatl, para 1569, “muy limpia y muy historiada [ilustrada]”, se dio un viaje que la mantuvo en suspenso durante un lapso de cinco años (ca. 1571-1575). A partir de entonces, Sahagún vivió un periodo muy escabroso de órdenes y contraórdenes que limitaron su trabajo. Los conflictos tuvieron varias aristas.

Las cosas sucedieron de la siguiente manera: en la perspectiva del Capítulo Provincial Franciscano a celebrarse en 1570, a través del provincial fray Miguel Navarro y de fray Francisco de la Ribera, Bernardino propuso que algunos correligionarios revisaran su obra. En una primera instancia, las opiniones fueron muy positivas, “dijeron en el defensorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen”,¹⁹⁸ y se estuvo a favor de continuar con el apoyo requerido para su conclusión; otros, consideraron que “era contra la pobreza gastar dineros en que se escribiese aquellas escrituras, y ansí mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas”.¹⁹⁹

Pero las dificultades rebasaban las posibilidades de trabajar por cuenta propia: además de la magnitud de la empresa —pues faltaba traducir al castellano y completar las imágenes—, a nivel personal Bernardino estaba imposibilitado de hacerlo porque le temblaba el pulso y, como no se pudo revocar la decisión, sus textos estuvieron abandonados por más de cinco años.²⁰⁰

En el curso de este periodo hubo sucesos que continuaron siendo poco afortunados para la HGCNE: en ese Capítulo, el provincial

García, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, 2000, p. 149.

198 HGCNE, t. 1, Libro 2, “Prólogo”, p. 79 // CF, Ms. 218, Libro 2, f. 2r

199 *Loc. cit.*

200 *Loc. cit.* Bernardino se lamenta: “Mis dedos están rígidos por la edad. Ya no puedo escribir. La humanidad ignorará siempre lo que ha sido de este gran pueblo. Nuestra civilización le ha asentado un golpe tan duro que no podrá levantarse y puede ser que jamás se sepa qué gran altura intelectual había alcanzado”. “Cartas de religiosos de Nueva España 1539-1594”, en J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1994, p. 79, *apud* M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, p. 39.

elegido, fray Alonso de Escalona, formaba parte del sector que no estaba de acuerdo con continuar el apoyo, molesto, además, porque Sahagún había denunciado ante la Inquisición la obra de Motolinia (1572, 1576), tachándola de herética y con información errónea.²⁰¹ La medida de Escalona, como una “lección de humildad” para Bernardino, puesto que se lanzó contra un hermano, que incluso para entonces ya había muerto,²⁰² fue confiscar la obra y distribuirla entre las comunidades de la provincia del Santo Evangelio. Una de las estrategias de Sahagún fue que su obra se conociera en Europa, para ello escribió el “Sumario” de los 12 libros que integraban la HGCNE y un “Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en el tiempo de la gentilidad”, enviándolos a Juan de Ovando (¿?-1575), presidente del Consejo de Indias, y al papa Pío V, en la víspera de la reunión general de los franciscanos en Roma, respectivamente.²⁰³

En los años siguientes (1570-1573) las cosas se complicaron, mediaron disposiciones de la Corona y del Consejo de Indias, que a la vuelta de escasos dos años aparentemente se contradecían: Felipe II y Juan de Ovando estaban de acuerdo, y así se lo hicieron saber a cada una de las Audiencias de las Indias, en el propósito de recabar lo que se conociese sobre religión, ritos, costumbres y demás de los indios, dada su importancia y utilidad para la empresa en curso.²⁰⁴ Justo en 1573, fray Miguel Navarro, siempre en apoyo de Bernardino, regresó a México, recuperó los escritos dispersos y se los dio a su autor

201 *Ibid.*, pp. 158-159; F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 129 y ss.; G. Baudot, “Fray Toribio Motolinía denunciado ante la Inquisición por fray Bernardino de Sahagún en 1572”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1991, pp. 127-132.

202 Ya desde los estudios de Francisco del Paso y Troncoso (1898) y de Joaquín García Icazbalceta (1886) se había tratado de explicar la actitud, incomprensible, de Sahagún hacia Motolinia, cuya obra había reconocido, a partir del malestar que experimentó al ver sancionada y confiscada su propia obra. Véase A. de León Portilla, “Las primeras biografías...”, p. 250; M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, p. 158; G. Marchetti, “Hacia la edición crítica...”, p. 524.

203 Los primeros se perdieron; los segundos aún se conservan en los Archivos Secretos del Vaticano. F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, p. 133; M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 156-157.

204 *Real Cédula a los oficiales de Indias*, San Lorenzo el Real, 17 de agosto de 1572, y *Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y población*, Segovia, 13 de julio de 1573, *apud* F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, p. 141, notas 13 y 14, respectivamente.

para que los siguiera trabajando; el nuevo provincial, ahora Rodrigo de Sequera, brindó todos su apoyo a Sahagún para que concluyera su HGCNE (1575)²⁰⁵ y le pidió, también a instancias de Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, que escribiera nuevamente el texto de 1569, ahora en tres columnas, castellano, mexicano y los escolios, muy ilustrado, para llevarlo a España. Bernardino trabajó afanosamente en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, entre 1575-1577. El texto fue concluido en su mayor parte: faltaban las escolias (precisión de vocablos indígenas volcados al castellano) y el apéndice; además, si bien abundaban las ilustraciones (2 548), más próximas a la cultura renacentista que a la mexicana, en las últimas partes ya no tenían colores, el trazo era más precipitado y en ciertos lugares se suprimieron. La gran peste de 1576, que había mermado a los mexicanos, diezmó a la población de estudiantes de Tlatelolco, entre ella a los amanuenses que trabajaban con Sahagún.

Además de la penosa situación, surgen nuevas complicaciones: Felipe II emitió una nueva cédula (1577), directamente dirigida a la obra de Sahagún:

Se entiende que el celo del dicho Bernardino había sido bueno, y con deseo que su trabajo sea de fruto, ha parecido que no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes [...] luego que recibáis esta nuestra Cédula, con mucho cuidado y diligencia procuréis haber estos libros, y sin que dellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de Indias, para que en él se vean, y estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían.²⁰⁶

205 "Con ninguna otra cosa, Padre Reverendísimo, me parece dar muestra del agradecimiento que debo a V. P. si no es dedicándole esta obra que por su favor ha sido resucitada, habiendo estado enterrada en el sepulcro del olvido por manos del disfavor". Véase HGCNE, t. I, "Dedicatoria", p. 79. Es importante recordar que en la medida en que estas primeras páginas fueron arrancadas del Códice Florentino, la versión que las conservó es la del Ms. de Tolosa, cuya columna en castellano sirvió de base para la edición de la HGCNE que llevó a cabo Ángel María Garibay.

206 "Real Cédula relativa a la *Historia general de las cosas de Nueva España* por Fr. Bernardino de Sahagún" [22 de abril de 1577], Archivo de Indias, Patronato Real, t. II, Minutas de Reales Cédulas, ramo 79, *apud* F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, p. 147.

La disposición real se reitera, tajante, dirigida al virrey (“tome lo que allá queda, traslados y originales, y lo envíe todo, sin que allá quede ningún traslado”, septiembre, 1578).²⁰⁷ Son meses en que se cruzan cartas del rey, del virrey Martín Enríquez, del arzobispo Moya de Contreras, del propio Bernardino, cuyo contenido y propósitos son diferentes y aun contradictorios. Sahagún, con el desconocimiento de las últimas cédulas reales, escribió personalmente a Felipe II explicitando que, si era necesario, tenía el material y los traslados para hacer una nueva copia de la HGCNE.²⁰⁸ En realidad, le estaban pidiendo que enviara todo, no por el deseo del rey ni del Consejo de Indias de conocer la cultura mexicana, sino para prohibir su difusión. Se puso punto final a la exigencia de enviar a España absolutamente todo el trabajo, las versiones y las notas de Bernardino con la misiva del arzobispo, dirigida al rey: “La historia universal de las Indias que hizo Fray Bernardino de Sahagún, franciscano, con los traslados y originales, fue en la flota pasada” (16 diciembre de 1578).²⁰⁹

Las disposiciones habían ido de un extremo al otro, desde reconocer el gran valor de la HGCNE hasta llegar al grado de prohibirla y aun de incautarla por su alta peligrosidad:

También, “Real cédula, de Felipe II, del 22 de abril 1577”, en Códice Franciscano, editado por J. García Icazbalceta, *Nueva colección...*, pp. 167-168.

207 AGI, Patronato, Minutas de Reales Cédulas, ramo 79, y Audiencia de México, núm. 284, *apud* J. García Icazbalceta, *Nueva colección...*, p. 348.

208 Nicolau D’Olwer supone que el hecho de que Bernardino desconociera la cédula real del 22 de abril de 1577 se debió a que el virrey Martín Enríquez y el arzobispo Moya Contreras, tratando de proteger la obra de Bernardino y al propio fraile, no se la comunicaron. El 26 de marzo de 1578 Bernardino escribió: “El virrey D. Martín Enriquez tuvo una cédula de V. M., por la cual se mandaba que unas obras que yo he escrito, en lengua mexicana y española, con brevedad se enviasen a V. M., lo cual me dijo el Visorrey y también el Arzobispo de esta ciudad; todas las cuales obras acabé de sacar en limpio este año pasado, y las di a Fr. Rodrigo de Sequera, Comisario General de nuestra orden de S. Francisco, para que si él se fuese las llevase a V. M., y si no, que las enviase, porque cuando la cédula vino, ya el dicho las tenía en su poder. Tengo entendido que el Visorrey y Comisario enviará a V. M. estas obras que están repartidas en doce libros en cuatro volúmenes, en esta flota, si no los enviaron en el navio de aviso que poco ha salió; y si no los envían, suplico a V. M. humildemente sea servido de mandar que sea avisado, para que se torne a trasladar de nuevo, y no se pierda esta coyuntura, y queden en olvido las cosas memorables de este Nuevo Mundo”. Carta incluida en J. García Icazbalceta, *Nueva colección...*, p. 350.

209 *Ibid.*, p. 349.

No había cosa más peligrosa para la misión de la Nueva España que “conservar en lengua Náhuatl la memoria de las creencias, ceremonias y supersticiones de los indios. Esta obra podía facilitar que éstos aprendieran y recordaran la antigua religión”.²¹⁰

¿Qué había influido en el ánimo de la Corona para decir y desdecirse? Por una parte, la muerte de Juan de Ovando, impulsor de la obra de Bernardino, pero también las fracturas y la distancia generacional dentro de la misma orden, pues coexistieron dos tendencias muy marcadas: la del franciscanismo austero, el de los primeros, y la del humanista, de la generación más joven en contacto con los movimientos humanistas europeos y la formación clásica de las universidades. Estos últimos estaban interesados en el estudio y rescate de las lenguas originarias, en el conocimiento-reconocimiento de las culturas aborígenes.²¹¹ Es posible que quienes no estaban a favor de la HGCNE, por diversos motivos, influyeran en el ánimo del monarca y del Consejo de Indias.²¹²

El asunto es que antes de entregar la HGCNE a Felipe II es posible que el propio Sequera —aunque el dato no ha podido confirmarse— haya sacado una copia de la columna en castellano del manuscrito más completo y más reciente, basado en la versión de 1569; se pierden en la historia los pasos de fray Miguel Navarro, pero un dato interesante, que puede hacer las veces de hipótesis, es su procedencia de Cantabria, donde se ubicaría el convento franciscano de Tolosa, lugar en que quedó depositado el manuscrito procedente de la columna en castellano de lo que sería el Códice Florentino.²¹³ Lo

210 Los detalles en torno a la incautación de la HGCNE se pueden profundizar en J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, pp. 327-376, y en N. D'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-159)*, 1952; la cita se tomó de este último, p. 96.

211 Véase G. Baudot, *La pugna franciscana...*; F. Morales, “La Historia general de las cosas en la Nueva España. Entre dos corrientes de pensamiento franciscano sobre culturas indígenas. Actores e ideas”, en P. Máynez y J. R. Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005, 2007*, pp. 23-39.

212 El Consejo de Indias, por su parte, también cambió su política, vetando las traducciones de la Biblia en lenguas de indios y cualquier otro escrito que tuviera que ver con ellas. Véase F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 152 y ss.

213 G. Marchetti, “Hacia la edición crítica...”, p. 530; A. Hernández de León Portilla, “Las primeras biografías...”, p. 251.

cierto es que la versión más completa, encuadernada en tres volúmenes, llegó a manos de Felipe II en 1580, quien al año siguiente lo obsequió a Francisco I de Medici, duque de Toscana y ahí quedó, en Florencia.²¹⁴ Esta versión (traslado) es la que conocemos como Códice Florentino o Manuscrito Sequera.

Un detalle, por demás significativo, es el que tiene que ver con el “Prólogo” y la “Dedicatoria”, donde Bernardino da cuenta de su desazón y del papel que juega el padre Rodrigo Sequera en la conclusión de su trabajo: el Códice de Tolosa conserva estas páginas; fueron arrancadas del Códice Florentino, pues Felipe II no quedaba bien parado en ellas.²¹⁵

El asunto es que Bernardino siguió produciendo después de 1578, pero nunca más supo qué había sucedido con su *Historia*. Comentaría desconsolado:

Los cuales libros, que fueron doce, envió por ellos el Rey, nuestro señor, D. Felipe, y se los envié por la mano del señor Don Martín Enríquez, Visorrey, que fue desta tierra, y no sé qué se hizo dellos, ni en cuyo poder están agora.

Llevólos después de esto el Padre Fray Rodrigo de Sequera, después que hizo su oficio de comisario en esta tierra, y nunca me ha escrito en qué pararon aquellos libros que llevó, en lengua castellana y mexicana, y muy historiados, y no sé en cuyo poder están agora.²¹⁶

Es evidente que Bernardino no entregó la totalidad de sus “escripturas”, como lo requirió Felipe II, pues algunas de sus publicaciones posteriores a 1578 integran, en gran medida, información que había recabado desde sus primeras pesquisas y abundan en sus aportaciones al conocimiento de la lengua mexicana, aprehendida en sus giros, sus modismos y sus vocablos.²¹⁷ Uno de los trabajos

214 M. J. García Quintana, “Historia de una *Historia*...”, pp. 164-165; G. Marchetti, “Hacia la edición crítica...”, pp. 528 y ss.

215 M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 178-179.

216 J. Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún...*, p. 234.

217 “Esta obra [la HGCNE] es como un red barredera para sacar a la luz todos los vocablos de esta lengua [náhuatl], con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar,

más significativos de estos últimos años fue la revisión y reescritura, que abundaba en los testimonios, del capítulo XII de la HGCNE (“De cómo los españoles conquistaron la Ciudad de México”), referido al asedio de los antiguos mexicanos por voz de los vencidos (1585), cuyas voces sólo están mediadas por la pregunta que desencadena el relato.²¹⁸

INDAGAR, ESCRIBIR LA *HISTORIA*

En el conjunto de crónicas e historias escritas por frailes y misioneros, conocedores de las lenguas y culturas originarias, la HGCNE tiene un lugar muy especial. ¿Cuál pudo haber sido la originalidad de Bernardino de Sahagún? ¿Por qué su obra, particularmente el Códice Florentino, se ha considerado una de las fuentes escritas más completas y de mayor importancia para reconstruir el pasado de la cultura y de la historia náhuatl, en medio de otros “frailes etnógrafos”?

Si bien, como lo hemos señalado, existió una intención inicial que impulsó la escritura de la HGCNE, se trata de una obra que se fue redefiniendo en sus contornos en el curso de la indagación y de los distintos traslados, hasta llegar a la versión más completa que es el Códice Florentino. Bernardino no le dio nombre a su obra: en el curso de los siglos XVI y XVII varios se refirieron a ella en términos de un “Calepino”,²¹⁹ con lo que destacaban la dimensión lingüística, puesto que se trataba de un escrito que abordaba el habla de los antiguos mexicanos —el propio Bernardino lo comenta al inicio de

y las más de sus antiguallas”. HGCNE, t. 1, p. 33, pp. 35-36 // CF, Ms. 218, f. 1v. Del periodo posterior a 1578 datan el *Kalendarario mexicano, latino y castellano; Arte adivinatoria, Vocabulario en tres lenguas; Libro de la conquista* en nueva redacción

218 Véase M. León Portilla y Á. M. Garibay, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 1961, p. 81.

219 Entre los estudiosos de las lenguas era común llamar Calepino a los vocabularios, diccionarios y similares, haciendo referencia a la obra del fraile agustino A. Calepino (1451-1511), autor del *Dictionarium undecim linguarum: respondent autem latinis vocabulis hebraica, græca, gallica, italica, germanica, belgica, hispanica, polonica, ungarica, anglica* (1502). La HGCNE se registró en la *Scriptores Ordinis Minorum* (Roma, 1650) del franciscano Lucas Wadding, con el título *Dictionarium copiosissimum [...] quod aliqui [...] Calepinum vocabant*. Véase A. Hernández de León Portilla, “Las primeras biografías...”, p. 240.

la HGCNE;²²⁰ desde su perspectiva, él no escribía una historia propiamente dicha, que para el siglo XVI se equiparaba con la crónica y estaba marcada por la sucesión temporal de acontecimientos, sino una “escritura”, como a menudo llama a sus textos.²²¹ Será en las primeras décadas del siglo XVIII cuando empiecen a referirse a él como *Diccionario copiosísimo* o *Historia universal de la Nueva España*.²²² A partir de entonces poco a poco empezó a circular como *Historia universal* o *Historia general* hasta que se fijó su nombre.

Si bien en principio el interés más directo de Bernardino era el conocimiento del náhuatl, en lo que alcanzó verdadera maestría y por donde se adentró en la cultura de los antiguos mexicanos, siempre con fines de evangelización, en más de un momento lo sedujo la riqueza y el refinamiento de la lengua y de la cultura,²²³ equiparándola con la de los antiguos griegos y latinos, siempre desde la mirada de evangelizador europeo, de los siglos de la reformas religiosas, que es desde donde las juzga: sólo ve con beneplácito lo que no afecta la perspectiva cristiana y refuta acremente lo que corresponde a una cosmovisión politeísta, ajena a la cristiandad occidental del siglo XVI.

Lo que se conocerá como Códice Florentino, como hemos señalado, reúne la información más completa y la experiencia acumulada

220 “Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir, de los que lo supieron, que se hacía un Calepino; y aun agora no cesan muchos, de me preguntar, ¿en qué términos anda el Calepino? Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores, el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haber letras ni escritura entre esta gente; y así me fue imposible hacer Calepino. Pero eché los fundamentos para quien quisiere con facilidad le pueda hacer”. HGCNE, t. 1, “Al sincero lector”, pp. 35-36 // CF Ms. 218, f. 3r.

221 Para precisar la relación entre crónica, historia y “escritura”, véase W. Mignolo, “Cartas, crónicas...”, p. 20.

222 Así se menciona ya en la *Biblioteca Universal Franciscana* (1732-1733) de fray Juan de San Antonio. Véase M. J. García Quintana, “Historia de una *Historia*...”, p. 168.

223 “Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate desta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido [...]. Ansí están tenidos por bárbaros y por gentes de bajísimo quilate, como según verdad en las cosas de pulicía [cultura, refinamiento] echan el pie delante a otras muchas naciones que gran presunción tienen de sus políticas”. HGCNE, t. 1, “Prólogo”, p. 33 // CF, Ms. 218, “Prólogo”, f. 1r.

por Sahagún en el trabajo de indagación testimonial y en el traslado de lenguas; es una obra antecedida por varios traslados hasta lograr, por las distintas circunstancias que la envuelven, la versión más limpia e integrada. En ella se pone de manifiesto su conocimiento del náhuatl al traducir esa columna al castellano; al respecto, los especialistas concuerdan en que no se trata de una traducción textual, sino de la versión que él hace de la escritura original: modifica el texto, como era usual en la época, agregando datos, suprimiendo y afinando otros, depurando la lengua de su carácter metafórico, posiblemente con el propósito de facilitar su lectura a los correligionarios y a otros españoles interesados en él, así como por las propias dificultades de trasladar lenguas y cosmovisiones tan distantes como el castellano y el náhuatl.²²⁴

Su formación humanista, adquirida en su paso por la Universidad de Salamanca, se trasluce en la HGCNE, tanto por su conocimiento del latín y de la gramática como de la cultura clásica que vierte en ella —a lo largo de su obra las referencias a la mitología griega y romana en relación con la cultura náhuatl son recurrentes—, lo cual denota una actitud de interés y sensibilidad con respecto al conocimiento de otras culturas.

Interesa saber que un lugar decisivo para realizar esta obra fue, precisamente, el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco. Fundado en 1536,²²⁵ tuvo una planta docente de primera, entre la que

224 M. J. García Quintana, "Por qué hacer una traducción del florentino al español", en P. Máynez y J. R. Romero Galván (coords.), *El universo...*, pp. 41-48. Un ejemplo de la modificación de la escritura original nos lo da Charles Dibble al cotejar los memoriales a tres columnas, escritos por Sahagún, con lo que será el Códice Florentino: "Capítulo tercero. Este Tezcatlepuca tenían por verdadero dios y que tenía poder y dominio en el cielo y en la tierra, sin principio criador de todas las casas"; Sahagún, 1905-1907, v. 7, fol. 33v. // "El tercer capítulo, trata: del dios llamado, tezcatlipoca: el qual generalmente, era tenido por dios: entre estos naturales, desta nueva españa, es otro Júpiter. El dios, llamado tezcatlipuca: era tenido por verdadero dios, y invisible: el qual andaua, en todo lugar: en el cielo, en la tierra y en el infierno"; Sahagún, 1979, v. 1, lib. I, fol. Iv. C. Dibble, "Los manuscritos de Tlatelolco y México y el Códice Florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1999, p. 28-29.

225 Es la escuela planteada para dar enseñanza superior (*trivium* y *cuadrivium*) a los descendientes de la nobleza indígena, así como a los señores y principales de los pueblos cercanos. Ubicada en el primer convento franciscano de Santiago de Tlatelolco, recogió la experiencia de fray Pedro de Gante en la escuela de San José de los Naturales, donde se reconoció la habilidad de los jóvenes nahuas para aprender gramática. La iniciativa estuvo apoyada por el presidente de la segunda

se contaban frailes que habían estudiado en La Sorbona de París, a cargo de las clases de retórica, lógica y filosofía; otros, reconocidos por su dominio de la gramática, el latín y las materias de contenido humanístico, de modo que para 1540 ya habría formado al grupo de jóvenes trilingües (náhuatl, latín y castellano) que apoyarían a Bernardino en la recopilación de la información y en las sucesivas revisiones, traducciones y reescritura de sus indagaciones. Se trata de los “indios gramáticos latinos” —aunque tampoco habría que perder de vista que para entonces ya estaban aculturados— que él menciona en distintas ocasiones, lo cual hace pensar en la HGCNE como obra colectiva²²⁶ pero, ciertamente, realizada a partir del proyecto y experiencia de Sahagún en el mundo letrado.

Llama la atención de algunos estudiosos sahuaguntinos la constante mención que hace Bernardino de su grupo de colaboradores, dando nombre y origen. El hecho es que, más allá del reconocimiento a sus aportaciones, constituyen también un referente de veracidad en un trabajo que, por lo novedoso, no tiene antecedentes ni otras fuentes de autoridad:

Todos los escritores trabaxan de autorizar sus escripturas lo mejor que pueden: unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores

Audiencia en la Nueva España, Sebastián Ramírez de Fuenleal, y del virrey Antonio de Mendoza, ambos reconocidos por su actitud humanista. El colegio estuvo sometido a presiones para su sostenimiento, así como a fuertes críticas de otros religiosos y civiles que no veían la utilidad de que los jóvenes estudiaran latín, lo cual podía resultar muy peligroso. Para profundizar en las circunstancias del colegio, se puede consultar M. León Portilla; “Primeros años de Sahagún en Tlatelolco”, en P. Máynez y J. R. Romero Galván (coords.), *El universo...*, pp. 7-22.

226 Desde la primera fase de recopilación de la información, Bernardino da los nombres de sus cuatro indios gramáticos latinos: Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacovita y Pedro de San Buenaventura, así como de los amanuenses o escribanos: Diego de Grado, vecino de Tlatilulco del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vecino de Tlatilulco del barrio de la de Sanct Martín, y Mateo Severino, vecino de Xuchimilco, de la parte de Ullac. Véase HGCNE, t. 1, Libro 2, “Prólogo”, p. 79 // CF Ms. 218, Libro 2, f. 2r. Además, hay que tomar en cuenta un promedio de 20 tlacuilos, organizados en cuatro maestros y 16 aprendices, que son los que identifica Diana Magaloni a partir de la composición y el trazo de las imágenes. Véase M. Garone Gravier, “Los coautores gráficos de fray Bernardino: comentarios acerca de la configuración textual y la caligrafía del Códice Florentino”, en P. Máynez y J. R. Romero Galván (coords.), *El universo...*, p. 102. También, D. Magaloni Kerpel, *Los colores del Nuevo Mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice Florentino*, 2014, e *idem*, *Albores de la Conquista: la historia pintada del Códice Florentino*, 2016.

que ante dellos an escrito, los testimonios de los quales son habidos por ciertos, otros con testimonio de la Sagrada Escripura. A mí me han faltado todos estos fundamentos, para autorizar lo que en estos doze libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hize para saber la verdad de todo lo que en estos libros he escrito.²²⁷

Mucho se ha comparado, a este propósito, el de la traducción, al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco con la Escuela de Traductores de Toledo, pero habría que tomar en cuenta que Toledo no fue un fenómeno aislado, sino la expresión de las necesidades sentidas desde la Edad Media en el contacto entre diversas culturas y sus respectivas lenguas, lo que dio lugar a un vasto movimiento de traducción en la península ibérica, caso que en este contexto nos interesa resaltar.²²⁸ Todo ello marcaba a frailes y misioneros que, en contacto con las culturas originarias, hacían frente a la exigencia de conocer sus lenguas.

La obra de Sahagún ha sido señalada por varios estudiosos en cuanto a la originalidad de la indagación en que se sustenta, en el modelo de investigación que pone en juego, enmarcado en lo que puede considerarse una perspectiva etnológica;²²⁹ en efecto, su forma de trabajo pasa por fases cercanas a los recursos empleados para aproximarse al conocimiento de las prácticas culturales de un grupo social, en un momento dado. Aunque también interesa precisar

227 HGCNE, t. 1, lib. 2, "Prólogo", p. 77 // CF Ms. 218, lib. 2, f. 1r. Giovanni Marchetti hace hincapié al respecto en "Hacia la edición crítica...", p. 522, n. 61.

228 Famosa desde el siglo XIII por la traducción en latín y al castellano de textos clásicos griegos y latinos, inicialmente traducidos al árabe y al hebreo, terminó por constituirse en uno de los mitos heredados por el desconocimiento de la historia de la traducción medieval en la península ibérica, nos dice el filólogo Julio César Santoyo. Es posible que el mito se originara en Francia y de ahí se transmitió en los siglos sucesivos; ciertamente, había traductores en la localidad, pero por lo regular trabajaban solos y, en ese sentido, no puede hablarse de escuela. Véase A. Gil Bardají, "Entrevista a Julio César Santoyo", *Quaderns. Revista de Traducció*, 2010, pp. 271-281.

229 Trabajos que destacan la originalidad del método de trabajo de Sahagún proceden, en principio, de N. D'Olwer, *Fray Bernardino...*; 1952; de A. López Austin, "Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún", en J. Martínez Ríos (coord.), *Los métodos de investigación social*, 1976, pp. 9-56; de F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, y de M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, quien ha dedicado varias obras a destacar su perspectiva antropológica.

la especificidad de sus aportaciones en relación con otros cronistas que hablan en primera persona, como testimonios de un momento dado y que, incluso, recurren a hablar con gentes de los pueblos, desde donde construyen y reconstruyen su verdad.²³⁰ Bernardino aborda a hombres ancianos de tres poblados distintos del centro de México, en tres fases consecutivas, con los que trabaja por algunos años, y esto hace que su obra sea única para los tiempos que corrían, pues se trata de una historia que versa sobre los indios en la que se escucha su voz, no sólo la de españoles testigos directos de lo que sucedió.

Así, desde el momento en que decide escribir su obra sobre la cultura de los antiguos mexicanos, por encargo de su superior, fray Francisco del Toral (1558), prepara, con ayuda de sus alumnos trilingües, lo que él llamó una minuta o memoria con los puntos que habrían de tratarse, los cuales abarcaban, organizados por temáticas, la mayor cantidad de aspectos que pudieran dar cuenta de la cosmovisión de los antiguos mexicanos y su forma de vida. Dicha minuta será el instrumento rector que orientará el rescate testimonial que llevaría a cabo.

Es interesante poner de relieve, por lo demás, que esta forma de estudiar a las poblaciones se generalizó durante el siglo XVI, motivada por la propia Corona de España, la cual tendría que hacerse, constantemente, de información muy precisa y completa sobre sus dominios allende el mar para tomar medidas sobre su administración, explotación y defensa; tal fue el caso de las *Relaciones geográficas*,²³¹ como recurso para administrar poblaciones y territorios en el Nuevo Mundo.²³² Pero lo interesante es que la experiencia

230 Tal es el caso de fray Bartolomé de Las Casas, Juan de Torquemada, Gerónimo de Mendieta, Bernal Díaz del Castillo y Motolinía, entre otros.

231 Véase M. Carrera Stampa, "Relaciones geográficas de Nueva España, siglos XVI y XVIII", *Estudios de Historia Novohispana*, 1968, pp. 233-261.

232 Fue precisamente durante el reinado de Felipe II, el "rey papelero", que se llevó a cabo, entre 1579 y 1585, una de las indagaciones más completas sobre las posesiones de ultramar con base en un cuestionario impreso, integrado por preguntas cerradas y abiertas organizadas en 50 temáticas que abarcaban el territorio, la naturaleza, los recursos, los pobladores, la forma de vida y la drástica disminución demográfica de los aborígenes. Esto habría de ser contestado por las autoridades locales e implicaba, además, disponer de una red amplia, organizada y expedita para hacer llegar los cuestionarios a las instancias pertinentes y enviar la información

en estas formas de recuperación y registro de información no surgió del poder civil como tal, sino de la Iglesia. El propio Concilio de Trento (1545-1563), movido por el fantasma de la herejía, tomó una serie de medidas con las que sistematizaba el control de los párrocos hacia sus feligreses y las visitas obispaless a sus diócesis; se llegaron a elaborar fichas de registro por cada persona que llamaron “censos de almas”. La misma Inquisición —establecida en el xvi— había desarrollado, sobre todo en España, una gran capacidad en lo que pudiéramos llamar el “arte de interrogar”, referido a preguntas exhaustivas sobre la vida, las relaciones, las ocupaciones y las creencias de aquellos cristianos que caían bajo la sospecha de herejía; informaciones que, a su vez, eran cuidadosamente escritas y archivadas.²³³

Pues bien, el pueblo que escogió Bernardino para iniciar su trabajo (1558-1561) fue Tepepulco (Señorío de Tezcoco), posiblemente porque ahí encontraría a la persona idónea, don Diego de Mendoza, que le facilitaría entrar en contacto con mexicanos que hubieran vivido antes de la Conquista, compenetrados en su cultura²³⁴ que, incluso, se habían formado en los calmécac, la más alta institución educativa de los antiguos mexicanos; representativos de los barrios o parcialidades, eran considerados los ancianos del pueblo. Se trataba de personas de alrededor de 60, 70 o más años que habrían nacido en las últimas décadas del siglo xv.²³⁵

ya compilada a España; esto es, se recorría el camino de ida y vuelta que iba del Consejo de Indias a los virreyes o audiencias, de ahí a gobernadores, corregidores o alcaldes mayores del interior. Véase J. O. Moncada, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, 2003, pp. 19 y ss.

233 P. Burke, *Historical Anthropology of early modern Italy. Essays on perception and communication*, 1987.

234 “En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba Don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Habiéndonos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les pedí que me dieran personas hábiles y experimentadas, con quien pudiese platicar y me supieran dar razón de lo que les preguntase”. HGCNE, t. 1, lib. 2, “Prólogo”, p. 77 // CF Ms. 218, lib. 2, f. 1v. El cacique Diego de Mendoza Tlatenzin, a quien es probable que haya conocido en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, a la sazón estaba casado con una hija del señor de Tezcoco, Ixtlixóchitl; al conocer muy bien la región y a la población, tenía la posibilidad de integrar un grupo de “ancianos de razón” que hubiera vivido durante el imperio azteca y que confiase en él para aportar la información que buscaba Sahagún.

235 De este trabajo inicial surgieron los *Primeros memoriales*, conocidos como parte de los Códices Matritenses. Cfr. M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, p. 125.

Bernardino no iba solo; se apoyaba con algunos de sus jóvenes estudiantes, procedentes de la cultura local y ya conocedores del castellano y del latín, que tenderían un puente entre los informantes y el fraile. También colaborarían amanuenses y pintores de códices —*tlacuilos*— que eran quienes, tradicionalmente, desplegaron sobre una superficie, con pinceles y tintas, un complejo sistema de signos gráficos, fonéticos e imágenes —*tlacuilolli*.

Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo usaban hacer, señalaronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquéllos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban allí también hasta cuatro latinos a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática, en el colegio de Santa Cruz, en el Tlatilulco. Con estos principales y gramáticos, también principales, platicué muchos días cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que tenía yo hecha.²³⁶

Con la información de los testimonios, una vez que logró su confianza, tuvo acceso a algunos de los códices y las pinturas que, guardados celosamente, constituían la forma de registro de la propia memoria indígena. En relación con ellos, los ancianos, a partir de cada pregunta, abundaron en explicaciones escritas a la manera antigua (ideogramas y dibujos) que los alumnos de Bernardino vertían en náhuatl en forma de caracteres latinos y, después, entre los cinco traducían al castellano:

Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir; comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra.²³⁷

236 HGCNE, t. 1, lib. 2, "Prólogo", p. 78 // CF Ms. 218, lib. 2, "Prólogo", f. 2r.

237 *Loc. cit.*

Preocupado por la veracidad de la información, ya en el convento de Santiago Tlatelolco, cercano al Colegio de Santa Cruz, procedió de una manera semejante en una tercera fase de entrevistas a partir de las cuales volvió a cotejar y cruzar la información obtenida con anterioridad. Al revisar las respuestas dadas por los tres grupos de informantes, se dio a la tarea de eliminar aquellas en las que había discrepancias y conservar los testimonios donde la mayoría coincidía (1561-1565):

Fui a morar a Santiago del Tlatelulco, donde, juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras y los mandé me señalasen algunos principales hábiles con quien examinase y platicase las escrituras, que de Tepepulco traía escritas. El gobernador, con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de las antiguallas; con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito. Y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa.²³⁸

Continuó afinando y completando la información, después la estructuró a modo de libros (1565-1568):

Por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a enmedar y dividilas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos [...] y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros [...] de manera que el primer cedazo por donde mis obras se cernieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatilulco; el tercero, los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales.²³⁹

238 *Ibid.*, f. 1v.

239 *Loc. cit.*

Al respecto, interesa traer a colación el contacto de Sahagún con el mundo letrado de su tiempo y la circulación de obras escritas, que ya posibilitaba la imprenta, lo cual le da experiencia en relación con la estructura de textos de esta naturaleza, con la organización en libros, capítulos y subcapítulos, anteceditos de un prólogo y las consabidas palabras al lector. Así, Bernardino, después de reunir información durante más de 10 años, organizó su contenido en 12 capítulos,²⁴⁰ a través de los cuales, desde una perspectiva teocéntrica, pretende dar cuenta del comportamiento de los astros, de toda la cultura, los dioses, los rituales, las creencias, el conocimiento de la naturaleza, el mundo artesanal, etcétera. Se trata, sin lugar a dudas, de una obra de vocación enciclopédica, acorde con la tradición que se recreaba desde los tiempos de la *Historia naturalis* (27 tomos) de Plinio en las enciclopedias medievales y aun de las renacentistas, de las que tuvo conocimiento en Salamanca y en la propia biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.²⁴¹

240 El plan de la obra integra 12 capítulos y es posible que esta cifra, de acuerdo con Ascensión Hernández de León Portilla, evoque el número de apóstoles, así como de los primeros franciscanos que llegaron a la Nueva España en 1524. Véase, de la misma autora, "Analogía y antropología: la arquitectura de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*", en P. Máñez y J. R. Galván (coords.), *El universo...*, p. 77. Los 12 capítulos son los siguientes: I. En que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España; II. Trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales desta Nueva España hacían a honra de sus dioses; III. Del principio que tuvieron los dioses, de la inmortalidad del alma y de los sufragios y de las obsequias de los muertos; IV. De la astrología judiciaria o el arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología; V. Que trata de los agüeros y pronósticos que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras; VI. De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana; VII. Que trata de la astrología y filosofía natural que alcanzaron estos naturales de la Nueva España; VIII. De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus reinos; IX. De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y plumas ricas; X. De los vicios y virtudes de esta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar; XI. Que es bosque, jardín, vergel de la lengua mexicana; XII. El doceno libro tracta de cómo los españoles conquistaron la Ciudad de México.

241 F. Vicente Castro y J. L. Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún...*, p. 213, y M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 117-118.



Fuente: F. B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 ts., 12 Astrología, VII, fo. 2r, 1587.

Sería después de las peripecias de la confiscación de su obra, su devolución y el apoyo decidido para que la acabara (1570-1575), cuando realizó una nueva estancia en el convento de Tlatelolco (1575-1577), donde concluyó y redondeó la versión completa de lo que sería el Códice Florentino. Nuevamente introdujo y pulió la información, reconstruyendo la escritura de estas obras y agregándoles numerosas imágenes, de modo tal que en el Códice Florentino es posible identificar, en 1212 folios, 2468 imágenes.²⁴² Por cierto, no fueron los mejores años para una obra de tal envergadura: el ambiente era verdaderamente dramático, pues coincidió con las epidemias de peste que asolaron a la población indígena, mermándola en un elevado porcentaje. La muerte merodeaba en sus círculos más cercanos. A esto se sumaron problemas técnicos, pues para dar color a las imágenes los tlacuilos necesitaban conseguir pigmentos

242 M. Garone Gravier, "Los coautores...", p. 102.

naturales, pero dadas las condiciones de la ciudad esto resultaba imposible.²⁴³

IMAGEN 4.

De los colores



Fuente: F. B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, XI, f. 217, 1587.

Ahora, este año de 1576 en el mes de agosto, empezó una pestilencia universal y grande, la que ya tres meses que corre y ha muerto mucha gente y muere y va muriendo cada día más [...] Yo estoy ahora en esta ciudad de México, en la parte de Tlatelolco, y veo que desde el día en que comenzó a hoy, que es 8 de noviembre, siempre ha ido creciendo el número

243 D. Magaloni Kerpel, ocupada ya hace algunos años en el estudio de las imágenes del Códice Florentino, señala: "Los folios del manuscrito original del Libro 11 permiten no solamente leer este conmovedor testimonio, sino contemplar que todos los recuadros con pinturas, alrededor de este momento, carecen de color. Las imágenes a partir del folio 330v son solamente los dibujos, los contornos a tinta negra. Algunos folios tienen parcialmente color: es evidente que los pigmentos se han terminado". Véase, de la misma autora, "Pintando el mundo que nace: pintores, colores y contexto del Códice Florentino", en P. Máynez y J. R. Romero Galván (coords.), *El universo...*, p. 122.

de los difuntos de 10, 20, 30, 40, 50 a 60 y 80, y de aquí en adelante no sé lo que será. En esta pestilencia [1576] como en las arriba mencionadas [1520 y 1545], muchos murieron de hambre y no tener quien los cuidara ni diese lo necesario, acontecía y acontece en muchas casas que todos caían enfermos sin haber quien les pudiese dar un jarro de agua.²⁴⁴

No obstante, se llevó a buen término una obra hermosa y plena de contenido, que constituye uno de los tesoros de la Biblioteca Laurenziana.

HISTORIAS ENTRAMADAS EN TORNO AL CÓDICE FLORENTINO

¿Cómo es que una de las obras monumentales de la antigua cultura mexicana se conozca precisamente con el nombre de Códice Florentino y esté resguardada en la Biblioteca Laurenziana? El misterio se ha ido desentrañando poco a poco: los primeros pasos se dieron en 1765, cuando salió a la luz en el catálogo de Menabuoni sobre los manuscritos albergados en la Biblioteca Palatina Medicea Lotaringia.²⁴⁵ Más de dos siglos después supimos que, para 1579, Felipe II había regalado la obra a Francisco I de Medici (1541-1587),²⁴⁶ y hubo nuevas pistas: se trató de un obsequio que se realizó con motivo de su boda con su segunda esposa, la veneciana Bianca Cappello (1548-1587),²⁴⁷ a mediados de octubre de 1579 (no hay que perder de vista que la carta que se emite desde la Nueva España confir-

244 HGCNE, t. 3, lib. 11, p. 1152 // CF Ms. 220, lib. 11, ff. 247v248r.

245 "Catalogo ragionato...".

246 M. J. García Quintana, "Historia de una *Historia*...", p. 165.

247 La primera esposa de Francisco I fue la archiduquesa Juana de Austria, hija de Fernando I de Habsburgo, hermano de Carlos V, y hermana del futuro emperador Maximiliano II de Habsburgo. A su muerte, en 1578, se casaron Bianca y Francisco, cuyo trágico fin recientemente fue esclarecido: ambos murieron, con unas horas de diferencia, al regreso de una cacería. Siempre se pensó que habían sido envenenados con arsénico debido a las ambiciones políticas de Fernando I, sucesor de la corona de los Medici, pero investigaciones recientes, a cargo de Gino Fornaciari, de la Universidad de Pisa, demostraron que no fue así. Se trató de un caso de malaria aguda. Véase G. Fornaciari *et al.*, "Plasmodium falciparum immunodetection in bone remains of members of the Renaissance Medici family (Florence, Italy, sixteenth century)", *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, 2010, pp. 583-587. ¡Habían transcurrido más de 400 años cuando se confirmó el diagnóstico inicial que arrojó la autopsia de 1587!

mando el envío de la HGCNE data de diciembre de 1578) y, a la vez, como una manera de expresarle su agradecimiento por el apoyo, en ejército y en 250000 ducados de oro para conquistar Portugal.²⁴⁸

¿Pero qué más hay detrás de todo esto? ¿Cómo se explica un obsequio de tales dimensiones, perseguido y confiscado apenas el año anterior por el mismo monarca que, pocos meses después, lo regala como un objeto muy preciado? ¿Cuáles son los entretelones políticos y culturales que hicieron posible estas historias?

Para comprender las complejas relaciones que se construyeron entre los Habsburgo y los Medici en el curso del siglo XVI, que es el telón de fondo del obsequio, habría que reconsiderar el halo de “leyenda negra” que rodeaba la presencia española en la región meridional e hilar fino en relación con las alianzas que se establecieron entre ellos en la Italia “no española”, en las que entra en juego el apoyo de la monarquía de España para la construcción del Gran Ducado de la Toscana.²⁴⁹

Si bien el protectorado español sobre algunas regiones de Italia databa del tiempo de los reyes católicos,²⁵⁰ para el caso que interesa comprender, puede decirse que alcanzó un momento estelar con Felipe II, que apoyó a los estados soberanos italianos, en cuyo caso estaban los territorios toscanos, a los cuales el monarca les dio “protección, mantenimiento del ‘*status quo*’ interterritorial, además de ofre-

248 G. Marchetti, “Hacia la edición...”, pp. 28-30.

249 Al respecto, resultan fundamentales las revisiones historiográficas que se han dado en el curso del siglo XXI, que plantean nuevas preguntas y recuperan otras fuentes. Entre los estudiosos que están haciendo aportaciones relevantes a esta historiografía crítica, que permite aproximarnos desde una nueva mirada a las relaciones diplomáticas que se tendieron entre los Estados italianos y la intervención que España tuvo, durante la Edad Moderna, en la legitimación de los Medici al frente del gobierno de Florencia, pueden citarse las siguientes publicaciones: E. Fasano Guarini, *L’Italia moderna e la toscana dei principi. Discussioni e ricerche storiche*, 2009; F. Angiolini y E. Fasano Guarini, *La pratica della storia in Toscana. Continuità e mutamenti tra la fine del ‘400 e la fine del ‘700*, 2009; E. Fasano Guarini, A. Martinegro y G. di Stefano, *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600. Politica, cultura e letteratura*, 2009, pp. 3-28; P. Volpini y R. Sabbatini, *Sulla diplomazia in età moderna. Politica, economia, religione*, 2011; M. Aglietti, M. Herrero Sánchez y F. Zamora Rodríguez (coords.), *Los cónsules de extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea*, 2013. También puede consultarse la tesis doctoral de B. M. González Talavera, “Presencia y mecenazgo español en la Florencia Medicea: De Cosme I a Fernando I”, 2011, pp. 19 y ss.

250 De hecho, las posesiones de Nápoles, Sicilia y Cerdeña constituyeron parte de la herencia territorial de Fernando de Aragón a Carlos V. Se trata de lo que se conocería como la “Italia spagnola”. Véase E. Romero García, *Breve historia de los Medici*, 2015.

cerles honores, rentas y oportunidades mercantiles y financieras”.²⁵¹ En este contexto, Carlos V estableció en Florencia una política matrimonial (1536) propicia a fortalecer las relaciones internacionales por otras vías; así, la boda de Cosme I de Medici con Leonor Álvarez de Toledo (1539) fue fundamental para el despliegue de la “Florencia española” y la continuidad de los Medici en el poder, haciendo frente a la inestabilidad de Florencia por aquellos años (estamos hablando de sus hijos Francisco I y Fernando I, quienes gobernaron entre 1574 y 1609). Sin lugar a dudas, el principado mediceo se pudo construir gracias al apoyo de los monarcas españoles.

Se ha hablado mucho del “spagnolismo” de Francisco I,²⁵² y esto es explicable: tanto la madre castellana, Leonor de Toledo, como su tutor, el español napolitano Fabio Arazzivola di Mondragone, lo marcaron en su formación. La amistad entre Felipe (Habsburgo) y Francisco (Medici), por otra parte, databa prácticamente de la infancia: a los siete años Francisco se encontró con Felipe en Génova (1548) y sorprendió a la corte española por su comportamiento refinado y dominio del castellano. Años más adelante, a los 21, entre 1562-1563, vivió en la corte madrileña,²⁵³ de modo que quien sería el segundo gran duque de Toscana (1574-1587) ya traía internalizado un estrecho vínculo con la Corona española y esto se traslució durante su gobierno, en el curso del cual apoyó a Felipe II, principalmente en sus incursiones a Portugal, con préstamos exorbitantes.²⁵⁴

En la amistad entre Felipe II de Habsburgo y Francisco I de Medici hubo, además, muchos intereses en común e intercambios recíprocos; uno de ellos, muy importante, fue el gran gusto por lo que en ese tiempo se consideraba la *historia natural*, por las colecciones de bestiarios medievales, de herbarios y aun por los gabinetes de mara-

251 Véase L. A. Ribot García, “Toscana y la política española en la Edad Moderna”, en M. Aglietti (coord.), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, 2007, pp. 13-38, *apud* B. M. González Talavera, “Presencia y mecenazgo...”, p. 22.

252 E. Fasano Guarini, A. Martinengo y G. di Stefano, *Italia non spagnola...*

253 L. Berti, *Il principe dello studio. Francesco I dei Medici e la fine del Rinascimento fiorentino*, 2002, pp. 79-81, *apud* B. M. González Talavera, “Presencia y mecenazgo...”, pp. 61-63.

254 Se habla de, por lo menos, cinco préstamos otorgados a Felipe II por Francisco I, entre 1579 y 1586, que dieron un total de 1 416 667 escudos.

villas, nutridos en el gusto por el coleccionismo de lo raro, lo lejano, lo exótico, que se desarrolló por esos siglos,²⁵⁵ de modo que lo que algunos años después se conocería como Códice Florentino quedaba en el lugar adecuado, la Biblioteca de Francisco I de Medici.

Ahora bien, sin que fuera el propósito de Bernardino —pues su misión en la Nueva España era conocer las idolatrías que formaban parte de la cultura local, con el propósito de sustentar sobre bases firmes la predicación de la doctrina cristiana entre los indios—, a través de sus indagaciones y de los contenidos que recoge en el Códice Florentino entra en contacto con el mundo fascinante de naturalistas y médicos, cuyos saberes y prácticas experimentaban una profunda transformación a partir del Renacimiento.

IMAGEN 5.

Verbas medicinales



Fuente: F. B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 1587, XI, f. 166.

255 R. Álvarez, *La historia natural en los siglos XVI y XVII*, 1991; J. R. Marcaida López, *Arte y ciencia en el barroco español: historia natural, coleccionismo y cultura visual*, 2014.

Sahagún tenía en su haber la riquísima información que había recolectado sobre todo tipo de plantas, animales, insectos, piedras preciosas, metales, donde a su descripción unía la enumeración de sus propiedades curativas.²⁵⁶ Conocía, además, por voz de los *titici* (sanadores) los males que aquejaban a las personas y sus remedios,²⁵⁷ de modo que constituía un referente importante para quienes incurSIONaban en ese terreno. Éste fue el caso de Francisco Hernández (Toledo, 1515-Madrid, 1587) quien, en funciones de “protomédico general de nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano”, fue enviado por Felipe II en lo que se conocería como la primera expedición científica del Nuevo Mundo, con el propósito expreso de hacer la historia natural de la Nueva España (1571-1577), recabando cuanta información y especímenes fuera posible sobre plantas de ornato y medicinales que pudieran enriquecer los jardines y huertos del monarca, así como reunir elementos para preparar *simples* medicinales²⁵⁸ que resultaran de utilidad al rey para establecer las políticas en curso. En las instrucciones que le dio el Consejo de Indias antes de partir, no quedaba lugar a dudas de lo que se pretendía:

256 Puede verse como un verdadero escrito sobre historia natural el “Libro Undécimo, Que es bosque jardín, vergel de lengua mexicana”, HGCNE, t. 3, pp. 983-1153. En particular, el “Párrafo quinto, de las yerbas medicinales” y “Síguese de las piedras medicinales”, pp. 1070-1107 y 1107-1109 // CF Ms. 220, lib. 11, ff. 139v-180r y ff.177v-180v, respectivamente. Al finalizar el tratamiento de las yerbas medicinales, nuevamente Bernardino da el nombre de los informantes, como referentes de autoridad en un campo que carecía de antecedentes en la cultura occidental: “Esta relación de yerbas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, dieron los médicos del Tlatelulco Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina, y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales y del escribano que lo escribió se siguen. Y porque no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres: Gaspar Matías, vecino de La Concepción. Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés. Francisco Simón, vecino de Santo Toribio. Felipe Hernández, vecino de Sancta Ana. Pedro de Raquena, vecino de La Concepción. Miguel García, vecino de Santo Toribio. Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés”, *Ibid.*, p. 1109 // CF, 220, lib. 11, f. 180v.

257 HGCNE, t. 2, lib. 10, “Capítulo XXVIII, de las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas”, pp. 636-650 // CF Ms., 219, XXVIII, ff. 97r113v.

258 El siglo XVI, en relación con la experiencia acumulada en los herbarios, en los bestiarios y en los libros de farmacopea, además de las aportaciones de la historia natural enriquecida con las aportaciones del Nuevo Mundo, así como el cultivo de plantas medicinales en huertos y jardines, asiste a un despliegue muy importante en la obtención de elementos de origen animal, vegetal y mineral que servían para elaborar fármacos. Esto, en parte, revolucionó la ciencia médica.

Os habéis de informar dondequiera que llegáredes de todos los médicos, cirujanos, herbolarios e indios y de otras personas curiosas en esta facultad y que os pareciere podrán entender y saber algo, y tomar relación generalmente de ellos de todas las yerbas, árboles y plantas medicinales que hubiere en la provincia donde os halláredes.²⁵⁹

Ciertamente, Felipe II, más allá de su gusto personal, mostrado en el interés por aproximarse al conocimiento de la naturaleza viva,²⁶⁰ era el gobernante de un Estado moderno y, como tal, requería tanto del conocimiento de sus territorios como del manejo de recursos que apoyaran el tratamiento de los problemas sanitarios, el cuidado de la salud de la población y las medidas para superar la hambruna.²⁶¹ Por otra parte, se sabía que la naturaleza de la Nueva España era particularmente pródiga y ameritaba una empresa de este tipo.

Así, Francisco Hernández, llegando a la Nueva España, se dedicó primero a explorar el territorio (1571-1574) y, después, a sistematizar sus hallazgos (1574-1577), siempre con el apoyo de un grupo de trabajo constituido fundamentalmente por indios: médicos, herborizadores, pintores, guías, intérpretes y escribientes, que lo apoyaron en todo momento, pues conocía poco el náhuatl. Resultado de esta expedición, a la vuelta de cinco años, fue una obra monumental sobre la *Historia natural de la Nueva España*.²⁶²

Es muy probable que Hernández, desde sus años de estudiante en la Universidad de Alcalá de Henares (1536-1539), tuviera noticias de

259 G. Somolinos D'Ardois, "Vida y obra de Francisco Hernández", en F. Hernández, *Obras completas*, 1960-1984, p. 149.

260 Superar la escolástica, usar el estudio de Aristóteles para sobrepasar el principio de autoridad y mirar con los propios ojos, como se decía, el mundo natural, para poderlo describir, clasificarlo e inventariarlo, desde otra perspectiva. Véase J. Lluís Barona, *Sobre medicina y filosofía natural en el Renacimiento*, 1993.

261 J. M. López Piñeiro, *El Códice Pomar* (ca. 1590). *El interés de Felipe II por la Historia natural y la expedición de Hernández a América*, 1991, pp. 12 y ss.

262 En 1576, envió 16 cuerpos de libros con los avances sobre la *Historia natural de Nueva España*, referidos a plantas, animales y minerales, profusa y hermosamente ilustrados; en 1577, de regreso a Sevilla, embarcó 22 tomos, los originales de 16 y los nuevos que había seguido trabajando, además de barriles con pequeños viveros, semillas, plantas y animales vivos y disecados, y otros especímenes y muestras más. Además de la traducción de Plinio al latín, y otro libro suyo, *Antigüedades de la Nueva España*, de corte histórico y antropológico.

algunas de las crónicas que se habían hecho sobre la Nueva España desde 1518 y que estuviera en contacto con las novedades que llegaban sobre el Nuevo Mundo; asimismo, al llegar a América, coincidió con Bernardino en relaciones importantes, como la del arzobispo Pedro Moya Contreras y Juan de Ovando, que conocían muy bien la HGCNE, y en los lugares donde circulaba su trabajo, tales como el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde Sahagún daba clases —siendo un colegio que daba estudios de nivel medio, constituía un verdadero centro cultural-intelectual—, y el convento grande de San Francisco, donde Bernardino se recluía para concluir la última fase de su obra, precisamente lo que sería el Códice Florentino.

Durante la primera fase de trabajo de Hernández (1571-1574), en que se dedicó a explorar la Nueva España, cuando hacía excursiones más largas, se albergaba en hospitales y conventos principalmente franciscanos, y esto coincide con los años desafortunados de Bernardino, porque su HGCNE estaba dispersa en los conventos de la provincia del Santo Evangelio, a disposición de quien se interesara en ella y quisiera usar la información; es posible que ésta fuera una de las primeras fuentes de documentación de Francisco Hernández.

Para los estudiosos sahumtinos, si bien no hay información precisa sobre el contacto entre Sahagún y el protomédico de Felipe II, sí resulta evidente que, además de otros cronistas del siglo XVI, la HGCNE constituyó una fuente importante en cuanto al mundo de la naturaleza nahua y en lo que respecta a los saberes y las prácticas médicas. En relación con su obra de corte histórico y antropológico, *Antigüedades de Nueva España* (1576),²⁶³ que en realidad es un libro de divulgación de la antigua cultura mexicana, se detecta la influencia, sobre todo, de la *Chronica general de las Indias que trata de la Conquista de México de la Nueva España*, de Francisco López de Gómara (1552), escrita, por cierto, sin que el autor hubiera salido de Europa, y del manuscrito sahumtino.²⁶⁴

263 Aquí se usa la edición de A. de León Portilla, publicada en Madrid en 1986.

264 Véase A. H. de León Portilla, "Introducción", en F. Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, 1986, pp. 26, 27-29, 31, 33, 38 y 41; M. León-Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 7, 157-158; J. Pardo Tomás, "Francisco Hernández (1515-1587). Medicina e historia natural en el Nuevo Mundo", en *Seminario Orotava de Historia de la Ciencia, Actas de los años XI-XII*, 2002, p. 232.

IMAGEN 6.

Del maguëy



Fuente: F. B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, XI, f. 1200 r, 1587.

La obra de Hernández no corrió con mejor suerte que muchas otras: el primer envío de 16 libros, con los hermosos dibujos que integraba, años más adelante se redujo a cenizas durante el incendio de El Escorial (1671). Por otra parte, como la publicación de la totalidad de su obra parecía una empresa sumamente costosa a los ojos de Felipe II, decidió delegar en el médico napolitano Nardo Antonio Recchi la elaboración de una versión más accesible, que pudiera circular ampliamente (1580-1582). De ahí surgieron los cuatro volúmenes *De materia medica Novoe Hispaniae*, manuscrito que se hizo bajo criterios muy diferentes de los que su autor, Hernández, hubiera esperado y que también tuvo que esperar varios años para su impresión.²⁶⁵

Recchi regresó al reino de Nápoles y obtuvo el cargo de promédico en la región (1589); se corrió la voz de que “aquel vie-

265 *Ibid.*, pp. 240 y ss.

jo médico de Felipe II tenía en su casa una obra de extraordinario interés”²⁶⁶ y fueron numerosas las visitas que recibió de médicos y naturalistas italianos, entre ellos el boloñés Ulisse Aldrovandi (1522-1605), uno de los más reconocidos de Europa, relacionado con los estudiosos de distintos continentes y creador de una de las colecciones de historia natural más ricas, hecha a base de diversos objetos, especímenes y dibujos, un verdadero gabinete de maravillas.

En este punto regresamos a las historias entramadas entre España, la Italia “non spagnola” y la “spagnola”: Aldrovandi siempre se mantenía al tanto de las novedades, más aún de aquel desbordante mundo nuevo, pleno de tesoros. Es posible que él, quien desde años atrás conocía el valor de los viajes de exploración para avanzar en el conocimiento de la naturaleza viva, haya sido quien diera forma al proyecto de exploración científica española por dos vías: la impostergable necesidad de indagar la naturaleza en las Indias Occidentales, y la compilación sistemática de lo que se hubiera escrito sobre el Nuevo Mundo (1569-1570).²⁶⁷ Tuvo, incluso, la intención de trasladarse a España para proponérselo a Felipe II y se autopropuso para la empresa.²⁶⁸

266 *Ibid.*, p. 241.

267 J. Bustamante García, “La empresa naturalista de Felipe II y la primera expedición científica en suelo americano: la creación del modelo expedicionario renacentista”, 1998, pp. 39-59.

268 “Lo anchorchè sia di età di 47 anni forse quando piacesse al Re di Spagna per favore e mezzo di N. S. di servirsi dell’opera mia, forse mi risolverei di pigliare questa faticosa impresa. Et sapendo io quant’habbiano scritto in queste materie gli Arabi, Greci e Latini et altri scrittori, gran profitto farei al Mondo, se io andassi in quei luoghi; et se huomo in Europa è atto a far questo, credo (sia detto senza jattanza) poterlo fare io [...] per fare compito questo negotio bisognerebbe armare un buon Naviglio di tutto quel che facesse necessario, ma soprattutto bisognerebbe ch’io avesse meco molti scrittori e pittori, et altre persone erudite, a ciò che per la morte eh’è comune a tutti non si mancasse da poter condurre al fine tan honorata impresa.” (Yo, aunque tenga la edad de 47 años, tal vez cuando lo desee el Rey de España, por favor y a través de nosotros se sirva de mi obra, quizá resolvería tomar esta difícil empresa. Y sabiendo yo cuánto han escrito en estas materias los árabes, griegos y latinos y otros escritores, gran provecho haría al mundo, si yo fuera a esos lugares; y si un hombre en Europa es apto para hacer esto, creo (sea dicho sin jactarse) poder hacerlo yo [...] para hacer de este negocio una tarea se necesitaría armar un buen Buque con todo aquello que fuera necesario, pero sobre todo, se necesitaría que yo tuviera conmigo muchos escritores y pintores, y otras personas eruditas, eso que, para la muerte que es común a todos, no nos faltara para poder conducir hasta el final tan honrosa empresa (traducción de María Esther Aguirre Lora). M. Cermenati, “Ulisse Aldrovandi e l’America”, *Annali di Botanica*, 1906, pp. 361 y 362, *apud* J. Bustamante García, “La empresa naturalista...”, pp. 44-45.

El asunto es que Aldrovandi mantuvo el interés por tener una vía de acceso a España y por estar cerca del gran ducado de Toscana, ya que la ciudad del Arno constituía un centro importante de circulación de noticias y descubrimientos. Su relación con Francisco I era particularmente afectuosa: entre ambos mediaron cartas en las que se comunicaban los hallazgos en historia natural e incluían dibujos.²⁶⁹ Asimismo, se dio algún otro tipo de intercambio: Jacopo Ligozzi (1547-1626), pintor de la corte desde los tiempos de Francisco I, también pintó para la historia natural de Aldrovandi.

Y para cerrar el círculo de historias entramadas en torno al Códice Florentino, es importante traer a colación la carta que Aldrovandi le dirige a Francisco I, en la cual le pide encarecidamente “arricchire et ornare queste mie composizioni con qualcuna figura de’ peregrini e tra quelle che accennò al dottore Mercuriale che tiene in quel suo ricchissimo libro di Spagna”.²⁷⁰ Se trata de una carta fechada el 12 de octubre de 1579, precisamente cuando Francisco se esposaba con Bianca y recibían el hermoso regalo del manuscrito sahumantino de manos del emperador español, Felipe II...

En fin, a Bernardino le hubiera servido de consuelo saber que sus “escrituras” no se habían usado, como solía decir fray Jerónimo de Mendieta, como papel para “envolver especias”.²⁷¹ Pero resulta imposible que se imaginara que fueran a dar a lugares tan distantes y diversos de los suyos, que se apreciara de tal manera su trabajo, que fuera reconocido, buscado, admirado y, menos aún, que se renombrara Códice Florentino.

269 Véase G. Marchetti, “Hacia una edición crítica...”, p. 529.

270 Se trata de la carta citada por Galluzzi en el catálogo de la exposición *Firenze e la Toscana dei Medici nell’Europa del Cinquecento: la corte, il mare, i mercanti; la rinascita della scienza; editoria e società; magia e alchimia*, 1980, p. 214, *apud* G. Marchetti, “Hacia una edición crítica...”, p. 528.

271 Mendieta escribe que uno de los virreyes sacó a Sahagún sus libros “por maña o con cautela”, para enviarlos a España a “cierto cronista” que le pedía con mucha insistencia escrituras de indios; que “tanto le aprovecharán a su propósito como las coplas de Gaiferos, y allá servirán de papeles para especias”. La “maña o cuatela” consistiría en pedir los manuscritos con el pretexto de enviarlos al cronista, ocultando que el Consejo de Indias había mandado recogerlos. J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 348.

EPÍLOGO

Aproximarnos a Bernardino de Sahagún desde la perspectiva que ofrece la historia intelectual, en donde no se le busca un lugar en el panteón de los hombres sobresalientes, sino se trata de comprender los procesos sociales y culturales en medio de los cuales produce su obra, nos ayuda a entender el sentido de su vida. En un primer plano, nos lleva a sorprendernos, en más de un momento, por su entereza, que parece no tener límites; por su capacidad de trabajo y rigurosidad; por su carácter a toda prueba, que a pesar de las circunstancias lo llevó a no desistir de su proyecto; por la constancia que a lo largo de 30 años lo llevó a producir una obra que, hoy por hoy, constituye un patrimonio imponderable para el conocimiento de la lengua y la cultura náhuatl, expresada por las voces de los antiguos mexicanos.

La propia biografía intelectual de Bernardino, como una de las vías privilegiadas de la historia cultural, es propicia para visibilizar las vías sinuosas, inéditas, de su trayectoria, en vez de pensarla como un proyecto definido de antemano. Es precisamente el Códice Florentino el que nos ofrece uno de los más ricos observatorios historiográficos para entrever, a través de una obra producida en un espacio y un tiempo determinados, dirigida a los lectores involucrados en distintos niveles con el proyecto político-religioso de la Nueva España, la manera en que ésta desborda el espacio de lo local y da cuenta de las historias cruzadas que la contienen. Hoy por hoy pensamos en términos de globalización, transnacionalización, redes de relaciones, travesías culturales, lo cual, en apariencia, queda lejos de lo que sucedió en el siglo XVI. Pero, también desde estas prácticas, podemos mirar la vida de Bernardino y el movimiento tortuoso del Códice Florentino, el libro viajero...

Historias entramadas, en el caso que nos ocupa, resulta un concepto fértil en el terreno de las ciencias humanas y sociales,²⁷² con un gran potencial para comprender el movimiento al que se vio sometido el Códice Florentino, sus desplazamientos por distintos

272 J. Kocka, "Comparison and beyond", *History and theory*, 2003, pp. 39-44; M. Werner y B. Zimmermann, "Penser la histoire croisée: entre empirie et réflexivité", *Annales. Histoire et Sciences Sociales*, 2003, pp. 7-36.

ambientes hasta llegar a su conservación en la Florencia de los Medici. En ello subyacen hilos sutiles que desbordan la imaginación, que tejieron múltiples historias con constantes lugares de encuentro y desencuentro, en los cuales se dieron cita las más disímboles relaciones culturales, religiosas y políticas entre mundos, en apariencia distantes y poco comunicados, como pudieron serlo en aquel tiempo la Nueva España, la España de los Habsburgo y la Italia de los Medici.

Al hacer del Códice Florentino un observatorio de historias entramadas, terminamos por ubicarnos en el terreno mismo, ya presente desde el siglo XVI, de movimientos y circunstancias que anticipan la circulación transnacional, planteando un reto a la mirada histórica contemporánea, a los usos de los estudios comparados que habrían de desentrañarlos.

Por otra parte, Bernardino no estaba solo; formaba parte del proyecto de expansión de la monarquía española y actuaba como parte de la comunidad de franciscanos de la segunda generación, imbuidos del humanismo que permeaba los ambientes de la España del siglo XVI, pero también se confrontaba con los conflictos intergeneracionales y tomas de posición distintas. En medio de la riqueza de sus aportaciones, también se perciben los límites en la comprensión del otro, tan diverso, tan ajeno, tan extraño a lo propio. Esto nos lleva, no obstante las proezas, las hazañas, el compromiso y la entrega a ultranza, a no perder de vista el *lugar de la enunciación de los discursos*.²⁷³

Bernardino fue un hombre de su tiempo, comprometido con la tarea de cristianizar a los indios de la Nueva España. Su perspectiva es teocéntrica, en parte medieval y en parte propia del inicio de la modernidad europea; desde ahí percibió al otro; desde ahí reflejó su imagen. Ahí están los límites de lo que él quiso o pudo ver; más allá de la admiración y seducción que pudiera haber experimentado al descubrir la profundidad y riqueza de las culturas originarias, los antiguos pobladores del imperio azteca se percibían como idólatras y sumergidos en prácticas demoniacas, de modo contrario a lo establecido por el cristianismo, la única verdadera religión. En ningún

273 M. de Certau, *Escritura de la historia*, 1993; W. Mignolo, "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales", *Revista Iberoamericana*, 1995, pp. 27-40.

momento deja de hablar como evangelizador, como franciscano, como europeo del siglo XVI.²⁷⁴ Esta constante ambivalencia atraviesa su vida y su obra.

Así, resulta sobrado decir que en la *Historia de las cosas de la Nueva España*, para dar cuenta de la cultura local, se trasluce esta mirada europea, sea para establecer el plan de la obra, la recolección de la información, su selección y sistematización. Aun cuando se haga referencia al saber indígena, los parámetros, los puntos de referencia, son obras europeas, sea que se trate de fuentes clásicas o de tratados medievales para renombrar una realidad que le resultaba ajena a los autores.²⁷⁵ La escritura de la obra se encontró sometida a distintos niveles de mediación: desde la estructura del cuestionario, la recolección y traducción de los testimonios, los propios relatos que son inducidos, hasta el trazo de las imágenes y su uso, diverso al de la cultura mexicana. Tampoco hay que perder de vista que el mismo grupo de indios gramáticos latinos, que tan de cerca colaboraron con Sahagún, ya estaban culturalizados tanto en relación con los contenidos del mundo nahua, vertidos en el molde de la cultura occidental, como con el aprendizaje del castellano y del latín. El mismo aprendizaje del náhuatl lo hizo Bernardino desde la estructura lingüística del latín y del castellano, a las que vertió la “lengua indiana”; no podía suceder de otra manera, ése es el lugar de la enunciación.

Si tomamos como ejemplo las imágenes incluidas en el Códice Florentino —en cuyo estudio se han realizado avances importantes—, sin negar el valor que tienen, lo primero que salta a la vista es que se hicieron para acompañar e ilustrar el texto; no corresponden con los usos de los aborígenes, pues este empleo hubiera sido impensable en los códices que existían antes de la llegada de los españoles, donde el pictograma era el lenguaje propiamente dicho, suficientemente flexible y movable en cada interpretación. Por otra parte, quienes se

274 L. Villoro, “Sahagún o los límites del descubrimiento del otro”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1999, pp. 15-26.

275 El propio Francisco Hernández, admirando todo lo que percibió en la Nueva España en el caso de su propio campo, que eran los saberes y las prácticas médicas, no comprende lo que hacen los médicos locales y hace una feroz crítica desde la perspectiva de los avances de la medicina renacentista europea y de lo que se visualizaba como estructura sanitaria. F. Hernández, *Antigüedades de la...*, pp. 110-111, 272.

han especializado en el estudio de las imágenes, señalan el uso de materiales y técnicas occidentales en su elaboración, además de la europeización de los mismos dibujos.²⁷⁶ En otros casos, se han detectado algunas de las fuentes europeas que se tomaron para analizar especímenes locales presentes en la flora y en la fauna —como pueden ser los tratados de historia natural, los herbarios y bestiarios—,²⁷⁷ mismos que, por otra parte, formaban parte de los volúmenes custodiados en las ricas bibliotecas tanto de la Universidad de Salamanca, donde estudió Bernardino, como del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en donde tanto tiempo trabajó.

Por otra parte, es necesario no perder de vista que el mundo novohispano es un universo que experimenta una intensa transformación en distintos planos y esferas. El mundo indígena se ve presionado por múltiples exigencias: no es que sólo asimile de manera pasiva los patrones culturales que los europeos le imponían, sino que se apropia de ellos, respondiendo activamente a las circunstancias de su tiempo. Es así como genera nuevos discursos que se expresan en las distintas obras que en ese momento se gestan, aportando su sensibilidad, su experiencia y la cultura local, sedimentada en los complejos mestizajes en movimiento. Así, el Códice Florentino sigue siendo un icono de la cultura mexicana y, no obstante sus circunstancias, nos logra transmitir algo de ese rico pasado irrecuperable.

276 Véase D. Magaloni Kerpel, "Imágenes de la Conquista de México en los códices del siglo XVI", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2003, pp. 5-45; de la misma autora, "Pintando el mundo...", pp. 119-137.

277 P. Escalante Gonzalbo, *Los códices mexicanos antes y después de la Conquista*, 2010. También I. Palmeri Capesciotti, "La fauna del libro XI del Códice Florentino de fray Bernardino de Sahagún. Dos sistemas taxonómicos frente a frente", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 2001, pp. 189-221. Quizá pudiera seguirse insistiendo en estos aspectos, pero baste afirmar con Florescano, quien se refiere a la HGCNE como la primera "crónica mestiza", que estamos frente a obras nacidas al calor de los primeros mestizajes que se fraguaban en medio de la tensión entre el descubrimiento de las ancestrales culturas locales y la perspectiva eurocéntrica del siglo XVI.

3. El *plus ultra* como consigna. Eusebio Kino y la cartografía de las Californias (1683-1702)

Hacia el año 1500 California comenzó a aparecer como una isla de ficción, bendecida con abundante oro y poblada por mujeres negras, como las amazonas, cuyos grifos entrenados se alimentaban con los hombres que les sobraban. Como era de esperarse, esta primera California no estuvo representada cartográficamente. Después, las exploraciones europeas la establecieron como un lugar real, pero no como una isla. Otras informaciones se transmitieron a los cartógrafos y California volvió a representarse como una isla... Sólo a principios del siglo XVIII, el padre Eusebio Kino confirmó definitivamente que California no era una isla, pero se necesitaron cien años para eliminar del todo la concepción errónea en el arte de dibujar mapas.

Glen McLaughlin y Nancy Mayo
The mapping of California as an island: an illustrated checklist.

Hemos vivido rodeados del nombre Padre Kino sin saber, a ciencia cierta, de quién se trataba. Inscripciones de distinto tipo han trazado derroteros señalando lo que no ha de olvidarse, lo que ha de recordarse en la vida urbana, lo que se ha sedimentado en la memoria colectiva: Kino, en forma de vino de mesa impulsado por la casa Pedro Domecq, ha circulado de norte a sur, de este a oeste de México. En la región noroeste del país y sur de Estados Unidos, se ha plasmado en calles, avenidas, hoteles, farmacias, ferreterías, talleres mecánicos, timbres postales, esculturas,²⁷⁸ escuelas, bibliotecas, museos e, incluso, en una universidad. Todo ello ha proliferado principalmente en la región norteamericana que comprende Sonora, California y sur de Arizona, y en su natal Italia. Es motivo de veneración en el mauso-

278 Puede mencionarse, entre otras, la escultura de cuerpo completo que se integró, entre los fundadores de Estados Unidos, como representante del estado de Arizona en el National Statuary Hall del Capitolio (Washington, 1961); la estatua ecuestre en Arizona, que tiene la leyenda "Explorador, historiador, ranchero, fundador de misiones y apóstol de los indios" (1965); la réplica de la estatua ecuestre de Arizona, colocada a la entrada del Museo Eusebio Kino (Segno, Italia, 1991), entre otras expresiones de años recientes.

leo de Santa Magdalena de Kino (Sonora), donde se conservan sus restos, pero también, de manera recurrente y cada vez con mayor frecuencia, todo resulta ser un buen pretexto para abundar en su estudio: homenajes, conmemoraciones, celebraciones, develación de placas, publicación de ponencias, artículos y libros, vinculados con el año de su nacimiento, de su llegada a California, y de su muerte, que han dado lugar a seminarios, congresos, encuentros, conferencias en las regiones europeas y norteamericanas por donde transitó.

Así, la legendaria figura de Kino se ha ido reconstituyendo en la perspectiva de la brecha que han abierto los descubrimientos y las recientes indagaciones. La memoria gestada alrededor de él ha germinado en medio de las redes de relaciones académicas, en el intercambio entre grupos e instituciones. Su conocimiento-reconocimiento no sólo procede de los estudiosos interesados en facetas de la historia de la región o de la labor realizada por los jesuitas; también de los creyentes que reconocen sus virtudes: desde 1967 se propuso su canonización, trámite que está en curso y que en 2014 fue reactivado.²⁷⁹

Todo nos habla del lugar que consciente o inconscientemente se le ha asignado en la vida de la sociedad, en los recuerdos reconstituidos en el curso de los años.²⁸⁰ Sin duda en la imagen del Kino explorador, misionero, cartógrafo, ganadero, constructor, cultivador, y jinete, se resguardan historias sedimentadas, con una fuerte carga simbólica, que han contribuido a crear un lugar identitario (Augé),²⁸¹ donde algunos grupos se reconocen entre sí y se “leen”, asumiendo como propio el territorio que ocupan.²⁸²

279 G. Gómez, “Prólogo”, en H. Eugene Bolton, *Confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S. J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, 2001, p. 34. Burrus y Polzer y, a la fecha, se continúan reuniendo pruebas y documentos que se han presentado en el Vaticano. Cfr. <http://www.percepcion.com.mx/noticia/55037/avanza-proceso-de-beatificacion-de-eusebio-francisco-kino> [consultado el 3 de agosto del 2015]. Existe incluso una “Oración por la canonización del Padre Kino”.

280 E. Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

281 J. A. Baltazar, S. J., “Breve elogio del Padre Kino para que sirva de epitafio siquiera en su sepulcro hasta que mejor pluma saque a la luz su admirable apostólica vida”, en J. Ortega, *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias; que con el título de “Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”*, 1887, pp. 108-118.

282 Ricœur ubica la aparición de la noción de “lugares de la memoria”, no sólo “topográficos” (físicos), sino marcas externas, una suerte de semióforos, sobre los cuales las conductas sociales

Para mirar de cerca al Padre Kino hay un trabajo pionero del padre Baltazar (1697-1763), quien en su condición de visitador de las misiones norteñas a mediados del siglo XVIII, entre 1744 y 1746 para ser precisos, pudo constatar el deterioro en que se encontraban después del esplendor que habían experimentado con Kino, de ahí las notas biográficas que redactó sobre él;²⁸³ asimismo, Kino se menciona en algunos de los libros que integran la historia de la Compañía de Jesús que escribiera Francisco Xavier Alegre, también en el siglo XVIII.²⁸⁴ Ahora contamos con publicaciones de diversa magnitud y rigurosidad que han proliferado en años recientes, en las cuales podemos profundizar en sus aportaciones y conocer, por su propia voz/puño y letra, a través de fuentes de primera mano, el sentido de sus desplazamientos, sus móviles de fondo, las peripecias y dificultades que vivió. Además del cúmulo de libros, artículos y algunas tesis de posgrado, hechas con todo el rigor académico, la búsqueda por internet también arroja mucha información de distinta calidad, incluidos varios videoclips hechos con diversos propósitos; circulan las películas *Mission to glory: a true story* (1977), dirigida por Ken Kennedy, y la que Felipe Cazals hizo sobre él, *Padre Kino, la leyenda del cura negro* (1993), e incluso está la página de la Associazione Culturale Padre Eusebio Francisco Kino, misma que se constituyó en 1992 a partir del comité que la antecedió.

En relación con las publicaciones contemporáneas, resultantes de las investigaciones y el descubrimiento de fuentes inéditas —pensemos que los jesuitas fueron expulsados de la América hispana hacia 1767, por disposición del emperador Carlos III, a raíz de lo cual se perdieron documentos muy valiosos—, podríamos trazar

pueden apoyarse para sus transacciones cotidianas; se trata de “material funcional, simbólico”, de “inscripciones” en cada grupo social que le dan sentido a su vida, susceptibles de decodificarse por por otros lectores. P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 2003, pp. 179, 416-417.

283 J. A. Baltazar, S. J., “Breve elogio del Padre Kino...”.

284 F. J. Alegre, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, 1960. En particular, el tomo en que se menciona es el 4, donde se integran los libros 9-10, que abarcan de 1676 a 1766.

un largo arco que va de Bolton a los recientes trabajos de Gómez Padilla.

Hay coincidencia en señalar que 1907 marca el inicio de los estudios kinianos: el historiador Herbert Eugene Bolton (Wisconsin, 1870-1953), estudioso del significado de la frontera en la historia de Estados Unidos, que hurgaba las raíces hispánicas de los sureños, de 1902 a 1907 realizó estancias veraniegas de investigación en el Archivo General y Público de la Ciudad de México (hoy AGN). En 1907 descubrió el manuscrito “Favores celestiales de Jesús y María santísima”,²⁸⁵ cuya transcripción llevó a cabo durante cuatro años²⁸⁶ y, traducido al inglés, se publicó en 1919.²⁸⁷ Por su parte, el AGN también publicó el manuscrito, por entregas, en medio de las vicisitudes propias del movimiento revolucionario.²⁸⁸

Estos descubrimientos fertilizarían el campo de estudios sobre Eusebio Kino. Si bien desde 1930 encontramos acontecimientos que lo colocan en el centro del análisis que propician acercamientos biográficos,²⁸⁹ habrían de pasar 30 años de la publicación en inglés del manuscrito para que Bolton nos entregara, después de una exhaustiva indagación sobre fuentes primarias en distintos archivos nacionales e

285 El hallazgo del legajo núm. 27 integrado por 433 folios y 14 páginas de índices se dio en el ramo Misiones referido a la *Relación de Sonora del P. Francisco Eusebio Kino*, manuscrito extraviado desde la expulsión de los jesuitas.

286 Registrado como H. E. Bolton, “Father Kino’s lost history: its discovery and its value”, *Papers of the Bibliographical Society of America*, 1911, pp. 9-34.

287 H. E. Bolton, *Kino’s historical memorial of Pimería Alta: a contemporary account of the beginnings of California, Sonora and Arizona, by father Eusebio Francisco Kino, S. J., pionner, missionary, explorer, cartographer, and ranchman, 1683-1711*, 1919.

288 E. F. Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la Relación diaria de la entrada al norueste por el Padre Eusebio Francisco María Kino (Kune)*, 1913-1922. El estudio introductorio de Emilio Bose, que data de 1914, da cuenta de varios estudiosos que se habían acercado al tema del misionero jesuita. Cfr. E. Bose, “Datos biográficos del Padre Eusebio Francisco Kino (Kuhn)”, en E. F. Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la Relación diaria de la entrada al norueste*, 1913-1922, pp. XII-XVI.

289 Entre otros, se señalan Weber, Tacchi-Ventura, Rossaro, Chini, Ricci, Trozzi y Rizzatti, quienes en diferentes foros han difundido algunos aspectos de la vida y obra de Kino. Véase H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S. J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, 2001, p. 78.

internacionales,²⁹⁰ su monumental biografía *Rim of christendom. A biography of Eusebio Francisco Kino, pacific coast pioneer*, publicada en 1936²⁹¹ y traducida al español hasta 2001 por Felipe Garrido, quien realizó un titánico trabajo de cotejo con algunos de los documentos originales utilizados por Bolton para fijar el texto, sin pérdidas significativas; en ello, invirtió alrededor de 15 años.

En el curso de los lustros, el estudio sobre Kino continuó enriqueciéndose con nuevas indagaciones, entre las que no se puede omitir las del historiador jesuita Ernest J. Burrus (1907-1991), discípulo de Bolton;²⁹² las del sacerdote de la Compañía de Jesús, Charles W. Polzer (1952-2003);²⁹³ el descubrimiento de la tumba del Padre Kino realizado por el arqueólogo Jorge Olvera Hernández,²⁹⁴ y el proyecto monumental que coordina el también jesuita Gabriel Gómez Padilla, de la Universidad de Guadalajara, desde hace más de 20 años aproximadamente, y quien, después de la búsqueda acuciosa en distintos archivos nacionales y extranjeros,²⁹⁵ ha logrado reunir un total de 1280 fotocopias cuya publicación se prevé en 15 volúmenes, organizados en dos ejes: *Textos en torno a Kino* y *Opera omnia* (escritos publicados, impresos raros, inéditos, perdidos, enviados a Kino).²⁹⁶ Así, la producción en torno a Eusebio Kino, de la cual sólo destaco la más relevante, es sumamente cuantiosa y nos habla de la estatura del personaje y la riqueza del momento en que vivió. En medio de esta producción, donde hay abundantes colaboraciones

290 Estados Unidos, México, Perú, España, Italia, Alemania, Francia e Inglaterra.

291 Publicada en español con el título *Los confines de la cristiandad...*

292 E. Burrus, *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, 1567-1767*, 1978.

293 Estudioso de los siglos XVI y XVII que hizo de las misiones jesuitas de la región comprendida por Sonora, Arizona y Baja California, su universo, en que, por supuesto, la figura central fue Kino, a quien le dedicó mucha tinta; de ello, destacan: *Eusebio Kino, S. J. Padre de la Pimería Alta*, 1972; *Rules and precepts of the jesuit missions of northwestern New Spain*, 1976, y la más reciente *Kino. A legacy: His life, his works, his missions, his monuments*, 1998.

294 J. Olvera Hernández, *Encontré los restos y el espíritu de Kino: mi diario de campo 1965-1966*, 2008. Fue este descubrimiento el que motivó el cambio de nombre del poblado: de Santa María Magdalena, pasó a ser Santa María Magdalena de Kino.

295 Estamos hablando de seis archivos nacionales y 16 extranjeros: España, Eslovenia, Alemania, Italia, Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Véase G. Gómez, "Historia e importancia de un proyecto sobre Eusebio Francisco Kino, S. J.", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 2013, p. 221.

296 Con los materiales recabados ha formado el Archivo Kino, organizado en 12 gavetas. *Idem*.

de los jesuitas, permanece Bolton, en su condición de estadounidense protestante. Muchos de los estudiosos se han visto estimulados a explorar la zona, recorriendo los caminos de Kino a su manera, de modo que se han vuelto, a su vez, un poco exploradores, e incitan a la aventura de recorrer los caminos del noroeste de México.

LA MISIÓN DE LA MISIÓN

La vida y la obra de Eusebio Kino se enmarcan en el contexto del fértil-ambicioso proyecto de la Compañía de Jesús: los jesuitas, fundados en 1534, llegaron a la Nueva España en 1572, precedidos por los órdenes mendicantes que asumieron la tarea de evangelizar a los infieles (franciscanos, 1523; dominicos, 1526, y agustinos, 1533).²⁹⁷ Inicialmente, sólo llegaron jesuitas de nacionalidad española y sólo años después hubo una disposición de incluir extranjeros, situación vinculada de forma directa con la llegada de Kino a estas tierras.²⁹⁸ El reconocimiento de sus aportaciones al campo cultural en general y su presencia en la avanzada de la época en el campo de la producción del conocimiento se había hecho sentir en Europa. Su labor inicial fue la fundación de colegios donde se formarían las modernas élites, tanto en la Nueva España como en otros centros urbanos del país. Hubo, sin embargo, una línea de trabajo muy importante, dirigida a otros sectores de la población que se consideraban menos civilizados (los indios), que es de donde surgen las *misiones*.²⁹⁹

297 Véase A. Rubial, "Las órdenes mendicantes...", pp. 215-236.

298 La resistencia de la Corona española a aceptar en sus dominios a misioneros que no fueran españoles se modificó con base en las mismas necesidades que imponía la propagación de la fe en las Indias occidentales. El 12 de marzo de 1674 se expidió la real cédula de acuerdo con la cual se establecía "que podían ser extranjeros una tercera parte de cada expedición sin la necesidad de detenerse un año en España [...] [Kino llegó a la Nueva España en 1678] fue el primero que ingresó a la misión novohispana de la Asistencia Germaniae". Véase K. Kohut, "Introducción", en K. Kohut y M. C. Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, 2007, p. XXI.

299 Bolton señala que trabajaron la zona del norte: Nayarit, Durango, Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Baja California y parte de Arizona, caracterizada por un territorio montañoso y desértico, atravesado por ríos caudalosos, barrancos y precipicios. Sus habitantes eran grupos indígenas diversos y dispersos, algunos nómadas y otros seminómadas.

Tenemos de tal manera internalizado el término *misión*,³⁰⁰ que quizá perdemos de vista su significado más profundo: data, para ser exactos, del siglo XVI. Como señala Sievernich,³⁰¹ se trata de una palabra introducida por los jesuitas con el propósito de renovar su apostolado, con la cual desplazan los términos tradicionalmente empleados para referirse a la tarea de propagación de la fe (“*conversio infidelium, predicatio gentium, promulgatio evangelii, propagatio fidei, apostolatus, labor evangelicus, annuntiatio evangelica, novella christianitatis plantatio*”);³⁰² representa un giro en relación con el proyecto evangelizador, en la medida en que plantea la disponibilidad del misionero para desplazarse a cualquier parte del orbe con el propósito de realizar la tarea que les haya sido encomendada por sus superiores, tanto el papa como el padre general de la orden. La empresa implica otro modelo de intervención propicio a la pacificación de las poblaciones, del que queda excluida la violencia y se acude a las lenguas locales como medio de comunicación. El proyecto enfrenta nuevas vicisitudes que plantean otras exigencias al misionero:

Comprende las complejas tareas organizativas —desde los preparativos del viaje hasta el establecimiento en la región prevista, incluyendo la travesía en barco— como la actividad misionera en el lugar de destino —desde la familiarización con la cultura y el aprendizaje de la lengua hasta la puesta en práctica de habilidades artesanas y pericia catequística—. El sacerdote tiene que hacer las veces de cocinero, boticario, procurador, comprador, enfermero, médico, arquitecto, jardinero, tejedor, herrero, pintor, molinero, panadero, corregidor, carpintero, alfarero, así como todos los demás oficios que se puedan dar en una república bien organizada.³⁰³

300 Del latín *missio, -ōnis*, se relaciona con la práctica de realizar envíos; entre sus distintas acepciones remite al encargo que se le da a una persona o a un grupo para llevar a cabo una determinada tarea. Por extensión, *misión* puede entenderse en una dimensión territorial, como el lugar que hace las veces de centro de operaciones. Véase *Diccionario de la lengua española*, s. v. Misión.

301 M. Sievernich, S. J., “Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuíticas”, en K. Kohut y M. C. Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines...*, pp. 3-43.

302 *Ibid.*, p. 3

303 *Ibid.*, pp. 3-4.

El mismo sentido de la misión hunde sus anclas en el ideario de Loyola, impregnado de los afanes de renovación cristiana propios de los tiempos de las reformas religiosas, que visualizaban la construcción de ciudades que respondieran a la pureza del cristianismo de los primeros tiempos, donde el Nuevo Mundo ofrecía una valiosa oportunidad; asimismo, en el sustrato de la fundación de la Compañía de Jesús están presentes las marcas del mundo caballeresco y militar medievales: el modelo del héroe-caballero, quien en medio de un comportamiento mesurado y virtuoso da curso a las hazañas y aventuras como una vía de perfección al servicio de su señor, implica desprenderse de sí mismo para buscar la protección de los débiles, la realización de las causas justas, el favorecimiento de la paz entre los pueblos, y remontarse a lugares lejanos en búsqueda de infieles;³⁰⁴ en ello, encuentra la realización de su destino, la consecución de su gloria mundana y celestial.³⁰⁵ Se transita del caballero medieval al caballero cristiano, con todas las virtudes propias.

El espíritu de aventura y de exploración, propio de los siglos XVI y XVII, fértil en el descubrimiento y exploración de tierras lejanas, también se nutre con mitos y creencias que atraviesan la Edad Media, con anécdotas y relatos de aventuras en tierras exóticas y seres fantásticos, con las historias de piratas, de marineros y navegantes, con los martirios de los religiosos en tierra de infieles. Todo esto también constituyó un importante ingrediente en los imaginarios de la época compartidos por los jesuitas.³⁰⁶

304 Desde los ejercicios espirituales de Loyola, "se plantea el ideal de caballería medieval y lo aplica a la transformación de un mundo nuevo: 'Mi voluntad —dice Xto en esta meditación del Reino— es conquistar toda la tierra de infieles. Por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de estar contento de comer como yo, y así beber y vestir, etc., asimismo ha de trabajar como yo en la victoria, como la ha tenido den los trabajos". Cfr. G. Gómez Padilla, "Prólogo", en H. E. Bolton, *Confines de la cristiandad...*, p. 34.

305 F. Cardini, "El guerrero y el caballero", en J. le Goff (ed.), *El hombre medieval*, 1999, pp. 85-120; J. Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, 2001; A. González, "El modelo de caballero: de la épica al Romancero", en L. von der Walde, C. Company y A. González, *Literatura y conocimiento medieval. Actas de las VIII Jornadas Medievales*, 2003, pp. 121-130; J. M. Valero Moreno, "La vida santa de los caballeros: camino de perfección, flor de santidad", *Revista de Filología Románica*, 2010, pp. 327-357. Es importante tener presente que la cultura caballeresca medieval surgió en torno al caballero como vasallo noble al servicio de un señor feudal.

306 Hay autores que establecen una estrecha relación entre los libros de caballería y el espíritu caballeresco de quienes vinieron a explorar, conquistar y evangelizar estas tierras americanas.

Para el tiempo de Kino la misión era un proyecto que se había afinado con su puesta en práctica en las Indias Orientales y Occidentales. Las distintas tareas que se llevaban a cabo en cada misión tenían el propósito de construir comunidades autosuficientes, incluso en su misma forma de gobierno, a cargo de los indios.³⁰⁷ Esto, además del conocimiento de distintos oficios y la sensibilidad para aprender las lenguas locales, ponía a prueba las condiciones de salud física y la estabilidad emocional del misionero para soportar el aislamiento y la soledad, las distancias que había que recorrer y la dureza de las condiciones de vida, sobre todo de quienes eran asignados a regiones lejanas de las zonas más pobladas y urbanizadas. Se trataba de un modelo educativo alternativo al militar propiamente dicho.

En el caso de Kino habría que señalar, además, una especificidad: su labor se desarrolló en las *misiones de frontera*, distintas a las del interior, que incluso protegían a otras misiones que estaban en curso: se trataba de las regiones extremas, más difíciles, susceptibles de conquistar y de evangelizar. Para la Corona española eran particularmente valiosas las zonas con potencial para la expansión territorial y la explotación de recursos, pero donde muchas veces las expediciones militares no habían podido avanzar.³⁰⁸ Los jesuitas, imbuidos del espíritu caballeresco de su orden, en numerosas ocasiones hicieron expediciones en nombre de dios y del rey. Kino transitó por estas zonas, nunca antes exploradas, y avanzaba fundando rancherías y construyendo iglesias provisionales de madera o adobe.

La región noroeste del país, donde se encontraba la Pimería Alta, lugar en el que permanecería Kino de 1687 a 1711, presentaba condiciones especialmente difíciles por lo extremo de su clima; por su población, dispersa en pequeños poblados —cuando no directamente nómadas— que peleaban entre sí, con distintas lenguas y

Véase, por ejemplo, el clásico de I. Leonard, *Los libros del conquistador*, 1979; I. Rodríguez Prampolini, *Amadises de América: la hazaña de Indias como empresa caballeresca*, 1949; A. Sánchez, "Los libros de caballerías en la Conquista de América", *Annales Cervantinos*, 1958, pp. 237-260; J. Filgueira Valverde, "Influencia de la literatura caballeresca en los conquistadores y en los cronistas de Indias", *Enseñanza Media. Revista de Orientación Didáctica*, 1959, pp. 13-26, entre otros.

307 H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, pp. 55 y ss.; B. Navajas Josa, "El Padre Kino y la Pimería. Aculturación y expansión en la frontera norte de Nueva España", 2009, p. 62.

308 *Ibid.*, pp. 50 y ss.

bajo el asedio constante de los apaches de lo que hoy es Arizona,³⁰⁹ y por su extensión de más de 200 000 kilómetros cuadrados, que en el siglo XVII se habrían de recorrer a pie o a caballo. El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas señalaba, en sus informes:

Esta provincia de Sonora es muy dilatada, y para visitarla toda, es preciso caminar 600 leguas, y es muy numerosa porque tiene 27 o 28 misiones. Entre éstas la comunicación, aun por cartas, es peligrosa, por estar la mayor parte acometidas de las invasiones de los apaches.³¹⁰

Para ser más precisos, la Pimería abarcaba parte de lo que hoy son los estados de Sonora y Arizona, en la zona delimitada hacia el norte por el río Gila; hacia el sur, por el río Magdalena; hacia el este, por el río San Pedro y hacia el oeste, por el Golfo de California. La zona árida, propia del desierto, alternaba con la fertilidad de los valles próximos a los ríos. Los habitantes, si bien eran pimas, sobas, sobaipuris y pápagos, formaban parte de la misma familia etnolingüística y tenían formas de organización social y económica similares.³¹¹

Fue en ese lugar donde Kino estableció la Misión de Dolores, el inicio de las 25 misiones y pueblos que fundó en la región, como centro de operaciones de su labor misional y de sus constantes viajes de exploración y evangelización (alrededor de 50 en el curso de 24 años). Se calcula que recorrió, a pie y a caballo, alrededor de 7 000 leguas, que equivalen a poco más de 30 000 kilómetros, adaptándose a las más elementales condiciones de vida que le ofrecían las localidades;³¹² eso sí, apoyado por intérpretes, siempre provisto de un catecismo y, conforme ganaba en experiencia y conocimiento de las lenguas indígenas, de pequeños diccionarios elaborados por él y por otros jesuitas, así como sencillos mapas para mostrar a los

309 K. Kohut y M. Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines...*, p. XXI.

310 E. Burrus y F. Zubillaga, *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, 1986, p. 168.

311 H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, p. 327; B. Navajas Josa, "El Padre Kino...", p. 59.

312 Para las leguas recorridas en las expediciones, *cfr.* "Testimonio del Capitán Manje", en E. Burrus, *La obra cartográfica...*, p. 168; para el total de leguas recorridas en el curso de 24 años de labor misionera, *cfr.* A. Trueba, *El padre Kino: misionero itinerante y ecuestre*, 1955, p. 12.

naturales las tierras, los ríos y los mares por donde habían llegado los padres misioneros.³¹³

Muchas de las dificultades constatadas por los misioneros, los recursos de que disponían para enfrentarlas, la soledad y el aislamiento, y las intrigas que tenían que desafiar, quedaban plasmadas en las cartas anuales (*litterae annuae*) dirigidas a los padres provinciales de México y España y, por su conducto, al papa,³¹⁴ como parte de las obligaciones vinculadas con la escritura que quedaron establecidas desde la fundación de la Compañía de Jesús. Huelga decir que éste fue un valiosísimo recurso que aportó información sobre las regiones colonizadas. Kino, por su parte, incursionó también en otros géneros: además de las cartas anuales, escribió correspondencia personal, informes, bitácoras y peticiones dirigidas a las autoridades, todo lo cual nos permite comprender de cerca el sentido de su *misión*.

DE LAS INDIAS ORIENTALES A LAS INDIAS OCCIDENTALES

Kino procede de Segno, un pequeño poblado ubicado en la región de los Alpes tiroleses, cerca de Trento, hoy norte de Italia. De una antigua familia italiana de apellido Chini, o bien, Chino, Chinus, al entrar en contacto con Hispanoamérica se hizo consciente de la fonética italiana y a partir de entonces tradujo su apellido a Kino, como fue conocido por la posteridad. El apellido Chino, en español, inducía a errores, pues remitía al país asiático y, para colmo, en México el término se utilizaba para referirse a los sirvientes o a aquellos realizaban trabajos físicos muy pesados.

En cuanto al origen de Kino ha habido disputas entre italianos (Chino) y alemanes (Kühn).³¹⁵ Pero hay que tener presente que a

313 Véase E. F. Kino, *Crónica de la Pimería Alta: Favores celestiales*, 1985, p. 11.

314 Cfr. M. Sievernich, "Conquistar todo el mundo..."; H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*; B. Navajas Josa, "El Padre Kino...". De hecho, *Favores celestiales*, a iniciativa del padre González, muy cercano a Kino, se originó en esta obligación.

315 Emilio Bose, por ejemplo, defiende la nacionalidad alemana, dando argumentos y referencias muy bien documentados. Cfr. "Datos biográficos...".

mediados del siglo XVII se estaba definiendo el mapa político territorial, las fronteras eran movibles y la gran región era el sacro imperio romano germánico, una extensa zona que abarcaba, entre otras, Alemania y la zona italiana del Trentino.³¹⁶ Las poblaciones, en su diversidad, compartían lengua y cultura. Por otra parte, Kino pasó la mayor parte de sus años formativos en la Alemania Superior, de modo que no es extraño que comparta las identidades de ambas regiones:

Soy tirolés del distrito de Trento, pero no sé si considerarme italiano o alemán. La ciudad de Trento en su mayor parte italiana en idioma, costumbres y leyes, aunque se halla situada dentro de la frontera sur del Tirol. El Tirol pertenece a Alemania; y es particularmente significativo el hecho de que nuestra escuela en Trento pertenece a la provincia de la Alemania Superior, aunque los jesuitas dan las clases y normalmente predicán en italiano. Sin embargo, durante los últimos dieciocho años de mi vida, he estado viviendo casi en el centro de Alemania.³¹⁷

Y ya como misionero en la Pimería, a algún correligionario le agradece que le escriba en italiano, su lengua madre.

El sueño de Kino era ir a las misiones de Oriente, y para ello se preparó en matemáticas: China se convirtió en su obsesión y en ello tenían que ver los imaginarios relacionados con tierras desconocidas, con los mitos sobre las islas del mar océano y la búsqueda del Estrecho de Anián, con el martirio de los cristianos a manos de los infieles, las historias de la infancia nutridas con piratas y corsarios invencibles; además él, desde muy joven, se había encomendado a Francisco Xavier, martirizado en China (1552); también conocía el martirio de otro misionero italiano, Carlos Spínola, martirizado en Japón (1564). Después de ocho años de prueba para que sus superiores dieran su consentimiento para enviarlo a las misiones, el comunica-

316 Véase H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, p. 78; K. Kohut y M. Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines...*, p. XVII.

317 "Kino a la duquesa de Aveiro y Arcos, 16 de noviembre de 1680", en E. Burrus (ed.), *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del p. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, 1964, pp. 113-114; H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, p. 79.

do llegó simultáneamente para él y para Antonio Kerschpamer, para México y Filipinas, decisión que ellos habrían de dilucidar: escribieron el nombre de cada lugar en un trozo de papel y lo dejaron a la suerte. ¡A Kino le tocó México!³¹⁸

La travesía no fue fácil: el viaje de Alemania a Génova,³¹⁹ y de Génova a Cádiz, inició en 1678; después de una serie de peripecias y dos años de espera en Cádiz,³²⁰ finalmente llegó a la Nueva España en 1681. De nuevo tuvo que esperar meses: fue hasta octubre de 1683 que se integró a la expedición que dirigía el almirante Isidro Atondo y Antillón, la cual recorrería el mar del sur rumbo a lo que se pensaba como la isla de California. Bolton y otros estudiosos señalan la participación de Kino en calidad de misionero y cosmógrafo real o, en todo caso, cosmógrafo mayor.³²¹ Sin embargo, ulteriores indagaciones y el manejo de nuevas fuentes primarias han detectado que esto no fue así: por distintos motivos, entre ellos económicos, Mathias Goñi y Eusebio Francisco Kino ocuparon las plazas de misionero, por más que se dijo de Kino que era “insigne Cosmographo y diestro en el arte de marear, que por esto servirá uno por muchos”³²² y, como tal, complementó el trabajo de los pilotos Matheo Andrés Blas de Guzmán y Córdoba.

318 “Kino a la duquesa...”, p. 111; E. Bose, “Datos biográficos...”; H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, p. 79.

319 Fueron conducidos por el capitán Francesco Columbus, un acicate más para la fantasía de los descubrimientos, pues Kino decía que era familiar de Cristóbal Colón. Cfr. H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, p. 90.

320 Ahí se relacionó con la duquesa de Aveiro (1630-1715), que llamaban “Madre de las Misiones”. Ella, procedente de la alta nobleza de Portugal, casada con Manuel Ponce de León, IV duque de Arcos, se fue a vivir a España. Siempre estuvo profundamente comprometida con la causa de las misiones de las Indias Orientales, en principio, después en las Indias Occidentales. Kino mantuvo una prolífica correspondencia con ella (se señalan alrededor de 20 cartas) desde su estancia en Cádiz hasta los primeros años de su llegada a la Pimería. Se dirigió a la duquesa y se acogió a su apoyo para su labor misionera, animado por otro jesuita italiano, Teófilo de Angelis. Véase E. Burrus (ed.), *Kino escribe a la...*

321 Véase I. A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, 1984, p. 71. Ésta, de hecho, es la biografía más completa de Sigüenza y Góngora; H. E. Bolton, *Los confines de la cristiandad...*, pp. 43, 128, 683; B. Navajas Josa, “El Padre Kino...”, pp. 66, 96. Y aun el libro de difuntos de Magdalena lo consigna así, como lo señala E. Bose en “Datos biográficos...”, pp. XXIX y L.

322 Véase W. Mathes, *Californiana*, vol. III, t. I, documento 15, p. 74, *apud* M. Ramírez, “El método cartográfico del Padre Kino: ‘Con la aguja de marear y astralabio en la mano’ a través de los

Dos años duró el viaje de colonización y evangelización, empresa que se dio por concluida en 1685 debido a las propias dificultades de la región y la hostilidad de sus pobladores, provocada por las agresiones militares.³²³ Pero la empresa le resultó de tal naturaleza atractiva a Kino que empezó a olvidarse de su sueño de ir a las Indias Orientales. Ahora depositaba su proyecto en establecer misiones en California; esto tampoco sucedió: en 1687, llegó la disposición que lo asignaba, de manera definitiva, a la Pimería Alta.

CIELOS, ASTROS, CONSTELACIONES Y PRESAGIOS

Paréntesis interesante fue la permanencia de Kino en la capital de la Nueva España. Precedido por su fama como autor del opúsculo sobre el paso del cometa de 1680,³²⁴ a la vez que provisto de salvoconductos que le facilitarían su empresa, como lo era la misiva de la duquesa de Aveiro para la condesa María Luisa Gonzaga, esposa del virrey conde de Paredes,³²⁵ el mundo de la cultura y de las ciencias se le abrió. Por su parte, la intelectualidad novohispana estaba ávida

paisajes de California y del noroeste novohispano”, en J. C. Zazueta Manjarrez (coord.), *Seminario La Religión y los Jesuitas en el Noroeste Novohispano*, 2012, p. 69. El trasfondo de estos nombramientos, plasmados en las solicitudes y las respuestas de los delegados del virrey y del provincial de los jesuitas, en pp. 68-70.

323 La región había sido descubierta desde los tiempos de Hernán Cortés, quien allá por 1539 envió al navegante Francisco de Ulloa a explorarla, pero las sucesivas expediciones militares que se emprendieron no pudieron conquistar la California y abandonaron la empresa, hasta esta nueva oleada de incursiones. La expedición del almirante Atondo al final no resultó positiva: se calificó a los indios guaicuros de belicosos y violentos, pero, según Kino, respondieron a las provocaciones de los militares, la más fuerte, que obligó a la retirada definitiva, fue su levantamiento provocado, accidentalmente, por una pieza de artillería que se disparó, matando a 10 jefes guaicuros. *Cfr.* “Kino escribe con bastante amplitud al Padre Francisco de Castro desde San Lucas, Sinaloa, el 27 de julio de 1683”, en E. Burrus (ed.), *Kino escribe a la...*, p. 209. Frente a lo que se vivió como fracaso de Atondo, Kino abogó por las posibilidades de la región y logró que se expidiera una cédula real que encomendaba a la Compañía de Jesús la evangelización de la zona, de modo que se estableció un modelo donde prevalecería la política de pacificación y tolerancia como sustentos de la conquista espiritual de la región.

324 *Exposición astronómica de el cometa que el año de 1680 por los meses de noviembre y diciembre, y este año de 1681, por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la ciudad de Cádiz*, 1681.

325 “Kino en carta latina...”, p. 113.

de las noticias que venían del exterior y del deseo de entrar en franco intercambio con los sabios europeos en distintos campos. Todo era propicio para relacionarse, entre otros, con tres portentos mexicanos: el sabio Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700); la monja jerónima Juana Inés de la Cruz, llamada la Décima Musa (1648-1695) y el pintor barroco Juan Correa (1646-1716).³²⁶

Con Sigüenza y Góngora había muchos intereses en común: formado en el colegio jesuítico de Tepoztlán, en 1672 obtuvo, a través de un reñido concurso de oposición, la cátedra de Astrología y Matemáticas, una de las más prestigiosas de la Real y Pontificia Universidad de México, en la que desempeñó un papel relevante durante 20 años. A partir de 1682 lo nombraron capellán del hospital del Amor de Dios, con lo que podría dedicarse de lleno al estudio, a la escritura y al coleccionismo. Don Carlos, como los sabios de la época, manejaba un amplio campo de intereses: filosofía, matemáticas, astronomía, historia, anticuariado, poesía y literatura, y se caracterizaba por su actitud de apertura para entrar en contacto con los sabios de otras latitudes. Todo esto fue favorable para el encuentro con Kino, también matemático y astrólogo formado en Alemania, quien pudo disfrutar las veladas amistosas, así como los libros, los mapas, las colecciones y los instrumentos científicos de Sigüenza:

Las noticias que corrían de ser eminentísimo matemático, estimulado del deseo insaciable que tengo de comunicar con semejantes hombres y perjudicado con imaginar que sólo es perfecto en estas ciencias lo que se aprende en las provincias remotas, me entré por las puertas de su aposento; me hice su amigo; lo llevé a mi casa; lo regalé en ella; lo introduje con mis amigos, lo apoyé con los mismos suyos [...]; le comuniqué mis observaciones; le mostré mis cartas geográficas de estas provincias, y por saber que había de pasar a California, le presté para que las copiara, las demarcaciones originales que de todas aquellas

326 Véase I. A. Leonard, *Don Carlos...*; H. E. Bolton, *Los confines de la...*, pp. 130-139; J. C. Montané Martí, *Intriga en la corte: Eusebio Francisco Kino, sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora*, 1997 y, por supuesto, la propia *Libra astronómica y filosófica*, de Carlos de Sigüenza y Góngora, con la introducción de José Gaos, publicada en 1959, basada en la primera edición de 1690 a cargo de Bernardo Calderón. En ella podemos conocer, por boca del propio don Carlos, su resentimiento hacia Kino.

costas, desde el cabo de San Lucas hasta la punta del Buen Viaje, hicieron los capitanes Francisco de Ortega y Esteban Carbonel de Valenzuela, las cuales en pedazos y diminutas volvieron a mi poder, después de haber salido de esta ciudad el reverendo padre.³²⁷

El desencuentro entre ambos, sin embargo, obedeció a motivos más profundos, fruto de malos entendidos e intrigas, donde se podría poner en juego el prestigio de cada uno de ellos en el medio intelectual novohispano.

El paso del cometa (1680) por la Ciudad de México había desencadenado fuertes temores, particularmente en la condesa de Paredes, de modo que Sigüenza y Góngora, tratando de tranquilizarla al ubicar el fenómeno astronómico que se presentaba, escribió el opúsculo “Manifiesto philosophico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos” (1681), que fue motivo de debates y réplicas de quienes sostenían lo contrario. Kino, por su parte, en Cádiz (1680), mientras esperaba la flota que lo traería a Veracruz, escribió su *Exposición astronómica* donde plasmaba las observaciones astronómicas, precisas, sobre el paso del cometa, pero interpretándolas desde la perspectiva de la astrología como indicio de malos augurios:

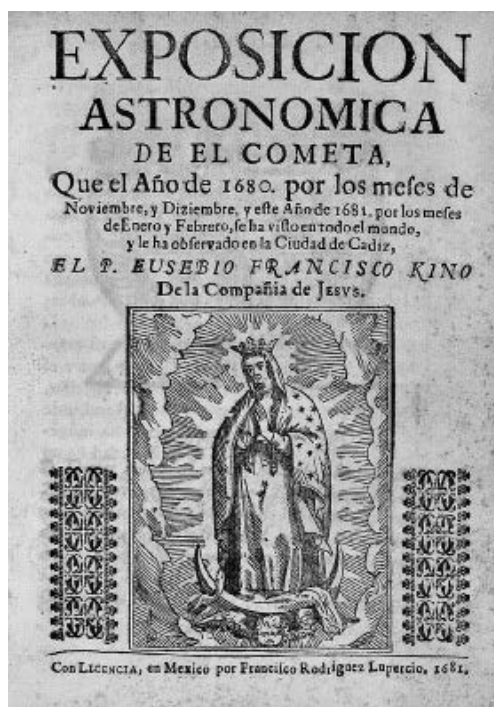
Su tamaño, su trágico y desastroso presagio (en mi opinión) de considerables daños, de múltiples y funestos sucesos, de improductividad de la tierra, enfermedades, tormentas, muerte de muchas personas y quizá, de cataclismos nacionales.³²⁸

327 Cfr. C. de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, p. 4. Kino, años más adelante, en su diario de viajes, entre uno de los argumentos que plantea para volver a pensar a California como península, se refiere a los mapas de la región sin señalar quién se los había prestado: “Porque otros muchos mapas y los más principales cosmógrafos modernos de Alemania, Flandes, Italia, Francia, etc., decían lo mismo, y que la California era una isla, y saqué un tanto destos muy grandes nuevos mapas del Palacio de México, llevándonos a este fin prestados al Colegio de San Pedro y San Pablo”. *Crónica de la Pimería...*, p. 157 [178 en el original].

328 E. Kino, “Kino a la Duquesa de Aveiro, Cádiz, 11 de enero de 1681”, en E. Burrus (ed.), *Kino escribe a la...*, p. 147.

IMAGEN 7.

Exposición Astronómica...



Fuente: E. F. Kino, *Exposición astronómica de el cometa que el año de 1680 por los meses de noviembre y diciembre, y este año de 1681, por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y le he observado en la ciudad de Cádiz, 1681*

Esta obra, escrita en Cádiz (1680) y publicada en México (1681), no la conoció Sigüenza hasta la partida de Kino rumbo a California, que fue cuando se la obsequió. Hay una frase que señalaba los perjuicios que el cometa podía acarrear, evidentes a los ojos de todos, “a menos que hubiera algunos trabajosos juicios que no pudiesen percibirlo”,³²⁹ que fue el desencadenante de la enemistad, pues Sigüenza se sintió aludido y dio curso a los fantasmas que habían precedido la llegada de Kino, donde los amigos lo hacían ver como uno de sus mayores contrincantes:

Confirmé la verdad de los que me habían prevenido y me di por citado por el literario duelo a que me emplazaba [...]. Bien saben los que la

329 C. de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica...*, p. 14.

entienden, en lengua castellana lo mismo es decirle a uno que tiene el trabajoso juicio, que censurarlo de loco... Pero, pregunto, ¿en qué experimentó mi locura? ¿En las palabras que le hablé? En ellas afecté el encogimiento y submisión. ¿En algunos escritos míos que leyó? Todos se han impreso con aprobaciones de varones doctísimos. ¿En mis acciones? Nunca me vio, ni jamás me verá el reverendo padre tirando piedras. ¿En lo mucho que lo alabé? [...] ¿En los festejos que le hice?³³⁰

El sentimiento-resentimiento de don Carlos fue subiendo de tono, colocándose en su posición de criollo, novohispano, recto y con el mérito del trabajo y estudio, frente al matemático-astrólogo formado en Alemania, coronado con los laureles de la Universidad de Baviera. Resultado de este desencuentro fue la escritura de la *Libra astronómica*,³³¹ a la que integró el “Manifiesto filosófico...”. En ella, bajo la consigna “yo también soy astrólogo y sé muy bien cuál es el pie de que la astrología cojea y cuáles son los fundamentos debilísimos sobre que levantaron su fabrica”,³³² deshace la *Exposición astronómica* de Kino punto por punto; la rebate tanto con argumentos retóricos como con demostraciones fundadas en la nueva ciencia, con observaciones, evidencias matemáticas y cálculos astronómicos,³³³ frente a la perspectiva astrológica que aún dominaba los ambientes de la época y que compartía Kino. Cada uno de ellos se situaba, con respecto a los recursos astrofísicos, en distintos lados de la zona de penumbra que abrían las nuevas formas del conocimiento que se estaban visualizando, como lo es la frontera entre la astrología y la astronomía: se transitaba de una interpretación arcaica, animista, a una moderna concepción astronómica, más próxima a las luces del intelecto.

330 *Ibid.* p. 5, *apud* I. A. Leonard, *Don Carlos...*, pp. 77-79.

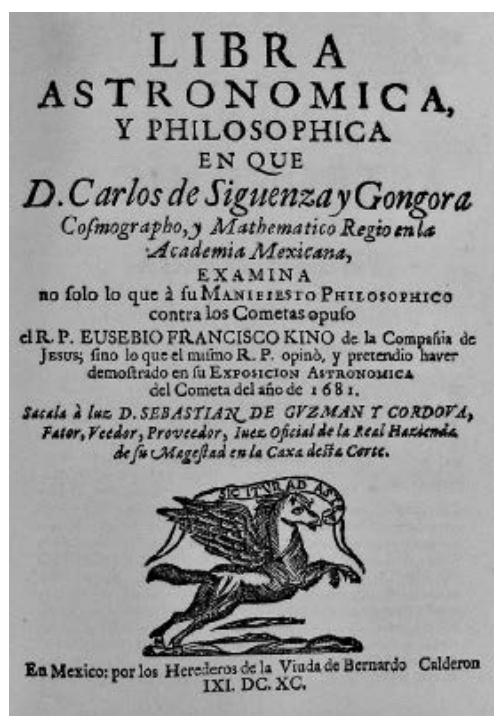
331 C. Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica...*

332 *Ibid.*, p. 14.

333 Conocedor de Copérnico, Kepler, Descartes, Galileo y Tycho Brahe, coincide con Newton en *Los principios matemáticos de la filosofía natural*, publicada en 1687, que es una de las grandes obras en la historia de la ciencia. Sobre la argumentación de Sigüenza, véase L. Rossiello, “Estrategias argumentativas en *Libra astronómica y filosófica* de Sigüenza y Gongora”, *Revista Semestral del Centro de Estudios Literarios*, 2004, pp. 8 y ss.

IMAGEN 8.

Libra Astronómica...



Fuente: C. de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, introd. de José Gaos, México, UNAM, 1959.

Por otra parte, para Kino, como para otros correligionarios católicos o disidentes, resultaba difícil superar las perspectivas aristotélico-tomistas, sustento de la arquitectura cosmogónico-religiosa, y aceptar a carta cabal tanto el heliocentrismo copernicano como otras explicaciones sobre el desplazamiento de los cuerpos celestes que proponía la moderna astronomía.³³⁴ No se puede dudar, sin embargo, que Kino había demostrado sus habilidades para observar el desplazamiento de los cuerpos celestes y hacer las respectivas mediciones; el desfase estaba en la interpretación de su significado para la sociedad.

Es posible que Kino tuviera noticias de este “duelo intelectual” en el curso de sus sucesivos viajes a la capital de la Nueva España,

334 Cfr. M. Aguirre Lora, *Calidoscopios Comenianos II. Acercamientos a una hermenéutica de la cultura*, 2001, pp. 126-130.

mientras esperaba su asignación definitiva a las misiones del noroeste y cuando ya estuvo instalado en Dolores; alguna información le llegó, pues años más tarde, en 1695, al escribir la *Inocente, apostólica y gloriosa muerte del V. P. Fco. Xavier Saeta*, se dirige al lector, curándose en salud:

Pido al soberano Señor que este mi pequeño tratado tenga mayor dicha que la que tuvo mi *Exposición astronómica...*, pues don Carlos de Sigüenza se da por muy sentido, diciendo contra mí, en su *Libra astronómica*, que yo escribí mi *Exposición astronómica* contra su *Manifiesto philosophico*, siendo así que jamás me ha pasado por el pensamiento de pretender escribir o imprimir contra el referido *Manifiesto philosophico*; ni sé de haberlo leído, ni dejara de tener escrúpulo en gastar el tiempo tan precioso y tan necesario para mejores y más precisas ocupaciones, como las que me han traído a las Indias y tengo entre manos oponerme a pleitos y peleas de tan poca monta y de tan poca edificación. Con que será trabajo y cuidado bien excusado con el que Don Carlos de Sigüenza escribe contra mi *Exposición Astronómica*, pues la escribí a petición e instancias de algunos Padres y amigos de México, las pocas semanas de mi detención en dicha ciudad, y me la agradecen desde Roma; y sus aprobaciones de los doctísimos Padres Francisco Jiménez y Francisco Florencia y, con especialidad, la muy erudita, muy capaz y religiosísima Madre Juana Inés de la Cruz, profesora de la Orden de San Jerónimo, en su ingeniosísimo y doctísimo tomo impreso, con particulares versos.³³⁵

Queda claro que otra de las relaciones muy fructíferas con el medio novohispano fue la amistad que trabó con sor Juana Inés de la Cruz, a quien visitó en varias ocasiones durante los meses de espera para la expedición hacia el norte. Aunque era muy allegada a Sigüenza y Góngora, sor Juana le escribió un soneto³³⁶ que aludía a su interpretación sobre el paso del cometa, alabando la avanzada pers-

335 E. F. Kino, *Vida del P. Francisco J. Saeta, S.J.: Sangre misionera en Sonora*, 1967, pp. 53-54.

336 I. A. Leonard, *Don Carlos...*; E. F. Kino, *Kino's biography of Francisco Javier Saeta, S. J.*, 1971, p. 220, nota 11, A K 4-5, *apud* G. Gómez Padilla, "Kino en Europa y en la Ciudad de México (1661-1681)", *Desacatos*, 2015, p. 117.

pectiva del misionero jesuita, en términos curiosamente contrarios a la postura de Kino.

Soneto a Kino

Aplaude la Ciencia Astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, que escribió del Cometa que el Año de ochenta apareció, absolviéndole de ominoso.

Aunque es clara del Cielo la luz pura,
clara la Luna y claras las Estrellas,
y claras las efímeras centellas
que el aire eleva y el incendio apura;

aunque es el rayo claro, cuya dura
producción cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago que hizo de sus huellas
medrosa luz en la tiniebla obscura;

todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que las mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,

Icaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dio luz a las Luces celestiales.³³⁷

También del ambiente cultural novohispano procede el acercamiento amistoso con Juan Correa (1646-1716), uno de los grandes pintores barrocos que destacaba por sus cuadros de vírgenes; fue él quien le obsequió un óleo sobre la virgen de los Dolores, que daría nombre a su misión en la Pimería Alta³³⁸ y ocuparía el lugar central del altar.

Para concluir, podemos decir que el encuentro-desencuentro entre Sigüenza y Góngora, a mediados del siglo XVII, es comprensible,

337 J. I. de la Cruz, "Soneto a Kino", en *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*, 1951, p. 309.

338 Cfr. H. E. Bolton, *Los confines de la cristianidad...*, p. 249.

pues nos habla de las formas en que se produce el conocimiento, de los desplazamientos paradigmáticos que no se eliminan de un brochazo y reflejan tradiciones persistentes que se resuelven de distinta manera. Las *scientiae novarum*, en su modernidad, dan cuenta de legados que responden a otras racionalidades y plantean sorprendentes síntesis entre ellas,³³⁹ como es el caso del catedrático Sigüenza y Góngora, cuya avanzada es la astronomía, aun cuando el nombre de su cátedra fuera Matemáticas y Astrología, en lo que Kino, formado en las universidades alemanas de Friburgo e Ingolstadt, quedaba ubicado del lado de la astrología, aunque ampliamente habilitado como cosmógrafo.

EN TORNO A LA PENINSULARIDAD DE CALIFORNIA

Más allá de reconocer a Kino como un misionero carismático, con cualidades extraordinarias, sus aportaciones siempre están presentes directa o indirectamente en la historia de la cartografía del noroeste del país y del sur de Arizona, numerosos autores dan cuenta de ello. Su pasión por las Indias Orientales y su deseo por ir a China corrieron paralelos a su gusto e interés por los mapas, alimentados desde la infancia con historias que se tejieron alrededor de un pariente lejano de su misma región, posiblemente tío, el jesuita Martín Martini (1614-1702) quien, además de haber participado en las misiones de la gran China, cartografió el gran imperio.³⁴⁰ Se ha dicho que, por más que insistió con sus superiores para participar en esas misiones, su destino fue otro, las Indias Occidentales y, sin haber tenido oficialmente el cargo de cosmógrafo real, hizo las veces de tal, y ahora es un paso obligado en este campo.³⁴¹

339 Véase M. E. Aguirre Lora, *Calidoscopios comenianos...*, pp. 106 y ss; *idem*, "Emergencia de la nueva ciencia. Intersticios de modernidad", en H. Casanova y C. Lozano (eds.), *Inventar o errar. Educación y sociedad en América Latina y España*, 2007, pp. 125-146.

340 E. Bose, "Datos biográficos...", p. XXI.

341 Nuevamente, las fuentes que abordan las aportaciones de Kino se multiplican, ahora vinculadas con el oficio de cartógrafo y su presencia en la cartografía del noroeste. De hecho, sin ser estudios fundamentalmente dirigidos a las aportaciones de Kino, se ubican en el centro de los trabajos regionales sobre el noroeste de México y el sur de los Estados Unidos, pero en

Con todos estos proyectos en la cabeza y lo que se contaba sobre los navegantes y cartógrafos de la época, Kino fue muy consciente de lo que habría de reportarle su formación en matemáticas para ir a tierra de misiones; al respecto, en sus años formativos en la Universidad de Friburgo y particularmente en la de Ingolstadt, tuvo dos excelentes maestros, Henricus Scherer (1628-1704), geógrafo y cartógrafo, autor del *Atlante mariano* y la *Geografía universal*, y Adamo Argentler (1633-1673), cartógrafo, autor de la *Rota astronomica* y de la *Tabula geographico-horologica*. Como estudiante destacado en matemáticas, el duque de Baviera en persona, acompañado de su padre, lo invitó a hacerse cargo de la cátedra de Matemáticas, pero él prefirió ir a regiones lejanas y servir de misionero, como lo hizo saber a las autoridades de Roma, frente a la tranquilidad que le reportaría la vida como catedrático.³⁴²

Por lo demás, es en el ámbito de las universidades donde surgen las cátedras de Matemáticas, con un significado particular en el contexto del siglo XVII: si en tiempos anteriores la aritmética se había vinculado con los saberes mercantiles, fuera del ámbito universitario, las matemáticas, que Capel llama mixtas o físico-matemáticas,³⁴³ van a dar un giro por el cual llegaron a constituir la avanzada del conocimiento, pues se articularían con el campo de la nueva ciencia y los problemas que se avizoraban frente a los programas de expansión, de exploración y conocimiento de nuevos territorios. En ellas se ubicaba la cosmografía, con las vertientes de astronomía, como ciencia de los cuerpos celestes, que conducía a fijar con mayor exactitud su movimiento y el curso de los astros, así como de geografía o ciencia de la esfera terrestre, vinculada con las posibilidades de localizar con exactitud los lugares y representarlos a través de

ellos surge necesariamente la figura de Kino, el civilizador y el cartógrafo. Entre la vasta producción de los estudios regionales, puede mencionarse, entre otros, F. X. Clavijero, *Historia de la antigua o baja California*, 1780; H. H. Bancroft, *History of California*, 1884-1890; H. R. Wagner, *The Spanish southwest, 1542-1794*, 1937; W. Mathes, *Californianas*, 1965-1987; E. Burrus, *La obra cartográfica...*, 1967; M. León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, 1989; I. del Río, *El régimen jesuítico de la antigua California*, 2003.

342 E. Kino, *Crónica de la Pimería...*, p. 156

343 H. Capel, "La geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII", *Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 1980, p. 34.

mapas;³⁴⁴ además, se incluía el estudio de las herramientas propias de la aritmética y la geometría.

Y son los jesuitas, a través de algunos de sus colegios (de gran importancia fue el Colegio Real de Madrid), quienes tuvieron un papel relevante en el desarrollo de estas cátedras en el centro de Europa.³⁴⁵ Kino se formó en colegios de la Compañía de Jesús versados en este campo. También, durante los meses de espera y de estudio, en Cádiz y en México, previos a su trabajo en el noroeste de la Nueva España, vivió en estos colegios y tuvo acceso a sus nutridas bibliotecas, que resguardaban varias de las obras de mayor circulación, algunas de ellas de la autoría de los propios jesuitas, tales como: *Suma cosmographia, regimiento de navegación y arte de navegar* (1561), de Pedro Medina; *Reparo a errores de la navegación española* (1634), de Pedro Porter Cassanate; *Parallela geographiae veteris et novae* (1648), de Philippe Briet o Brietius; *Almagestum novum* (1651), de J. B. Riccioli; *De mathematicis disciplinis libri duodecim* (1635), de Hugo Sempilius; *Esphera en comun, celeste y terraquea, y Fabrica y uso de varios instrumentos matematicos* (ambas de 1675), de José Zaragoza; *Geographia et hydrographia reformata* (1661), de Giovanni Riccioli, entre otras lecturas en boga, donde no podía faltar la *Historia de China* (1585), de Juan González de Mendoza.³⁴⁶

El propio Kino se remite a los años de su formación en la Universidad de Friburgo y, específicamente, en la de Ingolstadt, en contacto con sus maestros de matemáticas, y a algunos materiales que llevó consigo durante su misión, así como a la imagen previa que tenía sobre la California:

344 *Ibid.*, p. 1.

345 Un antecedente importante fueron los cursos y los exámenes que se daban en la Casa de Contratación de Sevilla, en el Consejo de Indias y en la Academia Real Mathematica durante el siglo XVI, vinculados con la enseñanza teórica y práctica de la navegación trasatlántica. Véase M. Ramírez, "El método cartográfico...", pp. 64-67. Particularmente importante en esta renovación científica fue el Colegio Imperial de Madrid. Según los estatutos, nos dice Capel, las cátedras de Matemáticas eran medulares: "en la primera de ellas un maestro debería leer por la mañana 'la Esfera, Astrología, Astrolabio, Perspectiva y Pronósticos'; mientras que en la segunda, otro maestro diferente debería leer por la tarde 'de Geometría, Geografía, Hydrografía y de Reloxes'". La dificultad que se constataba era conseguir a los profesores preparados para ello. Véase H. Capel, "La geografía como ciencia...", p. 4.

346 *Loc. cit.*

En la insigne Universidad de Ingolstadio de Baviera imprimió en mi tiempo un muy curioso Mapa Universal de todo el mundo terráqueo, mi Padre Maestro de Matemáticas, el P. Adamo Aygentler [...]. Este mapa que lo truxe conmigo a las Indias y hasta a estas Nuevas Conversiones, con su tratadito e instrucción o explicanda, pues es cosmográfico, geográfico, horólogo y horográfico y náutico y geométrico &, pone muy bien la California, no isla, sino penisla.³⁴⁷

Armado también con sus instrumentos (aguja de marear, compás, astrolabio, antejo de larga vista [*sic*]), que en ocasiones él mismo, junto con sus compañeros, construyeron en Cádiz mientras esperaban la flota que los llevaría a su destino,³⁴⁸ se enfrentó Kino a la tarea de cartografiar la California. Para él, los mapas constituían lo que Burrus considera “instrumentos de trabajo”³⁴⁹ y eran resultado del recorrido por pueblos y rancherías. Para representar la Pimería y la California tuvo que resolver dos problemas de orden práctico, que se planteaban navegantes y cosmógrafos, con los instrumentos que tenía a disposición, no siempre adecuados: medir la latitud y la longitud,³⁵⁰ poniendo en juego su formación en Alemania y el bagaje de conocimientos y experiencia que había adquirido en el curso

347 E. Kino, *Crónica de la Pimería...*, p. 156 [manuscrito, p. 177]. Se refiere a la obra de A. Aigenler, *Tabula geographico horologa universalis: problematis cosmographicis, astronomicis, geographicis, gnomonicis, geometricis illustrata: et una cum succincta methodo quaslibet mappas geographicas delineandi*, 1668. Roland Ives señala que en esta obra Aigenler incluyó una selección de las tablas de latitud y longitud de Riccioli, muy avanzadas en la época. Cfr. R. Ives, “Navigation methods of Eusebio Francisco Kino, S. J., *Arizona and the West. A Quarterly Journal of History*, 1960, p. 217.

348 Véase *ibid.*, p. 216. Por lo demás, a lo largo de la *Crónica de la Pimería...*, se encuentran varias menciones a “pesar el sol con el astrolabio” (pp. 107/98, 127/136, 157/179, 404/161), al empleo de la aguja de marear (pp. 157/179, 404/161) y del antejo de larga vista (p. 105/93).

349 “Para el cartógrafo jesuita un mapa era instrumento de su trabajo. Señalaba el camino que conducía de una misión a otra; las zonas de las naciones indígenas —tanto las cristianas como las que se habían de convertir; los agujeros para no perecer de sed en sus expediciones exploratorias. El mapa ilustraba también su informe escrito, y sus superiores mexicanos y romanos y los oficiales reales mexicanos y españoles, preferían un documento gráfico que reflejara visiblemente el apostolado misionero, a extensas relaciones. [...] Editar un mapa supone tener a mano, para registrarlos, los datos geográficos adquiridos o por observación personal [...] o de otras fuentes geográficas o cartográficas”. E. Burrus, *La obra cartográfica...*, p. 2.

350 Marcelo Ramírez hace un análisis muy interesante y fundamentado al respecto, señalando las dificultades que le fue posible resolver en cada caso y los recursos que utilizó para medir latitud y longitud. Véase “El método cartográfico...”, pp. 72-87.

de los años, incluida la práctica de apoyar al capitán del barco que lo condujo de Génova a Cádiz, en la medición de latitudes.³⁵¹

En ello, Kino enfrentó un dilema de alcances universales, pues se proyecta sobre el largo proceso que desafiaba a cartógrafos, navegantes, mercaderes y otros más para completar la imagen del mundo, donde la representación de la California resultaba ser una de las piezas clave. Era California, y no la Nueva España, la que desencadenaba la fantasía de navegantes y exploradores, cosmógrafos y cartógrafos: alrededor de ella, situada en el extremo nororiental de la Nueva España, se tejían historias fantásticas relacionadas con los legendarios reinos de Quiviria, Tíquez, Cíbola, con el estrecho de Anián, como el posible conducto entre los continentes entonces conocidos y, más adelante, como la posibilidad de que Asia y América estuvieran conectadas.³⁵²

En medio de esos ensayos, algunos de los cartógrafos antiguos comenzaron a incluir representaciones del territorio que se conocería como California, en su condición de una enorme isla o bien de península —como el mapamundi publicado por Battista Agnese en Venecia, en 1542; el de Rumold Mercator, en Génova, en 1587; el de Abraham Ortelius, en Amberes, en 1587, y el de Petrus Plancius, en Amsterdam, en 1596, entre otros.³⁵³ De alguna forma, la California estará presente en la cartografía moderna, ganando en precisión y definiendo su condición de isla o de península a partir de los informes de los navegantes que se aventuraban a ese mundo y de los cartógrafos que se nutrían de ello.³⁵⁴

351 Cfr. R. Ives, "Navigation methods ...".

352 Véase M. León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, pp. 3 y ss; D. Polk, *The island of California: A history of the myth*, 1991; G. McLaughlin y N. Mayo, *The mapping of California as an island: an illustrated checklist*, 1995.

353 Véase M. León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, pp. 1-33.

354 El *Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo, y particularmente el libro V, "Las sergas del muy esforzado caballero Esplandián", nos colocan frente al origen del nombre de dos regiones representativas de América Latina: California y Amazonas. Son mitos cuyo origen se ubica en Asia menor y que, atravesando la Edad Media, se revitalizan hacia el siglo XVI para formar parte del imaginario de los conquistadores y evangelizadores. En los tiempos antiguos se sitúan las mujeres, gobernadas por la reina Calafia, que habitaban la isla de California, donde había riquezas sin fin, oro, perlas en abundancia y valientes mujeres hermosas. Se le atribuye a Cristóbal Colón el haber ubicado el reino de Calafia en las Indias (Occidentales);

Kino mismo, provisto con la *Tabula geographico-horologa* de su maestro A. Aygentler, llegó a las Indias Occidentales convencido de que California era península, pero era tal la fuerza de la creencia generalizada que ya desde su primer acercamiento a la zona, con el grupo del almirante Atondo, Kino se refiere a “esta grandísima isla [...] casi otra Nueva España en el tamaño”³⁵⁵ y así la empezó a dibujar, aunque más adelante demostraría lo contrario. El error, que además se había difundido ampliamente en la cartografía de los siglos XVI y XVII, se lo atribuyeron al corsario inglés sir Francis Drake (1540-1596):

Algunos Cosmógrafos antiguos, aunque con algunas imperfecciones, pintavan la California hecha Penisla o Ystmo, pero desde que el pirata y piloto Francisco Draque navegó por estos mares y en su bahía de San Bernabé, cerca del cabo de San Lucas, de la California, robó el navío de China o galeón de Filipinas llamado Santa Ana [...]; viendo entonces las muchas corrientes del brazo de mar de la California, discurrió y divulgó por cosa cierta que este Seno y Mar Califórnico tenía comunicación con el mar del Norte, y la pintó cercada de mares y Isla (que hubiera sido la mayor del mundo) [...] Draque de vuelta a sus tierras engaño a toda la Europa, y casi todos los Cosmógrafos y Geógrafos modernos de Italia, Alemania y Francia pintaron la California isla.³⁵⁶

Sin embargo, esta distorsión no es atribuible sólo a Drake³⁵⁷ ni se trata únicamente de los corsarios ingleses, porque hubo otros navegantes y exploradores más al servicio del imperio británico que engrandecieron el esplendor de la reina Elizabeth con sus descubrimientos y exploraciones, echando por tierra los límites de la *Terra incognita*. La cuestión es más compleja: se trata de la avanzada de

relató que se empalmó con el de las Sergas, donde su autor cambió el nombre de la isla de Martinino por el más sonoro de California. Por lo demás, el Amadís circuló ampliamente en la región novohispana. Véase I. A. Leonrad, *Los libros...*, pp. 50-55.

355 W. Mathes, *Californianas*, vol. III, t. II, doc. 25, pp. 330-331, *apud* M. Ramírez, “El método cartográfico...”, p. 92

356 E. F. Kino, *Crónica de la Pimería...*, pp. 155-156 [original 176-177].

357 Drake, fuera por olvido o intencionalmente, no dio cuenta de muchos de sus descubrimientos realizados en el viaje por el Mar del Sur. *Cfr.* H. Kelsey, “Did Francis Drake really visit California?”, *The Western Historical Quarterly*, 1990, pp. 444-462.

la expansión territorial y los imperios en pugna por conquistar territorios, atravesada por las culturas de la época y la contienda entre reformadores y contrarreformadores, entre el imperio británico y el español. En el caso de los españoles, el asunto se remonta a 1535, en incursiones que hizo Hernán Cortés hacia el Mar del Sur, poblado de islas, en búsqueda de paraísos terrenales habitados por negros, mujeres amazónicas y otros seres fantásticos, abundantes en oro, perlas y otras piedras preciosas; para él, California era una isla que respondía al imaginario de la época, pero su expedición fracasó.³⁵⁸ Más tarde, en 1539, el propio Hernán Cortés envió al navegante Francisco de Ulloa (¿?-1540) a explorar las costas del Pacífico, desde entonces se planteó la peninsularidad de California y esto fue confirmado en distintas expediciones realizadas sucesivamente en el curso del siglo XVI por los españoles Hernando de Alarcón (1541), Juan Rodríguez de Cabrillo (1542) y Francisco de Ortega (1631), entre otros, y por corsarios holandeses e ingleses. Fue a principios del siglo XVII cuando esta versión se desvió: el marinero griego Juan de Fuca (1536-1602), al servicio de Felipe II, al explorar la costa oriental del norte, quiso ver en ella el buscado Estrecho de Anián, una de las claves universales de la baja Edad Media que ayudarían a resolver vías de acceso entre los tres continentes conocidos, facilitando transportar riquezas a salvo del asedio de piratas y flotas enemigas con quienes se disputaban el dominio de los mares. Desde los tiempos de Marco Polo (siglo XIII) se pensó en su existencia y, por tradición oral, se transmitió entre las sucesivas generaciones de navegantes³⁵⁹ que no tenían elementos para verificarlo. De algún modo, el mito, ubicado en el río Ania, al este de

358 D. Polk, *The island...*, pp. 274 y ss. Aunque hubo de todo, es importante reposicionar la imagen generalizada sobre los conquistadores del siglo XVI como ignorantes y burdos; en realidad, algunos de ellos sabían leer, e incluso habían pisado la universidad, como Hernán Cortés. Fueron unos personajes peculiares, cuya imaginación estaba marcada por las mitologías y creencias medievales; vivieron el momento de la expansión de la imprenta en España, donde la producción fue más allá del ámbito religioso y de la lengua latina, para abocarse también a la literatura popular, escrita en lengua vernácula, en la que los favoritos fueron los libros de caballería. Éstos se leían de manera individual o en los usuales corrillos que se improvisaban en distintos lugares; prácticas que, sin lugar a dudas, se reprodujeron entre la soldadesca que vino a tierras americanas. La investigación que al respecto hizo Leonard Irving es muy sugerente e ilustradora al respecto.

359 *Ibid.*, pp. 119-132.

la India, se desplazó al norte del Nuevo Mundo, ubicándose en la zona de la California.³⁶⁰ Esto representaba para España identificar un estrecho que abriría el paso franco entre sus dominios. Kino quería reposicionar el mito a partir de sus observaciones, y así lo haría:

Tamvién por el Norte y Nordeste y Oriente se podrá hallar camino para Europa al doble más breve que el que tenemos por México y Vera Cruz, como también por el Nordueste y por el Poniente se podrá con el tiempo entrar por tierra hasta muy cerca del Japón y de la Gran China y de la Tartaria, pues el estrecho de Anián, que con tanta variedad de opiniones ponen los autores, no tendrá más fundamento que el que tuvo este brazo de mar, con el qual siniestramente nos pintaban Isla la California.³⁶¹

La conformación de California como isla se difundió, como se señaló antes, a partir tanto de sir Francis Drake que, en nombre de Inglaterra, tomó posesión de ella en 1577-1579, con el nombre de Nueva Albión, como de la expedición de Sebastián Vizcaíno (1602-1603), donde el monje carmelita Antonio de la Ascensión se hizo cargo del informe y la fijó como isla, relacionándola, además, con el mito del Estrecho de Anián.³⁶² En realidad, las diversas cartografías hasta

360 M. León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, p. 17; D. Polk, *The island ...*; "Cartografía de la plena y baja Edad media. Los grandes mapamundi circulares", *Valdeperillos*.

361 E. F. Kino, *Crónica de la Pimería...*, pp. 172-173 [original 203]. Esto era un anhelo de varios, que se topaba con las representaciones dominadas por una mezcla de fantasías y de mitos, como se pone de manifiesto en los comentarios del P. Luis Valverde, ministro en la Pimería: "ojalá se consiga lo que tanto se desea y se averigüe de una vez si la California es isla o cordillera de muchas islas que se van comunicando hasta las cercanías de las Marianas y más ciertamente del Japón, de lo que no faltan conjeturas como también hay muchas de que esta tierra firme se extiende al norte y que se comunica con las tierras del Cabo Mendocino, tierra de fesso de la Compañía hasta dividirse por el Estrecho de Anián u otra de la China y Tartaria, al occidente de las tierras septentrionales de la otra banda del polo o si por ventura se comunican con éstas". J. Mange, *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita*, 1985, p. 122.

362 "Pienso que sería cosa de grande importancia para todos estos Reynos occidentales de su Magestad que se descubriese la navegación del estrecho de Anián para España y la ciudad rica de Quiviria y el puerto del Reyno de Anián que se entiende está continuado con Reynos de China que será por aquí descubrir otro nuevo mundo para que por todo él se predique el Santo Evangelio." "Primera relación de fray Antonio de la Ascensión", en W. Mathes, *Californianas*, vol. I, t. II, doc. 177, pp. 1198-1199, *apud*, M. Ramírez, "El método cartográfico...", p. 91, n. 69.

entrado el siglo XVIII difundían la imagen de California como isla³⁶³ o como península.

Como se vio, el propio Kino había puesto en duda la peninsularidad al llegar al Nuevo Mundo e hizo mapas con las dos orientaciones. Marcelo Ramírez señala al respecto que los mapas de Kino se pueden clasificar en dos grupos: los referidos a la California insular (1683-1697) y los que competen a la California peninsular (1697-1702).³⁶⁴

Ya se dijo que Kino, al llegar a las Indias Occidentales (1680-1681?), estaba informado sobre la peninsularidad de la California. La *Tabula geographico-horologa*, de su maestro Adamo Aygentler, así lo señalaba, pero desde la expedición con el almirante Atondo (1683) quedó convencido de que era una isla enorme, y así lo dibujó, con el título de *Relación puntual de la entrada que han hecho los españoles en la grande isla de la California, este año de 1683*.³⁶⁵

Para 1695, también como resultado de la expedición al mando de Atondo, dibujó la *Delineación de la Nueva Provincia de San Andrés del Puerto de la Paz y de las Islas circunvecinas de las Californias o Carolinas, 1683 años* (1685).

Algunos años más tarde en el mapa del *Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional* (1695-1696), donde señala las misiones jesuíticas en la Nueva España en orden cronológico, la California se plantea como isla. Este mapa lo insertará en la biografía sobre el padre Saeta, martirizado por los pimas (en efecto, lo dibuja flechado por dos pimas).³⁶⁶

363 Una interesante colección de mapas, específicamente referidos a la presencia de California como isla, se pueden rastrear desde 1624 con el de Abraham Goos, "t'Noorder del van/Wuest Indien". Cfr. G. McLaughlin y N. Mayo, *The mapping of...*

364 Cfr. M. Ramírez, "El método cartográfico...", p. 89.

365 Hubo cinco reimpresiones de esta obra entre 1683 y 1760.

366 El título original que Kino le da a la biografía de Saetta es "Inocente, Apostólica y Gloriosa Muerte del V. Pe. Francisco Xavier Saeta, de la Compañía de Jesús, misionero en la Nueva Conversión de la Concepción de Na. Sa del Cabotca de la Pimería en la Provincia de Sonora. Dictámenes Apostólicos del mismo V. Pe. en orden a Hazer Nuevas Conquistas y Conversiones de Almas: Como también del Estado presente destas las Nuevas Naciones, con el Mapa Universal de todas las Misiones intitulado *Theatro de los Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional*, 1695, por el Padre Eusebio Francisco Kino de la Compañía de Jesús". Cfr. E. F. Kino, *Vida del P. Francisco...*, p. 4. Los originales de ambos mapas, el *Theatro de los Trabajos...* y el que incluye en la biografía se conservan en el Archivum Romanorum Societatis Iesu.

IMAGEN 9

Mapa de la California



Fuente: E. Kino, "Inocente, apóstolica y gloriosa muerte del venerable Padre Francisco Xavier Saeta de la Compañía de Jesús, misionero en la nueva conversión de la Concepción de Nuestra Señora del Caborca de la Pimería, en la Provincia de Sonora, y Dictámenes Apostólicos del mismo venerable padre, en orden a hacer nuevas conquistas y conversiones de almas; como también del estado presente de estas nuevas naciones y conversiones, con el mapa universal de todas las misiones titulado *Teatro de los Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional 1695*, en <https://es.wikipedia.org/wiki/File:Martirio_de_Francisco_Xavier_Saeta.png?uselang=es>, consultado el 15 de noviembre, 2019.

Este mapa fue muy conocido en Europa. Por distintas circunstancias llegó a París, a manos de Claude Delisle (1644-1720), cartógrafo del rey de Francia, quien quedó admirado por la calidad y la información que proporcionaba sobre lugares desconocidos: "En él he advertido no sólo pueblos indios que no conocía, sino he llegado a imaginarme explorando las regiones donde los españoles se han establecido entre ellos".³⁶⁷ Esto era frecuente: en el mundo de la geografía se consideraban muy valiosas las aportaciones de los jesuitas, como grandes exploradores del siglo XVII, y aunque algunos fueron poco conocidos, difundieron su saber a través de sus propias redes de misiones y colegios. La única crítica que le hizo fue el que dibujara a la California como isla, lo cual no era un dato corroborado. El mapa, sin embargo, se falsificó con el nombre del geógrafo

367 "Delisle a Regis, Comentario acerca del mapa de Kino", *Teatro de los trabajos*, 1700, apud. H. E. Bolton, *Los confines de la cristianidad...*, p. 680, n. 12. En Bolton se pueden seguir las historias relacionadas con el plagio de los mapas de Kino.

y cosmógrafo Nicolás de Fer (1646-1720) y se publicó en sucesivas ocasiones (1700, 1705, 1720).³⁶⁸

Otra de las vías para la difusión de las indagaciones de Kino en Europa fue el mapa elaborado por su profesor Heinrich Scherer, con el nombre “Delineatio nova et vera partis australis Novi Mexici cum australi parte insulae Californiae saeculo priori ab hispanis detectae”, que incluyó en un capítulo sobre “Las islas de California, o Carolina” en su *Geographia hierarchia. Sive, status ecclesiastici romano catholici per orbem univrsam distributi svccincta descriptio historico-geographica* (Munich, 1703).³⁶⁹ Scherer hizo el mapa con la información y el dibujo que le envió Kino en 1685, a partir de la expedición con Atondo,³⁷⁰ que para el tiempo en que se publicó ya había rectificado.

Pero el mapa, fruto de sus observaciones y mediciones reales que siguieron el curso de la desembocadura del río Gila en el Colorado, entre 1696 y 1702,³⁷¹ que marcó definitivamente la historia de la cartografía regional y universal, fue *Paso por tierra á la California y sus confinantes nuevas misiones de la Compañía de Jesús en la América septentrional. Paso por descubierto, andado y remarcado por el padre Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698 y hasta el de 1701* (manuscrito, 1701), cuyo propósito fue demostrar la peninsularidad de la California. La primera impresión, *Passage par terre à la Californie découverte par le Rev. Père Euseb-François Kino jésuite depuis 1698 jusq'à 1701 ou l'on voit encore les nouvelles missions*

368 Bolton aporta la información sobre el plagio: “lo publicó en *L'Atlas Curieux, ou le Monde Réprésenté dans les Cartes Générales et Particulieres du Ciel et de la Terre* (París, 1705). Sin nombre ni crédito, sólo decía: “Este mapa de California y Nuevo México ha sido dibujado a partir de uno que fue enviado por un grande de España para ser presentado a los gentilhombres de la Real Academia de Ciencias. En 1720 reimprimió el mapa, ahora con el nombre del original *Teatro de los trabajos...* (“La Californie ou nouvelle Caroline”. *Teatro de los trabajos...*, impreso en París por Nicolás de Fer, 1720), pero sin mencionar a Kino, lo cual fue, en el curso de algunos siglos, fuente de errores”. Cfr. *ibid.*, p. 680. Véase también M. León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, pp. 103-132.

369 Cfr. *Ibid.*, p. 109.

370 Durante la expedición con Atondo, particularmente durante su breve estancia en La Paz, Kino se mantuvo en contacto epistolar con Zignis y Scherer, enviándoles sus impresiones y el trazado inicial del mapa de la California. Cfr. Gabriel Gómez Padilla, “Kino en California: 1681-1686”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 2014, pp.145-190.

371 Cfr. el mapa que corresponde a “Principales expediciones de Kino entre los años 1697-1702”, fig. 63, en M. León Portilla, *Cartografía y crónicas...*, p. 114.

des PP. de la Compagnie de Jésus, se realizó en París (1705); le siguió la de Alemania (Leipzig y Frankfurt, 1707); después Londres (1708) y otros lugares más. El mapa fue muy elogiado en los distintos círculos científicos europeos.

IMAGEN 10.

Mapa de California



Fuente: E. F. Kino, *Tabula Californiae*, Anno 1702, en <<https://exhibits.stanford.edu/california-as-an-island/catalog/qt320gh7523>>, consultado el 12 de septiembre, 2019.

El último mapa de Kino data de 1710; fue sobre la América septentrional, donde aparece el nuevo reino de Nueva Navarra, equivalente a la península de la California: *Penisla de California nuevamente averiguada por el P. Kino de la Compañía de Jesús en el año de 1702.*

Ahora bien, ¿cómo fue posible para Kino cartografiar la California? En la expedición, como parte del grupo del almirante Atondo,

bordeando las costas del océano Pacífico, que partió del puerto de Chacala (hoy Nayarit) y llegó al Puerto de la Paz, Kino “tocó la California” y se entusiasmó con sus posibilidades, pero nunca más volvió a pisarla. Sus sucesivas exploraciones (alrededor de siete), realizadas entre 1697 y 1702, fueron por tierra, recorriendo más de 150 170 200 leguas a caballo (una legua equivalía a cuatro kilómetros aproximadamente y Bolton calcula que se trató de cerca de 13 000 kilómetros, a caballo). El punto de partida era la Misión de Dolores (su sede fija), unas veces siguiendo el curso del río Gila hasta llegar al Colorado; otras, recorriendo San Ignacio Magdalena, Tubutama, Caborca, Sonoyta, Sierra de Santa Clara y Sierra del Gila,³⁷² siempre con la visita obligada a los pequeños poblados que se encontraban en el camino para abastecerse de víveres, bautizar, visitar enfermos y difundir el evangelio. Como siempre ha sucedido, la gente del lugar, que conocía los senderos, lo conducía. Se trataba de expediciones en las que a veces iba acompañado de militares, de indios o solo.

Las exploraciones más determinantes se realizaron, como ya se dijo, entre 1697 y 1702.³⁷³ Curiosamente, una pista importante para descubrir la peninsularidad de la California fue la existencia de unas hermosas “conchas azules” (abulón), procedentes de la costa de la California que daba directamente al Pacífico y que había conocido durante la expedición con Atondo. Después, ya durante sus propias incursiones, los indios del río Colorado se las obsequiaron, y a estos regalos siguieron otros que confirmaban su intuición. Llegó, incluso, a hacer reuniones con pimas, copas y cocomaricopas para constatar su origen, lejos de la costa más próxima al Mar de California, informándose también en otros poblados al respecto:

Juntamente con continuados varios exámenes acerca de las conchas azules que se traían del Nordueste y de los Yumas y Cutganes, que conocidamente venían de la contracosta de la California y de aquella

372 *Loc. cit.*

373 Se puede seguir la argumentación de Kino en el “Libro 4°. Entrada de 225 leguas del año 1702, con el muy individual nuevo descubrimiento del muy cierto y muy patente passo por tierra a la California, que se reconoce no ser isla sino penísula”, en E. F. Kino, *Crónica de la Pimería...*, pp. 155- 178 [original pp. 176-213].

mar a diez o doce días de camino más remota que esta otra mar de la California, en la cual hay conchas de nácar y blancas, y otras muchas, pero no de aquellas azules que nos dieron los Yumas y me enviaron con la santa cruz a Nuestra Señora de los Remedios.³⁷⁴

De modo tal que, para las intuiciones de Kino, el misterio de las conchas azules y la búsqueda del paso por tierra a la California quedarían indisociablemente unidos; la asociación resultó acertada.

Es verdaderamente emocionante la descripción del momento en que logra ver el brazo de mar y el paso por tierra; descubrir que California, en efecto, era una península. La primera confirmación de sus intuiciones la tiene en 1698:

El año de 1698, en treinta y uno grados de altura, a las 105 cinco leguas de distancia de nuestra Señora de los Dolores, rumbo del Noroeste, en el muy alto cerro o antiguo volcán de Santa Clara, devisé patentísimamente, con antejo y sin antejo, el encerramiento destas tierras de la Nueva España y de la California y el remate dessa Mar de la California y el passo por tierra que en 35 grados de altura había. Pero por entonces no lo concebí por tal, y me persuadía que más adelante y más al Poniente subiría esa mar de la California a más altura hasta a comunicarse con la Mar del Norte o estrecho de Anian, y dexaría y haría isla a la California; me sucedió lo que a los hermanos de Joseph, que comían con su hermano Joseph y se regalaban con él, y les daba el trigo y el bastimento que habían de menester, y hablaban con Joseph, pero no lo conocían hasta su tiempo.³⁷⁵

Habrían de sucederse aún otras expediciones, años de por medio, muchas leguas de camino a caballo para ratificar, de manera definitiva, su descubrimiento:

En 1º de abril [1701]. Haviendo enbuido a un indio a llamar a la demás gente de aquellos contornos, a las 10 del día truxo dos esqua-

374 *Ibid.*, p. 97 [original p. 78].

375 *Ibid.*, pp. 92-93 [original p. 68].

dras de Naturales Pimas y Yumas y cocomaricopas con sus Gobernadores [...] y todos nos dijeron que para entrar como deseábamos hasta los Quiquimas de la California, nos faltaban más de 30 leguas o tres días de camino de tantos arenales que ni agua ni pasto alguno tenían [...] Y esta tarde nos volvimos hasta la mitad del camino [...] contentándonos entre tanto de haver visto tan patentemente el desengaño del passo por tierra a la California, que con esta entrada y con la que hize 5 meses después en 22 y 23 grados de altura, no quedó la menor duda, si no fue la de la siniestra opinión de algunos pocos afectos.³⁷⁶

No conforme con sus propias observaciones, constatadas con los compañeros de cada expedición, enviaba cartas y relaciones a varias personas e invitaba a autoridades, como a fray Manuel de Oyuela y Valverde, quien las trasmitió a la Corte, solicitándoles la confirmación *in situ*, o a través de informes que lo atestiguaran. También obtuvo el testimonio del capitán Manje, con quien realizó algunas expediciones a lo largo de ocho años.³⁷⁷

Ahora bien, ¿por qué tal interés por encontrar el paso por tierra a la California? ¿Cuál podría haber sido el significado de que California fuera una isla o bien una península?

Para él, como misionero, le preocupaba tender un puente entre la Pimería y la California, de modo que la una abasteciera a la otra y posibilitara el desarrollo de sus poblados hasta que logaran la autosuficiencia. Su propósito fundamental era la difusión del credo católico, aunque también visualizaba las riquezas terrenales que la región representaba para la Corona española (desde tiempos de Hernán Cortés era muy valorada la producción de perlas, petróleo y minerales).

El propio Kino hace recuento de la utilidad que reportaría el paso por tierra:

376 *Ibid.*, pp. 127-128 [original pp. 137-138].

377 *Cfr. Ibid.*, p. 359 [original, p. 314]. También "Testimonio del Capitán Manje" y "Elogio del Padre Kino por el Capitán Manje", en E. Burrus, *La obra cartográfica...*, 1967, pp. 167-170 y 193-194 respectivamente.

Con estas nuevas Conversiones se dilatará el Católico Dominio de la Real Corona de Nuestro muy Católico Monarca Phelipe V [...] II. Que se reconocerán y ganarán muy dilatadas nuevas tierras y Naciones, ríos y mares y gentes esta América Septentrional, que hasta ahora habían sido incógnitas, y tanvién con esso quedan muy resguardadas y más seguras y quietas estas Provincias Christianas [...] III. Que se quitan con esso los yerros y engaños grandes en que nos metían los que pintavan esta América Septentrional con cosas fingidas, que no las hay, como son las de un rey coronado que lo llevaban en andas de oro; las de una laguna de azogue y de una laguna de arenas de oro; las de una ciudad amurallada con torres & del reyno Axa y de las perlas, ámbar, corales del Río del Tizon, del Río del Coral, del Río de Anganguchi, que ponen sus desemboques en esta mar de California [...] IV. Que [...] podremos hazer delineaciones y mapas cosmográficos verídicos de todas estas Nuevas tierras y Naciones.³⁷⁸

El descubrimiento del paso por tierra a la California, con lo cual se recuperaban algunas de las imágenes procedentes del siglo XVI, no sólo tuvo beneficios locales, también se proyectó en la *Imago mundi*, que a partir del Renacimiento se buscó perfilar cada vez con mayor precisión. La península de California transitaba de la zona mítica de los relatos de la Alta Edad Media, de la del embeleso renacentista por los islarios, a una representación más cercana a la realidad, sin dejar por ello de tener un halo de fantasía y sueños quiméricos a lo largo de la historia de la cartografía.

FINALE

El proceso de Eusebio Francisco Kino fue espectacular, por él y por el momento que se vivía en la exploración y el conocimiento de nuevos territorios, en la construcción de formas renovadas de pensar el mundo, pero no fue el único jesuita italiano que construyera las

378 Cfr. E. Kino, *Crónica de la Pimería...*, pp. 171-172 [original pp. 200-201].

misiones del siglo xvii,³⁷⁹ hubo otros, visionarios y audaces, que contribuyeron a construir la región. Todos ellos, en mayor o menor medida, tienen historias fascinantes en el mundo de exploradores que constituyeron los misioneros jesuitas.

379 Melchor de Bartiromo, nacido en Caserta en 1663, quien estuvo en las misiones de Sonora de 1695 a 1708; Francesco Maria Piccolo (Palermo, 1654-California, 1729), quien a partir de 1689 trabajó en varias misiones de la zona y desde 1707, junto con Giovanni María Salvatierra (Milán, 1684-California, 1717), con el apoyo de Kino, llevó a cabo la evangelización de California; Geronimo Minutili (Cerdeña, 1668-1706), en 1703 llegó a la Pimería y participó en algunas de las expediciones de Kino hacia la California; Luigi Maria Pinelli (Sicilia, 1656-Huépaca, 1709), desde 1689 participó en las misiones de Sonora; Orario Polize (Nápoles, 1654-Santa María Baseraca, 1714), a partir de 1684 trabajó en las misiones del noroeste; el desafortunado episodio de Francisco Javier Saetta (Sicilia, 1664-Caborca, 1695), destinado a la Pimería en 1694 e instalado en Caborca, donde murió bajo las flechas de un grupo de indios que no pertenecían a su misión. Véase F. J. Alegre, *Historia de la provincia...*, 1960; E. Burrus, *La obra cartográfica...*, 1967; E. Burrus y F. Zubillaga, *El noroeste de México...*, 1986; F. Zambrano, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, 1965.

4. De viajes, viajeros y otros embrollos.
Gemelli Careri y su *Giro del mondo* (1693-1698)

El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la referida. Y la convierte a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia.

Walter Benjamin
El narrador.

Uno de los rasgos que definen a los italianos es, sin lugar a dudas, su condición de viajeros. No es fortuito que, en relación con ellos, siempre aparezca la imagen de Marco Polo (Venezia, 1254-1324), con sus fantásticos relatos sobre los viajes realizados hacia Cipango y Catay en pos de las rutas comerciales de la seda y las especias (pimienta, nuez moscada, canela, clavo), aventuras consignadas en su libro *Il Milione*,³⁸⁰ que cautivaron a múltiples oyentes ansiosos de poder escucharlas: de sus relatos surgían palacios asiáticos deslumbrantes, tesoros, piedras preciosas y todo lo inimaginable (no por casualidad otro nombre con que se conoció su libro es *Libro de las maravillas del mundo*, o bien, *Divisament du monde*). Se dice que el genovés Cristoforo Colombo (Génova, ca. 1451-Valladolid, 1506) conservaba celosamente un ejemplar del libro de Marco Polo con *anotaciones*

380 Publicado hasta 1559 por Giovanni Battista Ramusio (Treviso, 1485-1557), cuyo propósito fue reunir relatos de viajes y, por primera vez, sistematizarlos; en español se conoció como *Libro de las maravillas* o *Los viajes de Marco Polo*. M. Polo, *Il Milione*, 1955; *Divisament du monde*, 1982. Al respecto, interesa destacar la conjunción de miradas y experiencias en su escritura: la de Marco Polo, mercader veneciano interesado en las joya y las riquezas, y Rusticello, letrado y escritor de viajes, próximo a la corte, gran consumidor de libros de caballería, que le dio juego. Cabe recordar, en relación con los viajes de exploración que se sucedieron desde el siglo XIV, que a partir del siglo XII Génova y Venecia compitieron entre sí por dominar el comercio con Asia y sólo disponían de dos rutas ampliamente probadas: la terrestre, con caravanas que atravesaban los continentes, partiendo del Mar Negro y Siria hasta llegar a El Catay (de hecho, ésta fue la ruta de la seda), y la marítima, donde la ruta de las especias seguía el camino de Alejandría, pasando por el Mar Rojo y Ceilán para llegar a China. L. Boulnois, *Silk road: monks, warriors and merchants on the silk road*, 2005.

puntuales anotaciones manuscritas en los márgenes,³⁸¹ lo cual serviría de inspiración para sus propios lances en lo que él pensó serían nuevas rutas para el comercio con Asia, sin caer en la cuenta de que tocaba tierras ignotas, promisorias en sus riquezas desconocidas. Y, por supuesto, también nuestra memoria colectiva conserva nada menos que la imagen de Amerigo Vespucci (Florenca, ca. 1454-Sevilla, 1512), mezcla extraña de mercader tanto de piedras preciosas como de esclavos, protector de prostitutas, brujo, mago, aventurero, marino y piloto mayor en la Casa de Contratación de Sevilla. Su *Mundus Novus* (París, 1504) y su *Lettera a Soderini* (Florenca, 1505) narran, en el lindero de la fantasía y la realidad, los viajes de circunnavegación que dieron nombre al continente americano.³⁸² También nos son conocidas las hazañas de Antonio Pigafetta (Vicenza, ca. 1490-1534), que acompañaba a Fernando de Magallanes y a Juan Sebastián Elcano como cronista de su expedición alrededor del mundo (1519-1522), donde se pusieron de manifiesto sus conocimientos sobre cartografía, astronomía y los instrumentos de navegación. Si bien su diario se perdió casi en su totalidad, se conserva la *Relazione del primo viaggio in torno al globo terracqueo ossia Ragguaglio della navigazione alle Indie orientali per la via d'occidente fatta dal cavaliere Antonio Pigafetta... sulla squadra del capit. Magaglianes negli anni 1519-1522* (París, 1536). La lista de viajeros italianos que exploraron tierras lejanas, con distintos móviles, se alarga: Giovanni Caboto (Gaeta, 1450-Inglatera, 1498), que indagó las rutas noroestes de Europa y que fue verdadero conocedor del arte de la navegación, y Giovanni di Verrazzano (Florenca, 1485-Las Antillas, 1528), al servicio de la Corona de Francia, que contribuyó a incursionar en la costa este de América del Norte, entre otros.

Es importante resaltar que ya con Marco Polo se empieza a configurar el modelo del viaje propio de la modernidad, en el que una de las motivaciones principales es la exploración y el descubrimiento, relatar a otros lo que había visto con sus propios ojos y aderezarlo con su imaginación, situación que no resulta ajena a la pregunta que

381 J. Larner, *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, 2001, p. 223.

382 Véase F. A. Fernández-Armesto, *La vida aventurosa dell'uomo che ha dato il nome all'America*, 2009.

el emperador tártaro le dirige a Marco Polo: “Entonces ¿para qué te sirve viajar tanto, ver tanto?” y la respuesta que Italo Calvino pone en su boca: “viajo buscando maravillas, no para ver”.³⁸³

En todas estas figuras y pesquisas subyacen los legados de la Italia del Renacimiento en el terreno de las aperturas y la curiosidad por conocer otras culturas, otras personas, otros paisajes, así como la producción de saberes geográficos y el despliegue de la cartografía, la experiencia cotidiana de navegantes y mareantes, que compartieron con españoles, portugueses, flamencos e ingleses.³⁸⁴ Con el “descubrimiento del Nuevo Mundo”, el Viejo Mundo ensayó caminos que recorrerían, además de los conquistadores y colonizadores, mercaderes, misioneros y funcionarios al servicio de la Corona, empeñados en modelar en el otro el rostro de Occidente. Estamos en el umbral de la modernidad, en el programa de expansión civilizatoria occidental.

Por otra parte, los viajes de los habitantes de la península itálica no comenzaron entonces; se pueden leer en una perspectiva de largo aliento que se remonta, por lo menos, a la Edad Media, si bien para los siglos XVI al XVIII ya existen registros puntuales de 313 viajeros italianos que se trasladan principalmente a los lugares santos y al Asia Menor.³⁸⁵ En todo caso, los desplazamientos de los viajeros obedecían a tres móviles: el comercio, lo que impulsaba a indagar vías que conectaran con la rica mercadería asiática; motivos religiosos, que iban desde las misiones de las órdenes religiosas con fines de evangelización hasta las tradicionales *peregrinatio* a Tierra Santa, así como un incipiente reconocimiento de los mares cercanos. No obstante, ya al inicio de la modernidad, el milanés Gerolamo

383 I. Calvino, *Le città invisibili*, 1984, p. 33.

384 I. Luzzana Caraci, *Navegantes italianos*, 1992; C. Lítez, F. Sánchez y A. Herrero, “Historia de la ciencia y de la técnica”, en *idem*, *Geografía y cartografía renacentista*, 1992, pp. 24-54. Si bien la posición privilegiada de Italia en el corazón del Mediterráneo le fue favorable para reunir información geográfica y desplegar el trazado de mapas, el siglo XVI da cuenta de tradiciones cartográficas muy importantes que se generaron en la península ibérica, Países Bajos, Francia e Inglaterra.

385 Cfr. P. Amat di San Filippo, *Biografia dei viaggiatori italiani colla bibliografia delle loro opere*, 1882, *apud*. R. Nelli, “Giovanni Francesco Gemelli Careri e la Nuova Spagna. Genesis, fortuna e struttura di un testo”, en *Actas del simposio internacional Ciencia y Cultura entre Dos Mundos. Nueva España y Canarias como ejemplos de knowledge in transit*, 2009, p. 1.

Benzoni, motivado por las extraordinarias historias que circulaban sobre las tierras lejanas, será uno de los primeros en dar la vuelta al mundo (1541-1556) y escribir su *Storia del Mondo Nuovo* en tres libros, publicados en Venecia en 1556 por Fr. Rampazzetto.³⁸⁶

En el caso específico de viajeros italianos que llegaron a la Nueva España en el mismo periodo, las cifras se reducen considerablemente, ya que no pasan de nueve;³⁸⁷ sus distintos propósitos se plasman en los tipos de escritos que generan: informes que los misioneros debían rendir a las autoridades religiosas;³⁸⁸ obras sobre la historia de la conquista de las tierras recién descubiertas; relaciones puntuales de los habitantes y de los recursos de la región que aportarían elementos para su colonización, realizadas por disposiciones reales, y estudios sobre las lenguas locales con fines de evangelización. De hecho, se trata de escritos que tienden a diferenciarse de las crónicas de los años posteriores a la conquista de la Gran Tenochtitlan y que se orientan por un sentido eminentemente práctico.³⁸⁹

El mercader y viajero florentino, Francesco Carletti (1573-1636), es de los primeros en dar la vuelta al mundo a título personal (1594-1602), con el interés de comprar esclavos en África y venderlos en las Indias Occidentales. Lo que importa para este capítulo es que como parte de sus correrías llegó a las costas mexicanas y partió nuevamente de Acapulco hacia las Filipinas; sus experiencias quedaron escritas en *Ragionamenti del mio viaggio intorno al mondo* (1958) que dedica a Fernando I de Medici, su protector. Carletti fue, sin lugar a dudas, el antecedente más próximo del napolitano Giovanni Francesco Gemelli Careri (Radicena, ca. 1644-Napoli, 1724),³⁹⁰ quien realizó, *motu proprio*, una vuelta completa al orbe conocido, de lo cual derivó la escritura del *Giro del mondo* (1699-1700), dividida en seis volúmenes dedicados a cada uno de los países visitados.

386 M. Allegri, "Di Girolamo Benzoni e della sua *Historia del Mondo Nuovo*", en *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Commissione colombiana per il IV Centenario della scoperta dell'America*, III, 1894, pp. 133 y ss.

387 R. Nelli, "Giovanni Francesco Gemelli...", p. 1.

388 Véase, por ejemplo, Eusebio Kino en este mismo libro.

389 R. Nelli, "Giovanni Francesco Gemelli...", pp. 2 y ss.

390 Desde 1928, Radicena cambió de nombre a Taurianova.

La obra tuvo, apenas salida de la prensa, una gran aceptación. Fue buscada por los ávidos lectores de la época, interesados en aquello que pasaba en tierras remotas. Conoció numerosas ediciones en Italia (siete entre 1699 y 1728) y a los pocos años se tradujo al inglés (1704) y al francés (1719);³⁹¹ en torno a la segunda mitad del siglo XVIII se publicaron algunos fragmentos traducidos al alemán y al español pero, a pesar del éxito obtenido, no faltaron quienes comenzaron a poner en duda la veracidad de su contenido: ¿realmente su autor había pisado las tierras que decía o eran fantasías escritas desde la intimidad de su casa en Nápoles?

En realidad, desde los tiempos de Odiseo se venía planteando el problema de la credibilidad del viajero, la tensión persistente entre veracidad y verosimilitud.³⁹² Por una parte, se da por descontado que el narrador cautiva a sus escuchas con las historias construidas con las cosas vistas y las aventuras vividas, pero se trata de un acto de comunicación en el que pone en juego sus propios recursos retóricos,³⁹³ mediados por la imaginación y la fantasía, para transmitir el conocimiento, la experiencia que el público quisiera escuchar y la movilización de su propio imaginario colectivo. El viajero, como autor, deviene hacedor de sus propias historias; esto, a lo largo del tiempo, generó una tradición desfavorable en la medida en que, para los años en que Gemelli Careri escribe sobre sus viajes, a los viajeros, en general, los tildaban de mentirosos e impostores, y no faltaron

391 En ambas traducciones, los comentarios fueron muy positivos. En *A collection of voyages and travels: some now first printed from original manuscripts. Others translated out of foreign languages, and now first publish'd in english. To which are added some few that have formerly appear'd in english, but do now for their excellency and scarceness deserve to be reprinted with a general preface, giving an account of the progress of navigation, from its first beginning to the perfection it is in now*, 1704, se deshacía en elogios sobre la obra de Gemelli Careri, tanto por la precisión y lo valioso de la información como por la belleza de las descripciones. En tanto que *Voyage du tour du monde*, se publicó en París por Etienne Ganeau en 1719, se reeditó en 1721 y fue incluida por Antoine François Prévost D'Exiles en su *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues contenant ce qu'il y a de plus remarquable*, 1747-1789.

392 En relación con las contradicciones y los debates que suscitaba la literatura de viajes referida a lo real, lo verídico, lo verosímil, las evidencias, sigo a J. Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, 2003, pp. 29 y ss.

393 M. Fumaroli, *L'età dell'eloquenza. Retorica e "res literaria" dal Rinascimento alle soglie dell'epoca classica*, 2002, pp. 675 y ss.

los pensadores y filósofos, como Richard Brathwait, John Locke, De Paw y otros más, que prevenían a los demás sobre este hecho. Se llegó al extremo de afirmar que había un

parentesco entre viajeros, poetas, mentirosos y ladrones, un parentesco ciertamente estrecho, pues los cuatro de alguna forma son verdaderos autores, sujetos que actúan sobre la realidad para modificarla. No para retratarla como es, sino para recrearla: para apropiarse de ella (ladrones), para cambiarla (mentirosos) o para embellecerla (poetas).³⁹⁴

Por lo demás, la escritura —libro de viajes, diario—, los desplazamientos por distintas regiones del orbe y el conocimiento generado a través de sus avatares, obedecían a los propios impulsos del viajero, mediados por el espíritu de época; era uno de sus atributos. Al relatar el viaje, el autor ejerce su derecho a magnificar, aderezar, pulir y llenar los huecos que la experiencia le ha dejado; arma, para sus lectores o escuchas, sus historias, mediadas por su propia subjetividad e introduciendo “su verdad sobre la realidad”, con la ventaja que le daba el referirse a lugares lejanos, escabrosos y espectaculares, a los que muy difícilmente podrían trasladarse los demás para verificar su autenticidad.³⁹⁵

En ello se traslucen las tensiones que desde siempre se han dado entre prácticas que buscan la veracidad y las que apuestan por la verosimilitud, pues cada campo (literatura, historia, ciencia) defiende sus cánones y sus propios parámetros que lo legitiman frente a otros.

Gemelli Careri, en mayor o menor grado, es testigo de lo que narra y en ello radica su autoridad, lo valioso de lo que trasmite. Sin embargo, su obra se sitúa en la bisagra de los siglos xvii y xviii, en el cambio de mentalidades, de atmósferas sociales y culturales: se trata de un ilustrado con vocación enciclopédica que quiere dar cuenta,

394 J. Pimentel, *Testigos del mundo...*, p. 35.

395 Uno de los estudiosos de la literatura, alrededor de 1925, decía: “La gran atracción de la mentira consiste en que es algo personal. Le pertenece a uno, es su trabajo, su obra. Cuando uno miente interviene en el orden de las cosas, las cambia, las dispone en el orden que le parece conveniente. Te conviertes entonces en un poeta, en un dios. Así, mientras uno es el maestro de la mentira, el otro es simplemente un esclavo de la verdad”. E. Rey, *Eloge du mesonge*, 1926, *apud ibid.*, p. 35.

con tintes épicos, de todo lo que vio, lo que aprendió, lo que imaginó, y para ello se documenta en diversas fuentes; desde ahí narra sus periplos y aventuras, apoyándose en un cuaderno o en un diario de viaje, donde registra sus anotaciones.³⁹⁶ Pero su obra, emplazada entre lo fáctico y lo ficticio, entre lo real y lo imaginario, está lejos de las exigencias de credibilidad que se irán planteando, conforme avanzan los años, a los exploradores científicos, imbuidos en el espíritu del empirismo, del positivismo, de la ciencia moderna, con otro instrumental y otra actitud mental, para dar cuenta de los hechos, para registrar las observaciones sobre la realidad, para nombrarla de acuerdo con las nuevas expectativas epistemológicas. Otras preocupaciones, nuevos imaginarios colectivos, que cristalizarán en los siglos XVIII y XIX en las exploraciones de los sabios naturalistas; para entonces, el tiempo de Gemelli Careri ya había pasado. Ahora la producción de conocimiento no se basaría en artilugios persuasivos para convencer a los otros sobre la veracidad del testimonio de lo visto y la experiencia de lo vivido, para suscitar el azoro y la emoción por los mundos explorados, sino desde la autoridad de los hechos, con pruebas contundentes de lo que se hubiera podido recolectar del mundo de la naturaleza y de la existencia de otras culturas.³⁹⁷ De modo paulatino, se desplaza el imaginario colectivo hacia los hechos comprobados, hacia la exigencia de recuperar información y de mostrar evidencias, lo cual pone en movimiento una nueva retórica: la de la ciencia.

La situación nos confronta con un género complejo de definir en sus contornos, que comienza a configurarse en el Renacimiento: la *literatura de viajes*, cuya producción y difusión aumenta con los siglos, en la medida en que el arte de la imprenta también se expande y se forma un grupo de lectores y escuchas curiosos y deseosos de abrirse a otros mundos, lo cual pasó a ser una constante en la modernidad. Las grandes colecciones de libros de viaje atestaron

396 Finalmente, se trata de una narrativa odopórica, término del que se apropian los peregrinos para dar cuenta del camino recorrido y de los hallazgos. Curiosamente, Gemelli Careri se refiere a su periplo como "peregrinación".

397 P. Burke, *Historia social del conocimiento*, vol. 2: *De la enciclopedia a la wikipedia*, 2012; S. Shapin, *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, 2000; H. Kragh, *Introducción a la historia de la ciencia*, 2007.

las bibliotecas a partir del siglo xvi; en ellas, se daba rienda suelta al deseo de viajar para conocer y conocerse, y resultaron ser uno de los indicios más ostensibles de la cultura de la Ilustración, de la modernidad en curso, una forma de conocer tierras y sociedades lejanas, pero también de reconocerse a sí mismos en la diferencia, en la propia identidad. Es un impulso que atrapó, por igual, a narradores y escuchas, a los testigos que habían estado ahí y a quienes les compartían la vivencia, a quienes exponían su propia mirada y a quienes construían sus propias imágenes y deseos a partir de los relatos.

Por otra parte, entre los estudiosos de distintos campos hay acuerdo en señalar que los libros de viaje han resultado ser una valiosa fuente para la historia cultural en la medida en que transmiten una experiencia y describen mundos, no sólo informan sobre los hechos. Al respecto, Burke dice:

Si aprendiéramos a utilizarla, la literatura de viajes estaría entre las fuentes más elocuentes de la historia cultural. Por “literatura de viajes” entiendo el diario que escribe un viajero, generalmente en un país extranjero, o una serie de cartas que describen sus impresiones. La tentación de los historiadores, y de otros lectores, es imaginarse que están viendo con los ojos del escritor y escuchando con sus oídos y, por tanto, percibiendo una cultura remota como era realmente.

La razón por la que no debemos sucumbir a esta tentación no es que los viajeros se contradicen [...] Lo que hay que subrayar es el aspecto retórico de sus descripciones [...] Los textos no son descripciones espontáneas y objetivas de nuevas experiencias, de la misma manera que las autobiografías no son testimonios espontáneos y objetivos de una vida.³⁹⁸

Independientemente de los móviles que estén en la experiencia del viaje, de las formas que adopte su escritura (diarios de a bordo, bitácoras, correspondencia de distinto tipo, itinerarios de peregrin-

398 P. Burke, *Formas de historia cultural*, 2000, p. 126. Véase también P. Rújula López, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, 2009; N. Bas Martín, “Los repertorios de libros de viajes como fuente documental”, *Anales de Documentación*, 2007, pp. 9-16.

nos, crónicas de descubrimiento), y aun de la propagación de la figura del viajero en la modernidad, más allá de los círculos del poder e intelectuales, lo cierto es que, si bien la literatura de viaje terminó por ser uno de los géneros más antiguos y una valiosa fuente documental que se ha ido renovando de acuerdo con la crisis de los paradigmas en humanidades y ciencias sociales, queda ubicada en una zona de frontera, donde converge la propia literatura, la geografía, la antropología y la ciencia en general, cuyas calas admiten múltiples combinaciones, diversos maridajes.

Es importante destacar que entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo xx ha habido un particular interés por comprender la historia del colonialismo desde una perspectiva crítica, de largo aliento, desmontando estereotipos que se establecieron desde el temprano siglo xv. Dicha perspectiva trata de hacer visibles las lógicas locales a las que se superpusieron las interpretaciones eurocéntricas, lo cual ha dado lugar a lo que conocemos como estudios poscoloniales, cuyo propósito es volver a plantearse supuestos y conceptos que se han visto como “naturales” en culturas que surgieron fuera del contexto de Occidente. Se busca un diálogo paritario que reposicione la visión eurocéntrica y etnocéntrica,³⁹⁹ y que dé cuenta de la legitimidad de la producción del conocimiento que se ha realizado en otras regiones.⁴⁰⁰

En este escenario, podemos comprender que la misma obra de Gemelli Careri se ha visto sometida a los vaivenes de la literatura de viajes, inmersa en los entramados de sus cambios paradigmáticos; hoy, también comienza a leerse a partir de las aportaciones de las teorías poscoloniales, así como de otras perspectivas.

399 R. Young, *Postcolonialism. A historical introduction*, 2001; K. Siegel, *Issues in travel writing, empire, spectacle and displacement*, 2008; A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, 2006.

400 De hecho, los estudios poscoloniales se introdujeron en el medio anglosajón; proceden de la lectura que los estudiosos inmigrantes o hijos de inmigrantes, formados en Europa, hacen del posestructuralismo francés: E. Said, palestino procedente de Egipto, con su clásico *Orientalism*, 1978; G. C. Spivak, de Calcuta, con *The post-colonial critic. Interviews, strategies, dialogues*, 1990, y H. Bhabha, de Bombay, *The location of culture*, 1994. El campo de estudios poscoloniales se ha enriquecido con las aportaciones de M. L. Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 1992; T. Todorov, *Nosotros y los otros*, 1991; F. Fanon, *Piel negra, más caras blancas*, 2007; W. Mignolo, *Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, 2003; E. O’Gorman, *La invención de América*, 1958, y E. Florescano, “Sahagún y el nacimiento de la crónica mestiza”, *Relaciones*, 2002, entre otros.

El momento de transición del pensamiento ilustrado, con su cuota de veracidad y conocimiento de la realidad más allá de las fantasías, en buena medida fue impulsado por los proyectos expansionistas y las políticas civilizatorias de Occidente, que desencadenaban el interés por conocer el mundo. La situación, hacia finales del siglo xvii, empezó a constituirse en un poderoso acicate para reunir y sistematizar los relatos de viajes, modelando la formación de nuevos imaginarios colectivos, que son el contexto de las paradójicas valoraciones de la figura de Gemelli Careri. Lo cierto es que se trata de un viajero experimentado que recorrió la península itálica de norte a sur, de este a oeste, y el centro de Europa, antes de lanzarse a la aventura de dar la vuelta al mundo en el curso de ¡1998 días!, cerrando el recorrido con la estancia de casi un año en la Nueva España (1693-1698).

Puede decirse que el *Giro del mondo*, resultado de este recorrido, fue su obra cimera y terminó por ser la más buscada, reconocida y, de manera paradójica, cuestionada. Inicialmente se editó en seis volúmenes: el primero sobre Turquía; el segundo, Persia; el tercero, la India; el cuarto, China; el quinto, Filipinas; el sexto, que es el que particularmente interesa de acuerdo con los propósitos de este capítulo, la Nueva España.⁴⁰¹ A los pocos años se reeditó en nueve volúmenes, con la integración sus otros escritos sobre viajes. Pudiera parecer insólita la aparente libertad con que se desplazó por algunas regiones de Asia y de América, pero hay que tener presente que estamos hablando de un ciudadano napolitano que se movía en zonas que estaban bajo el dominio de la Corona española.

Las numerosas ediciones de la obra de Gemelli Careri dan cuenta de la difusión de sus correrías por el mundo: apenas escrita, apenas publicada, y van paralelas tanto a la curiosidad de los lectores como a la empresa que en ello vieron los editores. Roselli y Parrino, editores napolitanos, y Malachin, veneciano, durante las tres primeras décadas del siglo xviii pugnaron por llevarlo a la prensa; su

401 G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, 1699-1700.

venta resultaba una buena inversión.⁴⁰² Vale decir que aquellos años también tuvieron su cuota de exigencias y refinamientos para los editores, que se tradujeron desde el formato, el diseño del libro, la selección de ilustraciones que habrían de acompañar el contenido, la inserción de prólogos e introducciones escritos por personas reconocidas. El mundo del libro napolitano, en donde habían surgido editores franceses muy diestros (como Bulifon y Raillard, con quienes trabajó Roselli), experimentaba un avance significativo, en el que se conjugaban las buenas relaciones con banqueros y mercaderes, pero también con literatos y eclesiásticos, a la vez que la nobleza incrementaba su número de togados y la mayor demanda de libros, así como la colaboración de artistas y grabadores que embellecían y mejoraban la presentación de las publicaciones.⁴⁰³

No obstante, la obra de Gemelli, y el propio Gemelli, aun en vida, por algunos admirado y escuchado, continuó sometido a feroces críticas que tuvieron que ver con su veracidad, no faltó quien lo tildara de fantaseoso, farsante o mentiroso. Su obra, a lo largo de tres siglos, estuvo en el “ojo del huracán”.

Desde muy temprano, hacia 1710, el corresponsal en París del *Giornale dei litterati* señalaba descuidos y planteaba desconfianzas. Diez años después, en 1720, el suizo Jean le Clerc, teólogo y pastor protestante, en el vol. 13 de su *Bibliothèque ancienne et moderne*, duda de las experiencias que relata, a las que tacha de viajes sobre el papel, y atribuye la información a mapas que ya se conocían y a obras que ya se habían escrito con anterioridad. En 1722, el jesuita J. B. du Halde, en la misma línea, niega la veracidad de su viaje a China, el contacto

402 A partir del siglo XVII los editores afrontaron un importante consumo de viajes reales o imaginarios, fueran relatos fantásticos o referidos a lugares y tiempos utópicos, que de algún modo inventaban la realidad, anticipando la novela como género de ficción. Había un acuerdo implícito entre escritores y público lector de publicar viajes cuyas aventuras y lugares no fueran reales, situación que empezó a cambiar en el último tramo del siglo XVII con la exigencia de que personas, cosas y lugares que se abordaran fueran verosímiles, y no sólo eso, poco a poco la credibilidad de la obra, sustentada en lo real, pasó a ser el cedazo de la literatura de viajes: el viaje debía partir de la observación de la realidad y el autor tenía que ser el viajero en cuestión, el que comparte su experiencia. La literatura de viajes desplegó un género complementario, las guías de viaje, de gran utilidad para quienes emprendieran el camino.

403 A. Negro Spina, *Un viaggiatore del seicento in giro per il mondo. Giovan Francesco Gemelli Careri*, 2001, pp. 189-196.

con el emperador y su visita al palacio; prácticamente lo tacha de impostor, aunque es importante considerar al respecto la pugna que se dio entre franciscanos y jesuitas cuando Gemelli visitó China, procedente de la península itálica, momento poco afortunado en la simple curiosidad del viajero que recorría la región, ya que despertó, entre los misioneros jesuitas, la sospecha de un posible espionaje ordenado desde el Vaticano. El momento culminante del recelo con respecto a esta obra provino de William Robertson, historiador escocés quien, centrándose en las imágenes que la ilustraban, difundió en el mundo de habla inglesa la opinión de que Gemelli nunca había salido de Nápoles y todo se lo había inventado,⁴⁰⁴ opiniones que continuaron difundándose a través de Isaac D'Israeli⁴⁰⁵ e incluso de Adam Smith,⁴⁰⁶ quien se remite a la valiosa información que maneja el calabrés, señalando que no le pertenece, pues se tomó de otros autores.

También hubo quienes defendieron la autenticidad de su experiencia y de su información desde muy temprano. Por ejemplo, lady Montague (1718), quien no duda en dejar asentadas las cualidades que más apreciaba en nuestro viajero: la exactitud y la veracidad de su información. Frente a las opiniones descalificadoras, incluso la de Robertson, Francisco Xavier Clavijero, el jesuita expulso de la Nueva España que vivió en Bologna, conocedor de la información y las imágenes que maneja Gemelli, defiende su prestigio y su obra. En el mismo sentido, el propio Alexander von Humboldt (1769-1859) aboga por la autenticidad de las pinturas mexicanas y compara la experiencia del calabrés con sus propios recorridos por el interior de la Nueva España, dándole el más absoluto voto de credibilidad frente a la opinión de Robertson y de otros detractores.⁴⁰⁷ En la misma perspectiva de opiniones favorables, a juicio del abate Antoine François Prévost d'Exiles (1697-1763), escritor muy reconocido en

404 W. Russell, *The history of America*, 1778. Michele Torcia, reconocido hombre de letras y gestor cultural, le escribe, cuestionándole que "tal vez es el único en toda la república literaria que tiene una idea tan injusta del famoso viajero". Sus relaciones fueron publicadas por Matteo Egizio, literato de este país, muy conocido en Francia. A. Negro Spina, *Un viaggiatore...*, p. 18.

405 *Curiosities of literature*, 1791-1823.

406 *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, 1776.

407 A. von Humboldt, *Vues des cordillères, et de monuments des peuples et l'Amérique*, 1810, p. 223.

los círculos literarios europeos, el *Giro del mondo* es un ejemplo muy logrado de la literatura de viajes de cuño ilustrado, donde la travesía, si bien motivada por la curiosidad del autor, establece un estrecho vínculo entre escritura y producción de conocimiento a distintas escalas.⁴⁰⁸

En el curso de los siglos, Gemelli Careri continuó siendo objeto de breves menciones y reconocimientos en prólogos e introducciones a las ediciones y versiones del *Giro del mondo*, en distintas obras de literatura de viajes, en diccionarios biográficos y en bibliografías.⁴⁰⁹ Puede decirse que el largo arco de tiempo que transcurre de finales del siglo XVII, centrado en el problema de la autenticidad del gran viaje de Gemelli Careri, se cierra a principios del XX con una posición aparentemente contradictoria, la del geógrafo Alberto Magnaghi. Este autor, imbuido en las tendencias de avanzada en su época, que buscan la integración de perspectivas histórico-sociales en su propio campo, aborda el análisis de Gemelli presentándolo, en un principio, como una figura interesante (¿recurso retórico?) de la que poco se sabe y a quien le reconoce la aventura que representaba dar la vuelta al mundo, sobre todo en aquellos años:

Entre nuestros viajeros del siglo XVII, ninguno me parecía tan singular y digno de estudio como Gemelli [...] y encontrando que a sus méritos no correspondía adecuadamente lo poco que sobre él se había escrito, me parece que no sería del todo inútil en el interés de los estudios geográficos completar de algún modo las pocas noticias que se tenían sobre este singular viajero e iluminar un poco mejor su figura.⁴¹⁰

408 A. F. Prévost d'Exiles, *Histoire générale des voyages...*, 1746-1789. Se trata de una empresa titánica que, unida a su preparación y a sus exigencias como conocedor del campo, se desbordó y requirió 20 años de trabajo. Los volúmenes XII al XV abordan el Nuevo Mundo, donde el compilador se comprometió más con el análisis y pulimento de las obras reunidas; es en el volumen sobre los "voyageurs errants" donde aborda a nuestro viajero calabrés. J. Pimentel, *Testigos del mundo...*, pp. 230 y ss.

409 Puede verse, por ejemplo, J. M. Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, 1819; I. Ciampi, *Il Gemelli. Saggi e Riviste*, 1865, pp. 97-98. También el diccionario referido a la biografía y bibliografía de viajeros italianos, de P. Amat di San Filippo, *Biografia dei viaggiatori...*, 1882.

410 A. Magnaghi, *Il viaggiatore Gemelli Careri (secolo XVII) e il suo Giro del mondo*, 1900, *apud*. C. Greppi, "Botero, Gemelli Careri e Vallisnieri: l'esercizio critico di Alberto Magnaghi", *Momenti e*

Pero a la vez que asume una perspectiva crítica, hace comentarios devastadores que dejan al calabrés mal parado, como un plagiario que no aporta al conocimiento de la geografía; trata de ser muy preciso, señalando errores e incoherencias en la realidad observada, siempre con base en fuentes de segunda mano. Sin embargo, también reconoce sus aportaciones sobre la Nueva España, de la que poco se sabía en Europa. Más o menos en esta perspectiva crítica, pero fundamentando más sus opiniones en una importante bibliografía, se encuentra otro geógrafo, Filippo Nunnari (1901), quien en principio mantiene una actitud positiva frente a nuestro autor, pero a partir de la polémica con Magnaghi retrocede y termina por señalar distintos errores en la información, referidos a las poblaciones, los habitantes y las coordenadas geográficas. En opinión de Claudio Greppi, otro geógrafo contemporáneo:

Por otros noventa años ningún estudioso ha tratado de deshacer la inextricable maraña de errores y de hechos realmente observados: la acusación de plagio ha abrumado esta posibilidad. A pesar de ello, los historiadores han seguido leyendo el *Giro intorno al mondo* como testimonio de las condiciones materiales de los países que ahí se describen aun cuando se trata de observaciones de segunda mano: pueden verse las numerosas citas del viajero calabrés en las obras de Ferdinand Braudel.⁴¹¹

Así, en torno a la década de los setenta del siglo xx, se da el paso para estudios más rigurosos: historiadores, geógrafos, literatos y eruditos coinciden en afirmar lo poco que se sabe de Gemelli y lo que se desconoce su obra.⁴¹² La defensa de nuestro viajero, por Amedeo Quondam, desde el ámbito de la literatura italiana, constituye una de las voces que contribuye a darle a las críticas sobre los supuestos plagios de Gemelli su verdadera dimensión, al señalar las distintas

problemi della geografia contemporanea. Atti del Convegno Internazionale in Onore a Giuseppe Caracci, Geografo Storico Umanista (Roma, 24-26 novembre 1993), 1995, pp. 302-303.

411 *Ibid.*, pp. 304-305.

412 G. F. Gemelli Careri, *A voyage to the Philippines*, 1963 y M. Guglielminetti, *Viaggiatori del Seicento*, 1967, entre otros.

formas de citar que han de ser consideradas en el contexto de las prácticas de cada época. Quondam define a nuestro autor, por su actitud frente a las regiones que recorre y el interés por saber de ellas, como “investigante del mundo”, en la medida en que no se limita a describir los lugares, sino que trata de informarse y comprender.⁴¹³ Es un momento importante en que se dejan atrás las apreciaciones más generales y se apuesta por los análisis más profundos, con otros elementos, sustentados en investigaciones de archivo, en el estudio más riguroso y documentado de la obra.

Uno de estos esfuerzos, antecedido por otras ediciones mexicanas de la obra,⁴¹⁴ es la introducción a la sexta parte del *Giro del mondo* que corresponde a la Nueva España, de Francisca Perujo, literata y filóloga,⁴¹⁵ donde a una traducción impecable del italiano, integra un texto muy documentado sobre la vida y obra del autor, trabajo que ha resultado una referencia recurrente e imprescindible tanto para este capítulo como para las investigaciones de otros estudiosos al respecto.

Puede decirse que la presencia de Careri empezó a ser constante, más allá del filtro de la veracidad, en acercamientos que podemos llamar hermenéuticos, donde se busca la comprensión del autor, de su obra, de la época y de sus posibilidades y mentalidades. De ello dan cuenta algunas ponencias presentadas en distintos congresos: *Il Nuovo Mondo tra Storia e Invenzione, l'Italia e Napoli* (Roma, 1990); *La Scoperta dell'America e la Cultura Italiana* (Génova, 1992); *Momenti e Problemi della Geografia Contemporanea* (Roma, 1993); *Convegno*

413 A. Quondam, “Dal Barocco all’Arcadia”, *Storia di Napoli*, 1970, p. 957; A. Negro Spina, *Un viaggiatore...*, pp. 12-13.

414 La sexta parte del *Giro del mondo*, referida a la Nueva España, se publicó por primera vez en México, en 1927: *Viaje a la Nueva España*, con la traducción de José María de Agreda y el prólogo de Luis González Obregón, director del AGN, y Nicolás Rangel, donde se asume el desconocimiento y los vacíos en torno a la biografía del autor; 20 años después se hizo una segunda edición, bajo el título de *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España*, prologada por Alberto María Carreño (1875-1962), reconocido historiador, quien vuelve a observar los vacíos y plantea dudas sobre la veracidad del viaje. Una tercera edición mexicana, basada en la misma traducción, se editó en 1955 con el título *Viaje a la Nueva España (México a fines del siglo XVII)*, cuya introducción estuvo a cargo de Fernando B. Sandoval.

415 F. Perujo, “Estudio preliminar”, en G. F. Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, 1976, pp. V-XCVIII. Se trata de una versión de la sexta parte del *Giro del mondo* en la cual se omite el libro cuarto con sus 10 capítulos, que relatan el recorrido por ciudades españolas e italianas hasta llegar a Nápoles.

de la Accademia Pontaniana (Nápoles, 1999), *Los Extranjeros en la España Moderna* (Málaga, 2003); *Ciencia y Cultura entre dos Mundos. Nueva España y Canarias como Ejemplos de Knowledge in transit* (San Sebastián de la Gomera, 2009), entre otros. También se aprecia, en años recientes, la publicación de artículos en revistas especializadas de Inglaterra, Estados Unidos, Italia, España y México, algunos de los cuales se inscriben en proyectos de investigación y abordan a Gemelli, sin que sea éste el objeto central de su pesquisa.⁴¹⁶ Por otra parte, se aprecia el uso del *Giro del mondo* en obras que abordan la historia de la Ciudad de México, como es el caso del libro de Gruzinki con referencias constantes a la obra de nuestro autor.⁴¹⁷

El trabajo de Angela Maccarrone, por su parte, es fruto de una exhaustiva investigación en el Archivo Histórico de Nápoles, en el Archivo Secreto del Vaticano, en bibliotecas italianas e internacionales, a través de lo cual aporta información valiosa e inédita sobre el viajero calabrés.⁴¹⁸ En tanto que Annamaria Negro Spina, además de abundar en la obra y el tiempo de Gemelli, nos brinda una visión muy sugerente sobre las imágenes que integran el *Giro del mondo*, leídas a partir del estudio de los grabadores napolitanos del siglo xvii, aunque específicamente remiten a los cinco primeros volúmenes de la obra y no al sexto de la Nueva España, cuyas imágenes tuvieron un origen diverso.⁴¹⁹

416 Algunos de los textos a los cuales me refiero son, entre otros: J. Sarzi Amade, "Gianfrancesco Gemelli-Careri: 'Vagabundu, Spiuni, Jettaturi'", *Quaderni d'italianistica*, 2011, pp. 121-143; R. Nelli, "Giovanni Francesco..."; J. Dávila, "Gemelli Careri en Nueva España", *Destiempos*, 2011, pp. 14-44; los incluidos en el dossier coordinado por S. Bernabéu, que incluye un artículo de su autoría, "El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada", *Anuario de Estudios Americanos*, 2012, pp. 233-252, y el de J. García, "Sailscapes. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del mondo* de Gemelli Careri", pp. 253-275 [proyecto de investigación "El Pacífico Hispano: imágenes, conocimiento y poder"]; J. Pardo Tomás, "Viajando a la mercantil o apresado de ingleses piratas: dos formas de dar la vuelta al mundo a finales del siglo xvii y dos maneras de contarlo", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 2013, pp. 43-66 [proyecto de investigación "Cultura médica novohispana: circulación atlántica"]. También hay algunas tesis que abordan, en algún punto, la figura de Gemelli Careri, como la de M. Marotta, "Viajeros italianos del 'Setecento' y su visión de Madrid", 1987.

417 S. Gruzinski, *La Ciudad de México: una historia*, 2004, pp. 139, 142, 144-146, 151, 154, 155, 173-174, 178, 185, 196, 357, 361, 367, 371.

418 A. Maccarrone Amuso, *Gianfrancesco Gemelli-Careri: L'Ulisse del XVII secolo*, 2000.

419 Véase A. Negro Spina, *Un viaggiatore...*

Por último, puede decirse que en el conjunto de estos trabajos, revisados en una perspectiva de largo aliento, es posible apreciar distintos tránsitos que van de simples comentarios y observaciones espontáneas, que parten de admiradores y detractores —fase centrada en la defensa de la credibilidad frente el falseamiento—, los de la experiencia viajera, frente a la sospecha y la desconfianza, hasta los desplazamientos paradigmáticos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Con ello, asistimos al enriquecimiento de las aproximaciones a Gemelli Careri donde, a un reclamo por lo interdisciplinar, se integran distintas miradas que empiezan a dar nuevas perspectivas sobre el calabrés: se combinan acercamientos desde los estudios poscoloniales, los estudios comparados, los estudios visuales y los análisis intertextuales. El camino aún está construyéndose con aportaciones de distintos campos disciplinares.

HACER MÉRITOS

Gianfrancesco Gemelli Careri procede de Radicena,⁴²⁰ un pequeño poblado meridional de la Calabria perteneciente al entonces reino de Nápoles, virreinato de la Corona española entre 1504 y 1707, fecha en que pasa al dominio del imperio austriaco.⁴²¹ Pocas huellas existen de sus primeros años y de su familia. Su apellido, de acuerdo con Maccarrone, es posible que derive de la voz griega γεμελλος, cuya traducción latina es *gemellus*, de modo que no es remoto que la familia proceda de antiguas poblaciones griegas, sobre todo si tenemos presentes los confines de la Magna Grecia, cuyos legados se han proyectado de distintas maneras en la región sur de la península

420 A partir de 1928, Radicena, junto con otras poblaciones rurales, quedo integrada en la que hoy se conoce como ciudad de Taurianova.

421 "El virreinato de Nápoles, incluido en el imperio hispano tras su cesión a Aragón por los franceses en 1504 (Tratado de Lyon), ocupaba buena parte de la mitad sur de la península itálica: un enorme y rico territorio que estuvo regido por diversos nobles españoles desde Carlos V hasta 1707, año en que pasó, durante la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), al imperio austriaco". S. Bernabéu Albert, "El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada", Anuario de Estudios Americanos, 2012, p. 236.

en siglos posteriores. Tampoco es casual que el arquetipo de Ulises, el viajero, esté tan profundamente arraigado en la zona.

IMAGEN 11.

Giovanni Francesco Gemelli Careri



Fuente: Grabado de Giovanni Francesco Gemelli Careri hecho por Andrea Magliar (1699), en G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo del dottor d. Gio. Francesco Gemelli. Parte prima contennende le cose più ragguardevoli vedute nella Turchia*, 1669, p. 26, Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Fondos digitalizados, en <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3546/26/giro-del-mundo-del-dottor-d-gio-francesco-gemelli-carerinparte-prima-sesta>>, consultado el 27 de enero, 2018.

Se sabe, por el testamento del padre de G. F. Gemelli (1671 ca.),⁴²² que eran tres hermanos clérigos quienes, de acuerdo con la

422 Documento encontrado en el Archivo del notario Romeo Domenico, años 1667-1673, por A. Maccarrone, *Gianfrancesco Gemelli-Careri...*, pp. 17-20. En general, la principal fuente que consulté en relación con los datos biográficos de Gianfrancesco es la de A. Maccarrone.

usanza de la época, habían recibido las órdenes menores y aún les faltaba un largo camino por recorrer para definirse por la carrera del sacerdocio. Se trata de una de las pocas familias acomodadas de la población, dominada por campesinos y algunos artesanos. También es posible que hubiera antecedentes nobiliarios por parte de la rama materna, Careri, lo cual resulta lógico por los estudios que Gianfrancesco llevó a cabo: la carrera de Jurisprudencia en Nápoles, en el colegio de los jesuitas.

Nápoles era una ciudad muy importante, constituía uno de los centros de la monarquía española, con un nivel de vida elevado; era dispendioso vivir en ella y costearse los estudios; además, la convivencia con los estudiantes del colegio, para quienes llegaban de fuera, no resultaba fácil: los que procedían de pequeños poblados del sur de la región no gozaban de los mismos privilegios que los napolitanos ni tenían la misma aceptación; si bien pagaban puntualmente sus colegiaturas, debían soportar todo tipo de críticas, ironías y exclusiones.⁴²³

Por otra parte, el círculo de los abogados en la Nápoles del siglo XVII tenía un papel importante en la regulación de la vida de la sociedad; una vez titulados, algunos de ellos podían, poco a poco, escalar y ocupar cargos importantes en la estructura de poder del virreinato:

Los virreyes, que suelen ser grandes cercanos a la persona real, sus naturales, o mejor dicho sus élités, tienen una comunicación más fluida con el núcleo del poder y disponen de un mayor acceso a la intervención en los procesos de toma de decisiones.⁴²⁴

423 Hay comedias de la época en donde los principales protagonistas son el Polichinela, de la *commedia dell'arte* y un estudiante calabrés quien, expresándose en el dialecto calabrés, es motivo de burlas. *Ibid.*, p. 25. Véase también F. J. Aranda Pérez (ed.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, 2004.

424 M. Rivero, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*, 2011, p. 60. El siglo XVII representa un tránsito difícil para Europa en general, de luchas políticas bajo la bandera de las reformas religiosas, de guerras que se recrudecen, de hambrunas, de rebeliones y, en medio de la crisis multiforme, la monarquía paulatinamente se ve sometida a una revisión desde la perspectiva de lo que será el movimiento ilustrado, lo cual también se proyecta sobre los virreinos de Nápoles, Palermo, México y Perú, que mantienen formas de vida cortesana, como cortes subsidiarias de la monarquía española. Véase *Ibid.*, pp. 222-225; también N. Elias, *La sociedad cortesana*, 1975. En ello hemos de buscar explicaciones a prácticas y discursos que son frecuentes en la Nápoles de Gemelli.

Puede decirse que los virreinos seguían el modelo cortesano en un momento en que el aparato legal transitaba del feudalismo a la modernidad, con todo lo que ello implicaba en los mecanismos de poder para regular la vida social, donde se asiste a la presencia de distintos dispositivos para centralizar el poder. Era el virrey quien otorgaba los nombramientos, a la manera de una merced, e incluso llegaba a vender los cargos. A partir de éstos se podía llegar a formar parte del grupo de los “magnifici”⁴²⁵ y quedar inscrito en los órganos de gobierno del reino de Nápoles, con amplia representación en los supremos tribunales, lugar al que llegaban los asuntos de los propios príncipes y de la nobleza; en estos foros, la mayor autoridad la ejercían los magistrados. Alcanzar esta posición, muy competida, era un privilegio que traía tras de sí importantes compensaciones y beneficios, tanto para el abogado como para el grupo familiar del que procedía. De tal modo se explica que las expectativas de los egresados de jurisprudencia, y de los togados en general, estuvieran puestas en hacerse de los puestos más altos y codiciados de su profesión.⁴²⁶

Gianfrancesco no fue ajeno a ello. Aspiraba a ocupar el cargo vitalicio de juez de vicaría del reino o, en todo caso, de delegado de la autoridad soberana enviado a las provincias. Este camino tampoco era llano; tal parecía que eran espacios reservados a los originarios de Nápoles de alcurnia, procedentes de familias antiguas, vinculadas con la nobleza —él procedía de un pequeño poblado calabrés del ducado de Terranova y estaba en Nápoles en condición de forastero— y con un buen capital a sus espaldas; se trataba, sin duda, de uno de los casos que Fumaroli llama “aristocracia de toga”, refiriéndose a los círculos de letrados próximos a la clase nobiliaria, donde los abogados constituían el grupo más numeroso que transitaba de la elocuencia retórica, del arte del buen decir, adquirido en los colegios de los jesuitas, a su puesta en acción en los foros,

425 El término procede de la aristocracia medieval; el título *viri magnifici* se empleaba para referirse a aquellos varones cercanos al rey que se caracterizaban por su más absoluta lealtad, cuyo poder derivaba de vastas posesiones que el propio monarca les había donado.

426 B. de Giovanni, “La vita intellettuale a Napoli fra la metà del ‘600 e la restaurazione del regno”, en *Storia di Napoli*, v. 6, 1970, pp. 403-534.

al servicio de los nobles o, en todo caso, a sectores que apuntan a las clases altas.⁴²⁷

En espera de lograr el cargo ambicionado, Gianfrancesco trabajó desde muy joven (de los 20 a los 33 años) en la judicatura y en el gobierno de muchas ciudades de Nápoles; de entonces data la profunda amistad con Amato Danio, presidente de los tribunales del reino de Nápoles. Fueron años en los que, si bien ganó en experiencia y en reconocimiento por su honestidad, no estuvieron exentos de envidias e intrigas, y de constatar distintos niveles de corrupción que venían de antiguo, como que los oficios fueran vendibles y renunciabiles. De modo que decidió empezar a viajar por Europa (1685) para romper ciertas inercias y alejarse de los ambientes napolitanos.⁴²⁸ El móvil era la curiosidad frente a tantas historias que circulaban sobre tierras ignotas, pero también había una gran frustración por los escollos que encontraba en su carrera y, en algunos momentos, por la franca persecución de alguno de los poderosos magistrados.⁴²⁹

427 M. Fumaroli, *L'età dell'eloquenza...*

428 Del conjunto de cartas que envió a amigos, autoridades napolitanas, monarcas, miembros de la realeza y sectores nobiliarios, entre 1685-1686; de ahí surge *Viaggi per Europa del dottor don Gio. Francesco Gemelli Careri. In più lettere familiari scritte al signor consigliere Amato Danio, dedicati all'eccellentissimo signor conte di Santo Stefano, vicerè di questo regno di Napoli*, 1693, edición a la que siguieron sucesivas versiones realizadas en otros talleres de impresión napolitanos y venecianos (1701, 1704, 1708, 1719, 1722 y 1728) y una nueva edición revisada y enriquecida: *Aggiunta a viaggi per Europa di D. Gio. Francesco Gemelli Careri, giudice de la G. C. della vicaria, e regio uditore per S. M. delle squadre di galee e vascelli di Napoli, ove si contiene specialmente il viaggio della maestà di Carlo III, da Vienna a Barcellona, e quanto è accaduto di più notevole in guerra dalla morte del serenissimo Carlo II fino al presente*, 1711.

429 En la dedicatoria de *Viaggi per Europa...*, se dirige al virrey de Nápoles, conde de Santieste-ban, en los siguientes términos: "No le parezca extraño a V. E. que después de haber servido con las letras muchos años en las judicaturas y gobiernos de varias ciudades y provincias de este reino, emprendiera largos y desastrosos viajes para militar dos campañas en Hungría; y que, depuesta la toga, me pusiera la coraza, dejara la pluma para empuñar la espada; y de la calma de los Tribunales pasara a la inquietud del mal seguro y peligroso camino [...] porque infausta estrella habiendo sido siempre a mi contraria en el camino del Ministerio, aun cuando me esforzara por servir con puntualidad; viendo poco agradecido el servicio de las letras, me dispuse a servir a la misma Augustísima Casa de Austria con las armas, para merecer alguna gracia". *Apud* F. Perujo, "Estudio preliminar", p. XX. Y, años después, en la segunda edición del *Giro del mondo*, confiesa los móviles del viaje: "ninguna otra causa me motivó a emprender este otro viaje, tan peligroso e incómodo, sino las inmerecidas persecuciones y los injustos ultrajes a los que me vi sometido". G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, 1708, vol. I, parte I, lib. I, cap. II, p. 13.

El caso es que Gemelli, con la intención de lograr el cargo que se le negaba por las vías más directas, puso en juego cuantos recursos tuvo a disposición: trató de hacer méritos y lograr que los poderosos se los reconocieran; en cada caso, recurrió a las autoridades de cada región solicitándoles testimonios y cartas de recomendación para las autoridades napolitanas y para el monarca. Es una práctica constante a lo largo de sus viajes: a la par de la aventura, está el mérito y la gloria. Esto es así desde su primer viaje por Europa (1685-1686) donde, partiendo de Nápoles, visitó Venecia, Verona, Padua, Piacenza, Milán, Turín, Lyon, París, Londres, Anversa, Amsterdam, Nimega y Viena. En este último lugar se integró a un grupo de mercaderes que se desplazaban hacia la antigua ciudad de Buda, en poder de los turcos y sitiada por tropas del emperador Leopoldo de Austria. Decidió empuñar la espada y dejar la toga por un momento; después de estas hazañas, regresó a Nápoles provisto de cartas que ensalzaban sus méritos y lo recomendaban para ocupar los cargos que le interesaban (estamos hablando de la reina Eleonora de Polonia, y del marqués Burgomaine, embajador de España en Viena, entre otros). Las recomendaciones para las plazas no surtieron efecto y, decepcionado, regresó a Hungría (1687) para seguir peleando contra los infieles, haciendo más méritos para lograr un trabajo digno en su propio campo, tal como se lo planteó al señor Francisco Skieker, de Amsterdam:

Le digo sin vanagloria que me he portado como un soldado que quiere adherirse perfectamente a su oficio, y si me ha faltado la experiencia y el valor, al menos no ha cesado la voluntad de hacerlo. En la patria yo no llevo ni prenda ni premio, sino más bien las cartas y testimonios de mi buen servicio, para presentarlas al Rey, mi Señor, y esto es lo que en verdad estimo como un gran galardón.⁴³⁰

Cartas y testimonios se suceden sin fin: el emperador Leopoldo; el elector de Baviera, Maximiliano Emanuel; el marqués de Burgomaine, embajador católico en Viena; S. M. Cesárea; la reina de

430 "Carta al Sig. Francesco Stricker, de Amsterdam, desde Venecia el 30 de nov. de 1687", en G. Gemelli Careri, *Campagna d'Ungheria*, 1702, *apud* F. Perujo, "Estudio preliminar", p. XVI.

Polonia; la duquesa de Lorena; los compañeros de combate... Éstos daban cuenta de la entrega y el compromiso en campaña que puntualmente enviaba al rey Carlos II de España y al Consejo de Italia. En esta ocasión sí resultó (1689), pues consiguió dos mercedes: el cargo de auditor en Nápoles, sólo por dos bienios, y el nombramiento honorífico de juez de vicaría. Y si bien el rey se había expresado de Gemelli en forma muy elogiosa, reconociendo “las buenas prendas de virtud, modestia, y letras que concurren en persona del dicho Doctor D. Juan Francisco Gemelli”, él no estaba satisfecho, como se lo comunicó a Amato Danio:

Finalmente, después de muchas súplicas, y recursos interpuestos, en muchos meses que he estado aquí, no he podido o quizá no he merecido obtener otra cosa que dos bienios de Auditorado de Provincia [...] Amigo, Señor mío estimadísimo, por el modo en que me he esforzado y por los servicios con los que creía haber adquirido algún mérito, yo me ilusionaba por conseguir algo más: pero yo no me conocía a mí mismo, en la medida en que los Señores del Consejo de Italia han conocido mi debilidad. Y por ello no solamente no tengo de qué dolerme, pero dentro de mí mismo, castigando y reprendiendo mi soberbia del haber pretendido demasiado. A mí, que aun soy apasionado, me parece que hombres de menor valía han obtenido dignidades mayores, pero sin duda me engaño. Los méritos particulares de las personas no los habré comprendido bien, ni lo medios que han utilizado, y nuestra desorbitada ambición la que nos hace que parezcan carentes de méritos los que logran aquello que nosotros deseamos.⁴³¹

El malestar y la insatisfacción que trasluce Gemelli remiten a una actitud generalizada entre los letrados europeos del siglo XVII: la frustración por no poder cumplir sus expectativas, generadas a partir del esfuerzo y el tiempo invertido en cursar estudios, y el juego de representaciones sociales que se dan en torno a una incipiente forma de movilidad social, confrontadas con las transformaciones de la estructura social. “Se trata entonces [nos dice Chartier] de comprender las

431 G. Gemelli Careri, *Campagna d'Ungheria...*, carta XXXIV, p. 332-336, *apud* F. Perujo, “Estudio preliminar”, p. XIX.

relaciones que existen entre el espacio social y el imaginario social, así como las formas en que los sistemas de representaciones dicen y omiten las mutaciones de una sociedad”.⁴³²

En fin, una vez concluidos los dos bienios y de nuevo desocupado, Gemelli, en pos de aventuras, fama y reconocimiento, decide dar la vuelta al mundo, partiendo del Oriente rumbo al Occidente, recorrido que duraría cinco años, cinco meses y 20 días (del 13 de junio de 1693 al 3 de diciembre de 1698); una acción, a todas luces, temeraria. De regreso, en los conflictuados ambientes europeos, enrarecidos por la muerte de Carlos II y la guerra de sucesión española (1707), el virreinato de Nápoles pasa al poder de la Casa de Austria, en la persona de Carlos III (quien más adelante sería el emperador Carlos VI, del sacro imperio romano germánico, 1711-1740). Gemelli Careri, además de testimoniar sus méritos, su adhesión a los Austrias y mostrar sus libros, que ya circulaban en distintos espacios, pudo lograr, en 1708, los nombramientos anhelados: el de juez vitalicio de vicaría del reino de Nápoles y auditor de la Escuadra de las Galeras de Nápoles.⁴³³

Si bien a partir de las circunstancias locales, de las tribulaciones y expectativas de Gianfrancesco podemos explicarnos el sentido de su vida, depositado en los cargos más elevados del reino, ¿qué otros elementos nos pueden ayudar a comprender estos procesos vinculados con el ejercicio del poder en los virreinos españoles?

Llama la atención el sistema de meritazgo o la meritocracia a la que apela constantemente Gemelli Careri; se trata de prácticas que desde antiguo se fueron estableciendo en el imperio español y que podemos leer en una perspectiva de largo aliento: proceden de la Edad Media y se prolongan hasta la modernidad, quedando inscritas en distintos códigos y normas de la legislación castellana. Ya desde Alfonso X el Sabio había la consigna de castigar a los réprobos y premiar a los virtuosos; se dice que los reyes católicos registraban en un libro a aquellos que pudieran merecer honor o empleo por sus servicios; para 1523, requerían que Carlos V tuviera a la mano una

432 R. Chartier, *El mundo...*, p. 167.

433 G. Gemelli Careri, *Aggiunta ai viaggi...*, parte I, cap. V, pp. 59-60, *apud*. F. Perujo, “Estudio preliminar”, p. XL.

relación de las personas que merecieran ocupar un cargo o algún otro tipo de reconocimiento.⁴³⁴ Se llegó, incluso, a acuñar el término *benemérito* como una convención que, además de integrarse, de algún modo, en la política castellana, formaría parte del imaginario colectivo, de modo que no es fortuita la energía que conscientemente dedica Gemelli a conseguir testimonios y recomendaciones de personajes clave ubicados en el poder, que correspondieran a los méritos y servicios que él, a su vez, hacía. Sabía cómo se movían los hilos de las sociedades cortesanas.

Por lo demás, sin pretenderlo directamente, Gemelli Careri también fue reconocido en vida a través de sus publicaciones y las sucesivas ediciones y traducciones que de ellas se hicieron; él lo supo y se ufano de ello: a los escasos meses de su llegada a Nápoles, Roselli hacía la primera edición del *Giro del mondo* en seis tomos, entre 1699 y 1700, que Gianfrancesco mostraría en cuanto espacio tuviera a disposición. Su regreso a Nápoles, el 4 de diciembre de 1698, fue apoteósico: lo esperaban, llenos de afecto, los amigos ansiosos de escucharlo hablar de lugares desconocidos, de todo aquello que había visto con sus propios ojos, las aventuras y los peligros que lo acecharon; querían “volver a ver en vida a un hombre que, podía decirse, había venido del otro mundo”,⁴³⁵ y él tuvo que alternar la escritura de sus notas de viaje, preparándolas para su edición, y los múltiples espacios de convivencia que se abrieron, que iban desde el espacio más íntimo y fraternal, el del ámbito inmediato, hasta las tertulias, las reuniones en palacetes acordes con el nuevo espíritu de la Ilustración que poco a poco se apoderaba de la vida social,⁴³⁶ donde los círculos de letrados y hombres de poder se disputaban su presencia, como bien lo expresa:

Me hospedó algunos días gentilmente Castagnola, y luego durante cinco meses seguidos el mencionado Consejero Amato Danio, tiempo en el que estuve en continuo movimiento, para satisfacer la curiosidad de

434 L. Lira Mont, “El estatuto jurídico...”, pp. 307-308.

435 G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, lib. IV, p. 471.

436 Para ampliar esta información, véase U. Im Hof, *La Europa de la Ilustración*, 1993.

muchos. Al fin, con todo, se saciaron (como es costumbre en el lugar) y me fui liberando de tantas molestias.⁴³⁷

De 1708 a 1724 dividió su tiempo entre los cargos vitalicios y el cuidado de sus ediciones. Así, pese a las dudas y opiniones adversas que encaró desde las primeras ediciones, había conquistado la fama y se había convertido en un hombre célebre. A menudo los escritores de viajes veían en ello una forma de alcanzar la fama, lo cual solamente quedaba como una íntima aspiración imposible de explicitar; Gemelli no, pues hace público este deseo y lo recomienda a sus amigos:

Es posible con este medio adquirir un honorable lugar en la República literaria, publicando después, para el beneficio común, las cosas vistas y observadas, que pertenecen a diversas ciencias y oficios, y especialmente a la Física y a la Geografía; y además se gana en reputación y en estima con todo tipo de personas, y especialmente se encuentra un lugar digno en las Cortes de los grandes señores y de los príncipes, a lo cuales, en virtud de su rango, por lo general no se les permite, ir de vagabundos por el mundo, viendo las preciosas cosas de cada país.⁴³⁸

Finalmente lo había logrado.

EL LIBRO

La sexta parte del *Giro del mondo*, referida a la Nueva España,⁴³⁹ es una obra ambiciosa, como ambicioso y atrevido fue el viaje que la inspiró. Parte de la curiosidad del viajero y quiere decir “todo” sobre la Nueva España: cómo era la cultura de los antiguos mexicanos, su con-

437 G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, lib. IV, p. 472.

438 *Ibid.*, p. 383.

439 Para este análisis me baso en la versión original publicada en Nápoles, por Giuseppe Roselli, en 1699-1700. También recurro a la versión de Francisca Perujo (1976), así como a la edición veneciana de 1719, corregida y aumentada en nueve capítulos que integran la totalidad de la obra de Gemelli.

cepción del tiempo, su cosmovisión, su conquista, sus monumentos, pero también le interesa describir las ciudades y procesiones, la población, las diversiones, las ceremonias universitarias, los paisajes, la flora y la fauna, los caminos recorridos, las hosterías y la comida. En este contexto, aprovecha para comunicar sus aventuras y desventuras, sus peripecias, sus encuentros y desencuentros, sus estados de ánimo.

Aquí Gemelli sigue un estilo diferente. *Viaggi per Europa del dottor don Gio. Francesco Gemelli Careri. In più lettere familiari scritte al signor consigliere Amato Danio...*, de 1693, y *Viaggi per Europa [...] relazione di due campagne fatte in Ungheria*, de 1704, son fundamentalmente compilaciones de cartas dirigidas a Amato Danio, uno de sus amigos más preciados, como se anuncia desde el título del primero, y a diversos interlocutores con quienes mantiene correspondencia.⁴⁴⁰ En *Giro del mondo* el estilo es otro, aunque él mismo confiesa no ser versado en el arte de la escritura: se trata de su diario de viaje, escrito en primera persona, hecho de apuntes, esquemas, dibujos, descripción de eventos, reflexiones e impresiones apresuradas, mediadas por su experiencia y vivencias, a los que después habría de darles forma y aun completar la información con otras fuentes que circulaban en los ambientes europeos y novohispanos, con aquellas que le habían proporcionado conocidos y letrados *in situ*, y con el estudio directo de obras publicadas en los países visitados. La búsqueda de referencias dará como resultado un texto donde se alterna la expresión más libre y fluida del relato de lo vivido, de lo observado, de la anécdota, con incursiones en otros referentes para ampliar el evento original, irrumpiendo en la estructura del relato autobiográfico, con el propósito de fundamentar de la mejor manera sus observaciones y reflexiones. Esto se traduce en la alternancia y el traslape de dos narrativas: una interesada en aportar información recabada sobre los lugares visitados; otra preocupada por transmitir las experiencias del propio viaje, así como las impresiones surgidas

440 En la literatura de viajes del siglo XVII, tal parece que el género epistolar es el que predomina: el que se ausenta escribe cartas a amigos y conocidos; en otro momento, la importancia e interés de éstas impelen su publicación. Del siglo XVIII en adelante, las cartas devienen en un recurso retórico y pierden su sentido original de comunicarse con los lejanos. P. G. Adams, *Travel literature and the evolution of the novel*, 1983, p. 44.

en el contacto con otras culturas. Son estas dos las calas que realizo sobre la obra.

Polifonías: voces entramadas

Claves sugerentes para leer la obra de Careri nos las proporciona Bajtín a propósito de sus dos conceptos nucleares, el dialogismo en el lenguaje y la polifonía “textual, perspectivas en las que sustenta la intertextualidad: el texto aprehendido como una red, un tejido poblado con las voces de otros, de distintas texturas y procedencias”.⁴⁴¹

Todo texto es deudor de otros textos procedentes de muy diversos espacios sociales, culturales e históricos, con muy distintos códigos y registros; cada lectura intertextual puede ser tan diversa como diversos sean los textos y los lectores en contacto con ella; tan distinta será como la manera en que se construyan los vínculos entre uno y otros textos. La intertextualidad, finalmente, es el nudo que amarra distintos escritos y produce uno nuevo, y es el caso al que nos enfrentamos con Gianfrancesco.

Como ya decíamos, no faltó quien criticara su escasa originalidad y los préstamos procedentes de obras anteriores a la suya, e incluso contemporáneas, cuestionando la carencia de honestidad intelectual y aun apelando al plagio. Para ello, hemos de tener presente que lo que hoy se considera plagio, como tal, no existía en el siglo xvii.⁴⁴² Y si en siglos anteriores encontramos quejas de los autores porque otros usan sus ideas, porque les copian, porque no los reconocen,

441 El lenguaje, en cuanto acto colectivo de comunicación con el otro, conduce al análisis translingüístico; es decir, al estudio del conjunto de “yos” que se manifiestan en los actos de habla de cada persona, en los textos contruidos por un sujeto individual, en los que siempre subyace el otro, vertido en distintas fuentes. En realidad el autor, el sujeto de la enunciación, se devela como un sujeto histórico-social que da cuenta de los relatos recogidos a lo largo de la vida, en distintas circunstancias, que transmuta a través de su escritura. Véase M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, 1982, pp. 290 y ss.; R. Barthes, *El placer del texto y lección inaugural*, 1977, pp. 57 y ss.

442 El problema de la autoría comienza a perfilarse a partir del humanismo renacentista; en el siglo XVI, ya es clara la tendencia de acusar a otros de valerse de material e ideas ajenas. En 1869 se introduce en el *Diccionario* de la RAE el término plagio y, paulatinamente, para finales del XIX se fija la legislación nacional e internacional que protege al autor como propietario de su obra. Véase J. de Micheo, “Breve historia del plagio”, *Revista Unir*, 2013, pp. 1-7.

estamos más bien en el terreno del “privilegio”, del reconocimiento que demanda el autor por lo que ha hecho, por su obra. Hay acuerdos básicos: quien no señale de quién toma algunas ideas, pone en juego su autoridad moral. En este contexto podemos ubicar la obra de Gianfrancesco: a lo largo del *Giro del mondo* (parte sexta) proporciona referencias a las fuentes de donde tomó la información, trátase de libros consultados, de testimonios o bien de conocedores de la historia de los antiguos mexicanos. Estamos más bien ante un caso que amerita, frente al anacrónico fantasma de la escasez de originalidad, incursionar en la mirada intertextual,⁴⁴³ en la medida en que el propio Gemelli nos da las pistas de los autores en los que se basó y las fuentes a las que recurrió para sustentar la veracidad de su información, sin usar, por supuesto, el instrumental del aparato crítico que fijarán los siglos posteriores.⁴⁴⁴ Su práctica responde a los cánones de su tiempo; habrá que esperar el siglo XIX, con su filón positivista, para que se regulen otras formas de citación, se establezcan otros cánones en la escritura, acordes con la búsqueda de la verdad y del carácter científico que se le quiere dar a la historia, a la filología y a las humanidades en general.

De este modo, Gemelli, en la sexta parte del *Giro del mondo*, una vez entrado en materia, en el libro primero, después de los preámbulos sobre el viaje en sí mismo y su llegada a la Ciudad de México, en los capítulos referidos a la historia antigua de la Nueva España, recurre a la literatura de descubridores y exploradores, conquistadores y cronistas, citando obras que se conocían en Europa, muchas de las cuales se habían traducido al italiano.⁴⁴⁵ Él mismo dice haberse preparado

443 Se trata de una primera aproximación que ameritaría hilar fino y detectar con mayor precisión los préstamos, trabajo que inició Francisca Perujo en el “Estudio preliminar” del *Viaje a la Nueva España*, pp. LVI-LXX.

444 Da cuenta de esta preocupación en que están inmersos los libros de viajes, cuyos relatos transcurren en el límite entre la veracidad y la fantasía, uno de los prefacios que presentan al *Giro del mondo*: “Mi único fin es advertirte que nuestro escritor no dirá otra cosa que no haya con sus propios ojos visto; y en lo que no puede dar testimonio de haber visto, se servirá de la autoridad de quienes lo han visto”. G. Guerrieri, “A chi legge”, en G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, vol. I, 1719, pp. p. 1.

445 Las crónicas de los descubridores, de los conquistadores, de los religiosos, y otras más, que daban cuenta de los territorios desconocidos del Nuevo Mundo, sea en el idioma original o traducidos al italiano, circularon ampliamente en Europa en general y, en particular, en el

antes del viaje con lecturas de este tipo, y es muy probable que algunas las haya conocido durante el mismo, sea por el contacto con los autores, o bien por el acceso a las bibliotecas de las órdenes religiosas y de los letrados novohispanos, como él mismo lo dice, de paso, al visitar el convento de los carmelitas descalzos: “La biblioteca es de las mejores de las Indias, ya que hay en ella cerca de doce mil volúmenes”.⁴⁴⁶

Hay que destacar, entre las fuentes y referencias de nuestro autor, y él mismo lo señala en repetidas ocasiones, las aportaciones fundamentales de Carlos de Sigüenza y Góngora en cuanto a información y acceso a documentos y dibujos de los antiguos mexicanos, como veremos más adelante.

Ahora bien, en relación con otras fuentes a las que recurre nuestro autor, en el capítulo III, de la sexta parte, libro primero, “Fundación de la Ciudad de México, felices conquistas de sus armas y la cronología de sus reyes”, la primera referencia que proporciona es la del padre Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, traducida al italiano y publicada en Venecia en 1596, la cual le sirve para incursionar en el origen de la Nueva España; en la descripción de los grupos que la poblaron, su organización social y aun sus deidades, sacerdotes y reyes; sus conflictos internos y la luchas por el dominio de la región, hasta el predominio del imperio mexica.⁴⁴⁷ Para

virreinato de Nápoles. Estamos hablando de las *Cartas de relación*, de Hernán Cortés, dirigidas a Carlos V (1520-1526); el *Terzo volume delle navigationi et viaggi*, de G. Battista Ramusio (1553); *Istoria della conquista del Messico, della popolazione e de'progressi nell'America Settentrionale, conosciuta sotto il nome di Nuova Spagna*, de A. de Solís (1685); la obra del matemático y culto sacerdote poblano Cristóbal de Guadalajara, quien le aportó a Gemelli información sobre las antigüedades mexicanas.

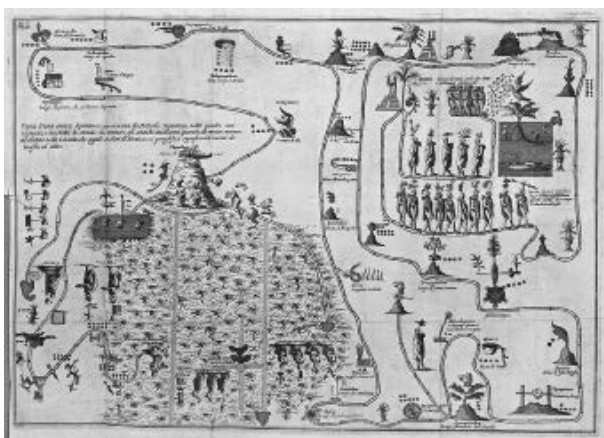
446 Sigo la primera edición del *Giro del mondo*, publicada en Nápoles (1699-1700), p. 87.

447 En la página 37, G. Gemelli, *Giro del mondo*, señala: “P. Acosta, *Hist. Nat. y Mor. de las Indias*, lib. 7, cap. 2, p. 453”; más adelante, en la página 41: “*Loco cit.*, cap. 4, p. 458”. Se trata de José de Acosta (Medina del Campo, España, 1540-Salamanca, España, 1600), jesuita formado en el humanismo español, quien solicita que lo asignen a las misiones del Nuevo Mundo. A la par de su labor como jesuita, fundando colegios y como catedrático, de su contacto con las antiguas culturas de la Nueva España y Perú, escribe sobre las costumbres, los rituales de ambos pueblos. El nombre completo de la obra sugiere por qué Acosta fue una de sus fuentes recurrentes en diversos capítulos: *Historia naturale e morale delle Indie, scritta dal R. P. Gioseffo de Acosta della C de G nella quale si trattano le cose notabili del cielo e degli elementi, metalli piante e animali di quelle: i suoi riti e cerimonie, leggi e governi e guerre degli indiani. Nuovamente tradotta dalla lingua spagnola nella italiana da Gio. Paolo Gallucci Salmodiano Accademico véneto*, 1596.

el capítulo IV, “Se refiere la comparación que algunos hacen de la monarquía mexicana con la visión de San Juan en el capítulo 13”, hace un símil con el Apocalipsis desde la perspectiva de la numerología hebrea; da como referencia “las historias de indios referidas por Enrico Martínez al final de su *Repertorio de los tiempos*, impreso en México en el siglo que termina”,⁴⁴⁸ y a Adrián Boot, como autor del plano de la “carta o mapa del lago mexicano” y la respectiva descripción que adjunta.⁴⁴⁹

IMAGEN 12.

Peregrinaje de los antiguos mexicanos



Fuente: Mapa proporcionado por Sigüenza y Góngora. G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo del dottor d. Gio. Francesco Gemelli, Parte sesta contenede le cose più ragguardevoli veduti nella Nuova Spagna*, Napoli, Giuseppe Roselli, fig. 6, p. 38, 1670.

448 Se refiere al *Repertorio de los tiempos, y historia natural desta Nueva Espana, compuesto por Henrico Martínez, cosmografo de su majestad e interprete del Sancto Officio deste reyno*, 1606. Enrico (1550-1632), además de sus conocimientos cosmográficos, fue tallador de grabados, cortador y fundidor de caracteres, vinculado con el arte de la imprenta, además de arquitecto y maestro mayor en las obras del desagüe de cuenca del valle de México para resolver el problema de las inundaciones.

449 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, p. 59. En relación con Boot, dice: “Sepa también el lector que la descripción y el plano que arriba incluí no son míos, sino que se deben al ingenioso Adrián Boot, ingeniero francés enviado a la Nueva España en 1629 por la feliz memoria de Felipe IV, para dar salida a las aguas de la laguna de México. Él hizo la figura de ésta con medidas especiales, pero habiéndola el tiempo en parte destruido, volvió a darle su forma original, con gran esfuerzo, don Cristóbal de Guadalajara de la Puebla de los Ángeles, buen matemático, el cual me obsequió una copia exacta de tal figura cuando pasé por Puebla, a fin de que pudiera hacerla imprimir para satisfacción de los curiosos”.

En el capítulo VI, “Meses, año y siglo de los mexicanos con sus jeroglíficos”, si bien una de las referencias es Beroso,⁴⁵⁰ en cuanto al cálculo y medición del tiempo, y si bien siempre están presentes las soluciones de los egipcios y los hebreos, se puede decir que la referencia más directa en relación con contenidos e imágenes de historia y cultura mexicana es Carlos de Sigüenza y Góngora, de quien Gemelli obtuvo aportaciones muy valiosas, en particular para los respectivos capítulos, como lo deja claramente asentado al tratar de explicar la concepción cíclica del tiempo en los antiguos mexicanos, plasmada en uno de los calendarios que forman parte de la rica compilación de documentos antiguos que el sabio novohispano reunió en el curso de más de 40 años. Admirado por la belleza y originalidad de la *Cyclografía indiana*, la particularidad del conteo del tiempo expresado en días, meses, años y siglos, la belleza de las imágenes y el trabajo de los antiguos mexicanos —en quienes reconoce, con don Carlos, la influencia de Neptuno, puesto que han sido seres acuáticos, habitantes de la laguna—, señala las carencias debidas a la destrucción de las antiguas culturas:

Puede decirse con certeza que no se encuentran [pinturas] semejantes en toda la Nueva España, porque los españoles cuando ahí entraron, en donde las encontraran las daban a las llamas, pues viéndolas sin letras y con muy diversas figuras, las consideraban supersticiosas. Acabó luego de exterminarlas monseñor Zumárraga, primer obispo de México, que hizo romper también muchísimos ídolos antiguos; de tal modo que *la figura del siglo mexicano y otras antigüedades de los indios, que en seguida vendrán representadas en este volumen, se deben todas a la diligencia y a la cortesía de Sigüenza, que me hizo don de tan peregrinas rarezas.*⁴⁵¹

450 *Ibid.*, p. 66: “Beroso, Lib. III Antiquit”. Se trata del antiguo sacerdote caldeo que vivió de 350 a 270 a. C., gran historiador, astrónomo, astrólogo y literato, autor de la *Historia de Babilonia*.

451 *Ibid.*, p. 72 (el subrayado es mío). Es importante poner de relieve que el interés por los antiguos calendarios mexicanos procedía del siglo XVI, del contacto de los frailes evangelizadores con la cultura indiana; es probable que don Carlos de Sigüenza y Góngora haya abordado el tema, ya que Gemelli Careri conoció, a través de él, la ciclografía y el calendario de los meses y los días festivos de los mexicanos que, ya como imagen o como información, quedaron integrados en la sexta parte del *Giro del mundo*. Véase la lámina 4 de M. de Echeverría y Veytia, *Los calendarios mexicanos*, 1907, pp. 53-54.

Vale destacar que la relación amistosa con el sabio mexicano fue particularmente fértil desde el contacto inicial en el Colegio del Amor de Dios, al que se sucedieron diversos encuentros en el curso de la estancia de Gemelli en América:

Siendo don Carlos muy curioso y virtuoso, pasamos el día en variadas conversaciones y al despedirnos, por la tarde, me dio un libro que había hecho imprimir con el título de *Libra Astronómica*, después de haberme mostrado muchos escritos y dibujos notables acerca de las antigüedades de los indios.⁴⁵²

Y algunos días después comenta que pasó al hospital para que “don Carlos Sigüenza y Góngora le diera las figuras que se ven en este libro”.⁴⁵³ En ello se puso de manifiesto la generosidad habitual de don Carlos, quien además de compartir su bien nutrida biblioteca, puso a su disposición escritos y dibujos de los antiguos mexicanos, información que Gemelli usaría para describir e ilustrar la antigua cultura.

En *Giro del mondo* participaron, por lo menos, dos reconocidos grabadores napolitanos. Andrea Magliar, cuyo grabado encabeza el primer volumen y otras 12 imágenes suyas están a lo largo de los cinco tomos, cuya factura es innegable y se evidencia en la firma; asimismo, uno de los retratos más conocidos de Giovanni Francesco también es obra de este grabador (imagen 11).⁴⁵⁴ En *Giro del mondo* también se

452 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, VI, lib. II, cap. V, p. 180. Con respecto a la publicación de la *Libra astronómica* (1681), véase el debate con Eusebio Kino, que fue el detonante, en el tercer capítulo de este volumen. A don Carlos lo hemos mencionado ampliamente en el capítulo referido al sacerdote jesuita Eusebio Kino; fue, sin lugar a dudas, uno de los más brillantes intelectuales novohispanos, cuya colección de documentos y antigüedades, formada a lo largo de 40 años, trascendió su época, no obstante las constantes pérdidas y mutilaciones que sufrió. La dispersión de la colección empezó en 1700, a la muerte de Clavijero. Véase E. Burrus, “Clavigero and the lost Sigüenza y Góngora manuscripts”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1959, pp. 59-90. Curiosamente, algunos de estos documentos llegaron por diversas vías a la otra colección de documentos antiguos más importante, la de otro italiano, Lorenzo Boturini. En Sigüenza encontramos las raíces del patriotismo criollo, inicio de la mexicanidad.

453 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, VI, lib. II, cap. V, p. 186.

454 Se reconoce como el mejor grabador de su tiempo; aprendió el oficio de un extranjero y perfeccionó sus estudios en Roma con un grabador muy hábil. B. de Dominici, *Vite de'pittori, scultori ed architetti napoletani. Non mai date alla luce da autore alcuno*, 1743, pp. 720-721.

integran otras tres imágenes de Francesco de Grado, firmadas, pero lo cierto es que en el sexto volumen, dedicado a la Nueva España, las imágenes proceden de la rica colección de documentos antiguos de Sigüenza y Góngora —como lo dice el propio Gemelli—, algunos de los cuales, a su vez, los había heredado de Juan de Alba Cortés Ixtlilxóchitl (¿1568?-1648), descendiente directo del señorío de Acoluhacan y de Tenochtitlan, cuya actividad se centró en escribir la historia de los toltecas. Es posible que algunas imágenes de dioses y reyes procedan del que se conoce como Códice Ixtlilxóchitl, pero el porte, el atuendo y la gestualidad en general, así como el estilo pictórico, están filtrados y resueltos desde la perspectiva europea. Son imágenes e historias que recorrieron Europa nutriendo el gusto hacia lo exótico que se venía dando desde el siglo XVI, en paralelo al impulso al coleccionismo y al despliegue de los gabinetes de maravillas.

Ahora bien, en el contexto de los prodigios que se relatan y el estupor que despiertan los desconocidos habitantes del Nuevo Mundo ante la mirada de Gianfrancesco, no podía faltar la mención a los “Horribles sacrificios que hacían los indios a sus ídolos”,⁴⁵⁵ en lo que también se escucha la voz autorizada del padre Acosta, información que en algún momento mezcla con la del Perú.

Más adelante, cuando se refiere a “De los cúes o pirámides de San Juan Teotihuacán”, trae a colación a Pedro Mártir de Anglería y su referencia a Aristóteles, comparando las pirámides mexicas con las egipcias (aunque vale aclarar que las funciones de ambas construcciones fueron diferentes en cada cultura).⁴⁵⁶

Finalmente, en el libro tercero, capítulo IV, “Breve noticia del Descubrimiento y de la Conquista de la Nueva España”, las referencias que da son López de Gómara y Castilla (*sic*) y Hernán Cortés:⁴⁵⁷

455 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, lib. I, cap. VI, pp. 75 y ss.

456 “Pedro Martir d’ Angueira [*sic*] en sus decades de orbe novo” y “Aristotel de admir”. *Ibid.*, lib. II, cap. VIII, 1670, p. 201. El italiano Pedro Mártir de Anglería (1459-1510) originalmente escribe *De Orbe Novo decades octo* en latín; se refiere a los acontecimientos del Nuevo Mundo y a las características de sus habitantes. Si bien el autor no pisó tierras americanas, su trabajo es interesante y bien documentado, porque convivió en la corte de los reyes católicos y ahí conoció directamente los relatos de Colón, Vespucci y Cortés, entre otros.

457 Se refiere a Francisco López de Gómara, autor de la *Historia general de las Indias*, en los siguientes casos: “Gómara, *Hist. general de las Indias*, p. 12, 13”; “Gómara, *loc. cit.*, p. 86”; “Gómara, *Histor. gen.*

Puesto que en el mencionado río de la Vera Cruz vieja dieron fondo las naves de Cortés, no estará aquí fuera de lugar decir algo acerca del descubrimiento y de la conquista de la Nueva España, agregando a lo que otros autores han dejado por escrito, diversas noticias transmitidas de padres a hijos en ese mismo país, y otras sacadas de cuatro cartas de Cortés a Carlos V, de cuyas copias impresas conserva don Carlos de Sigüenza.⁴⁵⁸

En cuanto a otra información histórica que requería para lograr la mayor precisión de datos, es posible que Gemelli también recurriera al *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, consignados en tres volúmenes por el licenciado en derecho canónico Antonio de Robles, y a los dos volúmenes de *Los gobernantes de México (1697)*, de Manuel Rivera Cambas.⁴⁵⁹ En tanto que para documentar la organización de la Iglesia novohispana, la vida de las órdenes religiosas y la descripción de los templos, sus fuentes fueron la *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México (1682)*, de Baltasar de Medina, y el *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias (1697)*, del fraile franciscano Agustín de Vetancurt.⁴⁶⁰

Otros capítulos interesantes de la parte sexta, libro segundo, son el IX “Aves y animales de la Nueva España”, en el que expresa su asombro por las aves de mil colores y hermosos cantos, así como por

de las Indias, p. 43”. G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, lib. III, cap. IV, p. 242 y 247. No obstante, en el mismo capítulo, p. 251, cita: “Castillo en la *Hist. de las Indias*, cap. 62” quien, en el contexto de las crónicas sobre el descubrimiento y la conquista de las tierras americanas, es posible que se trate de Bernal Díaz del Castillo (1495/96-1584), autor de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1632). También es posible que haya consultado las *Cartas de Relación* de Cortés, como lo señala al principio de dicho capítulo.

458 *Ibid.*, lib. III, cap. IV, p. 241.

459 Véase F. Perujo, “Estudio preliminar”, p. LXVII.

460 Véase G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, lib. I, cap. VII, “Describe el autor lo más curioso que vio en México”, en un pequeño recuadro al margen derecho de la página, se cita: “El P. Medina, p. 235” y “El P. Vetancur. cap. 17”, p. 87. Lo más seguro es que se refiera al obispo agustino Baltasar de Medina y al fraile franciscano Agustín de Vetancourt, que coincidió con Gemelli en la Nueva España. Probablemente, de acuerdo con Nelli, es posible que Gemelli conociera, desde la Nueva España, ambas obras recién publicadas. Véase R. Nelli, “Giovanni Francesco...”, p. 10, n. 36.

los zorrillos, lobos, liebres y jabalíes, y el X, “Frutas y plantas de la Nueva España”, donde pasa revista a frutos y plantas desconocidos de peculiares aromas y sabores, en el que están presentes aguacates, piñas, plátanos, zapotes, mameyes, vainilla, cacao y otra gran variedad de flora, entre la que no pueden faltar los magueyes, de los que se extrae la famosa bebida sagrada: el pulque. De hecho, las descripciones e intentos de clasificación corresponden a la inquietud de los ambientes europeos por acercarse al “libro de la naturaleza”, inquietud exacerbada con el descubrimiento de otras manifestaciones naturales en las nuevas latitudes.

Si bien Gemelli no señala explícitamente cuáles son los autores en los que se apoya, por las referencias que va dando en los capítulos anteriores y por los textos conocidos en la época que remiten a este contenido, es de suponerse que, además de Acosta, de fray Agustín de Vetancourt y de otros más que circulaban en el virreinato de Nápoles, una fuente de información e inspiración fue, indudablemente, la obra monumental de Francisco Hernández de Toledo, protomédico de Felipe II, quien encabezó la primera comisión científica, en la que exploró, en el curso de tres años, la variedad de flora, fauna y sus usos medicinales en la región del altiplano mexicana.⁴⁶¹

Finalmente, un dato más, y muy importante, es el papel que jugó el joven letrado napolitano Matteo Egizio (1674-1745) en la escritura del libro: Gemelli llegó a Nápoles provisto con sus cuadernos de apuntes, bosquejos, dibujos, además de otros muchos tesoros, el 3 de diciembre de 1698, y se vio sometido a una intensa actividad de convivencia con todos aquellos que querían escucharlo, ¿de dónde iba a sacar el tiempo y la energía para sistematizar sus notas de viaje, enriquecerlas, complementarlas con información recabada en diversas

461 Francisco Hernández (1514/17-1587), por disposición del emperador, llevó a cabo una expedición a la Nueva España, acompañado de geógrafos, dibujantes y médicos indígenas, para recabar muestras de flora, dibujos de la flora y fauna central, así como usos de la herbolaria náhuatl en la meseta central. Realizó esta tarea de 1572 a 1574, recorriendo distintos lugares, entrevistándose con médicos de las antiguas culturas, seleccionando y disecando plantas, etcétera. Del rico trabajo de descripción y catalogación surgió la obra, bellamente ilustrada, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recebidos en el Vfo de medicina en la Nueva España, y la methodo, y corrección, y preparacion, que pasura administrallas se requiere con lo que el doctor Francisco Hernández escrivio*, 1615.

obras, afinar la escritura, en menos de un año? Entre septiembre de 1699 y febrero de 1700 salieron de los tórculos del editor napolitano Giuseppe Roselli las seis partes que integran *Giro del mondo*; es prácticamente imposible que hubiera tenido tiempo para darle curso a una obra de tales dimensiones. Es evidente que para este fin —y en ello coinciden diversos estudiosos— tuvo colaboradores.

Matteo Egizio es uno de los personajes más cultos de la época (literato, conocedor de la medicina y las matemáticas, arqueólogo, humanista), amigo cercano del filósofo napolitano Giambattista Vico (1668-1744), quien cambió el rumbo de las interpretaciones históricas. A lo largo de su vida generó una rica experiencia como bibliotecario, primero en la Biblioteca Cívica de Nápoles, después como bibliotecario real. Una de las tareas que asumió desde muy joven fue apoyar a sus amigos y a otros escritores a preparar sus textos para la edición e, incluso, en algunos casos como el de Gemelli, yendo más allá de las funciones de un corrector de estilo y prologuista de la obra, en la medida en que su preparación y conocimiento como bibliotecario le permitieron completar y refinar la información bosquejada en los apuntes de viaje, además del pulimento de la redacción y la eliminación de los rastros dialectales.⁴⁶²

Él mismo habla de su intervención sobre *Giro del mondo* cuando aclara que con frecuencia su trabajo, como humanista, consistía en

ordenar o pulir trabajos ajenos, como hizo con el libro del *Giro de mondo* de Gemelli, y especialmente con el de los *Viaggi dell'Europa*, que fue todo preparado y ordenado por él, y de otros libros, por lo cual solía graciosamente decir, que era la partera de partos ajenos.⁴⁶³

462 El propio Matteo Egizio da cuenta de las tribulaciones de su trabajo como editor, en el prefacio a *Giro del mondo*: “El estilo y la pureza de la lengua, confiesa de buen ánimo que no es tal que merezca ser aprobado por los hombres entendidos; puesto que, dado que ha escrito viajando, y no siempre con la tranquilidad de mente que para bien tejer sus razonamientos requería, bien ve (como cualquier otro) cuán a menudo ha ido lejos de las reglas de los buenos maestros”. M. Egizio, “A chi vuol leggere”, en G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, vol. I, 1719, s. f.

463 Véase M. Egizio, “Elogio del autore”, en *Opuscoli volgari, e latini del conte Matteo Egizio, napoletano, regio bibliotecario, nuovamente raccolti, e la maggior parte non ancora dati alla luce*, 1751, p. 192, *apud* F. Perujo, “Estudio preliminar”, pp. LI-LII, n. 17.

En fin, ciertamente, la obra de Gemelli adolece de errores, desviaciones en la interpretación de algunos datos, párrafos copiados textualmente pero, sin lugar de dudas, satisfizo una de las necesidades de la época, manifiesta en el gusto por la literatura de viajes, y permitió que circularan, entre los europeos, imágenes poco conocidas sobre esos remotos mundos allende el mar.

Policromías: la experiencia viajera

Gianfrancesco, desde los recorridos iniciales por Europa hasta la gran aventura de dar la vuelta al mundo en incontables días, necesariamente acumuló una interesante experiencia viajera,⁴⁶⁴ y si al regreso de cada viaje traía la maleta llena de relaciones con personas importantes en distintas esferas, cartas de recomendación y uno que otro tesoro acumulado en el camino, ¿cuál pudo haber sido el equipaje que llevara consigo y que recomendaba a otros?

Una primera cuestión a resolver es la de costearse el viaje, en la medida en que depende de los propios medios, está desprovisto de financiamientos externos y hay ausencia de recursos familiares para sostenerse; aquí, el medio que propone Careri es el comercio —recordemos que en uno de sus viajes por Europa se unió a un grupo de mercaderes que se dirigía a la ciudad sagrada de Buda—. Y así lo recomienda por diversos motivos que tienen que ver con el manejo de la economía en sus tiempos: las dificultades y los contratiempos que giran alrededor de las letras de cambio al viajar de un lugar a otro, las bancarrotas inesperadas y la imposibilidad y los peligros de llevar consigo todo el dinero posible, hacen que el recurso más viable sea viajar “a la mercantil”. Conocedor de los productos propios de

464 Los capítulos en que específicamente vierte esta experiencia con el propósito de comunicarla a los lectores son dos, incluidos a partir de la segunda edición de *Giro del mondo*, en la sexta y última partes, referidas a la Nueva España: G. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, parte I, lib. I, 1719, “Capitolo Primo Delle mercanzie che fano di migliore spaccio nell’Indie Occidentali e di quelle che devono quindi portarsi in Europa”, pp. 1-2; “Cap. Ultimo. Conclusione dell’Opera con alcuni utili avvertimenti per chi viaggia”, pp. 283-292. En esta segunda edición de *Giro del mondo*, el editor añade tres capítulos que corresponden a los *Viaggi*.

cada lugar, el más apartado posible, y deslumbrado por las riquezas de Oriente y Medio Oriente, recomienda los que podrían venderse bien en otras regiones e, incluso, importarse a Europa, de lo cual salen a relucir los brocados de seda, las telas de colores, los objetos de porcelana, las perlas y esmeraldas, la plata y el oro, al lado de la grana cochinilla para lograr el tinte escarlata, el cacao o la vainilla, entre otros.⁴⁶⁵

La mercadería, sin embargo, si bien rendía sus frutos, no era ajena a contratiempos y cuidados extremos, como lo señala Careri. Para evitar que se perdieran o se estropearan los objetos, recomienda controlar y vigilar, con el apoyo constante de un esclavo, la cantidad de bultos que llevan consigo a cada paso, además de tomar en consideración la experiencia de las aduanas y de los impuestos que cobran en cada lugar y, en dado caso, saber cómo burlarlos para no pagar el exceso de tasas. Otro de los recursos de que echa mano, cuando se confronta con peligros inminentes, es disfrazarse, “mentir la ropa, la nación, el negocio para no perder ni la libertad ni las cosas”, y como conocedor de la obra del jesuita Baltazar Gracián, seguía bien su consejo: “El saber más práctico consiste en el disimular. Corre el riesgo de perder el que juega con las cartas al descubierto”.⁴⁶⁶

Ahora bien, los recursos para viajar, según Gemelli, no han de proceder exclusivamente de la venta de mercancías, sino de otros oficios necesarios e insólitos a nuestros ojos, para los cuales el viajero habrá de prepararse:

Sin embargo, el mejor consejo que yo daría a quien no tuviera manera ni dinero para mercadear, es el siguiente, merced al cual tendrá de qué vivir en todo el mundo: debe tener un mediano conocimiento de las cosas que pertenecen a la medicina, sea para usarla en los varios accidentes que le pueden sobrevenir en tanta variedad de climas y también para socorrer a otros [...] debe saber algo de cirugía, y a sangrar, con un mediano conocimiento de las variedades y síntomas de las fiebres,

465 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, parte I, lib. I, 1719, pp. 1-2. Como se dijo en la nota anterior, este capítulo se introdujo en la segunda edición, a la que también se integraron tres capítulos que corresponden a los *Viaggi* y la *Aggiunta*.

466 A. Maccarrone Amuso, *Gianfrancesco Gemelli-Careri...*, p. 38.

más en la práctica que en la teoría; y además de ello, debe conocer algo de las plantas y de los simples para poder componer algún medicamento con plantas medicinales fáciles de encontrarse y que ayuden a hacer curas, que se llaman paliar.⁴⁶⁷

Por otra parte, Gemelli contó con otros muchos apoyos, como fue el hospedarse o comer en los conventos de franciscanos, dominicos y agustinos, entre otros, diseminados a lo largo de sus recorridos, y la hospitalidad de personas influyentes y de los letrados que frecuentaba, como el chantre de la catedral, Manuel de Escalante; el ensayador de la Casa de Moneda, Felipe de Rivas; el canónigo Alonso Gómez; el virrey José Sarmiento y Valladares, y otros muchos entre los que se encontraba, por supuesto, Carlos de Sigüenza y Góngora.

En fin, aunado a la necesidad de escribir sobre las rodillas, en cualquier lugar en que fuera posible, el viajero también debía de estar dotado de ciertas habilidades para dibujar y conocer algo sobre la perspectiva, tanto por el propio placer de hacerlo como para ilustrar sus escritos, con el fin de transmitir, de la mejor manera posible, la experiencia viajera.⁴⁶⁸

Gianfrancesco es consciente de que la aventura del viaje no se improvisa; se prepara con presencia de ánimo para afrontar las distintas circunstancias y peligros, con lecturas de crónicas e historias acerca de los lugares que se van a conocer y con el estudio de las lenguas, sobre todo las que se entienden en muchos lugares por donde comercian los mercaderes, tales como el francés, el castellano, el portugués e incluso alguna lengua eslava.⁴⁶⁹

Finalmente, a lo largo del texto persiste el propósito de comunicar todo lo que ha visto con sus propios ojos, en este caso, en la Nueva España: las ciudades, la vida de las poblaciones, los mercados, la vida en la Real y Pontificia Universidad de México, la extracción de metales en las minas de Pachuca, los rituales y procesiones, los paisajes, la vegetación... Hay, asimismo, una preocupación por tras-

467 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, 1719, p. 288.

468 *Ibid.*, p. 289.

469 *Loc. cit.*

mitir, de algún modo, su experiencia viajera, sus descubrimientos y también sus errores. Si bien la obra nace como diario de viaje, en ella se recogen las tradiciones que se venían gestando desde el siglo XVI en torno al arte apodémica,⁴⁷⁰ en cuanto a cierta normativa, orientaciones y criterios sobre la experiencia del viaje, prácticas vinculadas con el despliegue de las grandes ciudades y con el surgimiento de nuevos y diversos saberes. Esto explica que dicho género literario desemboque en el terreno de la introspección y el análisis de lo vivido, así como en el consejo, dando lugar a las guías de forasteros que atraviesan desde mediados del XVIII al siglo XIX, y en las cuales, además de difundir el conocimiento y gestionar, desde las élites, el tránsito de los viajeros, “no comprendían relatos de experiencias vividas por extranjeros: eran textos esquemáticos y escritos *a priori* para comunicar, entre otras cosas, una forma de ordenamiento y funcionamiento de una ciudad o un país a un público amplio, foráneo o local”.⁴⁷¹

¿Cuál es, finalmente, el sentido del viaje para Gianfrancesco? De la experiencia personal del viaje y las recomendaciones al lector, Gemelli pasa a un plano que pudiéramos llamar de proyección social, donde es consciente de que cada quien buscará en el relato distintas cosas, de acuerdo con sus propias necesidades y ocupaciones. Pero el panorama y la visión logradas, el haber ganado horizonte en el acercamiento a las distintas esferas, riquezas y expresiones culturales de los países recorridos, va más allá, y apela a la exigencia de profundizar en el vasto campo del conocimiento. Para él, la escritura de lo vivido es un compromiso; hay que recurrir a boletines, a revistas, a periódicos para expresar lo que se observó, lo que se vivió, y

470 De hecho, las grandes colecciones de viajes, ya desde el siglo XVI, son ricas en orientaciones y consejos prácticos para el viajero, que aún no forman un cuerpo sistemático de saberes. Autores emblemáticos como Bacon, Boyle, y la Royal Society, entre otros, influyeron en ir aguzando las posibilidades de observación de los viajeros y los recursos que requerían para enfrentar las vicisitudes y contratiempos. Conforme avanzan los años y se transita hacia la Ilustración, las orientaciones se van volviendo más precisas para dirigir la mirada hacia todo lo que rodea al viajero y advertirlo de acechanzas y peligros. H. Capel, “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”, *Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 1985, pp. 1-47.

471 L. Cuéllar Wills, “Territorios en papel: las guías de forasteros en Hispanoamérica (1760-1897)”, *Fronteras de la Historia*, 2014, pp. 176-177.

que cada quien saque de ello lo que necesite. La escritura es el medio para resguardar la memoria y darle curso al deber ético de difundir el conocimiento y la perspectiva que se obtuvo.

Ahora bien, del vasto horizonte que despliega Gemelli en relación con la Nueva España, me centro en dos experiencias que me parecen particularmente significativas.

Vivir el mar entre el azoro y el pánico

La vuelta al mundo de Gemelli se hizo a partir del desplazamiento por tierra, recorriendo caminos, brechas y veredas, y sólo se dieron los tramos marítimos indispensables para desplazarse de un continente a otro. Hay, no obstante, un tránsito que valió por todas las experiencias que hubieran podido acumularse a bordo de una nave: el tramo en el galeón de Manila, partiendo del puerto de Cavite hacia Acapulco, camino al corazón de la Nueva España, que ya desde el título del capítulo, “Lunghissima e spantevole navigazione fino al porto d’Acapulco”,⁴⁷² anticipa lo que será el relato. Por principio de cuentas, él siguió la dirección inversa: lo habitual era que los viajes desde el Viejo Continente se realizaran de Occidente a Oriente y él lo hizo al revés (empezando por Turquía, Persia, Indostán, China, Filipinas y Nueva España), desconocedor de la experiencia que había al respecto, error que forma parte de las advertencias y consejos que después da a los viajeros. Se requería ser verdaderamente temerario o tener una imprescindible necesidad para disponerse a viajar de Filipinas a América, en un recorrido que posiblemente duraría de seis a ocho meses, en medio de todas las eventualidades que pudieran presentarse, y él sabía a qué podría enfrentarse, ya que conocía algunas crónicas que señalaban la peligrosidad de este mar.⁴⁷³

472 G. Gemelli Careri, “Capitolo Sesto. Lunghissima e spantevole navigazione fino al porto d’Acapulco”, en *Giro del Mondo*, parte 5, pp. 287-352.

473 Se puede señalar, entre otras, la obra de Francisco Colín, jesuita, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas*, 1663.

Así, se dispuso a recorrer la ruta que emprendía la Nao de China, en 204 días, conviviendo con 200 personas de distintas procedencias con quienes atravesó el Pacífico. En el relato del trayecto de Manila a Acapulco aborda distintos pormenores que ningún autor había descrito antes, con excepción del antecedente del aragonés Pedro Cubero Sebastián (1645-1688), misionero apostólico, autor de la *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo* (1680), a quien se le atribuye la primera vuelta al mundo, realizada en el curso de cuatro años, en una dirección poco convencional: de España al Extremo Oriente para encallar en Acapulco.⁴⁷⁴ Esto marca una coincidencia interesante con Gianfrancesco, quien es probable que haya conocido esta obra, pues se publicó en Nápoles dos años después de la edición madrileña (1682). Vale decir que el camino de la Nao de China era una de las rutas comerciales máspreciadas, pero también más desconocidas, de modo que la información aportada por Gemelli fue recibida con gran interés, no sólo entre geógrafos y mercaderes, sino entre los círculos militares y navales que, incluso, merodeaban a los españoles.⁴⁷⁵

Gemelli parte con una buena provisión de saberes geográficos, de habilidades mareantes que él mismo señala como aconsejables para el viajero, mismas que, sin lugar a dudas, dominaba:

Debe saber de geografía y de esfera y del uso del astrolabio y de la brújula, para medir la altura polar y hacer otras placenteras observaciones, tanto en la tierra como en el mar, a fin de iluminar a aquellos que hacen las Cartas geográficas y hacer notar los errores de las antiguas [...] para lo cual no será un despropósito haber leído todas las Relaciones que se hayan publicado sobre los países que se han de explorar

474 Parte de Zaragoza para transitar por Europa Oriental: "llegará a Constantinopla, Varsovia y Moscú; marchará desde esta ciudad a Astraján (Astracán) —'viaje [...] tan peregrino, que raro, o ningún Español lo ha hecho'—; atravesará el mar Caspio; será recibido por el Gran Sofí de Persia en la ciudad de Qazwin (Casmín); visitará Goa, Malaca, las islas Filipinas [...]; realizará la travesía del Pacífico en el famoso galeón de Manila para alcanzar el puerto de Acapulco y desde allí irá a Veracruz, para regresar a España y llegar a Madrid en noviembre de 1679". R. Alba Sanz, "Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián", *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 2006, p. 90.

475 S. Bernabéu Albert, "El abogado...", p. 245.

[...] y poder ver las mejores cartas geográficas que existan [...] [debe saber] geometría práctica, para medir la altura inaccesible y la distancia [...] En el pequeño equipaje [...] unos buenos gemelos y también un telescopio para observar las estrellas cuando se pasa por debajo de la línea equinoccial o en el hemisferio austral [...] saber componer una carta geográfica.⁴⁷⁶

Se trata de saberes ampliamente demostrados en el curso de la navegación a lo largo de 204 días y cinco horas. El esperado viaje, que lo conducía a su último destino, la Nueva España, antes de regresar a Europa, desde un inicio no resultó ser lo maravilloso que prometía: hubo de todo, resultó terrorífico, sin negar los momentos de diversión y embeleso frente a algunos paisajes y aves.

Uno de los principales méritos de este capítulo es el introducir al lector a la vida diaria en los galeones del siglo XVII, en este caso el San José, cuya travesía ponía a prueba la alta peligrosidad de las rutas del Pacífico en un mar insondable, sin un lugar de reposo, siempre de picada, con vientos y tempestades, sirocos y sotaventos, espesas neblinas en contra, inclemencias del tiempo que sólo los expertos marineros podían sortear, no sin fatiga. Bajo los ojos del azorado lector desfilan pleitos y desavenencias, enfermedades, muerte, hambrunas, alimentos descompuestos, semillas invadidas de gorgojos, panes agusanados, sopas con moscas, insectos de temibles picaduras,⁴⁷⁷ la súbita alternancia de temperaturas bajas y altas, y la expectativa constante de aproximarse a un litoral que no se deja atrapar, hasta lograr costear las Californias, lugar inmerso en relatos paradisiacos que se vinculan con el Estrecho de Anián y las misiones jesuíticas del noreste de México.⁴⁷⁸ Se llega por último, no sin cierto desencanto, a un sencillo puerto de pescadores, Acapulco, que pomposamente se conocía como el primer emporio del Mar del Sur y de

476 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, pp. 288-289.

477 *Ibid.*, vol. V, cap. VI, p. 308.

478 En otras fuentes y referencias del autor se menciona la obra del jesuita Francisco Colín (*Labor evangélica...*), que reúne información referida a la conquista y evangelización de las islas del Pacífico.

China, suscitando cuanta imagen fantasiosa pudiera pensarse, para iniciar la aventura de adentrarse en la Nueva España.

Gemelli, consecuente con los saberes que demanda del viajero, constantemente aporta datos sobre las coordenadas, la altitud polar, la latitud solar, la medición de los vientos y su dirección; emplea los instrumentos marinos para orientarse y se preocupa por describir, con lujo de detalles, cada día que pasa, en lo que también se aprecian las diversiones, las ceremonias, los rituales que atraviesan la vida diaria.

También hay momentos de temor y desesperanza, compartidos con la tripulación y los pasajeros a bordo, por la voracidad del mar y la furia de las tempestades que no permiten mantenerse de pie, y no logra explicarse por qué a un océano de tales características le habrían dado el nombre de “Pacífico”:

Los españoles y los geógrafos dieron a este mar el nombre de Pacífico (como se ve hoy en los mapas); sin embargo, ese nombre no se corresponde con sus tempestuosas y terribles alteraciones, por las cuales sería más apropiado el nombre de inquieto. La verdad es que los españoles escogieron este bonito nombre cuando hicieron el viaje desde Acapulco a Filipinas, que como ya se ha dicho puede hacerse en tres meses con mucha quietud, sin alteraciones del mar y con el viento siempre de popa.⁴⁷⁹

Muchas historias podrían rastrearse sobre la grandiosidad y peligrosidad del Pacífico, historias resguardadas en las travesías de la Nao de China, otras que Gianfrancesco recogió durante el trayecto; hay, sin embargo, una historia trágica, un poco más antigua, de la que da cuenta Felipe de Jesús (1572-1597), primer mártir mexicano, que se embarca en el galeón de Manila rumbo a la Nueva España para ordenarse sacerdote,⁴⁸⁰ viaje que desde el inicio parte con señales de

479 F. Colín, *Labor evangélica...*, p. 313.

480 Reclamado por sus padres, españoles de origen radicados en la Nueva España, Felipe de Jesús, que se encontraba en Manila como novicio franciscano, viaja hacia Acapulco en el galeón San José con el propósito de concluir sus estudios y ordenarse sacerdote. Las circunstancias del viaje lo llevan hacia Japón en el momento en que se desencadenaba la persecución

mal agüero que se confirman en el curso de la navegación: un mes de tormentas y temporales, además de ballenas y tiburones que asedian la nave, sin timón y a la deriva de los vendavales, que prácticamente la destrozan. Hubo necesidad de que los marineros reorientaran el rumbo hacia Japón. Ellos no pudieron llegar a Acapulco.⁴⁸¹

La percepción del otro

Los años tempranos del Renacimiento, umbral de la modernidad, colocaron al ser humano en el cruce de fronteras geográficas, culturales, civilizatorias e imaginarias, desde las cuales *vería* al Otro y aprender a *mirarse* a sí mismo en la diferencia. En ello, se pondría en juego la construcción de la propia identidad. Muy distintas circunstancias —entramadas— mediaron en esta nueva percepción del otro y de sí mismo: el despliegue del pensamiento, el avance de los recursos de navegación y de la cartografía, la exploración de vías marítimas y terrestres que condujeron a mundos desconocidos, la expansión territorial con voluntad de imperio.

La invención del Otro, como parte de la reflexión sobre la sociedad, la historia y la naturaleza humanas y como mecanismo de hegemonía cultural que justifica el dominio sobre el mundo, es un fenómeno estrechamente vinculado con las ubicaciones o sucesivos desplazamientos de las imaginarias fronteras de la civilización.⁴⁸²

En el caso particular de la Nueva España, ¿cuáles fueron los imaginarios desde los cuales Gianfrancesco se acerca al otro, cuáles son los límites de su mirada, las posibilidades de escucharlo, desde

contra los cristianos y muere martirizado junto con otros 26 misioneros franciscanos. Canonizado en 1862, fue el primer santo mexicano.

481 B. de Medina, *Vida, martirio y beatificación del invicto protomartyr del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España en el Nuevo Mundo*, 1751, pp. 85-88. Otras historias sobre los riesgos y las peripecias de estos trayectos pueden recabarse en O. Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en relación con Filipinas, 1587-1648*, 2000.

482 J. Pardo Tomás, "Viajando a la mercantil...", p. 44.

dónde lo percibe? No podemos perder de vista que es europeo procedente de lo que entonces era dominio español, aunque de una población que resultaba periférica, como también lo era la Nueva España, que formaba parte del mismo imperio, que hereda visiones eurocéntrico-católicas y prejuicios de todo tipo, mediados por lo que lee en las crónicas de conquistadores, en las relaciones de los misioneros y por lo que escucha en distintos círculos novohispanos y de boca de sus compañeros de viaje.

Ante la mirada curiosa, asombrada, maravillada, a veces temerosa, de Gemelli, recorre la abigarrada población que pasa frente a él; por todos lados ve indios, sólo que difieren sustancialmente de los antiguos mexicanos, de los constructores de las pirámides y de los maravillosos cálculos del tiempo:

El ingenio de los indios de hoy es bien diferente del de los antiguos, los cuales se aplicaban y realizaban maravillosamente las artes liberales y las mecánicas, pero en el presente están inmersos en la pereza y no se ejercitan sino en listuras. Sin embargo, los que se dedican a algún oficio, muestran no poca habilidad. Algunos hacen distintas imágenes sólo de plumas [...] Otros hacen trabajos delicadísimos en madera.⁴⁸³

Además de su timidez habitual, señala una serie de “vicios que por lo general les atribuyen los españoles”,⁴⁸⁴ como el incesto, el dormir desnudos por el suelo, carecer de temor frente a la muerte, y aun el robo, la trampa y la mentira. Las marcas de decadencia se mezclan con las del salvajismo y la bestialidad, así como con la grandeza de las poblaciones antiguas; la pobreza moral frente a su esplendoroso pasado. La voz de Sigüenza y Góngora se hace presente, pero también las de los españoles misioneros y conquistadores, y aun la de Pedro Mártir de Anglería, uno de los autores que cita Gemelli, quien para hacer su *Décadas de Orbe Novo* (1493-1522) retoma información directa de los descubridores y le da forma al mito del buen salvaje que hay que redimir, que hay que evangelizar y civilizar.

483 G. F. Gemelli Careri, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. VI, p. 82.

484 *Loc. cit.*

Otro sector, negros y mulatos, que para Gemelli constituía el grueso de la población de la Ciudad de México —partiendo de un total aproximado de 100 000 habitantes—, no sale bien parado:

Todos los negros y mulatos son muy insolentes, y se toman nada menos que como españoles, a cuya usanza visten haciéndose llamar “capitán” entre ellos, aunque no lo sean [...] Ha crecido de tal manera esta canalla de negros y de color *quebrado* (como dicen los españoles), que se duda si no algún día hagan una revuelta para adueñarse del país, si no se le pone remedio impidiendo traer tantos negros.⁴⁸⁵

Haciendo eco de los rumores que corrían en boca de españoles, según Gianfrancesco entre peninsulares (*gachupines*) y criollos (hijos de españoles nacidos en la Nueva España) se daba una relación de rivalidad a causa de las hermosas mujeres, que preferían casarse con españoles; dice también que los criollos ricos se hacían amantes de las mulatas porque sus nodrizas fueron mulatas y de ellas mamaron leche y malas costumbres. Las desavenencias entre estos grupos podían llegar a tal punto que los criollos, si sus padres eran europeos, terminaban por odiarlos.⁴⁸⁶

Ciertamente, la rivalidad entre peninsulares y criollos existía, sólo que por otros motivos relacionados con el acceso al poder, en la medida en que los mejores cargos en la vida política de la Nueva España estaban en manos de los peninsulares, llegados *ex profeso* para dirigir, y los criollos sentían que ya les pertenecían, por derecho, por haber nacido en el lugar, lo cual apunta al surgimiento de la conciencia criolla que antes se señaló.

Una diferencia importante que Gemelli notaría entre los grupos que integraban la población era la que se daba entre los indios y los demás, sobre todo con los negros, traídos como esclavos de África: físicamente resistentes podían soportar la rudeza del trabajo y terminaban por constituirse en capataces de los indios, a pesar de ser el grupo de menor rango social. Los indios, por su parte, permanecían

485 *Ibid.*, p. 83.

486 *Cfr. ibid.*, vol. VI, lib. 1, cap. II, p. 31.

aislados de los demás porque la Iglesia y la Corona los consideraban diferentes y “menores de edad”, y a pesar de los derechos que gozaban por sobre negros, mulatos y mestizos, sus condiciones de vida era muy precarias. Gemelli tuvo un contacto efímero con los otomíes y la opinión sobre ellos no resultó muy halagüeña (aunque dicho sea de paso, hubo prácticas que no entendió, pues las juzgó desde su perspectiva eurocéntrica y cristiana):

Viven estos mezquinos (como todos los demás de la Nueva España), más como brutos que como hombres, entre horrendas montañas. Se alimentan la mayor parte del año con hierbas, pues no tienen maíz, carencia que nace tanto del poco terreno que cultivan, como de su inclinación al ocio. Se me saltaron las lágrimas al verlos en tal miseria, que no tenían con qué cubrir las partes vergonzosas, tanto los hombres como las mujeres [...] El dormir se puede comparar con la alimentación, pues durante todo el año no tienen otro lecho que el suelo. Es causa de tantas miserias su poltronería, no hay duda, pero mucho más la voracidad de algunos alcaldes que les quitan todo lo que han reunido en todo el año.⁴⁸⁷

Finalmente, Gemelli heredó las clasificaciones que se fueron estableciendo desde los primeros tiempos del encuentro de los españoles con las poblaciones aborígenes, siempre valoradas desde una perspectiva racista. El problema era cómo nombrar al otro, cómo asimilar el color de su piel, que era uno de los primeros rasgos que saltaban a la vista, cómo percibir su cuerpo e incluso su musculatura y, en ese sentido, cómo se hablaba de él, en dónde se le ubicaba en la escala social y qué atributos se le delegaban, se distorsionaban o se anulaban.

En el siglo xvii, Europa está vertebrando el programa civilizatorio, vastas regiones de creencias católicas, procesos de mundialización y de dominación en curso. Imposible mirar desde otro lugar, a pesar de la admiración que los antiguos mexicanos suscitaban en diversos campos, a las abigarradas poblaciones originarias.

487 *Ibid.*, vol. VI, lib. 2, cap. VII, p. 193.

¿Cuáles son los rastros que persisten de Giovanni Francesco Gemelli Careri en la memoria colectiva de los calabreses de la antigua Radicena? Podemos señalar el nombre de alguna calle, de alguna torre, de un busto de factura local montado sobre un pequeño pedestal con la nariz destrozada, pero lo que sale a flote persistentemente son las tres palabras con que los coterráneos lo definen cuando se les pregunta por él: *vagabundu*, *spiuni* y *jettaturi*, haciendo referencia a su condición de viajero constante, de experto en el arte de disimular, de partidario de la Iglesia de la Contrarreforma, imágenes polémicas en sí mismas. No obstante, lo que más destacan es su condición de *nu vagabundu*, *chi tantu vagabundu chi girau u mundu*.

Sin lugar a dudas, Gemelli fue una persona compleja que vivió un momento político, social, económico y cultural de grandes transformaciones, que subyacen en su experiencia. En una modernidad temprana, a través de sus exploraciones se aproxima a lo que será el “siglo de los viajes”: persiste la preocupación por la veracidad de la información que trasmite, y dirige la mirada, curiosa, a todo lo que le es posible. En medio de avatares y peripecias, del azoro, de la sorpresa, del descubrimiento de la diferencia, construye su propia identidad, la de su momento, la de su región, y al entrar en diálogo con otras culturas, con otras civilizaciones, el diálogo posible, se erige en un traductor de culturas, en un mediador de fronteras, desde las cuales se forma y contribuye a formar la mirada de los otros.

En el caso de México, en los escasos 10 meses de estancia en la Nueva España, sorprende que su diario de viaje haya contribuido a dar a conocer, en distintos medios, algunas historias de la antigua cultura, a difundir imágenes que el deterioro del tiempo y de las circunstancias dispersaron. Nos referimos a la primera colección de documentos antiguos que Sigüenza y Góngora proporcionó al viajero calabrés, que él copio y puso en circulación en su *Giro del mondo*. En este sentido, Gemelli ha pasado a ser un referente obligado en el estudio del mundo mexicana, así como de la vida cotidiana en la Nueva España, en distintas esferas y escalas.

5. De pasiones e infortunios: las rutas ingeniosas de Lorenzo Boturini (1736-1749)

La ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejillas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas... La mirada recorre las calles como páginas escritas.

Italo Calvino
Ciudades invisibles

Boturini es otro de los nombres integrados a la vida cotidiana en México, al que damos seguimiento constante a través de noticias de distinto tipo. Responde a la nomenclatura de una de las calles y de los barrios de la delegación Venustiano Carranza más poblados y transitados, en el centro de la Ciudad de México, a un costado del mercado de La Merced, de antigua traza novohispana. Se trata de una zona que, desde antes de la llegada de los españoles, constituía el lugar en que desembarcaban frutas y legumbres transportadas por la extensa red de canales que rodeaban la Gran Tenochtitlán.

Cabe mencionar que, si bien las primeras calles de la Nueva España, allá por el siglo xvi, tomaron los nombres de virreyes y santos, a la vez que se conservaron nombres mexicas, en el contexto de la urbanización de la Ciudad de México y el paso de los siglos la situación fue cambiando: se agregaron denominaciones de los antiguos oficios, de los eventos y leyendas conservados en la memoria colectiva, de diversos animales... Porfirio Díaz, al finalizar el siglo xix, a partir de su programa modernizador de la ciudad, decidió suplirlos por cifras y letras,⁴⁸⁸ situación que se modificó radicalmente a partir de la Revolución Mexicana y el modelo de desarrollo que se impulsó, según el cual se fomentó la industrialización, así como la expansión

488 Véase *La nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México. 1899-1900*.

de zonas urbanas. El origen de la calle Lorenzo Boturini es posterior a Porfirio Díaz; podemos situarlo en las primeras décadas del siglo xx. Se construyó sobre un canal cuando se comenzó a fraccionar la colonia Tránsito;⁴⁸⁹ algunas colonias colindantes, como la Esperanza y posiblemente la Boturini formaron parte de ella. En la década de los noventa del siglo pasado se llevaron a cabo una serie de modificaciones: los nombres originales de las calles eran de sabios de los siglos xvi y xviii, tales como Fernando de Alva Ixtlixóchitl, Antonio Soto y Gama, Ángel del Campo, Antonio García Cubas, Manuel Payno, Clavijero, fray Servando Teresa de Mier, por supuesto Boturini y otros más.⁴⁹⁰

El nombre de Lorenzo Boturini también lo tenemos en la Biblioteca y Hemeroteca de la Basílica de Guadalupe (Ciudad de México), cuyo acervo, si bien comenzó a integrarse desde el siglo xvii, fue hasta 1941 cuando se le llamó así, de acuerdo con la propuesta del historiador Antonio Pompa y Pompa. En nuestros días, el acervo se ha enriquecido y diversificado considerablemente, e incluso se generaron archivos especializados independientes, como el Histórico y el Musical, en apoyo a los investigadores interesados.

Bien, ¿pero quién fue Boturini? Francesco Lorenzo Antonio nació en Valtellina (1698), ubicada en la cadena montañosa de los Alpes, al norte de la península itálica, en la provincia de Sondrio, perteneciente a la región de Lombardía. De familia de artesanos (su padre y su abuelo eran herreros, aunque bien cotizados); entre otros familiares no faltaron quienes se consagraron a la Iglesia, administraron justicia o ejercieron como escribanos. Giambattista depositó en su primogénito Lorenzo las mayores expectativas de lograr una mejor posición social, viendo posibilidades en las que estudiara para notario, e hizo los mayores esfuerzos para enviarlo a Milán. Lorenzo tendría alrededor de 12 años.⁴⁹¹

489 Desde años tempranos (1533) existía un canal por el que entraban los víveres a la ciudad. Posteriormente —y hasta el siglo xx—, fue uno de los paseos favoritos de los capitalinos (Canal de la Viga). La zona aglutinaba alrededor de 20 barrios indígenas y era la puerta de entrada a San Juan Tenochtitlán.

490 M. E. Herrera (coord.), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del Río de la Piedad*, 2015, pp. 8-9, p. 170. Agradezco la precisión de algunos datos a Marco Fabrizio Ramírez, de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío.

491 En relación con los datos biográficos sigo a A. Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, 1976; M. León Portilla, "Estudio preliminar", en L. Boturini Benaduci, *Idea de una*

IMAGEN 13.

Lorenzo Boturini



Fuente: Retrato hecho por el grabador Mathias de Irala. L. Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbols, caracteres, y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, 1746, p. 50.

En Milán, la situación no fue fácil, por falta de recursos. Estudió en las escuelas que estuvieron a su alcance, tres años en la Scuola de Arcimbolde (1712-1715), recién abierta por los clérigos regulares de San Pablo (Barnabitas) para atender a poblaciones menesterosas;⁴⁹²

nueva historia general de la América septentrional, 1974, pp. I-XLVII; G. Antei, *El caballero andante. Vida, obra y desventuras de Lorenzo Boturini Benaduci (1689-1755)*, 2007, pp. 18 y ss.

492 La orden, inspirada en San Pablo, se conoció con el nombre de Barnabitas, por gestionar la iglesia de San Barnaba en Milán. Si bien se constituyó al inicio del siglo XVI, a principios del XVII se orientó hacia la educación superior, para lo cual elaboraron una regulación de la enseñanza equivalente a la *Ratio Studiorum* de los jesuitas. Trabajaban con jóvenes procedentes de la nobleza y la burguesía, pero también aceptaban a los pertenecientes a los sectores menesterosos, en la medida en que manifestaban cualidades para el estudio. Partieron de Italia y pronto se expandieron a Francia, Austria, Bohemia, China y Brasil.

después asistió a las Escuelas Palatinas (1720-1721), las más accesibles para su bolsillo, para estudiar derecho, matemáticas y humanidades. Definitivamente, universitario no fue, ni obtuvo grados ni diplomas. Para entonces tendría alrededor de 26 años.

Admirador de los Habsburgo, aspiraba a servir a Carlos VI. Por ello, ya se había incorporado al milanesado, pero carecía de la condición social para ello. Como los jóvenes de su generación, pertenecía a la franja que mediaba entre la nobleza, el clero y los plebeyos; no podría lograr, no obstante sus cualidades y preparación, un empleo favorable,⁴⁹³ de modo que lo siguiente sería forjarse un pasado nobiliario que le sirviera de carta de presentación, y a ello consagró varios años. Se pasó días y semanas en la Biblioteca Ambrosiana y en otros repositorios en una búsqueda exhaustiva de pistas (documentos de archivo, publicaciones, testimonios) que se lo permitieran y, al descubrir dos ramas familiares, sin conexión entre ellas, pero con un patronímico cercano: los Boturini, de Val Sabbia (Riviera de Saló, lago de Garda), procedentes de Francia, con antecedentes nobiliarios de, por lo menos, ocho o nueve siglos atrás, y los Boturini, vinculados con Valtellina y la Lombardía. Entonces se inventó otra familia donde Ottavio Boturini, reconocido jurista y filósofo de Verona, fue asumido como su tío abuelo, renunciando a sus parentescos originarios. No todo acabó aquí; siguió buscando pistas y documentos: en la pequeña localidad de Ono Degno descubrió más elementos que lo llevarían a afinar los antecedentes nobiliarios que se estaba atribuyendo, y se enteró de la existencia de un tal Boturini Benaducci, hidalgo del siglo XIV, con lo cual Lorenzo completaba el cuadro.⁴⁹⁴

493 Véase el capítulo referido a Gemelli Careri en este mismo volumen. Es importante tener presente que en ese tiempo, umbral de la modernidad, aún prevalecía el modelo medieval tripartita según el cual la sociedad estaba integrada por tres franjas: nobles, hombres de Iglesia y una franja variopinta que constituía el tercer estado. Funciones y atributos eran claros, por lo menos en las dos primeras; la movilidad social tendía a preservar esa distribución y asimismo a conservarse más allá de las revoluciones burguesas y proletarias.

494 Boturini, a partir de entonces, se desplazaba provisto de documentos que atestiguaban su identidad nobiliaria: pasaporte, árbol genealógico de la prosapia de su familia desde el año 820 hasta sus días, libro impreso en Verona a la muerte de su tío abuelo *Pompei lugubri nel funerale del Sig. Ottavio Boturini*, varios "instrumentos" antiguos en pergamino y papel común, una patente de nobleza autenticada por el nuncio apostólico. Véase J. Torre Revello, "Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaduci. Declaración de Boturini. Documentos

Así, alrededor de 1725, desapareció Francesco Lorenzo Antonio de Botterini y Ardes,⁴⁹⁵ para dar lugar a Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, caballero del sacro imperio romano, descendiente del conde Vilfredo de Borge, de los condes de Poitu, Auvernia y de los duques de Aquitania; se quita cinco años de edad para hacer coincidir las fechas con su nueva genealogía. Finalmente había logrado inventarse un pasado nobiliario que le abriría paso en la corte austriaca, donde permaneció alrededor de ocho años haciendo méritos y atendiendo asuntos comerciales de la corte en Trieste, Croacia, Bohemia, Eslovenia (actualmente en Croacia) y Hungría, y parecía que iba a lograrse un cargo más estable en el Senado de Milán o en el gobierno de las ciudades marinas de Austria, pero esto se vio interrumpido por la situación política que se desencadenó: la guerra entre los Borbones y los Habsburgo a la muerte de Augusto I. Además, Felipe V ordenó la expulsión de todos los extranjeros vinculados con los Habsburgo radicados en su territorio.⁴⁹⁶ Para 1734, Lorenzo viajó a Portugal, donde ni siquiera con las mejores recomendaciones de María Magdalena de Austria para la reina de Portugal, su hermana, donde haría las veces de tutor de los infantes, logró una ubicación definitiva. El ambiente de la corte madrileña tampoco le ofrecería mayores oportunidades. Para entonces ya habían transcurrido 10 años.

pertenecientes a la vida del Caballero Boturini sacados de los autos que mandó formar el exmo. señor conde de Fuenclara el año de 1742", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 1936, pp. 230-232. La práctica de autenticar los documentos se había convertido en frecuente a partir de 1700 debido al incremento de títulos nobiliarios falsos.

495 Existe un manuscrito olvidado que se conserva en la Biblioteca Ambrosiana, que nos da claves importantes sobre la nueva identidad nobiliaria que se construyera Boturini: está firmado por Dominus Laurentius Antonius de Botterinis y Ardes; se llama la *Valtellina vindicata da'Grigioni*, en el cual nuestro autor, que tendría alrededor de 24 años, plantea, a partir de una indagación en archivos y otros documentos históricos, los conflictos entre los Grisones (calvinistas) y los católicos, y hace un llamado a Carlos VI, emperador de Austria, para que tome posesión de la región, que forma parte de sus dominios. La firma trasluce el patronímico Ardes, porque inicialmente Botterini era un apodo, que después reemplazará con Benaduci. *Cfr.* G. Antei, *El caballero andante...*, pp. 47-54.

496 El propio Boturini plantea por qué viajó a España: "Don Felipe V movió la guerra al Emperador en Italia, y tomada la posesión del Estado de Milán mandó a la Nobleza Italiana que saliera de la Corte de su enemigo, bajo la pena de su indignación, confiscarle los bienes y tenerla por traidora". L. Boturini, "Memorial al marqués de Ensenada, Memorial de 1754", *apud* J. M. Torre Revello, "Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaduci. Biografía de Boturini", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 1936, pp. 7-8.

El nombre de Lorenzo Boturini estuvo en boca de sus contemporáneos de manera más decisiva a partir del episodio de su estancia en México y posterior desenlace en España (1745-1750). Las opiniones y los posicionamientos con respecto a él fueron de diversa índole: fue un personaje visibilizado por sus descubrimientos, por sus pasiones y desaciertos, lo cual actuó a favor y en contra de sus proyectos y de sus sueños.

Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), historiador jesuita interesado en la renovación historiográfica, fue de los primeros en asumir una actitud crítica en relación con la propuesta de Boturini de construir una nueva historia en la que, a la vez que reconoce su originalidad, señala errores de interpretación.

Sin embargo, parece que una de las biografías tempranas más completas sobre Boturini procede del mexicano Carlos María Bustamante (1774-1848),⁴⁹⁷ en sus *Mañanas por la Alameda de México: publicadas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país* (1835-1836), quien asume el recurso de la conversación en el parque entre una joven mexicana y una extranjera para dar cuenta de otra historia antigua del país, con el fin de instruir al pueblo; se trataba de “restaurar” la perspectiva que dominaba los ambientes. En medio de esto, Boturini sale a colación en diversos pasajes del primer tomo;⁴⁹⁸ en el segundo, las referencias son vastas y directas. Dice el editor:

He creído que me tocaba vindicar la memoria de Boturini a fuer de agradecido al amor que tuvo a este suelo, y al esmero con que ha presentado a la Nación Mexicana como uno de los pueblos más ilustrados de la tierra.⁴⁹⁹

497 Político e historiador que se integró a las filas independentistas al mando de Santa Anna para luchar contra las fuerzas de Iturbide, quien pretendía establecer una monarquía hereditaria.

498 Por ejemplo, p. 49, 119, 130, 147, 157, etcétera.

499 C. M. Bustamante, *Mañanas por la Alameda de México: publicadas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país*, t. II, 1835-1836, p. XVIII.

De este modo, el autor traza un perfil completo y fehaciente de la vida de Lorenzo que constituye, de hecho, la primera biografía que se dio a conocer en el temprano siglo XIX,⁵⁰⁰ donde, además de dar cuenta de algunos de sus recorridos y vicisitudes, resalta la importancia de su obra historiográfica y la relación con alguno de sus interlocutores más cercanos, como Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, poseedor de una amplia colección de calendarios antiguos y de otros documentos:

El Sr. Veytia llevó la más estrecha amistad con Don Lorenzo Boturini Benaduci, y tanto que lo nombró su albacea. Ambos poseían el idioma mexicano, se conferenciaban sus dudas, y escribían su historia sobre hechos que tenían averiguados y rectificadas muy prolijamente. Todos saben que Boturini emprendió escribir una historia general de la América Septentrional, fundada en copiosos materiales de figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cantares [...] y manuscritos de autores indios, nuevamente descubiertos.⁵⁰¹

Es de llamar la atención que en esas primeras décadas del siglo XIX (1835-1836) Bustamante afirme, contundente, que “todos saben” sobre el proyecto de la nueva historia de Boturini, lo cual remite a la difusión de su historia.

A partir de una apretada síntesis, en búsqueda del perfil biográfico de don Lorenzo, podemos retraernos a 1754 y marcar, a partir del “Memorial al marqués de Ensenada”, primer ministro de Fernando VI,⁵⁰² el trazo de un arco que abarque desde mediados del siglo XVIII hasta los años recientes, con la obra de Giorgio Antei (2007), e incluir en él las biografías que, en distintos tiempos, desde diversas perspectivas y con diferentes propósitos, se hayan escrito sobre don Lorenzo.

Para la intelectualidad criolla mexicana es una figura que no pasó desapercibida, como lo atestiguaron, entre otros, Joaquín

500 *Ibid.*, t. II, pp. VII-XIX [pp. 356-368].

501 *Ibid.*, p. VII [p. 356].

502 Se trata del relato autobiográfico publicado por J. M. Torre Revello en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, como parte de los documentos de Boturini.

García Icazbalceta (1824-1894), en 1853,⁵⁰³ y Alfredo Chavero (1841-1906), en 1886,⁵⁰⁴ ambos con un amplio reconocimiento a su vida y a sus aportaciones a la renovación de la escritura de la historia antigua de México.

En el curso del siglo xx,⁵⁰⁵ entre las biografías más representativas podemos referirnos a la que le hizo el historiador argentino José Torre Revello (1893-1964), quien de su paso por el AGI (Sevilla, España) y el AGN (México) nos dejó una de las biografías más completas, con la recuperación y difusión de fuentes inéditas publicadas en el *Boletín del Archivo General de la Nación* en 1936.⁵⁰⁶

En la misma línea, el historiador español Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002)⁵⁰⁷ integra documentos inéditos localizados en el AGI y en la Biblioteca de la Real Academia de Historia (Madrid), a la vez que da algunos datos nuevos con los que enriquece el conocimiento de Lorenzo.

Hasta aquí puede decirse que se trata de estudios que señalan la presencia de Boturini en la historiografía mexicana, su descubrimiento, sus primeros perfiles biográficos y las fuentes inéditas para su estudio. Son acercamientos de corte tradicional, que van orientándose hacia la exploración de dimensiones particulares y bosquejan otras líneas de investigación. Es el caso del historiador mexicano Miguel León Portilla, quien en la introducción a la *Idea de una nueva historia*,⁵⁰⁸ apunta datos que resultaron reveladores en su

503 *Diccionario universal de geografía e historia*, 1853-1856, s.v. Boturini.

504 A. Chavero, "Boturini", en *Anales del Museo de México*, t. III, 1866, pp. 236-245. La mención a las aportaciones de Boturini nuevamente las repitió en el tomo I: "Historia antigua y de la conquista (desde la antigüedad hasta 1521)", de *México a través de los siglos* (México, Espasa-Ballescá, 1884, p. IIV-IV).

505 En las primeras décadas del siglo XX, hay referencias a Boturini en algunas revistas italianas: G. V. Callegari, "Il cavaliere Lorenzo Boturini Benaduci e la sua opera sull'antico Messico", *Atti del I. R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti in Roveretto*, 1906, p. 40; P. Rajna, "Lorenzo Botterini", *Bollettino della Società Storica Valtellinese*, 1933, pp. 5-47; E. Besta, "L'americanista valtellinese Lorenzo Botterini", *Bollettino storico valtellinese*, 1937, pp. 5-22.

506 J. M. Torre Revello, "Documentos relativos a...".

507 M. Ballesteros Gaibrois, "Vida y personalidad de Boturini", *Documentos inéditos para la historia de España. Papeles de Indias*, 1947, pp. XIII-XIV.

508 M. León Portilla, "Estudio preliminar". En éste, León Portilla también explora lo que se refiere a la colección de documentos de Boturini.

momento: la influencia del filósofo de la historia, Giambattista Vico (1668-1744), cuya teoría y metodología para la interpretación de las fuentes de la cultura náhuatl abrirían las posibilidades de escribir una nueva interpretación de la historia sobre los antiguos mexicanos, a la vez que daba los argumentos para validar académicamente esas pesquisas. León Portilla también transcribe algunos documentos interesantes de Boturini.

El historiador Álvaro Matute (1943-2017), discípulo de León Portilla, siguió la pista de Vico en su tesis de licenciatura en Historia (UNAM, 1970), donde profundiza su estudio y analiza la aplicación de sus aportaciones metodológicas en la obra de Boturini a las fuentes de la antigua cultura náhuatl. El texto, publicado por el IIH de la UNAM, no ha perdido su vigencia.⁵⁰⁹

Otra de las temáticas particulares que se ha desarrollado es la que se refiere a la riqueza documental que reunió Boturini, paso obligado para los estudiosos de la historia antigua mexicana. Tal fue el caso, por ejemplo, del historiador estadounidense Ernest J. Burrus, en la búsqueda del destino de la colección de Sigüenza y Góngora y las fuentes de Clavijero, para hacer su historia antigua, entre las que se cuentan las que compiló Boturini;⁵¹⁰ de Roberto Moreno de los Arcos, al plantear una historia de los fondos documentales sobre el pasado de los antiguos mexicanos, y la línea de continuidad que se establece entre la colección de Sigüenza y Góngora y la de Boturini;⁵¹¹ y de John Glass, quien aporta pistas para conocer algunos de los documentos que integraron el Museo Indiano y a dónde fueron a dar.⁵¹² Valgan éstos como ejemplos de otros muchos textos de distinto grosor, profundidad y rigurosidad.

Una línea muy importante es la que toca al guadalupanismo, ya que es una referencia obligada en cualquier perfil biográfico de Lorenzo, en la medida en que esta devoción fue el punto de partida

509 Á. Matute, *Lorenzo Boturini...*

510 E. J. Burrus, "Clavijero and the lost...".

511 R. Moreno de los Arcos, "La Colección Boturini y las fuentes de la obra de Antonio León y Gama", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1971, pp. 253-270.

512 J. B. Glass, "The Boturini Collection", *Handbook of Middle American Indians, vol. 15: Guide to Ethno-historical Sources, part 4*, 1975, pp. 473-486.

para su viaje a la Nueva España. Tal es el caso de David A. Brading, quien le dedica una importante atención al analizar el culto a la Virgen de Guadalupe en México, como símbolo de la identidad criolla, y concede un espacio importante para situar el papel que Boturini jugó en ello.⁵¹³ En esta línea, son muy interesantes y sugerentes las indagaciones de Iván Escamilla, adscrito al IIH de la UNAM, quien recurre al AGN, al AHIBG y al AGI, entre otros, y aporta datos e interpretaciones originales no sólo sobre el guadalupanismo, sino con respecto a la propia empresa historiográfica, pues trata de deconstruir la imagen de don Lorenzo como un genio solitario, cuyos descubrimientos se debieron al azar, para dar cuenta de la compleja red de relaciones que está detrás de sus desplazamientos y de su obra. Como parte de sus indagaciones se encuentra la preparación de la edición de dos textos inéditos localizados en México.⁵¹⁴

Interesante en estas nuevas perspectivas es la obra de Jorge Cañizares (2007), quien hace una investigación sobre la renovación historiográfica del siglo XVIII, en la que aporta sugerentes claves de lectura sobre la escritura de la historia mesoamericana posible en aquellos años,⁵¹⁵ con estudios en medicina e historia de la ciencia, desde donde ofrece una aproximación novedosa a los paradigmas de ese tiempo. Sin centrarse en Boturini, lo trata a profundidad y analiza las vicisitudes de su obra en relación con los procesos que se estaban dando en las comunidades académicas españolas.

Otro de los trabajos más recientes, centrado en una biografía muy documentada de nuestro autor, es el de Giorgio Antei (2007).⁵¹⁶ El libro nace de una exposición cuyo propósito fue dar cuenta de la

513 D. A. Brading, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, 2002, pp. 219-223.

514 I. Escamilla, "Próvido y proporcionado socorro. Lorenzo Boturini y sus patrocinadores novohispanos", en F. J. Cervantes Bello, A. Tecuanhuey Sandoval y M. del P. Martínez López Cano (coords.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, 2008, pp. 129-149; *idem*, "Lorenzo Boturini y el entorno social de su empresa historiográfica", en *Memorias del coloquio El Caballero Lorenzo Boturini, entre Dos Mundos y Dos Historias*, 2010, pp. 168-202; *idem*, "La piedad indiscreta: Lorenzo Boturini y la fallida coronación de la Virgen de Guadalupe", en F. J. Cervantes Bello, *La Iglesia en la Nueva España: relaciones económicas e interacciones políticas*, 2010, pp. 229-255.

515 J. Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, 2007.

516 G. Antei, *El caballero andante...*

imagen de Boturini como historiógrafo y difusor del culto a la Virgen de Guadalupe. Su autor, el curador de la muestra, originario de la Spezia y discípulo de Umberto Eco, hace ya cerca de 20 años que ha seguido el despliegue de las antiguas culturas mesoamericanas durante el siglo XVI, los eventos de la Conquista y evangelización, lo cual lo llevó a descubrir a Boturini. Después de años dedicado a consultar distintos repositorios italianos (Sondrio, Milán, Saló, Verona y Trieste) e internacionales en Viena, Londres, Sevilla, Madrid, Valencia y México, nos entrega un libro muy documentado e ilustrado con 200 imágenes, donde vida, obra y trayectoria del protagonista se leen entramados con las circunstancias del momento y de las regiones.

En fin, a lo largo de este breve recuento de los estudios antecedentes sobre Boturini, se percibe el tránsito de los enfoques basados en una perspectiva tradicional de las biografías a lo que sería, en términos de François Dosse, una biografía intelectual,⁵¹⁷ que pretende explicar los contextos que posibilitan una obra, las mentalidades puestas en juego en las empresas, los grupos de pertenencia, el espíritu de época implícito en las aspiraciones de cada quien, las múltiples tramas que atraviesan la vida de cada uno y los encuentros que no son casuales.

Los intereses y las perspectivas han ido cambiando por generaciones, pero también por el enriquecimiento de las formas de hacer historia. Pudiera decirse que en los estudios más recientes hay una preocupación por superar una visión mítica, heroica, de Boturini, y aproximarse a él con otras preguntas que apelan a la comprensión de sus propias circunstancias, de los contextos culturales que le fueron propicios o no, de las redes de relaciones que pudo construir y que le abrieron los caminos para la escritura de su historia.

Todo esto nos habla del trabajo que se ha realizado en distintos repositorios para el descubrimiento, la recuperación y la conservación de obras y documentos pertinentes, así como de la búsqueda, por parte de los investigadores, de nuevas fuentes en ámbitos nacionales e internacionales.

517 Véase F. Dosse, *El arte de la biografía*, 2007, pp. 377-426.

DEVOTOS Y PEREGRINOS TRAS LAS HUELLAS
DE LA ESTRELLA GUADALUPANA

Por circunstancias personales y sociales, Boturini abreva, desde su nacimiento, del culto mariano. Nace en un momento en que la Lombardía, esto es, el norte de la península itálica, por su condición de territorio estratégico, experimentaba una gran inestabilidad: en el ámbito interno, era motivo de contiendas entre las familias de origen nobiliario; franceses, españoles y germanos, desde fines del siglo XVI, lucharon por apoderarse de ella hasta que, en el contexto de la guerra de sucesión (1701-1713) pasó al poder de los Habsburgo de Austria (1706).⁵¹⁸ Mientras tanto, los habitantes de este corredor alpino del septentrión itálico también experimentaron en carne propia las intolerancias de la reformas religiosas, durante las cuales la Corona de España logró mantener el dominio de los católicos sobre Sondrio, lugar donde nació Lorenzo que, curiosamente, quedó como un enclave católico en el corazón de una región protestante dominada por el calvinismo,⁵¹⁹ contigua al cantón suizo de los Grisones, lo cual volvía más frágil e inestable su situación. Los pobladores, al resguardo de la Iglesia romana, fortalecieron su devoción a la Virgen María.⁵²⁰

Por otra parte, Boturini, al nacer, se vio en peligro de muerte y la solución de los padres fue encomendarlo a la Virgen de Tirano, aparecida en territorio calvinista en el clima de las reformas protestantes al despuntar el siglo XVI (1504), manifestando su gran poder a través de constantes milagros.

Así, Lorenzo creció en estos ambientes adeptos al culto mariano y él mismo continuó con estas devociones de por vida, de modo que no fue casual que, al llegar a España (1735), a medida en que no lograba resolver su inserción en las cortes ni portuguesa ni española, se dispusiera a peregrinar hasta el santuario de la Virgen del Pilar en Zaragoza, que se decía el más antiguo de Europa. Durante el viaje

518 "Valtellina, siglo XVII", en *Wikipedia*.

519 Véase A. Albónico y G. Rosoli, *Italia y América*, pp. 19 y ss; G. Antei, *El caballero andante...*, pp. 20 y ss; I. Escamilla, "La piedad indiscreta...", pp. 231-232.

520 De hecho, se le daba continuidad a la tradición generada en el curso del medievo.

conoció a uno de los Codallos, Joaquín, perteneciente al ejército, quien le habló maravillas de la María de México y de las posibilidades que se abrían en estos territorios;⁵²¹ su hermano José, por otra parte, recientemente había sido nombrado canónigo de la Colegiata de Guadalupe en la Nueva España, de modo que lo siguiente sería darle curso a su devoción por tierras mexicanas. Pero ¿cómo viajar?

La ocasión se la ofreció el contacto que estableció con una de las nietas de Moctezuma Xocoyotzin, doña Manuela de Oca Silva y Moctezuma, viuda de Santibáñez, cuya familia desde los tiempos de Hernán Cortés gozaba de una pensión vitalicia que el rey de España había autorizado para resarcirlos de las propiedades que habían quedado en la Nueva España.⁵²² Boturini aceptó cobrar la pensión que tenía asignada (1735), aunque no hay evidencias de que lo hiciera, y fue el pretexto para ponerse en movimiento rumbo a América.

Se dirigió al puerto de Cádiz, a fines de noviembre de 1735, en la nave mercante Santa Rosa, a cargo del capitán Manuel López Pintado, rumbo al puerto de Veracruz. El viaje, en sí mismo, resultó una experiencia interesante y prometedora por las relaciones que pudo establecer con los pasajeros, algunos de los cuales eran jesuitas de distintas nacionalidades, quienes se dirigían a colegios de la capital de la Nueva España, o bien, a las misiones del norte del país; por lo

521 Cfr. J. Torre Revello, "Documentos relativos..." (parte 1), p. 6; "Declaración de Lorenzo Boturini, 28 de noviembre de 1742", *ibid.*, p. 7-8, n. 1; Á. Matute, *Lorenzo Boturini...*, p. 14. Referencias a la relación de Boturini con los hermanos Codallos en AGI, Indiferente, leg. 398, f. 462v, *apud* I. Escamilla, "Lorenzo Boturini...", p. 181.

522 Siguiendo la usanza de los parentescos nobiliarios europeos, la hija del gran tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, Ichcaxóchitl o Isabel (1509-1550), celebró sucesivamente, debido a la viudez temprana, tres matrimonios con los conquistadores que acompañaban a Hernán Cortés. Sus descendientes, tres doncellas, viajaron a España y emparentaron con familias nobles, de modo que ya no regresaron a la Nueva España y se les mantuvo el privilegio de recibir una pensión por las propiedades que quedaron en tierras americanas, el cual se mantuvo desde la familia de los condes Miravalle-Moctezuma, vecinos de Granada, España, hasta los años de la guerra civil española (1939). Véase "Linaje de Moctezuma en México y España", en *hispanismo.org*. Aquí sale a colación la relación inédita, y por lo general desconocida, entre Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés, la cual fue cordial en los últimos tiempos: el gran tlatoani, al morir, encomendó a Cortés a sus tres hijas, con los nombres de doña Isabel, doña María y doña Marina, y les asignó cuantiosas propiedades. Cfr. J. Miralles, *Hernán Cortés, inventor de México*, 2002, p. 434.

demás, se sabía que los jesuitas eran devotos de la Guadalupana.⁵²³ Sin embargo, ya para atracar, las condiciones del tiempo, poco favorables, hicieron que el barco naufragara (18 de febrero 1736) y entre las pérdidas, además de varias mercancías, estuvo una parte importante del equipaje de Boturini. Aunque, salvar la vida sería visto como uno de los primeros milagros guadalupanos en tierras de la América hispana.⁵²⁴

Una vez en la Nueva España, Lorenzo se hospedó en la casa del canónigo José Codallos y, posteriormente, en casas que dependían de la Colegiata de Guadalupe, con el propósito de permanecer en la zona del Tepeyac y, compenetrado de los ambientes, darle curso a sus pesquisas.⁵²⁵

Conocer el santuario y extasiarse con la imagen de la Guadalupana fue toda una revelación: “estuve tres días mirándola sin poderme saciar”.⁵²⁶ Conversando con los clérigos encargados del templo, se sorprendió al enterarse de lo poco que se sabía sobre la historia de los milagros guadalupanos: sólo se tenía la imagen de la Virgen grabada en la tilma de Juan Diego Cuauhtlatoatzin, un indio mazateco de la zona del Tepeyac, y algunos relatos que se habían conservado de boca en boca. De modo que decidió abocarse a la búsqueda y registro de esas historias y convertirse en el “historiador de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe”, como firmaría a partir de entonces.

En realidad, el culto a la Virgen, que se remonta a 1531, en los años tempranos de la evangelización impulsada por los frailes franciscanos, atravesaría por distintas fases, con diversos protagonistas y proyectos, antes de fijarse como la tradición mexicana de la religión católica: en el cerro del Tepeyac, desde antes de la llegada de los españoles, existían adoratorios donde se practicaba el culto pagano a sus deidades, y una de ellas era la diosa Teotenantzin, de

523 Véase, en este mismo volumen, el capítulo referente a Kino.

524 “Lorenzo Boturini al marqués de Ensenada, Memorial de 1754”, *apud* J. Torre Revello, “Documentos relativos...”, pp. 6-7.

525 *Loc. cit.*; Á. Matute, *Lorenzo Boturini...*, p. 16.

526 “Lorenzo Boturini al marqués de la Ensenada”, Aranjuez, 14 de junio de 1754, AGI, Indiferente, leg. 398, f. 462v, *apud* I. Escamilla, “Lorenzo Boturini...”, p. 176.

modo que los misioneros trataron de desplazarla por la devoción a Santa María,⁵²⁷ aprovechando el sincretismo pagano-cristiano que ya era usual.

La ermita, si bien siguió siendo frecuentada por los indios, que se desplazaban desde lugares lejanos portando flores y otras ofrendas a Santa María-Tonantzin, no obstante los relatos que se transmitieron con respecto a sus apariciones a Juan Diego y la imagen de la Virgen grabada en su ayate, no tenían ninguna imagen sensible al respecto.⁵²⁸ Aquí resulta reveladora la perspectiva de los primeros franciscanos, seguidores de Erasmo, y el primer arzobispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga (1528), franciscano y erasmista, quienes, al predicar la piedad y la espiritualidad volcada hacia el interior, acordes con los principios de la Iglesia primitiva, eran contrarios al fasto de la liturgia y de otras prácticas que promovería el Concilio de Trento (1545-1563).

En 1556, con el arribo de Alonso de Montúfar, de la Orden de Santo Domingo, segundo arzobispo de la Nueva España, la situación dio un vuelco: la imagen “apareció” en la ermita y se desencadenaron los relatos milagrosos que fueron orientándose a la construcción de un templo a la altura de las circunstancias.⁵²⁹ Muy importante al respecto fue nombrar a santa María Virgen de Guadalupe, por iniciativa de Montúfar, puesto que la imagen recordaba a la Guadalupe de Extremadura, España, que también era morena. Aquí se ponía de manifiesto su perspectiva tridentina, su lealtad a las empresas

527 Véase E. O’Gorman, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de nuestra señora de Guadalupe del Tepeyac*, 1986.

528 En relación con el evento existen diversos relatos, documentos y escritos que se organizan en fuentes indígenas, mestizas y españolas. La que se sitúa como la más antigua procede de un escrito náhuatl de 1556.

529 Uno de los primeros relatos sobre la historia de las apariciones a Juan Diego, que arrancan de 1531, proceden del bachiller P. Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe. Milagrosamente aparecida en la Ciudad de México. Celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis* (1648). Otro texto, escrito en náhuatl, *Nican motecpana* (ca. 1556), que también versa sobre el “portento milagroso”, se atribuye a Antonio Valeriano, alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En ambos casos se duda de la veracidad histórica de las fuentes; son textos hechos por lo menos dos décadas después del evento y en circunstancias particulares donde se trata de fomentar el guadalupanismo. Véase E. O’Gorman, *Destierro de sombras...*, pp. 43 y ss.

del rey de España, así como el proyecto renovador del catolicismo que planteaba Trento y los posteriores concilios provinciales.⁵³⁰ Primero, Montúfar se había negado a aceptar las apariciones milagrosas, y después dio un vuelco, favoreciendo todo aquello que tuviera que ver con el despliegue del culto guadalupano, que resultaba clave para la evangelización de las poblaciones americanas.

El enfrentamiento entre el arzobispo Montúfar, dominico y tridentino, y fray Francisco de Bustamante, provincial de los franciscanos, erasmista, tuvo como escenario el púlpito, a través de los sermones, donde Bustamante cuestionó a Montúfar por la ligereza de fomentar un culto sin suficientes fundamentos, sólo con base en una imagen pintada por un indio,⁵³¹ lo que podría confundir a los naturales y crearles falsas expectativas sobre las cualidades milagrosas de la Virgen y la autenticidad de la imagen,⁵³² pero el frenesí guadalupano ya no se pudo detener, el relato mítico ya se había echado a andar; a la vuelta de poco tiempo se expandió entre la población

530 Señala A. Mayer que "En la transmisión de los cultos marianos, intervendrían activamente para su promoción los virreyes, arzobispos, el clero secular, los pintores, los españoles e indios y la elite intelectual". "El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España", *Estudios de Historia Novohispana*, 2002, p. 23.

531 Al paso del tiempo, se supo que Montúfar había sido el artífice del "portento guadalupano", que él había mandado poner la imagen en la ermita, y que Marcos Cipac de Aquino, discípulo del Colegio de San José de los Naturales, pintó la imagen de la Virgen de Guadalupe por encargo suyo. Cfr. M. Olimón Nolasco, *La búsqueda de Juan Diego*, 2002. Frente a los cuestionamientos, el arzobispo trató de justificarse; una de sus acciones fue convocar al pintor Miguel Cabrera (1695-1768) para que analizara la imagen y éste concluyó que la imagen era de tal perfección y belleza que la podría haber hecho dios mismo. Cfr. M. Cabrera, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas de el arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Sra. de Guadalupe de México*, 1756. Se usaba, además, el lenguaje pictográfico de los indios para comunicarse con ellos.

532 Véase F. de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 1953, pp. 28 y ss; E. O'Gorman, *Destierro de sombras...*, pp. 83-91; A. Mayer, *Flor de primavera mexicana. La Virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos*, 2010, entre otros. Este evento es un indicio del campo de tensión que se abrió, desde el siglo XVI, entre los defensores del guadalupanismo y los detractores del aparicionismo, debates que llegan hasta nuestros días. El historiador Edmundo O'Gorman establece una clara distinción entre las creencias religiosas, el fervor guadalupano, que es válido, y la verdad histórica de las apariciones, en las cuales se aprecia la invención de la tradición guadalupana. Se trata, en todo caso, de reposicionar la dimensión mítica y metahistórica de la narrativa que se construyó desde mediados del siglo XVI; al respecto, hay abundante bibliografía, entre la que es importante señalar a F. de la Maza, *El guadalupanismo...*; 1953; D. Brading, *La Virgen de Guadalupe...*, entre otros. Por lo demás, la imagen de la Guadalupe, evidentemente, es de factura barroca y no indígena.

y resultó un factor de integración de indios, españoles y mestizos, producto de los intelectuales criollos novohispanos.

No debe perderse de vista, por otra parte, que el propio concilio, a favor de la contrarreforma y contrario al protestantismo, había levantado las prohibiciones en relación con las manifestaciones externas del culto católico y, recuperando las prácticas religiosas del medievo y la devoción a la Virgen María que dominara los ambientes, ahora cultivaba el fervor a las imágenes y todo aquello que favoreciera la sensibilidad y moviera los sentimientos, lo cual constituía la materia prima de las devociones populares. También hay que tener presente el sentido que las imágenes tuvieron en el contexto de la mentalidad barroca de los intelectuales criollos y la lectura simbólica que se haría de ellas; y el lienzo de la Guadalupana se prestaba para eso por su carga de alegorías y símbolos.⁵³³ En la perspectiva de la época se fueron leyendo los símbolos acuáticos (luna, mareas, aguas, inundaciones) de la imagen y se vincularon con los males que aquejaban a la Nueva España.

Existía el antecedente de que entre 1629, con el beneplácito del arzobispo Manso y Zúñiga, se trasladó en canoa la imagen de la Virgen de su santuario a la catedral, solicitando su intercesión frente a las terribles inundaciones del Valle de México. Ahí permaneció hasta 1634 en que la situación mejoró; las visitas a su santuario, con sus advocaciones y limosnas iban en aumento. Ya para 1695 se dieron los primeros pasos para construir una iglesia a la altura de las circunstancias; ésta se inauguró para 1709; fue trasladado el lienzo de la Virgen.

En 1736, frente a la epidemia de tifo, *matlazáhuatl*, que asoló a la población, nuevamente tuvieron lugar distintas manifestaciones de fe, en las cuales se exaltó la imagen y el espíritu milagroso de la Virgen, lo que concordaba con las disposiciones del Concilio de Trento con respecto a las prácticas que quería impulsar. Se empezó a ver a la Guadalupana como un escudo protector contra esos males y,

533 El neoplatonismo aportaría los fundamentos para la relectura de las imágenes sagradas, al validar que si "una imagen es una semejanza que muestra lo representado [entonces] revela o vuelve perceptible aquello que permanece oculto". Citado por D. Brading, *La Virgen de Guadalupe...*, p. 40; J. Cuadriello, "Introducción", *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, 1994; J. Cañizares, *Cómo escribir la historia...*

hacia 1737, por intervención del arzobispo Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, se le declaró patrona de la Ciudad de México y se tomó la jura correspondiente.⁵³⁴

Fue precisamente en estos ambientes de frenesí guadalupano cuando Boturini llegó a la Nueva España y descubrió a la virgen morena. Con el proyecto de hacer la historia de las apariciones, que coincidió con las aspiraciones de un sector importante de los intelectuales criollos interesados en sustentar con bases más sólidas la devoción popular, debido al significado de la Guadalupana en relación con la configuración de su identidad,⁵³⁵ y decidido a encontrar cuantas pistas y documentos fueran necesarios, Boturini se dio a la tarea de hablar con altas autoridades religiosas y civiles, y con diversos intelectuales americanos. Construyó una compleja y variopinta red de relaciones, de modo que se le facilitara acceder a los barrios y pueblos indígenas y mestizos tanto del centro (Cuautitlán, Tulpetlac, Santa María la Redonda y Azcapotzalco, entre otros), como de otros lugares cercanos (Puebla y Tlaxcala, por ejemplo). Los primeros contactos fueron con el canónigo de Santa María, el capellán de San Francisco el Grande, con el notario del Tribunal de Indios y con la superiora del convento de Corpus Christi, Juana de San Agustín, hija de don Joseph Cortés de Chimalpopoca, quien lo relacionó con distintos parientes que le ofrecieron colaborar en las pesquisas. También se entrevistó inicialmente con criollos versados en el tema (como José de Lizardi, administrador y tesorero del santuario), con canónigos de distintas órdenes religiosas y aun con algunos caciques de comunidades de indios, de modo que su círculo de relaciones se amplió cada vez más y más, y después de un tiempo empezó a dar resultados.⁵³⁶

Aquí hay que tener presente que Boturini tenía buen olfato de historiador, ya que se había fogueado en este oficio en la vasta bús-

534 Véase A. Mayer, "El culto de Guadalupe...", pp. 30 y ss.; I. Escamilla, "La piedad indiscreta...", p. 10; *idem*, "Próvido y proporcionado socorro...", pp. 140 y ss.

535 D. Brading, *La Virgen de Guadalupe...*

536 Pistas importantes sobre el proceso de investigación de Boturini, como las que se mencionan, las encontramos en G. Antei, *El caballero andante...*, pp. 158-164; I. Escamilla, "Lorenzo Boturini..."; en el fondo del AHIBG, que resguarda documentos sobre Lorenzo Boturini en el que hay apuntes, bocetos, bitácoras y anales. Agradezco el apoyo de Juan Torices y Benjamín García, mis ayudantes de investigación por el SNI-Conacyt, en la consulta del archivo histórico guadalupano.

queda de pistas y consulta de archivos desde sus años de estudio en Milán y en su empeño por construirse un pasado nobiliario. Ahora se trataba de aplicar todos estos recursos, además de su vasta cultura humanística y su manejo de siete distintas lenguas —entre las que poco a poco se integraría el náhuatl—, a la titánica búsqueda de todo aquello que le permitiera fundamentar el milagro guadalupano, hacer su historia:⁵³⁷ manuscritos y toda clase de documentos, mapas, códices indígenas, cantos, imágenes, informaciones y noticias de todo tipo, y sus propios dibujos, de modo que deambuló por distintos lugares dispuesto a conseguirlos. Con el material reunido se fue a estudiar al santuario, donde se había improvisado un resguardo para vivir y poder trabajar sus materiales.

Su entusiasmo y pasión por lo que descubría iban en aumento y desbordaba el propósito inicial, de modo que fue dándole forma a su proyecto de integrar su Museo Indiano. Por otra parte, como complemento a la devoción guadalupana, quiso ir más allá, inspirándose en lo que su amigo, el jesuita siciliano Juan José Giuca, asignado al Colegio del Espíritu Santo de Puebla y que había viajado a la Nueva España en la misma nave que Boturini, había logrado en Italia con la Virgen del Refugio de Pecadores (Frascati, Italia). Giuca le contó los pormenores de la solicitud hecha al cabildo de la basílica del Vaticano, la manera en que había podido echar mano de fondos y limosnas destinados para la elaboración de coronas marianas y el ceremonial de coronación, hasta lograr que la Madonna ciñera la corona.⁵³⁸ De este modo, Boturini generó un visionario y audaz proyecto: solicitar a la curia romana autorización para coronar a la Guadalupeana como emperatriz de América, proyecto con el que las élites criollas sobre todo, pero también los españoles y los sectores

537 A mediados de 1739, de acuerdo con Escamilla, Boturini escribió dos ensayos, inéditos, referidos a la fundamentación de las apariciones guadalupanas: *Thaumaturgae Virginis de Tequatlanopeuh vulgo de Guadalupe compendiaria historia*, para dar cuenta de las apariciones desde 1531, y *Margarita Mexicana* en el que plantea 31 argumentos sobre las apariciones de la Guadalupeana. El primer documento manuscrito se localiza en el AHIBG, entre los documentos de Boturini resguardados ahí; el segundo, se conserva en la Biblioteca Nacional, en el Fondo Reservado. Los dos documentos forman parte de las indagaciones de Escamilla González, adscrito al IIH de la UNAM, y están en curso de traducción.

538 I. Escamilla, "La piedad indiscreta...", pp. 236-237.

populares estuvieron de acuerdo, y envió las cartas pertinentes al cabildo de la Basílica de San Pedro en Roma (1740), dirigiéndose a Domenico Turano, jesuita que había sido su maestro en los años de estudio en Milán, con buenas relaciones en el Vaticano y cuyos buenos oficios agilizaron los trámites.

Así habían pasado dos años, y cuando prácticamente pensó que las cartas se habrían perdido, en 1742, llegó la respuesta positiva, un *Breve* del cabildo de San Pedro mostró su beneplácito por la iniciativa de la coronación y la autorizaba; en él se establecía la necesidad de recabar fondos para hacer la corona. Lorenzo, ahora inspirado en la tradición de las mayordomías, como forma de organización económica y social de los pueblos de indios en la Nueva España alrededor de las fiestas patronales, envió cartas y más cartas por todo el país a obispos, clérigos, audiencias y otras tantas autoridades civiles y religiosas con el propósito de conseguir donaciones de oro, perlas y otras joyas, además de las “piedrecitas” con las que colaboró el pueblo, y no faltó algún orfebre que se propuso para colaborar en su realización.⁵³⁹ El *Breve* y las cartas de Boturini solicitando donativos para hacer la corona fueron del conocimiento del arzobispo Vizarrón, pero no de su agrado, pues Lorenzo había hecho todos los trámites en medio de su frenesí guadalupano, ignorando a las autoridades civiles y religiosas, que eran quienes debían hacer gestiones de este tipo. Boturini tampoco se daba cuenta de las susceptibilidades y envidias que se gestaban a su alrededor por todos los descubrimientos y logros.

El nuevo virrey de la Nueva España, Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara (1687-1742), en el camino de Xalapa a la capital para asumir el cargo, en cuanto se enteró de lo que estaba haciendo y de lo que había logrado un italiano-extranjero, lo mandó apresar, confiscándole riquezas y documentos, y lo envió a la cárcel (1743), donde estuvo 10 meses, tiempo que se llevó el juicio y la declaración de inocencia, en el que salieron a colación dos agravantes: 1) Su condición de extranjero, de acuerdo con la cual para visitar la Nueva

539 En este sentido, es muy interesante la relación de los donativos que se habían logrado, que van desde aquellos procedentes de las minas de oro hasta diamantes, esmeraldas, otras muchas piedrecitas y alhajas de distinta magnitud, dinero para solventar distintos gastos, etcétera. Véase J. Torre Revello, “Documentos relativos...”, núm. 1, pp. 237-239.

España debía de haber solicitado la respectiva autorización del Consejo de Indias, cuyas leyes eran estrictísimas para que los extranjeros pudieran visitar territorios americanos pertenecientes a la Corona de España. 2) Darle curso al proyecto de la coronación, sin el conocimiento y permiso de las autoridades religiosas y civiles novohispanas.

Una vez resuelto el juicio a favor de la inocencia y buena fe de Boturini, lo deportaron a España (1744), pero nunca más le dieron su colección de documentos, aunque se pasara la vida solicitándolos en todos los tonos a todas las autoridades de la Corona y de la Nueva España, y éstas le prometieran devolvérselos.

COLECCIONAR PARA HISTORiar: EL MUSEO HISTÓRICO INDIANO

La mayor frustración de Lorenzo, más allá de las penalidades y humillaciones de permanecer en alguna mazmorra y cárcel de San Juan de Ulúa con malhechores de todo tipo, era que le hubieran confiscado sus documentos y antigüedades compilados con gran esfuerzo y gastos, y para los que tenía tantas expectativas: “No podía V. E. darme mayor tormento que el apartar de mis manos el Archivo Histórico que me ha costado siete años de pessadisimos traabajos, muchas enfermedades, y cantidad crecida de dinero”.⁵⁴⁰ Las quejas y solicitudes para su devolución se prolongaron durante los 10 meses que duró el juicio.

Por lo demás, Lorenzo fue un hombre de su tiempo; vivió inmerso en el mundo del coleccionismo, estimulado por los relatos de los navegantes y de los viajeros, que descubrían mundos nuevos y se enfrentaban a todo tipo de “rarezas” que avivaban su curiosidad y su necesidad de ampliar su horizonte de comprensión; su experiencia cortesana y su propia historia personal lo habían sensibilizado en relación con los objetos que albergaban las cámaras del tesoro y la proliferación de los gabinetes de curiosidades. Tenía noticias de los coleccionistas de distintas latitudes y con diversos propósitos,

540 Como consta en la carta dirigida al virrey conde de Fuenclara desde su prisión en las Casas Consistoriales (1743), Jorge Revello, “Documentos relativos...”, núm. 2, p. 10, n.1.

así como del surgimiento del museísmo.⁵⁴¹ La experiencia mexicana, por su parte, le descubrió un mundo de posibilidades en este sentido: si bien la búsqueda de documentos y otros materiales que pudieran ayudarlo a fundamentar la historia de las apariciones de la Guadaluana había sido el motor inicial, el propósito no tardó en desbordarse al recorrer distintos poblados e ir recabando materiales de todo tipo que lo hicieron consciente de la riqueza de las fuentes indígenas:

Habiendo corrido muchas Provincias de los Indios para indagar las pruebas contemporáneas del portentoso milagro de sus apariciones, dormido en pueblos yermos de dichos naturales, por el suelo de sus casitas y chozas, y tal vez prevenido de la noche en los mismos caminos con tan pesados trabajos que humanamente no los puede ponderar, siendo tan difícil el tratar con los indios, que son en extremo desconfiados de todo español, y esconden sus antiguas pinturas, hasta con enterrarlo y sucedió cosa que a medida que iba dicho Lorenzo alcanzando noticias de la Divina Señora, se le acompañaba el lograr algunas piezas de la Historia General de este Reino; y aumentándose de esta suerte el trabajo, acudió a una y a otra, animando a Su Majestad el importante servicio de escribir dicha Historia General, que los Augustos y Sabios Reyes de España siempre han deseado [...] aunque no hubo quien en materia de tanta gravedad echase el pecho al agua, sino su sola persona, habiendo conseguido a puro porfiado trabajo y gasto inmenso de su bolsa, sin fomento alguno, como veinte tomos manuscritos, los más Autores Indios, y un prodigio de mapas historiados con figuras, caracteres y geroglíficos en papel indiano, pieles de animales y lienzos de algodón.⁵⁴²

El propio Boturini señala que su archivo se componía de 20 volúmenes de distinto tamaño, además de numerosos mapas en distintos materiales (maguey, palma, gusano, pieles y papel castellano); de ello da cuenta en su “Catálogo”,⁵⁴³ anexo a la *Idea de una his-*

541 Véase J. von Schlosser, *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío*, 1988.

542 J. Torre Revello, “Documentos relativos...” (parte 2).

543 “Catálogo del Museo Histórico Indiano del Cavallero Lorenz Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por febrero del año 1736 y a porfiadas diligencias

toria..., hecho de memoria porque ya no disponía de sus materiales cuando lo redactó (1744).

John B. Glass, avezado en la obra de Boturini, señala que se trata de 160 documentos, de los cuales él sólo ha podido localizar 106.⁵⁴⁴ La preocupación de Boturini, desde el inicio, una vez que se los incautaron, además de su resguardo y recuperación, era el cuidado que debían prodigarles, protegerlos de la humedad, evitar que se deterioraran, e insistía en que no los dejaran en la Caja Real, sino en los “cuartos alto del Real Palacio”. Sin embargo, los materiales se fueron dispersando, maltratando e incluso perdiendo por ligereza, ignorancia, recelo, préstamos y codicia. A partir de 1743 en que le fueron confiscados, se trasladaron en varias ocasiones a diversas instancias locales. Hoy algunos de ellos los encontramos en México, por lo menos en tres repositorios: la BNM, la BNAH y el AHIBG.⁵⁴⁵

La visita de Von Humboldt (1803-1804) marcó nuevas formas de éxodo de los documentos: él mismo los consultó en el palacio del virrey y se hizo de algunas piezas que después depositó en la Biblioteca Real de Berlín (trasladadas a la Biblioteca Estatal de Berlín). En torno a 1825, Jean-Frederick Waldeck vivió algunos años en México, interesado en el pasado prehispánico reunió documentos del museo, se los vendió al anticuario francés Joseph-Marius-Alexis Aubin y entre los dos lograron sacarlos del país sin autorización legal. Ya en París, fueron a dar a la Biblioteca Nacional de París; algunos años después, Aubin vendió uno de esos documentos a M. E. Eugene Goupil (1889), su viuda lo donó a la Biblioteca Nacional de París y entre ambos integraron la Colección Aubin-Goupil (1895), que

e inmensos gastos de su bolsa juntó, en diferentes Provincias, el siguiente Tesoro Literario que va especificado y dividido según los varios asuntos de las Naciones e Imperios antiguos de los Indios y puede servir para ordenar y escribir la Historia General de aquel Nuevo Mundo, fundada en Monumentos indisputables de los mismos Indios”, *Idea de Idea de una nueva historia general de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbols, caracteres, y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, 1746.

544 J. B. Glass, “The Boturini Collection”, p. 473.

545 Se menciona, por ejemplo, la Real Caja (1743-1745), la Escribanía de Gobierno (1745-1771), la Real y Pontificia Universidad de México (1771), la Secretaría de Cámara del Virreinato (1778), la Secretaría de Cámara (1795), el Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores (1821), y el Museo Nacional Mexicano (1825). Durante el Porfiriato una parte de la colección se depositó en la Biblioteca Nacional. *Cfr. ibid.*, p. 475.

actualmente resguarda alrededor de 25 códices de Boturini, entre otros muchos documentos. Algunos más fueron a dar a distintos repositorios de Estados Unidos (Chicago y California, entre otros).⁵⁴⁶

Aunque desperdigada, mutilada y extraviada toda esa documentación, sin lugar a dudas sigue siendo una fuente imprescindible para los historiadores del México antiguo, a la cual, de algún modo, se sigue teniendo acceso en distintos repositorios, ya sea en originales o en las copias que el propio Boturini encargó.

Sorprende pensar cómo pudo Lorenzo haber integrado una colección tan valiosa: se compone de documentos, gráficos y códices en lenguas indígenas en distintos materiales, crónicas, mapas e historias del México antiguo, de la Conquista, de la vida novohispana, que obtuvo en el curso de sus búsquedas en archivos del virreinato y en los pueblos de indios ubicados alrededor del centro de la Nueva España, otros más copiados de los existentes en distintos lugares.

A Boturini, versado en este tipo de búsquedas y experimentado en el mundo de la vida cortesana, no le sería difícil entablar relaciones con los jesuitas que había conocido en su viaje a la Nueva España para tener acceso a la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, donde desde 1700, por disposición testamentaria, estaba depositada la colección que Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) había legado a sus correligionarios. Así, en sus frecuentes visitas a este lugar, entre 1736 y 1743, Boturini tuvo la oportunidad de entrar en contacto con la riqueza de los materiales, copiarlos e incluso obtener los que le fue posible para su museo. Entre los más interesantes hay, por lo menos, tres grupos: un conjunto de retratos de los nobles texcocanos; otro conjunto formado por calendarios antiguos, circulares, que corresponden a lo que se conocería como ciclografía, y algunos códices. Se trata de materiales de los que ya el viajero italiano Gemelli Careri, algunos años antes, había podido disponer por la generosidad del propio Sigüenza y Góngora que no

546 El seguimiento de algunos de los documentos de Boturini se puede hacer a través de M. León Portilla, "Estudio preliminar", pp. XXXV-XLV. También en J. B. Glass, "The Boturini Collection"; M. R. Oudijk y M. Castañeda de la Paz, "La colección de manuscritos de Boturini. Una mirada desde el siglo XXI", *Memorias del coloquio El caballero Lorenzo Boturini, entre Dos Mundos y Dos Historias*, 2010, pp. 87-129.

dudó en mostrárselos y prestárselos para que los publicara en su libro *Viaje por la Nueva España*.⁵⁴⁷

Y aquí se entraman historias del Museo Indiano con las del mundo de Sigüenza y Góngora, con las complejas relaciones que el intelectual criollo había establecido con los descendientes de los últimos señores texcocanos, lo cual nos remite al propio origen de algunos de los materiales procedentes de los últimos reyes de Texcoco, que formarían parte de su colección: se trata del legado de Fernando Alva Ixtlixóchitl (1578-1650), descendiente directo de los reyes de Acolhuacan y de Tenochtitlan, último tlatoani de Texcoco, a su sobrino, Juan de Alva Ixtlixóchitl (?-1682), heredero a su vez del cacicazgo de San Juan Teotihuacán, descendiente de los últimos representantes de la nobleza texcocana. El legado de los antiguos documentos indígenas terminó por depositarse con don Carlos de Sigüenza, y se abrió a su estudio a partir de 1700 en el Colegio de San Pedro y San Pablo.⁵⁴⁸

Boturini lo consultó varias veces e integró a su museo, entre otras, las imágenes de cuatro señores de Texcoco (Tocuepotzin, Nezahualcoyotzin, Cuauhtlatzacuilotzin y Nezahualpitzintli) que formaron parte del Códice Ixtlilxóchitl,⁵⁴⁹ copiados de la colección de don Carlos.

Además, retomó el conjunto de ocho series de ruedas calendáricas, lo que se conocía como ciclografía, el cual le resultó particularmente interesante y difícil de descifrar por la cantidad de símbolos, gráficos y aun de elementos adivinatorios que contenían y que estaban di-

547 Véase el capítulo de Gemelli Careri en este mismo volumen. Boturini es muy crítico en relación con la falta de rigurosidad en algunas informaciones que presenta Gemelli en su obra. Por ejemplo, sobre algunos de los grabados del Códice Ixtlilxóchitl que le facilitó Sigüenza y Góngora, cambia algunos nombres de los señores de Texcoco por los de Tenochtitlan; en lo que respecta a las ruedas calendáricas comete varios errores y transcribe los símbolos: "Este cálculo de las Neomenias parecióle a Gemelli imposible de poderse penetrar, y deseoso de descifrarlo recurrió a los indios de su tiempo quienes le llenaron de mil necedades con su célebre fábula de los Movimientos del Sol [...] Cómo fue posible que escribiese tantos absurdos, que nos los puedo pasar por alto, y son los siguientes". L. Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos*, pp. 53-54.

548 E. O'Gorman, "Estudio introductorio", en *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, 1975, vol. 1, pp. 40-42, *apud* M. R. Oudijk y M. Castañeda de la Paz, "La colección de manuscritos...", p. 88; J. Ysern de la Calle, "Manuscritos americanos de la Biblioteca Histórica: Relaciones Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", *Pecia Complutense*, 2014, pp. 16-31.

549 *Cfr.* M. R. Oudijk y M. Castañeda de la Paz, "La colección de manuscritos...", pp. 90 y ss.

rectamente referidos a la organización del tiempo entre los antiguos pobladores de la región. Al respecto, es importante tener presentes las relaciones que Boturini estableció con los antiguos caciques, conocedores de estas formas de registro del tiempo, en particular con Pedro de Alarcón, catedrático de matemáticas en la Real Universidad de México (1737-1752), con quien sostuvo un diálogo epistolar muy ilustrador sobre los antiguos calendarios mexicanos.⁵⁵⁰

Pero entre la diversidad y riqueza de fuentes recabadas (véase los contenidos del Catálogo), hay un documento gráfico clasificado en la sección “Mapas, Historia mexicana”, que es imposible no mencionar: es el que llegó hasta nosotros como *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*, actualmente resguardado en la BNAH. Se trata nada menos que de la narrativa mítica de los mexicas, hecha en 22 pliegos de papel indígena de maguey, y que “relata” su migración a partir de Chicomos-toc para encontrar la señal del lugar en el que habrían de establecerse.

IMAGEN 14.

Láminas de la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini, siglo XVI



Fuente: “El INAH presenta la edición digital del Códice Boturini o Tira de la Peregrinación”, *Boletín del INAH*, 2015.

No es claro el origen del Códice Boturini: pudo haber sido de los documentos descubiertos desde su arribo a la Nueva España, en sus recorridos por los distintos pueblos, pero también pudo formar parte de las colecciones de Sigüenza y Góngora; asimismo, es posible que estuviera entre las “pinturas de estos indios naturales” de la *Monarquía indiana* (1592/93-1613), del fraile franciscano Juan de Torquemada (1557-1624), en la parte que corresponde a la salida de los mexicas de Aztlán.⁵⁵¹

550 Véase I. Escamilla, “Lorenzo Boturini...”, p. 182, n. 25.

551 J. L. Martínez, “Lorenzo Boturini y su Museo Histórico Indiano”, *Arqueología Mexicana*, 1995, p. 65.

Finalmente, frente al vasto conjunto de fuentes diversificadas, que aportaron información valiosa sobre las culturas y las historias de los antiguos mexicanos, con Sigüenza y Góngora primero, después con Boturini, se marca el inicio de las colecciones sistemáticas de documentos y fuentes históricas, algunos originales y otros copiados, y que constituyen los indicios del acercamiento a las nuevas formas de hacer historia sobre los antiguos mexicanos que cobraron forma en torno al siglo XVIII.⁵⁵²

APOSTAR A LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

En contacto con la riqueza y variedad de fuentes descubiertas, Boturini comenzó a fraguar un proyecto: escribir la historia de los antiguos mexicanos a partir de sus propios documentos y códices. Tenía todo para hacerlo: fuentes originales y muy completas, diversos contactos en la región, diálogo con la intelectualidad criolla y los universitarios; poseía un amplio horizonte de cultura humanística que le permitía leer otras facetas de las culturas locales y, por si fuera poco, desde sus años de estudio en la Biblioteca Ambrosiana había descubierto a autores como Ludovico Muratori (1672-1750), historiador, archivista y bibliotecario de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que le permitieron adquirir la mirada del historiador:

[Muratori decía con fino humor] que podía aspirar a volverse historiador quienquiera que tuviese libros en copiosa cantidad y a una copiosa erudición juntara de buen grado la lectura de los monumentos antiguos. La historia estaba encerrada en bibliotecas y archivos y el investigador debía ir armado de tiempo y paciencia, dispuesto a gastar la vista sobre documentos casi ilegibles.⁵⁵³

552 E. Trabulse señala que si bien Boturini declaró haber reunido una colección de 20 volúmenes, no hay que perder de vista que la mitad procedían de la colección de Sigüenza y Góngora, formada por 28 volúmenes. *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, 1988, p. 478, *apud* M. R. Oudijk y M. Castañeda de la Paz, "La colección de manuscritos...", p. 93, n. 13.

553 G. Antei, *El caballero andante...*, p. 47.

Fueron lecciones historiográficas que nunca olvidó y que puso en práctica en las pesquisas que hizo para reconstruir los conflictos de la Valtellina con los Grigioni, primero; después, para construirse su propio pasado nobiliario en el levantamiento y procesamiento de la información procedente de distintas fuentes en la región del Valle Sabbia y de Ono Degno, en la región de Brescia. Conocía los gajes del oficio en teoría y en la práctica; tenía la pasión por la historia y el arsenal para hacerlo...

Una vez superado el asunto del encarcelamiento y desterrado a España (1744), sin disponer de sus materiales de estudio, escribió una síntesis y el bosquejo de los contenidos de lo que podría ser su historia, que llamó *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos*, manuscrito que presentó al Real Consejo de Indias (Madrid, 1746), impreso por su cuenta, frente a lo cual nadie pudo dudar de su preparación ni de su conocimiento de la cultura y civilización de los aborígenes, lo cual motivó el nombramiento de Cronista Real de Indias y una pensión de 1000 pesos anuales para escribir la historia proyectada (1746), acuerdos ratificados por el monarca español Fernando VI.⁵⁵⁴ Una vez realizado el juramento frente al Consejo de Indias (1747), y habiendo asumido el compromiso de escribir la historia, los documentos pasaron a los dictaminadores del consejo y a otros lectores, asunto sobre el que volveré más adelante.

Boturini cierra la versión inicial de lo que sería su libro con una frase de lo más significativa, que resume el sentido de la originalidad de su propuesta: “Quedando probado ser esta Idea histórica *Nueva* en el material poco ha descubierto, *Nueva* en el método y su interpretación, *Nueva* en la perpetuidad, y *Nueva* en la utilidad que acabo de referir”.⁵⁵⁵

Aquí interesa destacar la perspectiva historiográfica con la que abordó su estudio; ésta procede del maestro de retórica, jurista y

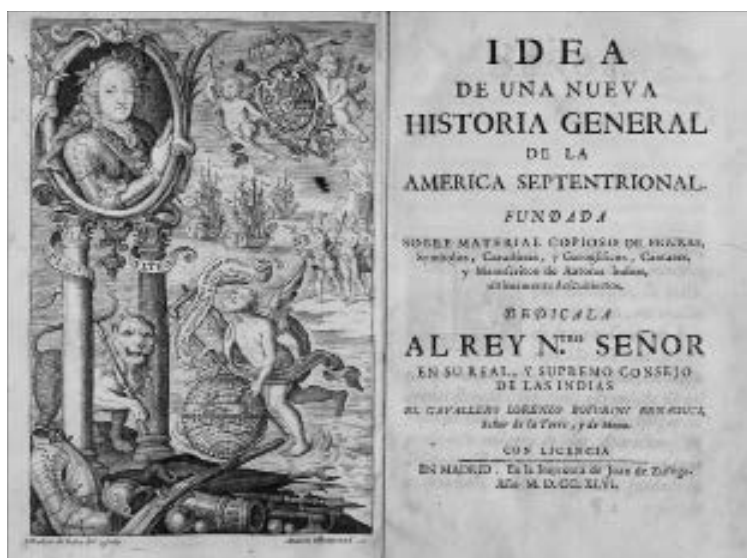
554 J. M. Torre Revello, “Documentos relativos a...”, núm. 1; véase la comisión que le otorga el Consejo de Indias para escribir la nueva historia (p. 15).

555 L. Boturini, *Idea de una nueva...*, p. 167.

filósofo de la historia, el napolitano Giambattista Vico (1688-1744), autor de *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni* (Nápoles, 1725), obra que Lorenzo había conocido durante su estancia en la corte de Viena (1726-1734) a través de Pietro Giannone (1676-1748), reconocido jurista e historiador, con quien había compartido afinidades de distinto tipo e, incluso, por intervención y sugerencia de su maestro, el capellán José Antonio de Quirós, interesado en buscar otras opciones frente a la historiografía tradicional.⁵⁵⁶

IMAGEN 15

Frontispicio alegórico con el retrato de Fernando VI, grabado por fray Mathías de Irala, y portada



Fuente: L. Boturini, *Idea de una Nueva Historia General de la América septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbols, caractere, y geroflíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746.

Para Boturini, urgido de darle curso a una historia inédita, referida propiamente a la cultura náhuatl, que se escribiera a partir de otras fuentes anteriormente ignoradas y desconocidas, Vico, desde la filosofía de la historia, cuyas aportaciones correspondían a la ne-

556 G. Antei, *El caballero andante...*, pp. 91 y ss; pp. 266-267.

cesidad de proponer sistemas para interpretar la historia universal de las civilizaciones, le aportaría el recurso metodológico de dar cabida en la comprensión de otras culturas en la perspectiva de la historia universal.⁵⁵⁷ Con este sustento, la mirada de Boturini ahora se dirigía a la cultura náhuatl como una realidad histórica que cobraba validez universal frente a otras culturas y naciones que coincidieron en el tiempo; habría que indagar la naturaleza que les era común a todas ellas, de modo que no se incurriera en la prepotencia de unos sobre otros. Con Vico se supera la perspectiva descriptiva de la historia de la cultura para aplicar una interpretativa que se centra en la definición, para cada caso en particular, de regularidades y edades de crecimiento por las que han pasado cada una de ellas. Así, Lorenzo plantea, con base en Vico, tres ciclos de la cultura de los antiguos mexicanos: el sagrado, en el que tienen cabida los dioses y las religiones; el heroico, que da cuenta de las genealogías de los reyes, el origen de los indios, sus registros del tiempo, los toltecas; y el humano, que parte de su decadencia y del surgimiento de otros imperios, sus costumbres y sus vicios, hasta la llegada de los españoles y el cierre del ciclo con la conquista. Canízares señala que:

Sin citar a Vico, Boturini sostenía que la clave para entender el pasado mesoamericano estaba oculta en el lenguaje, las fábulas, las canciones y el teatro de los pueblos mesoamericanos [...] Puesto que la lengua y los mitos constituían archivos históricos alternos a las fuentes escritas tradicionales, el pasado de Mesoamérica no sólo podía rastrearse en los numerosos pictogramas y logogramas disponibles, sino también en las palabras que los amerindios empleaban para nombrar a sus deidades y signos calendáricos. El pasado también podía reconstruirse estudiando los mitos amerindios.⁵⁵⁸

557 Véase G. Vico, *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni secondo l'edizione del 1744*, 1963, pp. 129-131. Sobre la revolución historiográfica en Vico, M. León Portilla, "Estudio preliminar", pp. XV-XXVI; Á. Matute, *Lorenzo Boturini...*, pp. 9, 49 y ss.

558 J. Cañizares, *Cómo escribir la historia...*, pp. 236-237.

La *Idea de una nueva historia...* sedujo a censores e inquisidores, en concreto, al magistrado José Borrull, miembro del Consejo de Indias, y al carmelita descalzo, fray Juan de la Concepción, censor de la Inquisición, cuyos comentarios resultaron muy estimulantes. Se deshicieron en elogios por haber llevado a cabo una empresa que hacía largo tiempo se esperaba; de paso, criticaba a los españoles por su desidia, desinterés por los nativos y por su codicia, en contraposición con los italianos que, históricamente, habían mostrado otro espíritu. Boturini, con su obra, daba a conocer un pueblo con un alto grado de civilización y cultura.⁵⁵⁹

El asunto es que, frente a acuerdos tomados, se empezaron a suscitar conflictos. Uno de ellos fue el de José de Carvajal y Lancaster (1698-1754), político muy reconocido, cercano al monarca español, crítico del uso que se había hecho de la teoría de Vico sin dar el crédito correspondiente: Boturini, desde su punto de vista, había incurrido en el plagio, pues nunca lo mencionó. Por otra parte, la política cultural de los Borbones, el mismo avance de la historia y el establecimiento de instituciones como la Real Academia de Historia (1738), entre otras, y el interés por concentrar y sistematizar los documentos depositados en el Consejo de Indias, terminaron por enfrentar a la comunidad de historiadores españoles, a partir de su concepción de la historia y de sus usos. Ante las críticas que la *Idea de una nueva...* suscitaba, en el sentido de no haberse comprometido con la escritura de la historia de las Indias Occidentales y haber privilegiado su explotación y colonización, destruyendo esas antiguas culturas, los valencianos optaban por asumir públicamente el error para poder enmendarlo; los aragoneses se sentían cuestionados y asumían una postura más conservadora y defensiva. Esto se tradujo en posiciones a favor y en contra de la historia de Boturini, mediadas por el azoro, e incluso la incredulidad, de tanta maravilla de fuentes descubiertas. Los aragoneses no se lograron convencer de que Boturini no hubiera plagiado a Vico y aun se lanzaron contra la autenticidad de los documentos hechos en papel castellano, cuan-

559 Véase "Dictamen del Doctor Don Joseph Burrull" y "Aprobación del Rmo. P. F. Juan de la Concepción, Carmelita descalzo", L. Boturini, *Idea de una nueva...*

do se suponía que procedían de los antiguos mexicanos.⁵⁶⁰ La Real Academia de Historia, recién fundada, y la Real Biblioteca (1716), quedarían involucradas. A todo esto se añadió la falta de tacto de Lorenzo quien, a pesar de sus años en la corte de Viena, hizo comentarios poco prudentes sobre quienes habían incursionado en la historia de las Indias que después se le revirtieron, a pesar del apoyo de su amigo, el humanista Gregorio Mayans y Siscar, y el jesuita Andrés Marcos Burriel, quien a la vez confirmaba la sospecha de que Buturini hubiera aplicado la teoría de Vico, ya que, además, el propio Lorenzo le había dado a leer los dos tomos del libro de Vico. La *Idea de una nueva...* quedó entramada en los conflictos y ya nunca vio la luz, aunque se pudo completar el bosquejo inicial de 1746, que fue el único que se conoció.

BALANCE PROVISORIO

Boturini era claro en sus planteamientos; se proponía hacer algo totalmente nuevo y así lo proyectó, pero no estaba solo ni era original del todo; sus inquietudes se inscribían en el clamor de una generación que incursionaba en otras formas de comprensión e interpretación del antiguo pasado mexicano. La vida de la sociedad comenzaba a interesar más que el recuento de las batallas, las biografías de los grandes hombres o el teatro de los acontecimientos movido por los hilos de dios, siempre desde la interpretación bíblica.

Si bien lo que había prevalecido como escritura de la historia eran las crónicas y los relatos de conquistadores y evangelizadores que se enfrentaban a un mundo inédito, a medida que avanzaban los siglos XVII y XVIII maduraba el criollismo ilustrado y la necesidad de aproximarse a las historias locales con otras interrogantes y otra rigurosidad, que daría cuenta de la narrativa historiográfica que se quería y de los logros de las instituciones novohispanas que incidían en la producción del conocimiento. Esto lo supo Boturini y

560 Los debates y la toma de posición pueden seguirse en J. M. Torre Revello, "Documentos relativos...", núm. 2, y en J. Cañazares, *Cómo escribir la historia...*, pp. 243-256.

lo aprovechó de manera positiva.⁵⁶¹ Es también el momento en que Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), y Cornelius de Paw (1739-1799), argumentan sobre la inferioridad de las poblaciones amerindias, lo cual fortalece el orgullo criollo de mostrar los niveles alcanzados por las antiguas civilizaciones, como fue el caso de Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763) que con su *Bibliotheca mexicana* (1755) buscaba contribuir al desagravio de la cultura mexicana; Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), en medio de la nostalgia del exilio en Boloña, escribió su *Historia antigua de México sacada de los mejores historiadores españoles y de manuscritos y pinturas de los indios*, en 10 volúmenes (1853); Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (1718-1780), discípulo y amigo de Boturini, con quien compartió muchos intereses, escribió *Historia antigua de México*, que quedó inconclusa e inédita debido a su muerte.

Estos historiadores, que incursionaron en las perspectivas historiográficas que inauguraba su tiempo, coincidieron también en el problema de validar las fuentes mesoamericanas: si bien dejaban atrás las historias tradicionales, el reto implicaba diversificar el uso de fuentes y legitimar las fuentes indias frente al escepticismo que anticipaba la Ilustración. El reto era descifrar los pictogramas y el lenguaje de los calendarios antiguos para reconocerlos como fuentes confiables, veraces. Se requería del conocimiento del náhuatl y, además, resolver el problema de otros registros ajenos a las escrituras alfabéticas, que se percibían como “primitivos” y, obviamente, decían que respondían a estadios mentales anteriores al dominio de la escritura alfabética.⁵⁶² Esta situación pudo irse superando con el tiempo gracias a los avances de distintos campos disciplinares. Boturini, no obstante sus infortunios y aparente falta de cristalización de sus proyectos, con su Museo Histórico Indiano [Imagen 3] y su *Idea de una nueva historia general* [Imagen 4], incidió en la posibilidad, abierta por Vico, de que los mexicanos, a partir del conocimiento histórico, pudieran observarse a sí mismos.

561 F. Soza, “La historiografía latinoamericana”, en J. Aurell et al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, 2013, pp. 341 y ss.

562 Véase J. Aurell et al., *Comprender el pasado...*, pp. 341 y ss.; J. Cañizares, *Cómo escribir la historia...*, pp. 115- 222.


IMAGEN 16.

Contenidos del Catálogo del Museo Indiano

INDICE DE LOS §§. CONTENIDOS EN ESTE CATALOGO.

Historia Tultéca.....	{	§. I. <i>Mapas</i>	Pag. 2.
		§. II. <i>Manuscritos</i> ..	2.
Historia Chichimeca.....	{	§. III. <i>Mapas</i>	3.
		§. IV. <i>Manuscritos</i> ..	6.
		§. V. <i>Sellos</i>	7.
Historia Tezcucáca.....	§. VI.		9.
Historia Mexicana.....	{	§. VII. <i>Mapas</i>	10.
		§. VIII. <i>Manuscritos de</i> <i>Autores Indios</i> ..	13.
		§. IX. <i>Sellos</i>	18.
		§. X. <i>Manuscritos de</i> <i>Autores Españoles</i> ..	21.
Historia Tlaxilteca.....	{	§. XI. <i>Mapas</i>	23.
		§. XII. <i>Manuscritos Ind.</i> <i>Aut.</i>	24.
Historias varias.....	§. XIII.		25.
Historia de Michacán.....	§. XIV.		26.
Historia Martineca.....	§. XV.		26.
Historia de Huasteca.....	§. XVI.		26.

Historia Tlaxilteca.....	{	§. XVII. <i>Mapas</i>	31.
		§. XVIII. <i>Manuscritos de</i> <i>Autores Indios</i> ..	34.
		§. XIX. <i>Sellos</i>	35.
Historia Mexicana.....	§. XX.		35.
Mapas de Tezcúca.....	§. XXI.		44.
Manuscritos de Tezcúca.....	§. XXII.		45.
Libros Escos.....	§. XXIII.		47.
Manuscritos Escos.....	§. XXIV.		48.
Doctrinas Christianas en Co- fins, y Figuras.....	§. XXV.		54.
Libros Medicinales.....	§. XXVI.		55.
KALENDARIO Indiano.			
Año Natural.....	§. XXVII.		57.
Año Cronológico.....	§. XXVIII.		60.
Año Astronómico.....	§. XXIX.		63.
Año Real.....	§. XXX.		69.
Historia de la Compañía.....	{	§. XXXI. <i>Mapas</i>	72.
		§. XXXII. <i>Manuscritos</i> ..	75.
Historia de California.....	§. XXXIII.		77.
Historia de Guadalupe.....	{	§. XXXIV. <i>Mapas</i>	80.
		§. XXXV. <i>Manuscritos</i> ..	84.
		§. XXXVI. <i>Manuscritos</i> <i>Indios, y otros de</i> <i>Autores</i>	85.
Astronomía.....	§. XXXVII.		91.



Fuente: L. Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbols, caracteres, y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746.

Por otra parte, experimentó en carne propia el cambio de los tiempos: en la búsqueda de otra forma de historiar y en la validación de fuentes inéditas, se mantuvo cercano a la Ilustración criolla, que ya se anunciaba; por otra parte, se trata de un hombre del barroco, prendado de la Guadalupana, convencido de el maravilloso milagro de su aparición y de la necesidad de escribir esa historia.

Finalmente, Boturini, en el proceso de “inventarse” un pasado, que no es sino “volver sobre los pasos de los otros, de los nuestros”,⁵⁶³ ofrece una enseñanza relacionada con el oficio de historiar y su faceta artesanal, representada en el minucioso trabajo de indagar las fuentes, sistematizar la información y elaborar un relato convincente. En la invención de una nueva biografía, Lorenzo narra una historia que, como toda historia, está basada en opciones, tradiciones, herencias, marcas de su tiempo, y en la que resalta no sólo su ambición por acceder a un futuro más prometedor que su presente, sino fundamentalmente el gusto, el ingenio y la creatividad con que lo consigue.

563 M. E. Aguirre Lora, *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*, 2015., p. 15.

Este ponderoso trabajo de María Esther Aguirre Lora ha tenido, como ella misma lo precisa, una larga gestación, que incluso abarca más de una década. Una gestación que, a veces, seguí de cerca durante sus múltiples y prolongadas estancias en Italia, y en otras ocasiones cuando hablamos de ello, repetidamente, en nuestras conexiones a través de Skype. María Esther ha realizado este trabajo con gran pasión, seriedad y compromiso, explorando bibliotecas y archivos con voracidad insaciable, en México, pero también en diferentes ciudades de Italia. En Florencia, por ejemplo, consultó ampliamente obras y manuscritos en la Biblioteca Nazionale Centrale, conocida internacionalmente por sus colecciones de libros raros; estuvo también en la Biblioteca Medicea Laurenziana, donde se conserva el famoso Códice Florentino, y en la Marucelliana, otra biblioteca importante de Florencia que resguarda fondos muy valiosos del siglo XIX. Pasó muchas horas de investigación fructífera en las diversas bibliotecas universitarias de la ciudad, como la de humanidades y la de ciencias sociales. En Bolonia, a su vez, trabajó durante mucho tiempo en el Archiginnasio, sede de la más antigua universidad europea, el *alma mater studiorum*, fundada en 1088. Incluso allí pudo acceder a los documentos reservados para estudiosos. También visitó la Biblioteca Cívica de Brescia, así como la de Pisa, vinculada con la Scuola Normale Superiore, donde entraba por la mañana y salía por la noche, cuando ya estaban encendidas las luces de la calle. Estas indagaciones documentales se evidencian por la cantidad y calidad de las fuentes y de las referencias biblioemerográficas, lo que confirma la densidad científica de la investigación donde, junto con autores mexicanos, españoles, ingleses e incluso alemanes, hay prestigiosos académicos italianos que exploran este campo, entre los cuales se puede mencionar a Ennio Sandal (Universidad de Verona), Giuseppe Nova (Fundación para la Cultura Bresciana), Angela Nuovo (Universidad de Udine), Giovanni Marchetti (Universidad de

Bolonia), Angela Maccarrone (Universidad de Roma) y Annamaria Negro Spina (Societa Editrice Napoletana).

En la primera fase de esta muy prometedora indagación, de larga data, Aguirre Lora tuvo largas conversaciones con Antonio Santoni Rugiu, con quien colaboró desde principios de la década de los ochenta del siglo pasado, después de su estancia de estudio e investigación de dos años en Florencia. Santoni Rugiu se entusiasmaba cuando ella le contaba historias sobre los “italianos-mexicanos”, le mostraba el contenido de los documentos que había podido encontrar y las articulaciones y conexiones originales que se desencadenaban de ello.

Y si Santoni Rugiu nos dejó en septiembre de 2011, ella regresó más tarde a Italia, y me platicaba en horas y horas de interminables charlas los descubrimientos que había realizado mientras tanto. También pensé en ponerla en contacto con algunos colegas capaces de orientarla de manera adecuada para encontrar otras fuentes, como el profesor Francesco Mattei de la Universidad de Roma-Tre o su colega Cristiano Casalini de la Universidad de Parma quien, en octubre de 2016, fue localizado “virtualmente” por vía aérea, mientras enseñaba en el Instituto de Estudios Jesuitas Avanzados del Boston College. Casalini no sólo fue generoso con sugerencias e indicaciones, sino que, al ser un refinado estudioso de la literatura sobre y de los jesuitas, se involucró de inmediato cuando escuchó el nombre del padre Chino (Kino).

El núcleo temático del trabajo de investigación realizado por Aguirre Lora es el de las hibridaciones culturales; es decir, la “contaminación” de las costumbres, de las mentalidades, de los imaginarios, de los estilos, de los enfoques cognitivos y demás, que se derivan de las migraciones. Es un análisis de gran importancia no sólo en el ámbito histórico, como veremos a continuación, sino también porque es de urgente actualidad dadas las enormes masas de personas que cada día, independientemente de los grandes riesgos a los que están expuestas en términos de subsistencia y supervivencia, parten desde el sur del mundo. En cambio, en el norte, se erigen muros o barreras cada vez más altas e imponentes para repelerlos, que brotan como hongos en las Américas y en el Viejo Continente, afectando en

gran medida el *telos* de los valores de solidaridad democrática; *telos* que le dio concreción al tejido cultural, social y político de los dos últimos siglos y que parecía estar ya consolidado y que era ilusoriamente irreversible.

Pero este volumen, como decíamos, se ubica en una dimensión histórica y revela cómo las migraciones entre la península itálica y la Nueva España han sido un fenómeno de antigua data. Un volumen que resulta, por lo mismo, muy significativo no sólo para el desarrollo de los estudios mexicanos, sino también de los italianos, en tanto que documenta pistas que se remontan, al menos, a mediados del siglo *xvi*, de hombres provenientes de diferentes regiones de la península italiana, algunos de ellos llegados de ultramar en pos de los conquistadores, y otros, con propósitos prevalentemente de evangelización, como el Padre Kino. Interesante también es cuanto refiere la autora, con respecto al final del siglo *xviii*, que de los 45 extranjeros que informaron vivir en territorio mexicano, 37 provenían de regiones italianas y, excepto tres que vivían en el interior, los demás se concentraban en la capital, donde desempeñaban oficios y profesiones de lo más diversos: desde el cocinero hasta el peluquero, del comerciante hasta el librero, el médico, el relojero, el músico, el maestro de danza, y así sucesivamente.

Para un ciudadano italiano común, todo esto suena como una novedad, porque no es espontáneo pensar en México como una tierra de emigración de compatriotas, o simplemente una tierra de contactos e intercambios desde el siglo *xvi*, cuando Italia aún no existía como nación, sino que era sólo una entidad geográfica, con muchos estados pequeños o ciudades-Estado, cuyas personas fueron nombradas según el área regional: lombardos, vénetos, genoveses, napolitanos, etcétera, y no como italianos.

Los países americanos que automáticamente vienen a la mente de un italiano con respecto a la emigración del pasado son otros: en primer lugar Argentina y Venezuela, luego Brasil, Uruguay, incluso Chile, pero no México. Del mismo modo, en Italia se tiene la creencia común de que la emigración se produjo de manera sustancial o, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo *xix*, con flujos fuertes y crecientes desde el norte del país, que después también in-

volucraron, en las primeras décadas del xx, a mucha gente del sur, con cifras realmente importantes. En poco más de medio siglo (xix), se sabe que casi 50 por ciento de la población censada abandonó Italia. En otras palabras, México, como puerto de arribo para los pueblos italianos, no está incluido en el imaginario colectivo nacional aunque, obviamente, nadie excluye la posibilidad de algunas excepciones.

Así, este trabajo de investigación reviste gran importancia porque documenta en dos niveles, uno geográfico y otro temporal, que México fue precozmente experimentado por la gente de la península itálica como una especie de *tierra prometida* pues, como sostiene la autora, existen huellas, claramente visibles, mucho antes del 4 de octubre de 1852, que había sido considerada habitualmente en Italia como la fecha del inicio de las migraciones hacia las tierras de ultramar. Esta periodización, de hecho, coincide con la fundación, en Génova, de la Compañía Trasatlántica para la navegación en vapor hacia las Américas.

Pero si Aguirre Lora menciona los flujos migratorios de la segunda mitad del siglo xix, conectados con las políticas implementadas por las autoridades mexicanas para favorecer los nuevos asentamientos en las tierras casi totalmente deshabitadas en muchas áreas del país y las dificultades que los italianos encontraron allí por razones climáticas, así como por los diferentes usos y costumbres, su atención no está dirigida a cuantificar los flujos migratorios y los asentamientos relativos, junto con los efectos socioeconómicos relacionados. Al colocarse en la perspectiva de la historia cultural, su compromiso se orienta intencionalmente a circunscribir los impactos antropológicos producidos en tierras mexicanas tras la llegada de destacadas personalidades de Italia que, debido a sus cualidades intelectuales y culturales, era imposible que no dejaran rastros más o menos evidentes en la tierra que los veía como huéspedes, con referencias también al lugar de origen. De hecho, cuando regresaron llevaron consigo, más o menos conscientemente, las muchas huellas introyectadas durante su estancia en México, en un fructífero juego de espejos que nos confronta con formas inéditas de historia social del conocimiento.

Son cinco las personalidades que la autora aborda con acribia, contextualizándolas en primer lugar en su *habitat* histórico-cultural específico. Gracias también a una cuidadosa revisión de la literatura historiográfica internacional que existe sobre cada uno de ellos y al estudio de documentos antiguos, a partir de los cuales extrajo elementos de sus construcciones teórico-conceptuales individuales, Aguirre Lora reconstruyó la contribución que han dado de forma individual a la cultura mexicana, realizando, no siempre intencionalmente, una importante labor de mediación cultural. Se trata de cuatro italianos y un español, este último sólo aparentemente fuera de lugar, como veremos, con respecto a las referencias Italia-México, objeto de la investigación que se plantea.

Siguiendo la estructuración del volumen, el primero en tomarse en consideración, por razones temporales, es el bresciano Giovanni Paoli (1510-1560), un joven “errante” que se había desplazado primero en la Europa central, con el propósito de perfeccionarse en el arte de la impresión, especialidad familiar, para después calar en el sur del continente. De hecho, fue en Sevilla donde comenzó una fructífera colaboración con un impresor alemán residente ahí, un tal Cromberger, con muchos contactos comerciales con la Nueva España, donde luego, por órdenes suyas, el joven Paoli se estableció para fundar la primera empresa editorial (1539) que, después de varias vicisitudes, experimentó un exuberante florecimiento gracias a la autorización del rey de España para imprimir allí los primeros libros de contenido religioso (catecismos, misales, cartillas morales, etcétera), según los deseos de la Iglesia. Pero los letrados de la universidad también recurrieron a Paoli, quien paulatinamente se fue abriendo camino. Por lo tanto, la influencia cultural ejercida por el editor-impresor de origen italiano es evidente.

Otra figura con gran autoridad que se estudia es la del padre jesuita tirolés Eusebio Francisco Kino (1645-1711): un joven religioso con marcados intereses en matemáticas, ciencias naturales y cartografía. A pesar de haber completado sus estudios más o menos cuando tenía 20 años y de que desease ir a Oriente, aceptó la invitación que le envió su orden religiosa, la Compañía de Jesús, para partir a la Nueva España y fundar allí una misión, con un

claro mandato pastoral. Su influencia, sin embargo, muy pronto rebasó los confines de la tarea que le habían asignado. Animado por un fuerte impulso humanitario, se dio a la tarea de enseñar a las poblaciones autóctonas los métodos modernos para la cría de ganado, el trabajo del hierro y el cultivo de plantas desconocidas en esas tierras. Con estas iniciativas alcanzó gran notoriedad y consideración entre las gentes del lugar, logrando cumplir plenamente no sólo el mandato recibido en el plano religioso, sino proyectarse más ampliamente en las costumbres, los hábitos y la mentalidad de los pobladores. Pero su obra de evangelización también se benefició de sus conocimientos cartográficos poco comunes, a partir de los cuales pudo volver a dibujar el mapa de California, como una península y ya no como una isla. Fue un verdadero descubrimiento, de tal modo que sus mapas pronto dieron la vuelta al mundo y no sólo fueron admirados, sino también fueron objeto de plagio. El cartógrafo del rey de Francia también se los plagio, no ingenuamente, admirado por la precisión y claridad de los documentos redactados por el padre jesuita.

Luego, la autora aborda otro personaje singular, Giovanni Francesco Gemelli Careri (1651-1725), un voluntarioso abogado napolitano que pronto se distinguió en su ciudad natal, pero que resultó igualmente frustrado en sus ambiciones profesionales; decepcionado, se convirtió en un emprendedor viajero, con el audaz proyecto de dar la vuelta al mundo. Aristocrático, pero sin dinero, viajó durante más de cinco años consecutivos, tocando las más diversas tierras, incluidas las de la Nueva España; convivió con la gente común y realizó trabajos humildes que le permitieron conocer a profundidad el rostro y el alma de la gente. Una vez de regreso a Nápoles, Gemelli Careri decidió hacer el relato de sus viajes, una obra en seis volúmenes titulada *Viaje alrededor del mundo*, donde evocaba sus hazañas, sus descubrimientos, las tradiciones y costumbres de los pueblos que conoció, con lo cual favoreció el intercambio al que la autora se refiere de forma insistente. El sexto volumen aborda en específico a la Nueva España e introduce información e imágenes recopiladas directamente de sabios letrados del lugar, quienes le proporcionaron, entre otras cosas, fuentes documentales que datan de

los antiguos mexicanos. Se trata de información y materiales que, por razones obvias, despertaron gran interés en Europa, donde se sabía muy poco sobre México, y que tuvieron una gran resonancia en la ola de la incipiente ampliación de los límites mentales del periodo preilustrado e Ilustrado.

Se une a estos viajeros Lorenzo Boturini Benaduci, que presento antes de Bernardino para no interrumpir la secuencia de los italianos que se plantea en el volumen, debido a las muchas afinidades con Gemelli Careri, aunque Aguirre lo coloca al final del libro. Se trata de un hombre muy creativo y ecléctico, por no decir temerario, del norte de Italia, sobre el que todavía hay escasas e inciertas noticias biográficas. Incluso con respecto a su apellido hay diversas variantes en sus dos elementos constitutivos y también con respecto al lugar y la fecha de su nacimiento. Según la fuente más acreditada, la del historiador mexicano del siglo XIX, Joaquín García Icazbalceta, Boturini Benaduci, nacido en Sondrio en abril de 1698, habría vivido primero en Milán para después dirigirse a Europa: Austria, Viena en particular, luego Portugal, España y, cuando aún no cumplía 40 años, se habría mudado, impulsado por una generosa remuneración, a la Nueva España, como administrador de los bienes de una rica condesa española.

Al llegar a América en 1736, pronto se sintió muy atraído por el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, a donde se dirigían muchos peregrinos e, incitado por un “tierno impulso superior”, como confesó, comenzó a visitar los pueblos indígenas más distantes y aislados para recopilar todas las noticias posibles sobre la Virgen de Guadalupe, sobre su historia y sus milagros, con lo cual adquirió noticias e informaciones que obviamente fueron más allá del santuario y se referían a la historia de México en general, sobre todo después de aprender el idioma náhuatl de los mexicanos. Expuesto a las penurias más terribles y a un costo considerable, en el transcurso de ocho años constituyó un preciado museo, el Museo Histórico Indiano, que contenía rarísimos objetos sagrados y profanos, y que se convirtió en una fuente imprescindible para la nueva historia sobre los antiguos mexicanos. Su importante trabajo se vio interrumpido de manera abrupta: acusado por motivos triviales, pronto fue encarce-

lado y luego enviado de regreso a España, donde murió en 1749. Es cierto que su rica y variada colección de fuentes, ahora dispersa en bibliotecas y archivos de todo el mundo, es consultada por diversos estudiosos como una referencia insustituible. En resumen, también Boturini Benaduci fue un importantísimo agente de conservación y defensa de la historia mexicana, evidenciando con ello, una vez más, la importancia de la presencia italiana en la Nueva España y luego en México.

Finalmente, examinemos al quinto protagonista del volumen, el fraile español Bernardino de Sahagún (1499-1590), quien en realidad Aguirre Lora coloca en el segundo capítulo, basado en la cronología temporal, pero que hemos pospuesto porque consideramos pertinente no interrumpir la secuencia de los italianos.

Es natural preguntarse por qué la autora, quien desde la apertura del volumen explicita su intención de enfocar y problematizar los intercambios que tuvieron lugar entre México e Italia, incluye a un personaje extranjero y, por lo tanto, en cierto sentido fuera de lugar en relación con el proyecto de investigación; es decir, al misionero franciscano español Bernardino de Sahagún. Y es que también el fraile Bernardino tuvo, sin conciencia de ello, mucho que ver con la circulación de la cultura entre México y la península italiana, en tanto que su obra principal, la monumental *Historia de las cosas de la Nueva España* en 12 volúmenes, escritos de acuerdo con un enfoque testimonial original (las narraciones directas de los ancianos de tres comunidades diferentes en Nueva España), fue consultada por María Esther en la Biblioteca Laurenziana de Florencia.

El manuscrito, la última edición bilingüe (español y náhuatl) después de la supuesta desaparición de los dos primeros ejemplares, se envió como regalo de bodas de Felipe II, rey de España, a Francesco I de Medici y su segunda esposa, Bianca Capello, en 1579, en un acto de generosa gratitud por la ayuda económica y militar que le ofreció para la conquista de Portugal. Los bibliotecarios lo habían custodiado celosamente y hasta cierto punto también lo ocultaron, catalogándolo de manera anónima como Códice Florentino, a pesar de que no había nada de florentino en él. Era muy fuerte el temor en ese momento, y también en siglos posteriores, de que con su lectura

se difundieran aún más las idolatrías y las supersticiones. Además, se sabe que la lectura y la impresión de dicho códice estuvieron prohibidas hasta el siglo XIX.

En conclusión, no se puede dejar de hacer hincapié en que todo trabajo historiográfico, para que se lleve a cabo de manera adecuada, necesita delimitar de forma precisa su objeto de estudio. La autora hizo muy bien en dirigir la mirada, entre los muchos italianos que emigraron a México, a las cinco figuras excepcionales tratadas, personalidades en varios sentidos prominentes, que si por un lado “contaminaron” la cultura local, con su presencia y sus intervenciones, como por ejemplo, el trabajo de evangelización, por el otro protegieron su conservación, a través de un cuidadoso registro de creencias, mitos y rituales, si bien condenados por la religión que profesaban. Aquí radica su grandeza y se percibe, no en un grado menor, su gran apertura mental.

De este modo, es paradigmático el Códice Florentino, una obra nodal sobre la cultura de los antiguos mexicanos, cuyas huellas podrían haberse perdido a lo largo de los siglos. Es igualmente válido, en este sentido, el sexto volumen del *Viaje*, de Gemelli Careri, que no sólo difunde noticias importantes sobre Nueva España, sino que también actúa sobre la conservación de imágenes y documentos antiguos compilados *in loco*, que nos remiten a la compilación que Boturini Benaducci hizo en el plano documental, y que poco a poco se fueron perdiendo. En cuanto a Kino, se puede hablar del (re)descubrimiento de la península de Baja California: un resultado lleno de implicaciones, no sólo geográficas, sino también económicas, ya que permitió rediseñar los mapas de la época en relación con la América del Norte y facilitar, así, viajes y comercio.

Éstas son sólo algunas referencias rápidas a las innumerables interconexiones euro-italianas-mexicanas, indiscutiblemente originales, destacadas en el volumen de Aguirre Lora, con atención escrupulosa y originalidad interpretativa. Por supuesto, no podemos reseñarlas con mayor detalle por obvios motivos de espacio, pero subrayamos con convicción el fuerte valor sugerente, así como su relevancia para propósitos historiográficos y, sin lugar a dudas, para la producción de conocimiento, como mencionamos, en el campo de

los estudios mexicanos y también, específicamente, de los italianos. Por lo demás, siempre es reconfortante leer acerca de exponentes de la gente itálica que, en cierto sentido, se dieron a la tarea de preservar, en lugar de sofocar, la cultura nativa del país que los acogió, contribuyendo también a difundirla en el mundo del conocimiento.

Carmen Betti

AGI	Archivo General de Indias
AGN	Archivo General de la Nación
AHIBG	Archivo Histórico de la Insigne Basílica de Guadalupe
AHP	Archivo Histórico Provincial de Sevilla
ASEI	Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana
BNAH	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia
BNM	Biblioteca Nacional de México
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Conaculta	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
DGAPA	Dirección General de Asuntos Académicos (UNAM)
El Coldsin	El Colegio de Sinaloa
El Colmex	El Colegio de México
El Colmich	El Colegio de Michoacán
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FCE	Fondo de Cultura Económica
ICI	Instituto de Cooperación Iberoamericana
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)
IISUE	Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (UNAM)
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
MCI	Ministerio de Ciencia e Innovación
MECD	Ministerio de Educación Cultura y Deporte
RAE	Real Academia de la Lengua Española
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UABC	Universidad Autónoma de Baja California
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
Ucol	Universidad de Colima
udeg	Universidad de Guadalajara

UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés)
UNIR	Universidad Internacional de la Rioja
Unison	Universidad de Sonora
UPN	Universidad Pedagógica Nacional

- Acosta, José de, *Historia naturale e morale delle Indie, scritta dal R. P. Gioseffo de Acosta della C de G nella quale si trattano le cose notabili del cielo e degli elementi, metalli piante e animali di quelle: i suoi riti e cerimonie, leggi e governi e guerre degli indiani. Nuovamente tradotta dalla lingua spagnola nella italiana da Gio. Paolo Gallucci Salmodiano Accademico véneto*, Venecia, Bernardo Basa, 1596.
- Adams, Percy G., *Travel literature and the evolution of the novel*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1983.
- Aglietti, Marcela, Manuel Herrero Sánchez y Francisco Zamora Rodríguez (coords.), *Los cónsules de extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea*, Aranjuez, Doce Calles, 2013.
- Aguirre Lora, María Esther, *Calidoscopios comenianos II. Acercamientos a una hermenéutica de la cultura*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Aguirre Lora, María Esther (coord.), *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*, México, UNAM, 2015.
- Aguirre Lora, María Esther, “Emergencia de la nueva ciencia. Intersticios de modernidad”, en Hugo Casanova y Claudio Lozano (ed.), *Inventar o errar. Educación y sociedad en América Latina y España*, México-Barcelona, UNAM/Universidad de Barcelona, 2007, pp. 125-146.
- Aigenler, Adam, *Tabula geographico horologa universalis: problematis cosmographicis, astronomicis, geographicis, gnomonicis, geometricis illustrata: et una cum succincta methodo quaslibet mappas geographicas delineandi*, Ingolstadt, Typis Ioannis Ostermayri, 1668.
- Alba Sanz, Ramón, “Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián”, *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, núm. 9, 2006, pp. 89-105.
- Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Fundación Mapfre, 1994.
- Alegre, Francisco Javier, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, vol. 4: 1676-1776, nueva edición de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, Roma, Institutum Historicum, S. J., 1960.
- Allegri, Marco, “Di Girolamo Benzoni e della sua *Historia del Mondo Nuovo*”, en *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Commis-*

- sione colombiana per il IV Centenario della scoperta dell'America, III, parte 4, Roma, 1894.
- Alvar Esquerra, Alfredo, "Unas reglas generales para remitir memoriales del siglo xvi", *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 16, 1995, pp. 47-72.
- Álvarez Márquez, María del Carmen, *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del quinientos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- Álvarez Márquez, María del Carmen, "La enseñanza de las primeras letras y el aprendizaje de las artes del libro en el siglo xvi en Sevilla", *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 22, 1995, pp. 39-86.
- Álvarez Peláez, Raquel, *La historia natural en los siglos xvi y xvii*, Madrid, Akal, 1991.
- Amat di San Filippo, Pietro, *Biografia dei viaggiatori italiani colla bibliografia delle loro opere*, Roma, Società Geografica Italiana, 1882.
- Angeli Bertinelli, Maria Gabriella y Angela Donati, *Le vie della storia. Migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico*, Roma, Bretschneider Giorgio, 2006.
- Angiolini, Federico y Elena Fasano Guarini, *La pratica della storia in Toscana. Continuità e mutamenti tra la fine del '400 e la fine del '700*, Milán, Franco Angeli, 2009.
- Antei, Giorgio, *El caballero andante. Vida, obra y desventuras de Lorenzo Boturini Benaduci (1689-1755)*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2007.
- Appadurai, Arjun, *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Aranda Pérez, Francisco José (ed.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo xvii*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2004.
- Aurell, Jaume, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013.
- "Avanza proceso de beatificación de Eusebio Francisco Kino", *Percepcion*, 25 de abril, <<http://www.percepcion.com.mx/noticia/55037/avanza-proceso-de-beatificacion-de-eusebio-francisco-kino>>, consultado el 3 de agosto, 2015.
- Bacaria, Jordi (ed.), *Migración y cooperación mediterráneas: transferencias de los emigrantes residentes en España e Italia*, vol. 122, Barcelona, Icaria, 1998.
- Báez Macías, Eduardo y Judith Puente León, *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, 1989.

- Báez, Fernando, *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablas sumerias a la destrucción de Irak*, México, Debate, 2004.
- Baily, Samuel, “Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 15, núm. 44, 2000, pp. 5-15.
- Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Baltazar, Juan Antonio, S.J., “Breve elogio del Padre Kino para que sirva de epitafio siquiera en su sepulcro hasta que mejor pluma saque a la luz su admirable apostólica vida”, en José Ortega, *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias; que con el título de “Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”*, lib. 2, México, Tipografía de E. Abadiano, 1887, pp. 108-118 (se publicó anónima en Barcelona en 1754).
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, “Vida y personalidad de Boturini”, en *Documentos inéditos para la historia de España. Papeles de Indias*, vol. 5, Madrid, Maestre, 1947.
- Bancroft, Hubert Howe, *History of California*, 7 vols., San Francisco, 1884-1890.
- Barbier, Frédéric, *Historia del libro*, trad. de Patricia Quesada Ramírez, Madrid, Alianza, 2005.
- Barthes, Roland, *El placer del texto y lección inaugural*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1977.
- Bartole, Anna, *Immagine culturale dell’Italia all’estero*, Florencia, Il Veltro Editrice, 1980.
- Bas Martín, Nicolás, “El viaje como formación. Ejemplos de la literatura europea del siglo XVIII”, *Historia de la Educación*, núm. 30, 2011, pp. 129-143.
- Bas Martín, Nicolás, “Los repertorios de libros de viajes como fuente documental”, *Anales de Documentación*, núm. 10, 2007, pp. 9-16.
- Battista Ramusio, Giovan, *Terzo volume delle navigationi et viaggi*, Venecia, nella stamperia de Giunti, 1553.
- Baudot, Georges, “Fray Toribio Motolinía denunciado ante la Inquisición por fray Bernardino de Sahagún en 1572”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 21, 1991, pp. 127-132.
- Baudot, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, Conaculta/ Alianza Popular Mexicana, 1990.
- Belausteguigoitia, Marisa y Marta Leñero, *Fronteras y cruces: cartografías de escenarios culturales latinoamericanos*, México, UNAM, 2005.

- Benavente Motolinía, Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. de Edmundo O’Gorman con base en el manuscrito de ca. 1528, México, UNAM, 1971.
- Benito Lope, Rebeca, “El conocimiento de los Códices Matritenses: historiografía y estado de la cuestión”, en *Los manuscritos de la Historia general de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013, <<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/PdfServlet?pdf=VP14364C.pdf&area=C>>, consultado el 20 de noviembre, 2019.
- Benjamin, Walter, *El narrador*, trad. de Robert Blatt, Madrid, Taurus.
- Beristáin de Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, 1819.
- Beristáin de Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos, que ó nacidos ó educados, ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa*, 3 vols., México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1816-1821.
- Bernabéu Albert, Salvador, “El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 233-252.
- Bernal, Ignacio, “La obra de Sahagún, otra carta inédita de Francisco del Paso y Troncoso”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 16, 1983, pp. 266-325.
- Bernal, Ignacio, “Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún, tema de dos cartas inéditas a Joaquín García Icazbalceta”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 15, 1982, pp. 247-290.
- Berra, Mariella, “Sociología e scienza política in Messico. Le influenze culturali italiane”, en Filippo Barbano, Carlos Barbé y Mariella Berra, *Sociología, storia e positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l’Italia (Scienza e società)*, Milán, Franco Angeli, 1992, pp. 79-146.
- Berti, Luciano, *Il principe dello studiolo. Francesco I dei Medici e la fine del Rinascimento fiorentino*, Florencia, Maschietto & Musolino, 2002.
- Besta, Enrico, “L’americanista valtelinese Lorenzo Botterini”, *Bollettino Storico Valtelinese*, vol. 1, núm. 1, 1937, pp. 5-22.
- Bezza, Bruno, *Gli italiani fuori d’Italia: gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d’adozione 1880-1940*, Milán, Franco Angeli, 1983.
- Bhabha, Homi, *The location of culture*, Londres, Routledge, 1994.

- Bolton, Herbert Eugene, *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S. J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, trad. de Felipe Garrido, México, Unison/UABC/Ucol/udeg/El Coldsin/México Desconocido, 2001.
- Bolton, Herbert Eugene, *Rim of christendom. A biography of Eusebio Francisco Kino, pacific coast pioneer*, Nueva York, The Macmillan Company, 1936.
- Bolton, Herbert Eugene, *Kino's historical memorial of Pimería Alta: a contemporary account of the beginnings of California, Sonora and Arizona, by father Eusebio Francisco Kino, S. J., pionner, missionary, explorer, cartographer, and ranchman, 1683-1711*, Cleveland, 1919.
- Bolton, Herbert Eugene, "Father Kino's lost history: its discovery and its value", *Papers of the Bibliographical Society of America*, núm. 6, 1911, pp. 9-34.
- Bonfiglio, Giovanni, *Los italianos en la sociedad peruana: una visión histórica*, Lima, Asociación Italianos del Perú, 1993.
- Borsa, Gedeon, "L'attività dei tipografi di origine bresciana al di fuori del territorio bresciano, fino al 1512", en Ennio Sandal (ed.), *I primordi della stampa Brescia (1472-1511)*, *Atti del Convegno Internazionale (6-8 giugno, 1984)*, Padova, Editrice Antenore, 1986, pp. 25-60.
- Boschiero, Gemma e Barbara Molina (eds.), *Politiche del credito. Investimento, consumo, solidarietà. Atti del Congresso internazionale Casa di Risparmio di Asti, Asti 20-22 marzo 2003, vol. 5: Collana del Centro Studi sui Lombardi e sul Credito nel Medioevo*, Asti, Arti Grafiche TSG, 2004.
- Bose, Emilio, "Datos biográficos del padre Eusebio Francisco Kino (Kuhn)", en Eusebio Francisco Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la Relación diaria de la entrada al norueste*, México, Ediciones Cultura, 1913-1922, pp. XII-XVIII.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres, y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746.
- Boulnois, Luce, *Silk Road: monks, warriors and merchants on the Silk Road*, Chicago, Odyssey Publications, 2005.
- Brading, David, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de Aura Levy y Aurelio Major, México, Taurus, 2002.

- Brito Ocampo, Flor Gisela y Lucía Benita Brito Ocampo, “La obra bibliográfica de don José Mariano Beristáin de Souza”, *Biblioteca Universitaria*, vol. 5, núm. 1, 2002, pp. 23-30.
- Buccini, Stefania, “Coerenza metodológica nel *Giro del mondo* di Giovanni Francesco Gemelli Careri”, *Annali d’Italianistica*, vol. 14, 1996, pp. 246-256.
- Burke, Peter, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*, trad. de Sandra Chaparro, Madrid, Akal, 2018.
- Burke, Peter, *Historia social del conocimiento, vol. 2: De la enciclopedia a la wikipedia*, trad. de Carme Font Paz y Francisco Martín Arribas, Barcelona, Paidós, 2012.
- Burke, Peter, “La historia intelectual en la era del giro cultural”, *Prismas. RHI*, núm. 11, 2007, pp. 159-164.
- Burke, Peter, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, trad. de Isidro Arias, Barcelona, Paidós, 2002.
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000.
- Burke, Peter, *Historical anthropology of early modern Italy. Essays on perception and communication*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Burrus, Ernest J., *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, 1567-1967*, vol. I, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1978.
- Burrus, Ernest J., *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1597)*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967.
- Burrus, Ernest J. (ed.), *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del p. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1964.
- Burrus, Ernest J., “Clavigero and the lost Sigüenza y Góngora manuscripts”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 1, 1959, pp. 59-90.
- Burrus, Ernest J. y Félix Zubillaga, *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986.
- Bustamante García, Jesús, “La empresa naturalista de Felipe II y la primera expedición científica en suelo americano: la creación del modelo expedicionario renacentista”, Madrid, Parteluz, 1998, pp. 39-59.
- Bustamante García, Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, 1990.
- Bustamante, Carlos María, *Mañanas por la Alameda de México: publicadas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país*, 2 tomos, México, Imp. de la Testamentaria de Valdés, 1835-1836.

- Cabrera, Miguel, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas de el arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Sra. de Guadalupe de México*, México, Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1756.
- Calvino, Italo, *Le città invisibili*, Turín, Einaudi, 1984.
- Callegari, Guido Valeriano, “Il cavaliere Lorenzo Boturini Benaduci e la sua opera sull’antico Messico”, *Atti del I. R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti in Roveretto*, serie 3, vol. 12, fascs. 3-4, 1906, p. 40.
- Cañízares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, trad. Susana Moreno Parada, México, FCE, 2007.
- Capel, Horacio, “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”, *Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año 9, núm. 56, 1985, pp. 1-47.
- Capel, Horacio, “La geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII”, *Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año 5, núm. 30, 1980, pp. 1-35.
- Cardini, Franco, “El guerrero y el caballero”, en Jacques le Goff (ed.), *El hombre medieval*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 85-120.
- Carmona García, Juan, *La otra cara de la Sevilla imperial*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1993.
- Carletti, Francesco, *Ragionamenti del mio viaggio intorno al mondo*, Turín, Einaudi, 1958.
- Carrera Stampa, Manuel, “Relaciones geográficas de Nueva España, siglos XVI y XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 2, 1968, pp. 233-261.
- Carrera Stampa, Manuel, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1861*, México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1954.
- Carrión, Jorge, *Librerías*, Barcelona, Anagrama, 2013.
- “Cartas de religiosos de Nueva España 1539-1594”, en Joaquín García Izcabalzeta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1944.
- “Cartografía de la plena y baja Edad media. Los grandes mapamundi circulares”, *Valdeperrillos*, <<http://valdeperrillos.com/books/cartografia-historia-mapas-antiguos/cartografia-plena-baja-edad-media-grandes-mapamundi-circul>>, consultado el 8 de julio, 2015.
- “Catalogo ragionato e istorico de’ Manoscritti della Biblioteca Mediceo-Lotaringia Palatina, fatto dal cav. Giovanni Gaspero Menabuoni

- sottobibliotecario della medesima, finito il di 25 novembre 1765”, en Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, *I Codici Palatini, descritti dal professore Luigi Gentile*, vol. I, Roma, 1889 (reimp. en Londres por Forgotten Books, 2013).
- Cermenati, Mario, “Ulisse Aldrovandi e l’America”, *Annali di Botanica*, fasc. 4, septiembre, 1906, pp. 313-366.
- Certau, Michel de, *Escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006.
- Ciampi, Ignazio, *Il Gemelli. Saggi e Riviste*, Milán, Daelli, 1865.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la antigua o baja California*, 4 vols., 1780.
- Colín, Francisco, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1663.
- Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo, 2004.
- Contreras Batarce, Juan Eduardo y Gino Venturelli Abad, *Nueva Italia: un ensayo de colonización italiana en la Araucanía, 1903-1906*, vol. 3, Chile, Universidad de la Frontera, 1988.
- Costanzi Borri, Manoela, *Gli istituti italiani di cultura all’estero*, Milán, Maggioli, 1992.
- Croci, Federico y Giovanni Bonfiglio, *El baúl de la memoria: testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*, Lima, Congreso del Perú, 2002.
- Cuadriello, Jaime, “Atribución disputada: ¿quién pintó a la Virgen de Guadalupe?”, *Discursos sobre el arte. XV Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, UNAM, 1995, pp. 231- 257.
- Cuadriello, Jaime, “Introducción”, en *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, México, Conaculta, 1994.
- Cuéllar Wills, Lina, “Territorios en papel: las guías de forasteros en Hispanoamérica (1760-1897)”, *Fronteras de la Historia*, vol. 19, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 176-201.
- Chartier, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, trad. de Viviana Ackerman, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Chartier, Roger, *El pasado del presente: escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- Chartier, Roger, “Filosofía e historia: un diálogo”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea*,

- México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, pp. 281-304.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, trad. de Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Chaunu, Pierre, *Sevilla y América: siglos XVI y XVII*, trad. de Rafael Sánchez Mantero, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1983.
- Chavero, Alfredo, “Boturini”, *Anales del Museo de México*, t. III, 1886, pp. 236-245.
- Chiaramonte, Gabriela, “La migración italiana en América Latina. El caso peruano”, *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13, 1983, pp. 15-36.
- Chocano Mena, Magdalena, “Imprenta e impresores de Nueva España, 1539-1700: límites económicos y condiciones políticas en la tipografía americana”, *Historia Social*, núm. 23, 1995, pp. 3-19.
- Cruz, Juana Inés de la, “Soneto a Kino”, en *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*, t. I, México, FCE, 1951.
- Cubero Sebastián, Pedro, *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo*, Madrid, 1680.
- D’Israeli, Isaac, *Curiosities of literature*, 5 vols., Reino Unido, The Olean-der Press, 1791-1823.
- D’Olwer, Nicolau, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-159)*, México, IPGH, 1952.
- Dávila, Javier, “Gemelli Careri en Nueva España”, *Destiempos*, núm. 28, enero-febrero, 2011, pp. 14-44.
- Devoto, J. Fernando, *Historia de los italianos en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Dibble, Charles, “Los manuscritos de Tlatelolco y México y el Códice Florentino”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 29, 1999, pp. 27-64.
- Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>, consultado el 15 de julio, 2015.
- Diccionario universal de geografía e historia*, México, Imprenta I. Escalante, 1853-1856.
- Díez-Canedo Flores, Aurora María, *Los desventurados barrocos. Sentimiento y reflexión entre los descendientes de los conquistadores: Baltasar Dorantes de Carranza, Juan Suárez de Peralta, Gonzalo Gómez de Cervantes*, México, UPN, 1990.

- Dominici, Bernardo de, *Vite de'Pittori, scultori ed architetti napoletani. Non mai date alla luce da autore alcuno*, t. 3, Nápoles, Francesco e Cristoforo Ricciardi, 1743.
- Dosse, François, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.
- Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Edicial, 2001.
- Durero, Alberto, *De la medida*, ed. de Jeanne Peiffer, Madrid, Akal, 2000.
- Echeverría y Veytia, Mariano de, *Los calendarios mexicanos*, México, Conacyt/Miguel Ángel Porrúa, 1994 (1.ª ed. 1907).
- Egizio, Matteo, “A chi vuol leggere”, en Giovanni Francesco Gemelli Careiri, *Giro del mondo*, vol. 1, Venecia, Sebastiano Coleti, 1719.
- Egizio, Matteo, “Elogio del autore”, en *Opuscoli volgari, e latini del conte Matteo Egizio, napoletano, regio bibliotecario, nuovamente raccolti, e la maggior parte non ancora dati alla luce*, Nápoles, Angelo Vecola e Fontana Medina, 1751.
- Eguiara y Eguren, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana, español y latín*, comp., pról. y notas de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, México, UNAM, 1986-1990.
- “El coro infantil de la Ópera de Tijuana canta en la frontera con EE UU”, *Diario Lírico*, 27 de septiembre, 2017, <<http://www.diarioliricoes.blogspot.com/2017/09/el-coro-infantil-de-la-opera-de-tijuana.html>>, consultado el 22 de septiembre, 2017.
- “El INAH presenta la edición digital del Códice Boturini o Tira de la Peregrinación”, *Boletín del INAH*, 8 de septiembre, 2015, <<http://www.inah.gob.mx/boletines/572-el-inah-presenta-la-edicion-digital-del-codice-boturini-o-tira-de-la-peregrinacion>>, consultado el 30 de agosto, 2018.
- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1975.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, *Los códices mexicanos antes y después de la Conquista*, México, FCE, 2010.
- Escamilla González, Iván, “La piedad indiscreta: Lorenzo Boturini y la fallida coronación de la Virgen de Guadalupe”, en Francisco Javier Cervantes Bello, *La Iglesia en la Nueva España: relaciones económicas e interacciones políticas*, Puebla, BUAP, 2010, pp. 229-255.
- Escamilla González, Iván, “Lorenzo Boturini y el entorno social de su empresa historiográfica”, *Memorias del coloquio El Caballero Lorenzo*

- Boturini, entre Dos Mundos y Dos Historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2010, pp. 168-202.
- Escamilla González, Iván, “Próvido y proporcionado socorro. Lorenzo Boturini y sus patrocinadores novohispanos”, en Francisco Javier Cervantes Bello, Alicia Tecuanhuey Sandoval y María del Pilar Martínez López Cano (coords.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, México, BUAP/UNAM, 2008, pp. 129-149.
- Escolano, Agustín, “La historia de la educación después de la posmodernidad”, en Julio Ruiz Berrio (ed.), *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 297-323.
- Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2007.
- Fasano Guarini, Elena, *L'Italia moderna e la Toscana dei principi. Discussioni e ricerche storiche*, Florencia, Le Monnier Università, 2008.
- Fasano Guarini, Elena, Alessandro Martinengo y Gabriele di Stefano, *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, Florencia, Olschki, 2009.
- Fernández de Zamora, Rosa María, “Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo”, tesis doctoral de Bibliotecología y Estudios de la Información, México, UNAM, 2006 (publicada con el mismo título por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM en 2009).
- Fernández del Castillo, Francisco (comp.), *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, AGN/FCE, 1982 (2.ª ed. facs. de la de 1914).
- Fernández López, Justo, “Cronistas de Indias”, <<http://hispanoteca.eu/Landeskunde-LA/Cronistas%20de%20Indias.htm>>, consultado el 10 de febrero, 2016.
- Fernández-Armesto, Felipe Amerigo, *La vita avventurosa dell'uomo che ha dato il nome all'America*, Milán, Bruno Mondadori, 2009.
- Ferrer Valls, Teresa, “La mirada desde afuera: extranjeros en España en el siglo XVII”, en Facundo Tomás, Isabel Justo y Sofía Barrón (eds.), *Miradas sobre España*, Barcelona, Anthropos, 2011, pp. 170-183.
- Filgueira Valverde, José, “Influencia de la literatura caballeresca en los conquistadores y en los cronistas de Indias”, *Enseñanza Media. Revista de Orientación Didáctica*, núm. 37, 1959, pp. 13-26.
- Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del cinquecento: la corte, il mare, i mercanti; la rinascità della scienza; editoria e società; magia e alchimia*, Florencia, Electa editrici/Centro di Edizioni Alinari Scala, 1980.
- Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012.

- Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- Florescano, Enrique, “Sahagún y el nacimiento de la crónica mestiza”, *Relaciones*, vol. 23, núm. 91, 2002, pp. 75-94.
- Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Fornaciari, Gino, Valentina Giuffra, Ezio Ferroglio, Sarah Gino y Raffaella Bianucci, “*Plasmodium falciparum* immunodetection in bone remains of members of the Renaissance Medici family (Florence, Italy, sixteenth century)”, *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, vol. 104, núm. 9, 2010, pp. 583-587.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1983.
- Frost, Elsa Cecilia, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002.
- Fumaroli, Marc, *L'età dell'eloquenza. Retorica e “res literaria” dal Rinascimento alle soglie dell'epoca classica*, Milán, Adelphi, 2002.
- Gabiano, Giovanni Bartolomeo da, “Cronache di un mestiere”, en Ennio Sandal, *Il mestier de le stamperie de i libri. Le vicende e i percorsi dei tipografi di Sabbio Chiese tra cinque e seicento e l'opera dei Nicolini*, Brescia, Comune di Sabbio Chiese-grafostorie, 2002, pp. 43-45.
- Gabriel, Narciso de y Antonio Viñao Frago (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997.
- García Aguilar, Idalia y Pedro Rueda Ramírez (comp.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, UNAM, 2010.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, ed. de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954 (1.ª ed. 1886).
- García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1944.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Diccionario universal de geografía e historia*, México, Imprenta I. Escalante, 1853-1856.
- García Quintana, María José, “¿Por qué hacer una traducción del Florentino al español?”, en Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, 2007, pp. 41-48.
- García Quintana, María José, “Historia de una *Historia*. Las ediciones de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernar-

- dino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 29, 1999, pp. 163-188.
- García Redondo, José María, “*Sailscares*. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del mundo* de Gemelli Careri”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 253-275.
- García-Romeral Pérez, Carlos, “Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos xv al xvii”, en *Primer coloquio internacional Los Extranjeros en la España Moderna*, t. II, Málaga, MCI, 2003, pp. 281-290.
- Garone Gravier, Marina, “De Flandes a la Nueva España: derroteros de la tipografía antuerpiana en las imprentas de España y México”, *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, núm. 7, diciembre, 2011, pp. 44-64.
- Garone Gravier, Marina, “Los coautores gráficos de fray Bernardino: comentarios acerca de la configuración textual y la caligrafía del Códice Florentino”, en Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2011*, México, UNAM, 2014, pp. 99-118.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, ed. y trad. de Francisca Perujo, México, UNAM, 1976.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *A voyage to the Philippines*, trad. al inglés, introd. y notas de Mauro García, Manila, Filipiniana Book Guild, 1963.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España (México a fines del siglo xvii)*, introd. de Fernando B. Sandoval, México, Biblioteca Mínima Mexicana, 1955.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España*, pról. de Alberto María Carreño, México, Xóchitl, 1947.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, trad. de José María de Agreda, pról. de Luis González Obregón y Nicolás Rangel, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaggi per Europa del dottor Francesco Gemelli Careri. Divisate in varie lettere familiari, scritte al sig. consigl. Amato Danio*, Nápoles, Giuseppe Mosca, 1722.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Voyage du tour du monde*, París, Etienne Ganeau, 1719.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Giro del mondo*, Venecia, Sebastiano Coleti, 1719 (ed. aum. y dividida en 9 vols.).

- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Aggiunta a viaggi per Europa di D. Gio. Francesco Gemelli Careri, giudice de la G. C. della vicaria, e regio uditore per S. M. delle squadre di galee e vascelli di Napoli, ove si contiene specialmente il viaggio della maestà di Carlo III, da Vienna a Barcellona, e quanto è accaduto di più notabile in guerra dalla morte del serenissimo Carlo II fino al presente*, Nápoles, Felice Mosca, 1711.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Giro del mondo del dottor d. Gio. Francesco Gemelli*, 6 vols., Nápoles, Giuseppe Roselli, 1708.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *A collection of voyages and travels: some now first printed from original manuscripts. Others translated out of foreign languages, and now first publish'd in english. To which are added some few that have formerly appear'd in english, but do now for their excellency and scarceness deserve to be reprinted with a general preface, giving an account of the progress of navigation, from its first beginning to the perfection it is in now*, 6 vols., Londres, Hawkesworth, 1704.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaggi per Europa [...] relazione di due campagne fatte in Ungheria*, Nápoles, Roselli, 1704.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaggi per Europa del dottor don Gio. Francesco Gemelli Careri. In più lettere familiari scritte al signor consigliere Amato Danio, dedicati all'eccellentissimo signor conte di Santo Stefano, vicerè di questo regno di Napoli*, Nápoles, Giacomo Raillard, 1693.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Giro del mondo*, vols. 1-6, Nápoles, Giuseppe Roselli, 1669-1700.
- Gestoso y Pérez, José, *Documentos para la historia de la primitiva tipografía mexicana. Carta dirigida al Sr. D. José Toribio Medina*, Sevilla, Oficina Tipográfica de la Andalucía Moderna, 1908.
- Gil Bardají, Anna, "Entrevista a Julio César Santoyo", *Quaderns. Revista de Traducció*, núm. 17, 2010, pp. 271-281.
- Giovanni, Biagio de, "La vita intellettuale a Napoli fra la metà del '600 e la restaurazione del regno", en *Storia di Napoli*, vol. 6, Nápoles, Società Editrice Storia di Napoli, 1970, pp. 403-534.
- Glass, John B., "The Boturini Collection", *Handbook of Middle American Indians, vol. 15: Guide to Ethnohistorical Sources, parte 4*, Austin, Universidad de Texas, 1975, pp. 473-486.
- Gómez Padilla, Gabriel, "Kino en Europa y en la Ciudad de México (1661-1681)", *Desacatos*, núm. 48, mayo-agosto, 2015, pp. 108-121.

- Gómez Padilla, Gabriel, “Kino en California: 1681-1686”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XXI, núm. 61, 2014, pp.141-190.
- Gómez Padilla, Gabriel, “Historia e importancia de un proyecto sobre Eusebio Francisco Kino, S. J.”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 20, núm. 58, septiembre-diciembre, 2013, pp. 215-245.
- Gómez Padilla, Gabriel, “Prólogo”, en Herbert Eugene Bolton, *Confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S. J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, trad. de Felipe Garrido, México, Unison/UABC/Ucol/Udeg/El Coldesin/México Desconocido, 2001, pp. 19-36.
- González, Aurelio, “El modelo de caballero: de la épica al Romancero”, en Lilian von der Walde, Concepción Company y Aurelio González, *Literatura y conocimiento medieval. Actas de las VIII Jornadas Medievales*, México, El Colmex/UAM/UNAM, 2003, pp. 121-130.
- González, Enrique, “Universitarios novohispanos e imprenta”, en Clara Inés Ramírez González, Armando Pavón Romero y Mónica Hidalgo Pego (coords.), *Tan lejos, tan cerca, a 450 años de la Real Universidad de México*, México, UNAM, 2001, pp. 59-73.
- González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970*, 3 vols., México, El Colmex, 1993.
- González Sánchez, Carlos Alberto, “El comercio de libros entre Europa y América en la Sevilla del siglo XVI: impresores, libreros y mercaderes”, *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 3, 2014, pp. 439-465.
- González Sánchez, Carlos Alberto, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001.
- González Sánchez, Carlos Alberto, “Un océano de libros: la carrera de Indias en el siglo XVI”, en Manuel Peña Díaz, Pedro Ruiz Pérez y Julián Solana Pujalte (coords.), *La cultura del libro en la Edad Moderna: Andalucía y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 233-254.
- González Talavera, Blanca, “Presencia y mecenazgo español en la Florencia Medicea: De Cosme I a Fernando I”, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2011.
- Grañén Porrúa, María Isabel, *Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, México, FCE, 2010.
- Grañén Porrúa, María Isabel, “El ámbito sociolaboral de las imprentas novohispanas, siglo XVI”, *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 48, 1991, pp. 49-94.

- Grassi, Tiziana, Enzo Caffarelli y Mina Cappussi (eds.), *Dizionario enciclopedico delle migrazioni italiane nel mondo*, Roma, Società Editrice Romana, 2014.
- Grazioli, Mauro, Ivo Mattozzi y Ennio Sandal, *Mulini da carta. Le cartiere dell'Alto Garda. Timi e torchi fra Trento e Venezia*, Verona, Cartiere Fedrigoni-Verona, 2001.
- Greppi, Claudio, "Botero, Gemelli Careri e Vallisneri: l'esercizio critico di Alberto Magnaghi", *Momenti e problemi della geografia contemporanea. Atti del Convegno Internazionale in Onore a Giuseppe Caracci, Geografo Storico Umanista (Roma, 24-26 novembre 1993)*, Génova, Brigati, 1995, pp. 299-314.
- Griffin, Clive, "La primera imprenta en México y sus oficiales", en Idalia García Aguilar y Pedro Rueda Ramírez, *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, UNAM, 2010, pp. 3-19.
- Griffin, Clive, *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, ICI, 1991.
- Gruzinski, Serge, *La Ciudad de México: una historia*, trad. de Paula López Caballero, México, FCE, 2004.
- Guerrieri, Giosef Antonio, "A chi legge", en Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del mondo*, vol. I, 1719, pp. 1-2 (ed. aum. y dividida en 9 vols.).
- Guglielminetti, Marziano, *Viaggiatori del Seicento*, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1967.
- Gutiérrez Sánchez, Amparo y María del Carmen Hidalgo Brinquis, "El Códice de la Real Biblioteca con la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún", en *Los manuscritos de la Historia general de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, Madrid, MECO, 2013, pp. 73-90.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, ed. de Ascensión Hernández de León Portilla, Madrid, 1986.
- Hernández, Francisco, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recebidos en el Vfo de medicina en la Nueva España, y la methodo, y corrección, y preparacion, que pasura administrallas se requiere con lo que el doctor Francisco Hernández escrivio*, México, 1615.
- Hernández, Francisco, *Obras completas*, 7 vols., México, UNAM, 1960-1984.
- Hernández de León Portilla, Ascensión, "Analogía y antropología: la arquitectura de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*",

- en Pilar Máynez y José Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, 2007, pp. 57-88.
- Hernández de León Portilla, Ascensión, “Las primeras biografías de Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 22, 1992, pp. 235-252.
- Herrera, María Eugenia (coord.), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del Río de la Piedad*, México, Palabra de Clío, 2015.
- Hester, Nathalie, *Literature and identity in Italian baroque travel writing*, Nueva York, Routledge, 2016.
- Hooks, Margaret, *Tina Modotti. Fotógrafa y revolucionaria*, Barcelona, Plaza & Janes, 1998.
- Humboldt, Alexander von, *Vues des cordillères, et de monuments des peuples de l'Amérique*, París, 1810.
- Icaza, Francisco de, *Conquistadores y pobladores de la Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*, vol. 2, Madrid, El Adelantado de Segovia, 1923.
- Iggers, Georg G., *Historiography in the twentieth century: from scientific objectivity to the postmodern challenge*, Middleton, Wesleyan University Press, 2005.
- Iggers, Georg G., Edward Wang y Supriya Mukherjee, *A global history of modern historiography*, Harlow/Nueva York, Pearson, 2008.
- Iguíniz Vizcaíno, Juan Bautista, “El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero”, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2.^a época, t. 4, núm. 3, 1953, pp. 3-27.
- Im Hof, Ulrich, *La Europa de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Imperatori, Ugo E., *Dizionario di Italiani all'estero: dal secolo XIII sino ad oggi*, Génova, L'Emigrante, 1956.
- “Inmigración italiana en México”, en *Wikipedia*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci%C3%B3n_italiana_en_M%C3%A9xico>, consultado el 20 de diciembre, 2015 (entrada).
- Ives, Roland L., “Navigation methods of Eusebio Francisco Kino, S. J.”, *Arizona and the West. A Quarterly Journal of History*, vol. 2, núm. 3, 1960, pp. 213-243.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.
- Karpov, Sergej, *La navigazione veneziana nel Mar nero, XIII-XV sec.*, Ravenna, Edizioni del Girasole, 2000.

- Kelsey, Harry, "Did Francis Drake really visit California?", *The Western Historical Quarterly*, vol. 21, núm. 4, 1990, pp. 444-462.
- Kino, Eusebio Francisco, *Crónica de la Pimería Alta: Favores celestiales*, Hermosillo, Sonora, Gobierno de Sonora, 1985, 3.^a edición.
- Kino, Eusebio Francisco, *Kino's Biography of Francisco Javier Saeta, S. J.*, trad. y ed. de Charles W. Polzer, S. J., y Ernest J. Burrus, S. J., Roma/ St. Louis, Jesuit Historical Institute, 1971.
- Kino, Eusebio Francisco, *Vida del P. Francisco J. Saeta, S. J.: Sangre misionera en Sonora*, pról. y notas de Ernest Burrus, México, Jus, 1967.
- Kino [Kune], Eusebio Francisco, *Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la Relación diaria de la entrada al norueste por el padre Eusebio Francisco María Kino (Kune)*, México, Ediciones Cultura, 1913-1922.
- Kino, Eusebio Francisco, *Exposición astronómica de el cometa que el año de 1680 por los meses de noviembre y diciembre, y este año de 1681, por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la ciudad de Cádiz*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1681.
- Kino, Eusebio Francisco, *Tabula Californiae*, Anno 1702, en <<https://exhibits.stanford.edu/california-as-an-island/catalog/qt320qh7523>>, consultado el 12 de septiembre, 2019.
- Kino, Eusebio Francisco, "Inocente, apóstolica y gloriosa muerte del venerable Padre Francisco Xavier Saeta de la compañía de Jesús, misionero en la nueva conversión de la Concepción de Nuestra Señora del Caborca de la Pimería, en la Provincia de Sonora, y Dictámenes Apostólicos del mismo venerable padre, en orden a hacer nuevas conquistas y conversiones de almas; como también del estado presente de estas nuevas naciones y conversiones, con el mapa universal de todas las misiones titulado *Teatro de los Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional 1695*", en <https://es.wikipedia.org/wiki/File:Martirio_de_Francisco_Xavier_Saeta.png?uselang=es>, consultado el 15 de noviembre, 2019.
- Kocka, Jürgen, "Comparison and beyond", *History and Theory*, vol. 42, núm. 1, 2003, pp. 39-44.
- Kohler, Alfred, *Carlos V 1500-1558. Una biografía*, trad. de Cristina García Ohlrich, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- Kohut, Karl y María Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Madrid, Iberoamericana, 2007.

- Kragh, Helge, *Introducción a la historia de la ciencia*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Lafaye, Jacques, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*, México, FCE, 2004.
- La nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México. 1899-1900*, México, Compañía Litográfica y Tipográfica.
- Larner, John, *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Le Clerc, Jean, *Bibliothèque ancienne et moderne*, vol. 13, Amsterdam, Weststein, 1720.
- León, Nicolás, “Adiciones a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* del señor don JGI. Estudio presentado al Instituto Bibliográfico”, *Boletín del Instituto Bibliográfico*, núm. 2, 1903, pp. 41-64.
- León, Nicolás, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, 5 vols., México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902-1908.
- León Portilla, Miguel, “Aportaciones en las últimas décadas sobre Sahagún y su obra y lo que falta por hacer”, en Pilar Máynez y José Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2011*, México, UNAM, 2014, pp. 13-32.
- León Portilla, Miguel, “Primeros años de Sahagún en Tlatelolco”, en Pilar Máynez y José R. Romero Galván, *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, 2007, pp. 7-22.
- León Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM/El Colegio Nacional, 1999.
- León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 1989.
- León Portilla, Miguel, “Estudio preliminar”, en Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, México, Porrúa, 1974, pp. I-XLVII.
- León Portilla, Miguel y Ángel María Garibay, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México, UNAM, 1961.
- Leonard, Irving A., *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, trad. de Juan José Utrilla, México, FCE, 1984.
- Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, trad. de Mario Monteforte, México, FCE, 1979.
- “Linaje de Moctezuma en México y España”, en *hispanismo.org*, <<http://hispanismo.org/hispanoamerica/10416-linaje-de-moctezuma-en-mexico-y-espana.html>>, consultado el 31 de enero, 2020.

- Lira Mont, Luis, “El estatuto jurídico de los beneméritos de Indias”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, año 52, núms. 310-311, mayo-agosto, 2005, pp. 305-326.
- Líter, Carmen, Francisca Sanchis y Ana Herrero, “Historia de la ciencia y de la técnica”, en *Geografía y cartografía renacentista*, vol. 13, Madrid, Akal, 1992.
- López Austin, Alfredo, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, en Jorge Martínez Ríos (coord.), *Los métodos de investigación social*, México, UNAM, 1976, pp. 9-56 (reeditado en 2011).
- López de Gómara, Francisco, *La segunda parte de la historia general de las Indias donde se contiene la Conquista de México*, Coruña, Editorial Orbigo, 2010 (fac. de Caragoça, 1554, en Casa de Agustín Millán).
- López de Mariscal, Blanca, “El viaje en el imaginario español de los Siglos de Oro”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 7, 1999, pp. 195-223.
- López Piñeiro, José María, *El Códice Pomar (ca. 1590). El interés de Felipe II por la Historia natural y la expedición de Hernández a América*, Valencia, Universidad de Valencia, 1991.
- Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico: compressing facsímiles of ancient mexican paintings and hieroglyphs*, vols. 9, Londres, Robert Havell, 1830-1848.
- “Los territorios italianos en el siglo XVI”, en *Comentarios sobre historia*, s. d., <<http://comentarios.sobre.historia.blogspot.mx/2011/10/1.html>>, consultado el 17 de agosto, 2016 (entrada de blog).
- Lucerna Salmoral, Manuel, *Historia general de España y América, t. 8: El descubrimiento y fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, Rialp, 1982.
- Luzzana Caraci, Ilaria, *Navegantes italianos*, Madrid, Fundación Mapfre, 1992.
- Luzzatto, Gino, *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo*, Venecia, Marsilio, 1995 (reimp. de la de 1961).
- Lluís Barona, Josep, *Sobre medicina y filosofía natural en el Renacimiento*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993.
- Maccarrone Amuso, Angela, *Gianfrancesco Gemelli-Careri: L'Ulisse del XVII secolo*, Roma, Gangemi Stampa, 2000.
- Maddalena, Aldo de y Hermann Kellebenz, *La Repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, Il Mulino, 1986.

- Maciotti, Maria Immacolata y Enrico Puglies, *L'esperienza migratoria: immigrati e rifugiati in Italia*, vol. 446, Bari, Laterza, 2010.
- Magaloni Kerpel, Diana, *Albores de la Conquista: la historia pintada del Códice Florentino*, México, Artes de México/Secretaría de Cultura, 2016.
- Magaloni Kerpel, Diana, *Los colores del Nuevo Mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice Florentino*, México, UNAM, 2014.
- Magaloni Kerpel, Diana, "Pintando el mundo que nace: pintores, colores y contexto del Códice Florentino", en Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2011*, México, UNAM, 2014, pp. 119-137.
- Magaloni Kerpel, Diana, "Imágenes de la Conquista de México en los códices del siglo XVI", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 25, núm. 82, 2003, pp. 5-45.
- Magnaghi, Alberto, *Il viaggiatore Gemelli Careri (secolo XVII) e il suo Giro del mondo*, Bergamo, tipografía de Alessandro e Fratelli Cattaneo, 1900.
- Maino Prado, Valeria y Jean Oehninger Greenwood, "La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 7, España, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1987, pp. 192-222.
- Mange, Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
- Manrique, Jorge Alberto, "Historiografía novohispana de los siglos XVI y XVII: la época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, México, UNAM/El Colmex/ The University of Texas at Austin, 1971, pp. 101-124.
- Manrique, Jorge Alberto, "Reflexión sobre el manierismo en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 10, núm. 40, 1971, pp. 21-42.
- Marcaida López, José Ramón, *Arte y ciencia en el barroco español: historia natural, coleccionismo y cultura visual*, Sevilla/Madrid, Fundación Focus-Abengoa/Marcial Pons, 2014.
- Marchetti, Giovanni, "Hacia la edición crítica de la *Historia* de Sahagún", *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista Mensual de Cultura Hispánica*, núm. 386, 1983, pp. 505-540.

- Marini, Massimo, “La espada, la cruz, el libro: los Junta y el comercio de libros en Nueva España (ss. xvi y xvii)”, en Leonardo Funes (coord.), *Hispanismo del mundo: diálogos y debates en (y desde) el sur*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 77-86.
- Marotta Páramo, Mirelle, “Viajeros italianos del ‘Settecento’ y su visión de Madrid”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- Martínez, Enrico, *Reportorio de los tiempos, y Historia natural desta Nueva Espana, compuesto por... cosmografo de su majestad e interprete del Sancto Officio deste reyno*, México, 1606.
- Martínez Hernández, José Luis, “Lorenzo Boturini y su Museo Histórico Indiano”, *Arqueología Mexicana*, núm. 15, septiembre/octubre, 1995, pp. 64-70.
- Martínez Rosales, Alfonso, “La cultura italo-mexicana de los jesuitas expulsos”, en *idem* (comp.), *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, México, El Colmex, 1988.
- Martínez Shaw, Carlos, *Sevilla siglo xvi. El corazón de las riquezas del mundo*, Madrid, Alianza, 1993.
- Mateo Manje, Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
- Mathes, Michael W., *Californianas*, 9 vols., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1965-1987.
- Matute, Álvaro, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM, 1976.
- Mayer, Alicia, *Flor de primavera mexicana. La Virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos*, México, UNAM/Universidad de Alcalá, 2010.
- Mayer, Alicia, “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 26, 2002, pp. 17-49.
- Máynez, Pilar y José Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2011*, México, UNAM, 2014.
- Máynez, Pilar y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, 2007.
- Maza, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1953.
- McLaughlin, Glen y Nancy Mayo, *The mapping of California as an island: an illustrated checklist*, Saratoga, California Map Society, 1995.
- Medina, Balthazar de, *Vida, martirio y beatificación del invicto protomartyr del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, impe-*

- rial corte de Nueva España en el Nuevo Mundo*, México, Gremio de Plateros, 1751.
- Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, t. 1: (1539-1600), México, UNAM, 1989 [ed. facs. de la original publicada en Santiago de Chile, 1912].
- Mezzano Lopetegui, Silvia, *Chile e Italia: un siglo de relaciones bilaterales, 1861-1961*, Argentina, Ediciones Mar del Plata, 1994.
- Micheo, J. de, “Breve historia del plagio”, *Revista UNIR*, 2013, pp. 1-7, <<http://www.unir.net/derecho/revista/noticias/breve-historia-del-plagio/549201450156>>, consultado el 13 de diciembre, 2018.
- Mignolo, Walter, *Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.
- Mignolo, Walter, “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales”, *Revista Iberoamericana*, vol. 61, núm. 170-171, enero-junio, 1995, pp. 27-40.
- Mignolo, Walter, “Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista”, en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. 1: Época Colonial, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-116.
- Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos: Francisco Cervantes de Salazar, fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiana y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza*, México, FCE, 1986.
- Millares Carlo, Agustín, “Algunos documentos referentes a tipógrafos de México”, en *idem*, *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, México, UNAM, 1950, pp. 111-142.
- Millares Carlo, Agustín, *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, México, UNAM, 1950.
- Millares Carlo, Agustín, “Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI”, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año VI, núm. 12, 1943, pp. 303-324.
- Millares Carlo, Agustín y Julián Calvo, *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, México, Manuel Porrúa, 1954.
- Miralles, Juan, *Hernán Cortés, inventor de México*, México, Tusquets, 2002.
- Moncada, José Omar, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, México, UNAM, 2003.
- Montané Martí, Julio C., *Intriga en la corte: Eusebio Francisco Kino, Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora*, México/Sonora, Universidad de Texas/Unison, 1997.

- Morales, Francisco, “La *Historia general de las cosas en la Nueva España*. Entre dos corrientes de pensamiento franciscano sobre culturas indígenas. Actores e ideas”, en Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, 2007, pp. 23-39.
- Morales Moreno, Luis Gerardo (coord.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005.
- Moreno Bayardo, María Guadalupe y Martha Valadez Huízar (coords.), *Miradas analíticas sobre la educación superior*, México, udeg, 2013.
- Moreno de los Arcos, Roberto, “La Colección Boturini y las fuentes de la obra de Antonio León y Gama”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 9, 1971, pp. 253-270.
- Navajas Josa, Belén, “El Padre Kino y la Pimería. Aculturación y expansión en la frontera norte de Nueva, España”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense, 2009.
- Negro Spina, Annamaria, *Un viaggiatore del seicento in giro per il mondo. Giovan Francesco Gemelli Careri*, Nápoles, Uberto Bowinkel, 2001.
- Nelli, Renzo, “Giovanni Francesco Gemelli Careri e la Nuova Spagna. Genesi, fortuna e struttura di un testo”, *Actas del simposio internacional Ciencia y Cultura entre Dos Mundos. Nueva España y Canarias como ejemplos de knowledge in transit*, San Sebastián de la Gomera, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2009, pp. 1-15.
- Nova, Giuseppe, *Stampatori, librai ed editori bresciani in Italia nel cinquecento*, Brescia, Fondazione Civiltá Bresciana, 2000.
- Nóvoa, Antonio, “Empires overseas and Empires at home”, *Paedagogica Historica*, v. 45, núm. 6, 2009, pp. 817-821.
- Nuovo, Angela, “L'avvento della stampa in Italia nei secoli xv e xvi”, en Angela Nuovo y Ennio Sandal, *Il libro nell'Italia del Rinascimento*, Brescia, Grafo, 1998, pp. 9-103.
- Nunnari, Filippo, *Un viaggiatore Calabrese della fine del secolo xvii*, Messina, Tipografía Mazzini, 1901.
- O’Gorman, Edmundo, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de nuestra señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, UNAM, 1986.
- O’Gorman, Edmundo, “Estudio introductorio”, en *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, 2 vols., México, UNAM, 1975, vol. 1, pp. 40-42.

- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, FCE, 1958.
- Olimón Nolasco, Manuel, *La búsqueda de Juan Diego*, Madrid, Plaza & Janés, 2002.
- Olvera Hernández, Jorge, *Encontré los restos y el espíritu de Kino: mi diario de campo 1965-1966*, trad. de María Luisa Arias Moreno, Guadalajara, udeg, 2008.
- Orano, Paolo, *Avanguardie d’Italia nel mondo*, Roma, Pinciana, 1938.
- “Oración por la canonización del Padre Kino”, *Padre Kino. Padre a caballo*, <<http://www.padrekino.org/docassociation/novena/espanovena.htm>>, consultado el 3 de agosto, 2015 (entrada).
- Ortega, José S. J., *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias; que con el título de Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en la América Septentrional*, libro 2, México, Tipografía de E. Abadiano, 1887.
- Otte, Enrique, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- Oudijk, R. Michel y María Castañeda de la Paz, “La colección de manuscritos de Boturini. Una mirada desde el siglo XXI”, en *Memorias del coloquio El Caballero Lorenzo Boturini, entre Dos Mundos y Dos Historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2010, pp. 87-129.
- “Padre Kino, Padre a Cavallo”, en *Padrekino.org*, <<http://www.padrekino.org/docassociation/novena/espanovena.htm>>, consultado el 3 de agosto, 2015 (entrada de blog).
- Palmeri Capesciotti, Ilaria, “La fauna del libro XI del Códice Florentino de fray Bernardino de Sahagún. Dos sistemas taxonómicos frente a frente”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32, 2001, pp. 189-221.
- Palti, Elías José, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007.
- Pardo Tomás, José, “Francisco Hernández (1515-1587). Medicina e historia natural en el Nuevo Mundo”, en *Seminario Orotava de Historia de la Ciencia, Actas de los años XI-XII*, Canarias, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2002, pp. 215-244.
- Pardo Tomás, José, “Viajando a la mercantil a apresado de ingleses piratas: dos formas de dar la vuelta al mundo a finales del siglo XVII y dos maneras de contarlo”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 39, 2013, pp. 43-66.
- Parini, Piero, *Gli italiani nel mondo*, Roma, Mondadori, 1935.
- Pascoe, Juan, *Cornelio Adrián César, impresor en la Nueva España 1597-1633*, México, Taller Martín Pescador, 1992.

- Pascoe, Juan, *La obra de Enrico Martínez 1*, Tacámbaro, Taller Martín Pescador, 1996.
- Peconi, Antonio, *Italiani in Messico. L'emigrazione attraverso i secoli*, México, Instituto Italiano de Cultura, 1998.
- Peconi, Antonio, "Breve storia della comunità italiana in Messico (1850-1904)", *Rivista Italia-Messico*, núm. 2, 1986, pp. 14-25.
- Peconi, Antonio, "Libri e stampatori italiani nella Nuova Spagna nel secolo xvi", *Quaderni Iberoamericani*, núm. 7, 1978, pp. 164-170.
- Perales Ojeda, Alicia, "Problemas de destrucción y de desarraigo en la bibliografía de México", *Omnia*, año 4, núm. 10, 1966, pp. 11-117.
- Perujo, Francisca, "Estudio preliminar", en Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, ed. y trad. de Francisca Perujo, México, UNAM, 1976, pp. v-xcviii.
- Pimentel, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Pino Díaz, Fermín del, "Canarias y América en la historia de la etnología primigenia. Usando una hipótesis", *Revista de Indias*, núm. 145, 1976, pp. 99-136.
- Pino Díaz, Fermín del, "Canarias y América en la historia de la etnología primigenia. Usando una hipótesis", *Revista de Indias*, núm. 145, 1976, pp. 99-136.
- Pizzorusso, Giovanni, "Mobilità e flussi migratori prima dell'età moderna: una lunga introduzione", Viterbo, ASEI, junio 2007 [inédito].
- Plutarco, *Vidas paralelas*, t. 6, Madrid, Gredos, 2007.
- Polk, Dora, *The island of California: A history of the myth*, Washington, A. H. Clark, 1991.
- Polo, Marco, *Divisament du monde, XVI*, Milano, Mondadori, 1982.
- Polo, Marco, *Il Milione*, ed. de Marcello Ciccuto, Milano, Rizzoli, 1955.
- Polzer, Charles W., *Kino. A legacy: His life, his works, his missions, his monuments*, Tucson, Jesuits Fathers of Southern Arizona, 1998.
- Polzer, Charles W., *Rules and precepts of the jesuit missions of northwestern New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976.
- Polzer, Charles W., *Eusebio Kino, S. J. Padre de la Pimería Alta*, Tucson, Southwestern Mission Research Center, 1972.
- Porrás, Guillermo, *Personas y lugares de la Ciudad de México. Siglo xvi*, México, UNAM, 1988.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1992.

- Prévost D'Exiles, Antoine-François, *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations des voyages par mer et par terre. Qui ont été publiées jusqu'à present dans les différents langues de toutes les nations connues... Avec les moeurs et les usages des habitants, leur religion, leur gouvernement, leurs arts, leurs sciences, leur commerce et leurs manufactures*, 21 vols, París, Chez Didot, 1746-1789.
- “Programa Memoria del Mundo”, en *Wikipedia*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Programa_Memoria_del_Mundo>, consultado el 26 de agosto, 2016 [entrada].
- Quondam, Amedeo, “Dal Barocco all'Arcadia”, *Storia di Napoli*, vol. 6, Napoli, Società Editrice Storia di Napoli, 1970, pp. 804-1094.
- Rajna, Pio, “Lorenzo Botterini”, *Bollettino della Società Storica Valtellinese*, año 2, núm. 2, 1933, pp. 5-47.
- Ramírez Ruiz, Marcelo, “El método cartográfico del Padre Kino: ‘Con la aguja de marear y astrolabio en la mano’ a través de los paisajes de California y del noroeste novohispano”, en José Carlos Zazueta Manjarrez (coord.), *Seminario La Religión y los Jesuitas en el Noroeste Novohispano*, vol. V, México/Sinaloa, El Coldsin, 2012, pp. 63-100.
- Rey, Étienne, *Eloge du mesonge*, París, Hachette, 1926.
- Ribot García, Luis Antonio, “Toscana y la política española en la Edad Moderna”, en Marcella Aglietti (coord.), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterránea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Convegno Internazionale di Studi, 2007, pp.13-38.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 2002.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes de la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, trad. de Ángel María Garibay, México, FCE, 1986.
- Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neira, Buenos Aires, FCE, 2004.
- Rinaldo Fanesi, Pietro, “El exilio antifascista en América Latina. El caso mexicano. Mario Montagnana y la Garibaldi (1941-1943)”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Israel, Universidad de Tel-Aviv, 1992, pp. 5-22.
- Río, Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, México, UNAM, 2003.

- Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011.
- Rodríguez Prampolini, Ida, *Amadises de América: la hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, Porrúa, 1949.
- Roggero, Savarino Fanesi y Pietro Rinaldo, “El exilio antifascista en América Latina. El caso mexicano. Mario Montagnana y la Garibaldi (1941-1943)”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Israel, Universidad de Tel-Aviv, 1992, pp. 5-22.
- Román, Mario Sebastián, *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del “otro” en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Romero García, Eladio, *Breve historia de los Medici*, Madrid, Nowtilus Saber, 2015.
- Romero Tobar, Leonardo y Patricia Almarcegui Elduayen (coords.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid, Universidad de Andalucía/Akal, 2005.
- Rosenzweig, Gabriel (comp.), *Alfonso Reyes y sus corresponsales italianos (1918-1959): Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce*, México, El Colmex, 2013.
- Rossiello, Leonardo, “Estrategias argumentativas en *Libra astronómica y filosófica* de Sigüenza y Góngora”, *Revista Semestral del Centro de Estudios Literarios*, vol.15, núm. 2, 2004, pp. 83-96.
- Rubial García, Antonio, “Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, UNAM, 2010, pp. 215-236, <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesiane/iglesia009.pdf>>, consultado el 20 de noviembre, 2019.
- Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM, 2000.
- Ruiz Berrio, Julio (coord.), *La cultura escolar en Europa. Tendencias históricas emergentes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Rújula López, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009, <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj6802>>, consultado el 13 de abril, 2017.
- Russell, William, *The history of America*, 2 vols., Londres, Fielding and Walker, 1778.

- Ruz Barrio, Miguel Ángel, “Los Códices Matritenses de fray Bernardino de Sahagún: estudio codicológico del manuscrito de la Real Academia de la Historia”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 40, núm. 2, 2010, pp. 189-228.
- Saeta, Javier, *Kino's biography of Francisco*, ed. y trad. de Charles W. Polzer, S.J., y Ernest J. Burrus, S.J., Roma/St. Louis, Jesuit Historical Institute, 1971.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 t., est. de Isidro Sepúlveda Muñoz, pres. de Javier Tussell Gómez, Madrid, Club Internacional del Libro, 1994 [facs. del Códice Florentino].
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, introd., paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 ts., México, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Sahagún, Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, v. 12, ed. y trad. de Arthur Anderson y Charles Dibble, Santa Fe, Nuevo Mexico, School of American Research/University of Utha, 1950-1982.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana*, 3 vols., México/Florenia, Giunti Barbera/AGN, 1979 (ed. facs. del Códice Florentino).
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España, por Bernardino de Sahagún. Edición parcial en facsímil de los Códices Matritenses en lengua mexicana que se custodian en las bibliotecas del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia*, ed. de Francisco del Paso y Troncoso, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1905-1908.
- Sahagún, Bernardino de, *Noticias críticas, históricas y bibliográficas de la Historia universal de las cosas de la Nueva España*, Sevilla, Real Academia Española de la Historia, 1867.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, dada a luz con notas y suplementos de Carlos María Bustamante*, 3 ts., México, Imprenta del Ciudadano Alexandro Valdés, 1829-1830.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 ts., 12 Astrología, VII, fo. 2r, 1587.

- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, xi, f. 217, 1587.
- Said, Edward, *Orientalism*, Estados Unidos, Pantheon Books, 1978.
- Sales Colín, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- Salvatore, Ricardo D. (comp.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo, Estudios Culturales, 2007.
- Sánchez, Alberto, “Los libros de caballerías en la Conquista de América”, *Annales Cervantinos*, núm. 7, 1958, pp. 237-260.
- Sandal, Ennio, *Giovanni Paoli da Brescia*, Brescia, Fondazione Civiltà Bresciana, 2007.
- Sandal, Ennio, *Il mestier de le stamperie de i libri. Le vicende e i percorsi dei tipografi di Sabbio Chiese tra cinque e seicento e l'opera dei Nicolini*, Brescia, Comune di Sabbio Chiese-grafostorie, 2002.
- Sandal, Ennio, “La emigración de los editores italianos a España durante el siglo xvi”, *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 1997, pp. 9-30.
- Sandal, Ennio, “Giovanni Paoli, ‘natural de Bresa’, primo stampatore in America (1539-1560)”, *Giornata bresciana di studi colombiani nel V centenario della scoperta dell'America. Atti del Convegno di studi 18 dic. 1992*, Brescia, Ateneo Scienze e Lettere, 1994, pp. 23-39.
- Sandal, Ennio, *L'arte della stampa a Milano nell'età di Carlo 5: notizie storiche e annali tipografici, 1526-1556*, Baden-Baden, Valentin Koerner, 1988.
- Sandal, Ennio (ed.), *I primordi della stampa a Brescia (1472-1511). Atti del Convegno Internazionale (6-8 giugno, 1984)*, Padua, Antenore, 1986.
- Sandal, Ennio, “Cartai e stampatori nel Bresciano fra quattro e seicento”, en Ennio Sandal y Angela Nuovo, *Il libro nell'Italia del Rinascimento*, Brescia, Grafo, 1998, pp. 163-217.
- Sandal, Ennio y Angela Nuovo, *Il libro nell'Italia del Rinascimento*, Brescia, Grafo, 1998.
- Santarelli, Umberto, “Commenda, usura e sistema societario (una questione di punto di vista)”, en Gemma Boschiero e Barbara Molina (eds.), *Politiche del credito. Investimento, consumo, solidarietà. Atti del Congresso internazionale Cassa di Risparmio di Asti, Asti 20-22 marzo 2003*, Asti, Arti grafiche TSG, 2004, pp. 162-168.
- Santoni Rugiu, Antonio, *Nostalgia del maestro artesano*, trad. de María Esther Aguirre Lora, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1996.

- Sarzi Amade, José, “Gianfrancesco Gemelli-Careri: ‘Vagabundu, Spiuni, Jetta-turi’”, *Quaderni d’italianistica*, vol. 32, núm. 2, 2011, pp. 121-143.
- Savarino Roggero, Franco, “Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11, 2012, pp. 41-70.
- Savarino Roggero, Franco, “Italia y la Revolución Mexicana (1910-1912)”, ponencia presentada en el congreso internacional Dos Siglos de Revoluciones en México, UNAM/UMSNH/El Colmich, 16 al 19 de septiembre, 2009.
- Savarino Roggero, Franco, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 2, 2002, pp. 113-139.
- Savarino Roggero, Franco, “Italia y el conflicto religioso en México (1926-1929)”, *Historia y Grafía*, núm. 18, 2002, pp. 123-147.
- Savarino Roggero, Franco y Andrea Mutolo, *México e Italia: política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, SRE, 2003.
- Savarino Roggero, Franco y José Luis González, *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, México, ENAH, 2007.
- Schlosser, Julius von, *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío*, trad. J. P. Arranz, Madrid, Akal, 1988.
- Shapin, Steven, *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Siegel, Kristi, *Issues in travel writing, empire, spectacle and displacement*, Michigan, Peter Lag Publishing Inc./Universidad de Michigan, 2008.
- Sievernich, Michael, S. J., “Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuíticas”, en Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (ed.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Madrid, Iberoamericana, 2007, pp. 3-43.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra astronómica y filosófica*, introd. de José Gaos, México, UNAM, 1959 (basada en la 1.ª ed. de 1690, a cargo de Bernardo Navarro).
- Simone, Carlo, “Un’area chiave per la manifattura cartaria: Toscolano”, en Mauro Grazioli, Ivo Mattozzi y Ennio Sandal, *Mulini da carta. Le cartiere dell’Alto Garda. Tini e torchi fra Trento e Venezia*, Verona, Cartiere Fedrigoni-Verona, 2001, pp. 223-234.
- Smith, Adam, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Londres, W. Strahan and T. Cadell, 1776.

- Solís, Antonio de, *Istoria della Conquista del Messico, della popolazione e de' progressi nell'America Settentrionale, conosciuta sotto il nome di Nuova Spagna*, Venecia, Andrea Poletti, 1685.
- Somolinos D'Ardois, Germán, "Vida y obra de Francisco Hernández", en Francisco Hernández, *Obras completas*, 7 vols., México, UNAM, 1960-1984.
- Soto Roland, Fernando Jorge, "Viajeros ilustrados. El *Grand Tour*, el Siglo XVIII y el mundo catalogado", <http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/AET/PT/AM/01/Viajeros_Ilustrados.pdf>, consultado el 22 de noviembre, 2019 (documento en pdf).
- Soza, Felipe, "La historiografía latinoamericana", en Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, pp. 341-433.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, *The post-colonial critic. Interviews, strategies, dialogues*, Londres, Routledge, 1990.
- Stols, Alexandre Alphonse Marius, *Pedro Ocharte: el tercer impresor mexicano*, México, UNAM, 1990.
- Stols, Alexandre Alphonse Marius, *Antonio de Espinosa: el segundo impresor mexicano*, México, UNAM, 1989.
- Stone, Lawrence, "Retour au récit ou réflexions sur una nouvelle vieille histoire", *Le Débat*, núm. 4, 1980, pp. 116-142.
- Todeschini, Giacomo, "Credito, credibilità, fiducia: il debito e la restituzione come forma della socialità tra medioevo ed età moderna", en Gemma Boschiero y Bárbara Molina (eds.), *Politiche del credito. Investimento, consumo, solidarietà. Atti del Congresso internazionale Cassa di Risparmio di Asti, Asti 20-22 marzo 2003*, Asti, Arti grafiche TSG, 2004, pp. 21-31.
- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- Torre Revello, José, "Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaducci. Biografía de Boturini" (parte 1), *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. 7, núm. 1, 1936, pp. 5-41.
- Torre Revello, José, "Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaducci. Declaración de Boturini. Documentos pertenecientes a la vida del Caballero Boturini sacados de los autos que mandó formar el exmo. señor conde de Fuenclara el año de 1742" (parte 2), *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. 7, núm. 2, 1936, pp. 229-255.

- Torre Revello, José, “Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaducci” (parte 3), *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. 7, núm. 3, 1936, pp. 362-401.
- Trabulse, Elías, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México, El Colmex, 1988.
- Trueba, Alfonso, *El padre Quino: misionero itinerante y ecuestre*, México, Campeador, 1955.
- Turrent, Lourdes, *Rito, música y poder en la catedral metropolitana, 1790-1810*, México, FCE/El Colmex, 2013.
- Turrent, Lourdes, *La conquista musical de México*, México, FCE, 1993.
- Valdez Arroyo, Flor de María, *Las relaciones entre el Perú e Italia (1821-2002)*, Lima, PUCP, 2004.
- Valero Moreno, Juan Miguel, “La vida santa de los caballeros: camino de perfección, flor de santidad”, *Revista de Filología Románica*, vol. 27, 2010, pp. 327-357.
- “Valtellina, siglo xvii”, en *Wikipedia*, <<https://es.wikipedia.org/wiki/Valtellina>>, consultado el 9 de agosto, 2018 (entrada).
- Valtón, Emilio, “Algunas particularidades tipográficas de los impresos mexicanos del siglo xvi”, en *IV Centenario de La imprenta en México, la Primera de América*, México, Asociación de Libreros de México, 1939, pp. 239-277.
- Valtón, Emilio, *Impresos mexicanos del siglo xvi (incunables americanos). Estudio bibliográfico precedido de una introducción sobre los orígenes de la imprenta en América*, México, Imprenta Universitaria, 1935.
- Veneziani, Paolo, “La stampa a Brescia e nel Bresciano 1472-1511”, en Ennio Sandal (ed.), *I primordi della stampa a Brescia (1472-1511). Atti del Convegno Internazionale (6-8 giugno, 1984)*, Padua, Antenore, 1986, pp. 1-23.
- Veracruz, fray Antonio de la, *Dialectica resolutio cum texto Aristotelis edita per patrem Alphonvm Avera Crvce Augustinianum, Mexici, Joannes Paulus Brissensis, 1554*.
- Vicente Castro, Florencio y José Luis Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sabagún, primer antropólogo en Nueva España (siglo xvi)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- Vico, Giambattista, *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni secondo l'edizione del 1744*, 2 vols., ed. de Paoli Rossi, Milán, Rizzoli, 1963.

- Villoro, Luis, "Sahagún o los límites del descubrimiento del otro", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29, 1999, pp. 15-26.
- Volpini, Paola y Renzo Sabbatini, *Sulla diplomazia in età moderna. Politica, economia, religione. Annali di storia militare europea*, vol. 3, Bologna, Franco Angeli, 2011.
- Wagner, Henry Raup, *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI. Suplemento a las bibliografías de don Joaquín García Icazbalceta, don José Toribio Medina y don Nicolás León*, México, Polis, 1946.
- Wagner, Henry Raup, *Mexican imprints, 1554-1600, in the Huntington Library*, San Marino, The Library, 1939.
- Wagner, Henry Raup, *The spanish southwest, 1542-1794*, vol. 1, Albuquerque, The Quivira Society, 1937.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, "Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité", *Annales. Histoire et Sciences Sociales*, vol. 58, núm. 1, 2003, pp. 5-36.
- Wortley Montagu, Mary, *Letters*, 1718.
- Yankelevich, Pablo (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002.
- Yhmooff Cabrera, Jesús, "Las ilustraciones de los libros impresos en México durante el siglo XVI custodiados por la Biblioteca Nacional de México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 5, 1991, pp. 31-88.
- Yhmooff Cabrera, Jesús, *Los impresos mexicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, 1989.
- Yhmooff Cabrera, Jesús, "Iniciales ornamentadas de dos abecedarios utilizadas en México y en Estella, España, durante el siglo XVI", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 29, 1987, pp. 17-30.
- Yhmooff Cabrera, Jesús, "Iniciales ornamentales utilizadas en México, Lovaina y Amberes durante el siglo XVI", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 18-19, 1981-1982, pp. 139-165.
- Yhmooff Cabrera, Jesús, "Libros de la Biblioteca Nacional impresos por Juan Pablos", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 9, enero-junio, 1973, pp. 9-72.
- Young, Robert, *Postcolonialism. A historical introduction*, Londres, Blackwell, 2001.
- Ysern de la Calle, Javier, "Manuscritos americanos de la Biblioteca Histórica: Relaciones Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", *Pecia Complutense*, año 11, núm. 20, 2014, pp. 16-31.

- Zambrano, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, vols. 4 y 5, México, Jus, 1965.
- Zeri, Augusto, *Il primo giro del mondo compiuto da un viaggiatore italiano: Gianfrancesco Gemelli Careri*, Città di Castello, S. Lapi, 1904.
- Zilli Manica, José Benigno, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 2, 2002, pp. 113-139.
- Zilli Manica, José Benigno, *Llegan los colonos. La prensa de Italia y México sobre la migración del siglo XIX*, Xalapa, Punto y Aparte, 1989.
- Zilli Manica, José Benigno, *Braceros italianos para México: la historia olvidada de la huelga de 1900*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, 1986.
- Zilli Manica, José Benigno, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, Xalapa, Ediciones San José, 1981.
- “Zoppino, Nicolò di Aristotile de’ Rossi detto lo”, en *Treccanik*, <<http://www.treccani.it/enciclopedia/nicolo-di-aristotile-de-rossi-detto-lo-zoppino>>, consultada el 11 de enero, 2017 (entrada).

Pioneros de las ciencias y las artes. Travesías culturales entre la península itálica y la Nueva España, siglos XVI a XVIII

Se terminó de imprimir en noviembre de 2020 en los talleres de X.

En su composición se utilizó la familia tipográfica Sabón, diseñada por Jan Tschichold en 1967, y Myriad Pro, diseñada por Robert Slimbach y Carol Twombly.

Para papel de interiores se utilizó cultural crema de 90 gramos y para los forros couché mate de 250 gramos.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Juan Carlos Rosas Ramírez.

La edición consta de X ejemplares.

